

DE LOS ESCRITOS DE
DON GUIDO BORTOLUZZI

GÉNESIS BÍBLICO

¿EVOLUCIÓN O CREACIÓN?

CAÍN ES LA CLAVE DEL MISTERIO

El Concilio Vaticano 2º en la Constitución Dogmática LUMEN GENTIUM en el capítulo 4º dice: “...Él (**El Espíritu**) **introduce a la Iglesia a la verdad completa** (cfr. Jn. 16,23) la unifica en la comunión y en el ministerio, la provee y la dirige **con diversos dones jerárquicos y “carismáticos”**, la embellece con sus frutos. (cfr. Ef. 4,11-12; 1 Cor. 12; Gal. 5, 5,22).

En la Constitución Pastoral GAUDIUM ET SPES en el capítulo 44 dice: “...La experiencia de los siglos pasados, el progreso de las ciencias, los tesoros escondidos en las diversas formas de cultura humana, a través de los cuales **se revela más completamente la naturaleza humana y se abren nuevas vías hacia la verdad, todo eso es ventaja también para la Iglesia...** Es deber de todo el pueblo de Dios, sobre todo de los pastores y de los teólogos, con la ayuda del Espíritu Santo, escuchar atentamente, discernir e interpretar las diferentes maneras de hablar de nuestro tiempo y de saberlas juzgar a la luz de la Palabra de Dios, para que la verdad “revelada” sea comprendida siempre más a fondo, sea mejor y pueda ser presentada en forma más adecuada.

A María Asunción
la Madre natural de Jesús
y Madre según el Espíritu de todos los redimidos,
Concebida sin mancha alguna, o tara del pecado original,
Con ella que es Reina del Cielo y de la Tierra
Fue enviada por Su Hijo como Mediatrix de todas las Gracias
Siempre en lucha contra el demonio, pero siempre sobre él Victoriosa.

INTRODUCCION

Por Renza Giacobbi

Cuando inicié este trabajo para cumplir la promesa hecha a don Guido de llevar a la publicación este texto, me sentí agobiada por la responsabilidad de tal tarea. Pero, conforme iba avanzando me llenaban una paz, una alegría, un entusiasmo inexplicables. Me daba cuenta que al final de los hechos narrados, cambiaba mi manera de ponerme delante de Dios y el prójimo, porque cambiaba mi forma de ver las cosas. Mi Fe en Dios se convertía en confianza, mi relación con los otros se convertía en comprensión.

Les di a leer este libro a algunas personas amigas, que superado el estupor por los argumentos tratados, experimentaban los mismos sentimientos y afirmaban que, como cada Palabra de Dios, esta revelación curaba las heridas más profundas de sus almas: era como si su vida diera un giro porque la relación con ellos mismos y los otros no era más la misma.

El Evangelio nos invita a amar al prójimo. ¿Pero como es posible amar a alguien que es irritante, o peor aún, una persona sin moral? Es imposible si no conocemos que hay dentro de la naturaleza del hombre y si no le damos los atenuantes. Freud estudió el subconsciente y el inconsciente, pero como científico, permaneció emotivamente indiferente ante las alteraciones de la psique.

Con la lectura de estas revelaciones, en cambio, se llega al conocimiento de las causas profundas de la manera de sentir y de comportarse del hombre y nuestro acercamiento no es más que el de un espectador porque nace en nosotros un sentimiento de comprensión y piedad que nos permite amar también eso que es desagradable sabiendo que de ese comportamiento a menudo el hombre no tiene culpa, pero es víctima.

Así cambiando nuestra actitud hacia el prójimo, vemos con sorpresa que también por reflejo los otros cambian. El amor al prójimo entonces, no es más una meta inalcanzable, porque el conocimiento profundo de la naturaleza humana viene en nuestro auxilio inspirándonos tolerancia y perdón por nosotros mismos y por los otros. Esta revelación se convierte en un medio de curación porque explica, con la razón, muchos comportamientos humanos encuadrándolos en su justa dimensión y sobre todo hace que la cura se vuelva factible porque es Dios mismo el que se hace cargo y para esta finalidad ha predispuerto los medios y los instrumentos a los que el hombre pueda recurrir.

No más conflicto entre Ciencia y Fe

¿Cuál es el problema de hoy que nubla la verdad? No es sólo la incomprensión entre la Ciencia y la Fe, sino la crisis misma de la Ciencia que en relación al origen del hombre, está dividida en dos corrientes de pensamiento diametralmente opuestas e inconciliables: el evolucionismo y el creacionismo. Son inconciliables porque para decir entre las dos alguna verdad, cada una de las dos tiene límites dentro de sus mismas creencias, límites que ninguna de las dos está en posición de superar. El evolucionismo creyendo haber encontrado la clave de la evolución en el “caso” en el que después intervendrían factores sucesivos como el ambiente y la selección, se ha detenido sólo cuando no pudo explicar como se pasa de la materia al pensamiento, o como se forman órganos complejos como por ejemplo el ojo, el creacionismo por otro lado, queda mal entendido al obstinarse al tomar al pie de la letra las frases de la Biblia, que en cambio se leen con profundo respeto porque están llenas de sabias frases simbólicas.

Por lo cual, la Ciencia, privada de una ética superior, porque no se refiere más al legítimo Creador, se está comportando salvajemente comprometiendo la vida del planeta, y con ello la de la humanidad.

Aún así, estas corrientes tienen sus méritos: Los evolucionistas han puesto en evidencia la escala biológica de las especies, mientras que los creacionistas devuelven a Dios Su papel de Creador y de legítimo Señor de la vida.

Todavía el Santo Padre Juan Pablo II durante una entrevista hecha por el profesor Nicola Cabibbo, físico y docente en la Sapienza de Roma y presidente de la Academia Pontificia de las Ciencias, declaró que no hay algún problema para la Iglesia en aceptar que existe una unión entre todas las especies desde las células primordiales hasta el hombre, con tal de que Dios conserve el papel del Creador directo. Todavía, añade el profesor Cabibbo, ningún científico ha sido capaz hasta ahora de decir “como” han aparecido varias especies y como apareció el hombre. A eso, el Señor mismo ayudará con esta revelación.

La tercer vía: La Creación Mediada

El fin de estas posiciones opuestas puede darse a través de nuevos conocimientos que añadan la pieza que falta por medio de la cual toda la realidad puede explicarse. Esta pieza faltante, puedo decirlo, sin presunción, porque el autor es el Señor mismo, es esta revelación.

Este nuevo elemento, que faltaba hasta ahora, es el haber dado a conocer la verdadera historia del hombre. Desde su origen hasta el daño que siguió por el mal uso de su libertad que determinó la involución de la especie humana hasta hacerla desaparecer como especie pura para dejarla sobrevivir mimetizada entre las especies inferiores. Sólo después de que la humanidad hubo tocado fondo inició su recuperación, y aquella que los evolucionistas llaman evolución, no es que su reevolución, que sería mucho mejor definida como reconstitución, sustentada por el mismo Creador.

Así los evolucionistas, que tienen solamente presente esta última fase, pueden decir que tienen comprendido el desarrollo psíquico y físico del ser humano, y son alentados por su estudio antropológico, mientras que los creacionistas pueden ver finalmente coronada su intención de dar a Dios lo que es de Dios: La creación del hombre y de todas las demás especies.

Esta revelación, tiene la finalidad de esclarecer con argumentos científicos, pero accesibles para todos, los puntos oscuros del Génesis. En síntesis, Dios dice que cada creación de una nueva especie siempre parte de una semilla, y que nunca una planta o un animal ha sido creado en estado ya desarrollado como por arte de magia, si bien, para Él esto hubiera sido posible, siendo Él Potencia Absoluta. Este principio vale lo mismo para el Universo que para la vida.

No explica como creó la vida en el principio, pero, mostrando como obró para crear al primer Hombre y a la primera Mujer, sugiere extender este principio también a la creación de todas las otras especies más evolucionadas.

Por lo tanto, también el primer Hombre y la primer Mujer no fueron creados ya adultos como quisieran los creacionistas fundamentalistas, ni en vía de evolución como lo quisieran los evolucionistas, sino que fueron creados en su primera célula y ya en su perfección absoluta.

Y ¿Dónde más habría podido desarrollarse la vida embrionaria si no en el útero de una hembra de una especie ya existente?

Para este fin, el Señor se sirve, como “medio” para la creación del Hombre y de la Mujer, de

una hembra de una especie ahora extinta, la de los ancestros (así llamada por el Señor). Por esta razón, este proceso se denominó “**creación mediada**” porque, como dice el término, Dios usó como medio o soporte eso que ya estaba creado. Regla usada aún antes de la creación de cualquier otra nueva especie. La sola, pero importantísima diferencia fue que en la creación del Hombre y de la Mujer Dios añade, hasta el momento antes de su concepción, un elemento nuevo, *Su Espíritu, así que ellos se convierten espiritualmente en Sus Hijos.*

Por lo tanto, el Hombre deriva pero no desciende de la especie inferior inmediata, porque en todo y por todo es una nueva creación no habiendo pasado algún gen de la especie inferior a la superior. Pasó solo la nutrición. Esto no quita que ambas especies hayan sido creadas con numerosos genes iguales.

Por cuanto concierne a los contenidos, el Señor hace ver a don Guido como el pecado original, pecado de desobediencia, de extrema presunción y autosuficiencia cometido por el primer Hombre con la hembra de la cual la especie humana se derivó, contaminó la especie humana creada perfecta dañando a las generaciones posteriores. Se determinó por lo tanto una extraña situación: por un lado se tenía una descendencia legítima y pura derivada de la primera pareja de Hijos de Dios, el Hombre y la Mujer; por otro una descendencia híbrida derivada del mismo Hombre y de la hembra ancestro perteneciente a la especie subhumana. Por lo tanto, hubo dos genealogías paralelas una legítima y pura con todos los requisitos de perfección recibidos de Dios y una híbrida e ilegítima que se degradó hasta perder la semejanza humana, para mimetizarse con los homínidos.

Las novedades no son tan nuevas como podría parecer a simple vista, porque las dos figuras femeninas, Eva la hembra ancestro que fue la compañera de Adán en el pecado original y que se convierte en la madre de Caín, y la Mujer, la legítima e inocente esposa de Adán que se convierte en la madre de Abel y de Set, son contempladas también en la antigua tradición hebrea que cuenta que fueron dos las “llamadas mujeres” de Adán: una, la primera Lilit, que concibió demonios y monstruos malvados, y la otra que concibió hombres.

Con el pasar del tiempo, cuando los Hijos de Dios (los descendientes puros de Adán) escogieron a las hijas de los hombres (las hijas de los descendientes híbridos de Adán) y las tomaron como esposas, es decir, como esclavas concubinas (Gen. 6,2) las dos ramas genealógicas comenzaron a fundirse a cargo de la rama pura que lentamente se redujo hasta desaparecer definitivamente. La población pura desaparece absorbida con el tiempo por la híbrida. Se sumergió en una “involución” psicósomática que la hizo perder no sólo sus requisitos de especie pura y perfecta, sino lo que más cuenta, *los hombres híbridos también perdieron el Espíritu de Dios* (Gen 6,3) porque el espíritu no podía habitar en seres animalescos.

Sólo después que las líneas más comprometidas fueron eliminadas por las selecciones de diversos tipos, el Señor inició su recuperación promoviendo un proceso de “reconstitución” de la especie híbrida a la cual pertenece hoy todo el género humano. *Los restos arqueológicos son por lo tanto la prueba no de la evolución de la especie humana, sino de su decadencia y de su reconstitución,* fenómenos que frecuentemente se han entretajido entre ellos. Y este proceso de recuperación sigue aún efectuándose.

Cuando después la humanidad reconstituida alcanza un nivel suficiente de entender y de querer, esto es, en la plenitud de los tiempos, Dios mandó a su hijo Jesús con el fin de dar nuevamente Su Espíritu a los buenos y justos de la tierra, ya que por Su obediencia y mediación, ellos pudieran ser readmitidos en la herencia espiritual y pudieran reabrirse para ellos las puertas de la felicidad eterna. En nuestros días, la población de la tierra es híbrida, o sea, descendencia ilegítima de Adán, por lo que “no” hereda los bienes eternos previstos por Dios para Sus Hijos Legítimos. La Redención operada por Cristo, tiende a llevar a los “hijos naturales del Hombres” (Adán) a la condición de “Hijos Adoptivos de Dios”.

Esta revelación es de una simplicidad y lógica extraordinarias, como lo es del resto de las cosas que provienen de Dios.

El Evangelio dice que Jesús al final de su misión dijo a sus apóstoles *“Mucho tengo todavía que decirlos, pero ahora no podéis con ello”* (Jn 16,12). Por tanto Jesús insinuaba que la revelación permaneciera abierta y que, cuando los hombres estuviesen en condición de “soportar el peso”, es decir, de entender correctamente, eso que si se los hubiera revelado, esa revelación habría tenido un seguimiento. Esta revelación es un apoyo aclaratorio de lo que ya se ha dicho en el Génesis Mosaico respondiendo a las preguntas que la primera vez no pudo dar. En cambio es importantísima porque no sólo aclara y explica lo que en el Génesis se dice en forma de metáforas o de símbolos, sino que nos da la comprensión que es indispensable para entender con profundidad el verdadero significado de la Redención.

A los que objetan que la Revelación se terminó con el último Apóstol porque leyeron los últimos versículos del Apocalipsis. Ninguno podrá limitar nunca la libertad de Dios, que como buen padre desea acercarse a Sus hijos por medio de los caminos que de vez en cuando escoge para satisfacer la exigencia de conocimiento que Él mismo ha filtrado en el hombre. Jesús fundó su Iglesia que aunque siendo Una, se expresa en dos funciones distintas y fundamentales: Por un lado, la Iglesia jerárquica es propuesta para administrar la Gracia en todas sus formas y por el otro, la Iglesia carismática que tiene la función de mantener viva y actualizada la Palabra de Dios dándole luz y calor. Estas dos funciones de la Iglesia no están en competencia entre ellas, sino que son complementarias y se integran recíprocamente.

Es por tanto, recomendable evitar asumir a priori posiciones negativas frente a la revelación recibida por don Guido, la cual es verdaderamente una señal de la Misericordia de Dios, porque sus postulados están conforme al Credo católico.

La experiencia de los siglos nos enseña que no basta que una verdad aún no conocida sea verdad porque se autoafirme. La verdad tiene también necesidad de encontrar un ánimo abierto sin prejuicios. Y cuando esto sea posible, es necesario, para acreditarla, que todas las piezas racionales se acomoden perfectamente, y que ningún punto este en contradicción con todos los demás. Esta, será la tarea de los estudiosos que tomarán en mano esta revelación.

He buscado realizar este trabajo con el máximo escrúpulo. Donde fue posible enriquecí el texto con explicaciones, comentarios, descripciones más ricas en particulares y colores, tomadas de los otros escritos de don Guido y de los apuntes tratados en nuestras largas y frecuentes conversaciones con el deseo de hacer únicamente la Voluntad del Señor.

Desearía dar una pequeña sugerencia al lector que, llevado por la curiosidad, podría anticiparse a la lectura de algunos capítulos. A diferencia de los mensajes recibidos por otros videntes, esta enseñanza del Señor tiene un hilo conductor que tiene una lógica bastante férrea y, si no se sigue paso a paso, pierde muchos puntos de su razonamiento. Es como la demostración de un teorema de geometría, que en caso de saltarse un paso, todo el teorema viene disputado. Por ejemplo, el descubrimiento de la identidad de Eva, fundamental para la comprensión de toda la revelación, viene por grados y es justo seguir el curso de comprensión que ha seguido don Guido.

Diría también que la biografía de don Guido tiene mucha importancia para entender como el Señor lo preparó para Su encuentro desde la más tierna edad.

¡Pongámonos pues, delante del Génesis revelado a don Guido con ánimo abierto y sin recelos! Será más fácil su comprensión y más grande la ventaja para la ciencia y la teología.

PRIMERA PARTE

**VIDA DE
DON GUIDO BORTOLUZZI**

Una infancia difícil

El 7 de octubre de 1907 veía la luz en Puos d'Alpago, no lejos del lago de Santa Croce (Santa Cruz) en la provincia de Belluno, el pequeño Guido, tercer hijo de Osvaldo Bortoluzzi que, después de quedar viudo con el nacimiento de su primer hijo se había casado en segundas nupcias con Ancilla Mocellin. Ambos padres eran maestros de la escuela elemental.

Del primer matrimonio, el padre tuvo un hijo, José, ocho años mayor que don Guido, que murió siendo adolescente.

De la segunda esposa tuvo tres hijos: Primero Gino, nacido en 1906, después Guido nacido en 1907 y finalmente Julio, nacido en 1910.

La vida de don Guido estuvo marcada desde los primeros momentos por una gran dificultad: la madre no tenía leche, en aquellos tiempos la leche artificial no existía aún.

La abuela paterna Catalina, se da a la tarea y encuentra a 7 Km. de distancia una buena campesina que había perdido apenas a su hijo y estaba dispuesta a ser su nodriza. Tenía leche buena y mucho amor materno.

Así la abuela Catalina puso al neonato en la cesta de mimbre y se encaminó a pie hacia la montaña con el niño a cuestas. Entre los brazos de su nodriza Guido, tomará junto con la leche, amor y cuidados. Será este uno de los raros periodos de serenidad de su infancia.

Al año, un mes y un día la nodriza lo regresará a casa con su cesta, desde la cual el pequeño, a lo largo de la calle, hacía eco a las plegarias que la mujer recitaba en voz alta respondiendo en cada letanía: "*Oa po nobis*".

Poco después, la familia se muda a Farra d'Alpago donde con una hipoteca los padres habían comprado una pequeña y vieja casa.

El ambiente era frío en todos los sentidos. Entre los padres no había armonía. La madre "Señora Ancilla" o simplemente "la maestra", como todos la llamaban, era capaz, enérgica y temida maestra, pero dura y parcial con su marido e hijos.

El marido cazador apasionado, se refugiaba siempre cada vez más seguido en los servicios de caza, con tal de estar lejos de casa. Frecuentemente se quedaba a dormir en estancias, sin protección del mal tiempo. Fue así que se enfermó de tuberculosis, enfermedad que lo llevará a la muerte en 1911 poco después del nacimiento de su cuarto hijo. Hombre impulsivo, colérico, descontento, era el sufrimiento de la vieja abuela Catalina que no logra con sus angustias hacerlo regresar a los Sacramento, ni aún, cuando él se encontraba al final de su vida. Lo logra el pequeño Guido.

Se lee en una página autobiográfica:

Aquella santa mujer carismática que fue mi abuela paterna me predijo cuando yo tenía casi cuatro años que de grande sería padre y estaría contento de saber que papá antes de morir había hecho las paces con Dios. Estaba gravemente enfermo y había expresado el deseo de ver a sus tres hijitos antes de morir.

Vivíamos a 8 Km de distancia y andábamos en carreta. No podíamos besarlo en la cara porque había el peligro de la Tuberculosis.

Mamá permaneció con él en la recámara, nosotros, pequeños, fuimos enviados con la abuela para permanecer fuera en el corredor. Allí la abuela pidió que se acercara al más grande de 5 años. Quería encargarle una misión, pero se le escapó. Me llamó y me dijo:

-“¡Viste como ha sufrido papá! Morirá pronto y no lo verás más. Y lloraba. Pobres pequeños! Ha sufrido tanto, sabes, y sufrirá aun más después de muerto porque ha dicho tantas blasfemias. Pero ¿Tú quieres a tu papá, verdad? Tú puedes salvarlo del sufrimiento del infierno después de la muerte”.-

Puos d'Alpago: Casa natal de don Guido

Farra d'Alpago: La casa adquirida por los padres (como es ahora)

Y me explicó en pocas palabras que es el infierno.

-Ve adentro y dile que llame al sacerdote y haga las paces con Dios.- Entré y le dije:

-Papá, te quiero, no quiero que tu vayas a sufrir también en el infierno.

Reacción violenta: -¿Esa ha sido la tonta de tu abuela que te ha dicho esas cosas?- Y a insultar y a blasfemar. Escapé fuera y le dije a la abuela: -Es malo, no regreso con él- Ella entonces me convence para regresar. Me prometió que había orado al Espíritu Santo y a la Virgen para que le hicieran entender la importancia y la urgencia del mensaje. Mientras me apartaba de ella me dijo:

-Pobre inocente, porque eres tan pequeño no te creerá, pero te sigo con la plegaria-. Llegado al lado del enfermo, dije de pronto:

-Papá, tú no me crees porque soy pequeño, pero yo sé, sabes, eso que digo. Cuando sea grande seré sacerdote y estaré contento de saber que, antes de morir, has hecho las paces con Dios.

-Yo siempre estoy en paz con Dios.

-¡Pero no papá!, te he escuchado decir blasfemias y malas palabras hacia la abuela.

-¿Desde cuando es que le enseñas la lección?- le preguntó a mamá.

-No le he hablado nunca de estas cosas.

Eran casi dos años que él vivía con los abuelos e ignoraba mis progresos en el habla. Él me miró fijamente por algunos instantes y después dijo: “Ven aquí, que te doy un beso”. La

abuela y mamá intervinieron: -¡No! Es muy peligroso!...-Denme esta última satisfacción antes de morir.

Debo decir que mientras hablaba con papá se deshacía en múltiples exclamaciones:

-¡Querido por Dios!, es el Espíritu Santo que lo hace decir estas cosas. Escúchalo hijo mío, es tu sangre.

Un año después viene la abuela a visitarnos a Farra. Se portó buena conmigo.

-Tú salvaste a tu padre- dijo -y salvarás a muchas almas más.

La abuela en esa ocasión le llevó un juguete. Cuando se va, su mamá toma el juguete para dárselo a Julio, el más pequeño, que lo rompió pronto.

Después de la muerte de la abuela Guido no tuvo más el dinero que la abuela daba a los nietecitos en las fiestas.

Huérfano de padre y con la muerte de la abuela, su vida se vuelve aún más triste. La madre tenía un hastío incontrolable y una predilección especial por el pequeño Julio que era el más bello y el más menudito de los cuatro hombres. Guido en cambio, era un niño fuerte, que crecía bien.

Quizás por esto a la mesa, en la pobre cocina, debía sentarse siempre en el lugar más expuesto a las corrientes que entraban por las rendijas de la ventana. En los inviernos fríos el aire helado que le llegaba directo a la espalda se volvía un tormento.

Hasta el quinto de la escuela elemental no tuvo tampoco una cama normal y fue obligado a dormir acurrucado en una camita con los bordes que le impedían estirar las piernas.

Como sus hermanos, debía ir en turnos a traer el agua a la fuente, llevar al primer piso la leña y hacer todo tipo de labores, como el de subir a traer la leche a los establos Pèterle que quedaban a una hora de camino, donde en verano pastaban las vacas del valle.

Escribe don Guido: *-Tuve una infancia y una juventud sin juegos y las diversiones de esa edad por tener que acudir a los deberes de la casa, pero con la felicidad de ir a la iglesia a las misas y a cantar.*

Su precoz vocación se vuelve una promesa

Fue precisamente durante una de estas excursiones para ir a traer la leche cuando a los 10 años, le sucede un hecho que reforzó su decisión de ofrecerse a sí mismo a la Virgen y al Señor y convertirse en sacerdote: La Virgen lo había salvado milagrosamente del peligro de caer a un precipicio.

Retomo una página autobiográfica.

Había yo llegado a los Establos Pèterle, en la parte más alta en el valle Runàl, para tomar la leche de Giovanna, cuando faltaba poco más de una hora para el atardecer. En breve, el sol fue tapado por las nubes y comenzó a llover. Con la esperanza de que cesase, me detuve. Pero, visto que continuaba, decidí de regresar. Me dieron una vieja chamarra para cubrirme la espalda.

Calzaba un par de chinelas. Debía cuidar los “dálmade”¹ desde los daños de los guijarros que cubrían la calle empinada, pero los daños los sentían mis tobillos. Me advirtieron de no tomar el atajo para los prados del Col Salèr en los Lastrìn, pero llegado a la encrucijada con los pies adoloridos, preferí resbalones eventuales sobre el prado a las rocas que rodaban bajo mis pies.

¹ Zapatillas artesanales de cuero crudo con una suela gruesa de madera moldeada y fijado a la parte superior con bullones puestos todo alrededor.

Se hizo noche rápido y no sabía en que punto debía virar a la izquierda para regresar al camino. La lluvia siempre más cerrada en cada nuevo relámpago y trueno hacía correr el agua bajo mis pies.

Grandes resbalones me habían llevado demasiado a la derecha donde debajo estaba el desfiladero profundo y el torrente que rumoraba amenazante. En cada resbalón me ponía hacia abajo de costado para pegarme al suelo inclinado y para poder plantar los dedos de la mano libres sobre el terreno y así detenerme.

Con la otra detenía el asa del jarrón de la leche que era de cinco litros, pero contenía solo uno, no habiendo encontrado uno más pequeño.

Un terror inexpressable me invadió cuando me sentí resbalar por una decena de metros hasta donde sentí directamente el fragor del torrente de abajo. Me puse hacia abajo, tentando alrededor sin encontrar algún apoyo. El agua de la lluvia corría bajo mi espalda. La vieja chamarra que me había sido dada estaba empapada y pesaba y se me había escapado de la espalda.



Aterrorizado, invoqué a la Virgen. En lo más alto del valle se encuentra Irighe con su Santuario, meta de las peregrinaciones. A Ella renové mi propósito de consagrarme al Señor. No osaba moverme porque cada pequeño movimiento me hacía resbalar.

Me veía con la fantasía ya muerto aplastado allá abajo e imaginaba como al día siguiente me habrían buscado y recogido en pedazos.

Invocaba un poco de luz, gritando fuertemente.

Precisamente sobre mí, aparecieron sucesivamente tres relámpagos y vi mi posición.

Conseguí recoger la chamarra, pero no el gorro nuevo al cual era yo afecto por la pequeña águila dorada que había sido cosida al frente.

Dados algunos prudentes pasos hacia el camino, reencontré delante a una profunda grieta. No podía saltarla y no encontraba, en

la oscuridad, la manera de sortearlo.

En orden: Guido, Gino, la madre y Julio

Desesperado grité otra vez: -“Virgen Santísima, ayúdame otra vez. Haz que encuentre la vía de salida”-. Estuve muy contento de ver otra vez un relámpago y después un segundo. Así logre ponerme a salvo.

El gorro fue encontrado, con mis indicaciones, por mi hermano mayor al día siguiente, que le tocaba a él, el turno de ir a Casere Pèterle a traer el habitual litro de leche.

La visión de la aparición de la Virgen a los tres pastorcitos en Fátima, el 13 de octubre de 1917, tenida por don Guido a los 10 años

Poco después, hubo otro episodio que vagamente se relaciona con el anterior por la famosa gorra y que recordará don Guido con mucha emoción en otro texto autobiográfico:

Hay una relación misteriosa entre una visión que tuve el 13 de octubre de 1917 a la edad de 10 años y el hecho extraordinario sucedido el mismo día en Fátima Portugal.

Aquel día, me encontraba jugando a las escondidillas con un amigo en un establo vacío cerca de mi casa. Él me quitó la gorra y la tiró sobre el adoquín y lanzó sobre el un cúmulo de hojas secas quitadas de un gran montón pegado a la pared, desafiándome para encontrarlo en lo que dura un Ave María.

-Ahora intenta encontrarla - dijo

-La encontraré- respondí. A costa de pasar las hojas de un puñado a la vez.

Encontrada la gorra, me tocó esconderla. En su turno, se volteo a la pared opuesta, mientras yo escondía la gorra bajo un montón más grande de hojas. El juego continuó con desafíos alternos. En un nuevo turno mío, la gorra se encontró bajo un montón de hojas alto como mi estatura.

La campana sonó el Ave María del medio día y mi amigo escapó.

Introduciendo el brazo entre el follaje, no lograba alcanzar en el fondo la gorra como las otras veces. No estaba más al centro de la base del montón. Debía adaptarme a tomar un montón a la vez de aquellas hojas y pasarla al montón más grande. Aquella gorra, comprada algunos meses antes para mi, me había dado una gran alegría cuando me la regaló mi mamá. Llevaba al frente un águila de metal dorado con las alas abiertas, pero había sido reducida a un trapo durante el furioso temporal de unos días antes, cuando lo perdí en la montaña y arriesgué a perderlo junto con la vida.

Trabajé mucho aquel medio día del 13 de octubre para encontrar el sombrero escondido por el juego y mientras tanto meditaba sobre el terror de aquella tarde, de mis gritos de ayuda hacia la Virgen, en el milagro de los relámpagos que me salvaron y en mi promesa...

Cuando encontré la gorra, tuve de improviso la visión de que la Virgen se estaba apareciendo a unos niños grandes más o menos como yo y vi que estaba haciendo un milagro.²

Temiendo ser tomado como un visionario, guardé el secreto para mí. En casa pregunté a mamá si había sucedido alguna cosa importante en el mundo. Fue a ver el periódico. Nada. Al día siguiente me dijo que todos los periódicos hablaban de Fátima y de los tres jovencitos.

Muchas veces, mirando aquella gorra que todavía conservo, pienso en aquella visión.³

Mientras tanto vino la guerra y con ella el hambre.

Después que la afectuosísima abuela murió, los dos hijos más pequeños, Guido y Julio fueron enviados a Tambre d'Alpago, pueblo de origen de los padres, con un tío que era campesino, para que lo ayudaran en el campo y en el establo a cambio de un plato seguro. Julio fue regresado a casa poco tiempo después porque siempre lloraba por la nostalgia. Guido en cambio permaneció allí, salvo breves intervalos, por casi tres años, bien querido y bien nutrido. Regresó más fuerte y sano a casa.

Ni aún esta larga ausencia fue suficiente para hacerle recuperar el afecto de la madre que en aquel periodo solo había visto tres veces, no obstante que su casa estuviera apenas a 8 Km. de la del tío: quizás se parecía demasiado a la abuela Catalina a quien ella no soportaba.

De ahí...la invitación del sacerdote para entrar al seminario, después la Confirmación, el Abrazo del Obispo Cattarossi, los estudios...

En 1920 partió para Feltre, donde el Seminario tenía solo las clases de los niveles iniciales.

Fueron años duros, en los cuales pasó frío y hambre. Hubo reclamos de parte de los seminaristas y los padres y, después de sucesivas revisiones por parte de la Curia Obispal de Belluno, las cosas mejoraron.

En el Seminario de Feltre tuvo las primeras dos predicciones relacionadas a las futuras "revelaciones que habría de recibir siendo un anciano por parte del Señor sobre el Génesis Bíblico".

La tercera la tuvo en el Seminario de Belluno y la última cuando ya era Capellán en Dont, pequeño pueblecito de Val Zoldana.

Antes, sin embargo sucede un hecho extraño que dejó perplejo a don Guido:

El Padre Anselmo y el Padre Emidio, franciscanos vinieron a mi pueblo desde lejos, después de haber predicado una gran misión en 1921, vinieron a buscarme al Santuario de San Víctor, vecino a Feltre, donde me encontraba de paseo con mis compañeros de Seminario, e insistieron para que fuese con ellos para hacerme fraile.

Le propusieron al joven Guido una beca de estudios que comprendía la pensión completa para todos los años del Seminario: comida, alojamiento, libros, colegiaturas y la promesa de la

² La visión fue solo visual, no auditiva. Esto que el pequeño Guido vio fue la aparición de la Virgen a los tres pastorcitos y el milagro del sol que en ese mismo día en Fátima hizo voltear delante a miles de personas. Una casualidad: don Guido nació en 1907, el mismo año que Sor Lucía de Fátima.

³ El recuerdo de la visión del 13 de octubre de 1917 hizo pensar a don Guido, una vez terminadas las revelaciones, que había una relación entre el tercer secreto de Fátima, visto que la Virgen los tenía en cierto modo asociados.

consagración anticipada de un año respecto a la fecha prevista de los cursos regulares y por tanto la posibilidad de celebrar la Misa doce meses antes. Insistieron mucho y con mucha benevolencia.

Guido, entonces de catorce años, se entusiasmó porque sentía una gran confianza por estos Padres. Cuando regresó al seminario, fue directo al estudio del Rector para comunicarle la noticia. Pero le dijo en modo tajante que, aunque hubiese salido solo a prueba, no habría vuelto a poner más un pie en el Seminario de Feltre. Le recordó los grandes esfuerzos económicos hechos por su familia y el reconocimiento que él debía a sus parientes y a los Superiores y le hizo prometer que habría de rechazar la invitación. Guido pasó un día y una noche lleno de angustia, combatió el deseo de seguir a los padres franciscanos y la promesa hecha al Rector y terminó por renunciar.

-“Dije a los padres Frailes que su uniforme no me gustaba y que la decisión era demasiado difícil”.

Volviendo a pensar en este episodio no alcanzaba a comprender como es posible que hubieran venido desde tan lejos sólo para hacerle esa propuesta, en aquel momento en el Seminario y en su misma clase había alumnos mucho más inteligentes y preparados que él. De hecho, en sus estudios no sobresalía por aprovechar. Por esto no se explicaba como alguien pudiese tener interés en él.

Más tarde pensó que el motivo de tanta insistencia por parte de los dos Frailes fuese debido al conocimiento que tenían de cosas futuras que prudentemente no habían querido revelar. Con la edad permaneció la nostalgia y la duda de que aquella oportunidad se la hubiese enviado el Señor.

Al año siguiente, sucede un hecho, aún más singular: Por algunas palabras proféticas de un santo Sacerdote vino a saber que Dios lo había escogido como instrumento para explicarle a la humanidad algunos pasajes oscuros de la Biblia.

Veamos lo que él mismo escribe.

1922: Primera predicción de San Juan Calabria⁴, del proyecto de Dios

En 1922, mientras estaba en el Seminario en Feltre, tuve una predicción de don Juan Calabria.

Sucede este hecho: Con mis compañeros de clase regresábamos del patio a la sala de estudio, contigua a la del Rector. El Rector estaba delante de la puerta y hablaba con un sacerdote forastero.

Apenas entrados, nos alcanzó dejando la puerta abierta y dijo que aquel sacerdote era don Juan Calabria, fundador de la Casa de los Niños Buenos de Verona, un carismático como don Bosco, y que viéndonos entrar, le había dicho que uno de nosotros, siendo ya

⁴ San Juan Calabria, figura profética y gran carismático de la primera mitad del siglo XX (1873-1954) funda en 1970 en Verona la Casa de los Niños Buenos para acoger a jóvenes en dificultad, en 1910 funda la orden de las Siervas Pobres a la Divina Providencia y un hospital y una casa de reposo. Fue llamado el Profeta del Rostro del Padre por su total confianza y abandono en Dios como Padre bueno. Su obra de hecho, está enteramente dedicada a la Providencia, poniendo en práctica la enseñanza del Evangelio en todo el mundo para afirmar la supremacía del Reino de Cristo y defender el patrimonio religioso y cultural de la Iglesia de los primeros siglos. Figura extremadamente activa en la Iglesia, fue beatificado en 1988 y canonizado el 18 de abril de 1999.

anciano, habría de escribir un libro muy importante y que debería escribirlo pronto. Sólo yo, entre los doce compañeros dije:

-¿Lo sabrá aquel de nosotros, el interesado, que su libro es muy importante?

Desde el corredor me alcanza la voz de don Calabria: -Sí, lo sabrá. Es precisamente él.

-¿Sobre que tema? - repliqué.

-Voy a preguntárselo- respondió el Rector.

El Rector salió y habló con don Calabria. Regresó y dijo que eso lo habría sabido y que se refería a la Biblia, al Génesis bíblico. Después preguntó:

-¿Quién hizo la pregunta?

Callé por temor de haber cometido una impertinencia. Repitió la pregunta. Un compañero dijo mi nombre. Había un homónimo mío. Uno me señaló con el dedo. Él me miró, después miró entre los bancos a mi homónimo que era el mejor de la clase. Y ya que del otro, don Juan Calabria había predicho que se desviaría el camino, dijo:

-Entendí. Yo sé cual de los dos. -Aquel se convirtió en el favorito; yo, según el Rector, era aquel que habría de desviarse del camino. Sucedió lo contrario.

El Rector pagó desde entonces para el homónimo la pensión de su bolsillo. Y ya que don Calabria había predicho que el otro saldría del Seminario, el clérigo Guido fue tratado en seguida con mucha frialdad y suficiencia.

1928: Segunda predicción del Padre Mateo Crawley⁵

Terminados los primeros niveles en Feltre, el joven Guido se transfiere, con otros Seminaristas de la provincia, al Seminario de Belluno donde había solo las clases superiores.

Pasaron los años y Guido creció meditando aquellas palabras en su corazón. Leamos otra vez lo que sucede:

⁵ Padre Mateo Crawley-Bowey (1875-1960), de origen peruano, pero residente en Chile, perteneció a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y María. Otro gran carismático con dones de profeta, comprende meditando las revelaciones de Santa Margarita María Alacoque, que cada hombre y cada pueblo nace bajo el dominio del Príncipe de este mundo y que sólo la plena adhesión y consagración a Cristo de todas las familias y de todas las instituciones puede regresar la libertad espiritual y física a la sociedad. Para contrarrestar los errores de los tiempos modernos y el ateísmo desbordante, dedicó todas sus energías a extender la devoción y la consagración de todas las familias y de todos los pueblos católicos al Sagrado Corazón de Cristo con el objeto de llevar el cristianismo con vasto carácter social a todos los pueblos de la tierra para conseguir la paz a nivel mundial. Su Iniciativa contó con el apoyo del Papa Pío X, de su sucesor Benedicto XV y en particular de Pío XI que durante su pontificado instituyó la fiesta de Cristo Rey con la encíclica “Quas primas” en 1925. P. Mateo Crawley fue famoso también por su iniciativa de la *Hora Santa* una hora mensual de adoración nocturna en las familias en reparación a los ultrajes a la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo. Murió en concepto de santidad y está en proceso su causa de beatificación

En 1928, al inicio del segundo año de teología, el Padre Mateo Crawley tuvo un retiro para todos los clérigos y le predijo a cada uno, sin nombrarlo pero mirándole a los ojos, su porvenir.

Entre otros, recuerdo que le dijo a uno, inteligente y bueno que subiría a los más altos grados de la jerarquía eclesiástica. De las breves señas personales, muchos entendieron, incluido él mismo, que se refería a Albino Luciani que entonces hacía el primer o segundo año de Liceo. Entonces, después de una breve pausa, agrega: -“¡Ooooh!, ¡Pero durará poco!..

Me vió a mi también y dijo, mirándome fijamente a los ojos que uno de nosotros, habría de recibir una revelación sobre los puntos oscuros del Génesis Bíblico. Describió en breve mi vida diciéndome que tendría mucho que habría tenido mucho que sufrir, también por la incomprensión de mis compañeros y de mis Superiores. No tuve más dudas: el Señor, a pesar de mis limitaciones, me guiaba para Su fin.

El Padre Mateo Crawley le predijo también que pronto sufriría un robo. A que robo se refería, no lo supo jamás. Sólo en la vejez pensó que se hubiese tratado del diccionario de topónimos que él había compuesto con muchos esfuerzos y que le había sido sustraído de su casa de Ferra.

Sin embargo este vago anuncio le dio desde entonces no poca inquietud. Por esta razón se vuelve un poco sospechoso y desconfiado con el prójimo.

El querer saber el como y el por qué de las cosas, le había dado al joven Guido fama de respondón y para los profesores era un alumno incómodo.

En un examen, en presencia del Obispo Cattarossi, se presentó la habitual situación de prevención del examinador que, hecha la pregunta al joven Guido, comenzó a hablar sin darle la posibilidad de abrir la boca, no obstante él buscaba con la mano interrumpirlo para exponer él mismo.

El profesor hace por despedirlo y propuso una calificación suficiente pero baja.

El Obispo intervino:

- “Ahora quiero oírlo a él”- le hizo otra pregunta.

Y Guido, esta vez libre para hablar, expone bien y ampliamente el argumento. El Obispo propone un nueve. Promedian y le es dado un ocho.

Guido estaba muy animado porque comprendió la estima que sentía el Obispo por él.

1932: Tercera predicción, de Monseñor Gaetano Masi ⁶

⁶ Nacido en Vallesella di Cadore en 1870, se graduó en Filosofía y Teología en Boloña y en “Utroque iure” en Roma. En 1895 se convierte en profesor de Dogmática en el Seminario de Belluno. Removido de su cátedra por Pío IX debido a sus ideas expresadas en el semanario católico “El domingo” del cual era director. Transferido primero a Múnich de Baviera, después a Viena a las dependencias del “Opera Bonomelli” para dedicarse a la asistencia espiritual de los emigrantes. En 1913 es llamado nuevamente a Belluno por el Obispo Cattarossi que lo designó al año siguiente vicario general de la diócesis. En 1919 le es asignada la cátedra de Dogmática, Catequesis y Teología pastoral en el Seminario de Belluno a la cual renunció después de un decenio para dedicarse por completo a la guía espiritual de los seminaristas, entre ellos, el clérigo Guido. Su espiritualidad versaba principalmente en “**Consecratio Mundi**” a **Cristo Rey**. Su lema era: “¡Háganse santos sin reservas! ¡Alejen el pesimismo y tengan confianza en la liberación global! **De hecho Cristo no sólo salvó a las almas, sino también los cuerpos, consagrando nuevamente las realidades terrestres**”. Murió

Había todavía entre sus superiores quien lo consideraba y lo veía con los ojos del Señor.

En enero de 1932, mientras estaban en curso los Ejercicios espirituales para los Sacerdotes ordenantes, Mons. Gaetano Masi, Padre espiritual de los Seminaristas, concluyó con esta frase:

-*“Y cuando el Señor se dignará a manifestar a uno de ustedes”*- mirando directo al clérigo Guido *-el misterio del pecado original, agradézcanselo, porque solo por medio del conocimiento de la verdadera esencia del pecado original podrán ser comprendidos el misterio y la riqueza de la Redención.*

El conocimiento de su misión maduraba así, lentamente, en su ánimo, en la reserva, modestia y humildad, con el corazón lleno de espera y de reconocido abandono en la serena disposición de aceptar la Voluntad de Dios.

Pero los dolores no le fueron evitados tampoco el día de su Consagración, el 31 de enero de 1932, día que él esperaba con mucha emoción junto a otros seis sacerdotes que se consagraban también.

Estaba feliz y comprendía la grandeza de cuanto estaba cumpliéndose. Llegó su turno y el Rector le dijo al Obispo:

-¡He aquí al respondón!

El obispo, que lo estimaba, se apesadumbró obviamente.

El joven Guido le dijo en voz baja:

-¡No se entristezca!

El obispo entendió y sonrió.

Aquella fiesta que debía ser un festejo de alegría en vez de eso, fue arruinada por la tristeza. Todavía en su corazón estaba seguro, segurísimo, de su vocación, conciente de que estaba llevando la Cruz con Jesús.

El 2 de febrero de 1932 celebró su primera Misa. Esta fecha fue recordada por él con los años como la más importante de su vida y cada aniversario se emocionaba grandemente.

Don Guido Sacerdote

Don Guido fue pronto enviado como capellán a Fusine, fracción de Zoldo Alto en provincia de Belluno, donde permaneció hasta 1934 cuando fue nombrado Parroco en Dont, fracción de Forno di Zoldo, a pocos kilómetros de distancia de la sede anterior.

Ahí permaneció diez años, entregándose todo a sus parroquianos y a la restauración de la iglesia que tenía necesidad urgente de un techo nuevo y de otras intervenciones de manutención.

Cuarta predicción, de Teresa Neumann⁷

repentinamente en 1936. No hay duda de que Mons. Masi tuvo un papel importante en la formación de don Guido.

⁷ Teresa Neumann(1898-1962), es reconocida como la gran mística alemana estigmatizada del siglo XX. Campesina de nacimiento, permaneció ciega y parálitica por un accidente poco después de los veinte años y se cura en 1927 por intercesión de Santa Teresa Lisieux. Desde los 36 años hasta su muerte, vivió solamente de la Eucaristía, nunca más probó comida ni agua. Cada semana revivía la Pasión de Cristo perdiendo, el viernes cuatro kilos de peso para recuperarlos el domingo sin probar alimento. Fue objeto de estudio de muchos médicos. Hablaba, sin haber estudiado, en griego, latín y arameo. Tuvo una afectuosa correspondencia con el Padre Pío de Petrelcina. Murió en concepto de santidad. Y está en proceso su canonización.

Don Guido tuvo también otro encuentro significativo que puede añadirse a las predicciones tenidas en el seminario: Fue la visita de Teresa Neumann que viene especialmente desde Alemania hasta Dont para conocerlo.⁸

Él ya había oído hablar de ella, y había comprado un par de libros que hablaban acerca de ella. Pero cuando ella se presentó en la puerta de su casa parroquial, a pie vestida con modestia y con un pañuelo en la cabeza, allí y entonces no la recoció.

De hecho, a su saludo en alemán, Don Guido le pregunta, siempre en alemán, quien era y como era posible que hubiese llegado hasta allá arriba.

Ella se presentó y añadió que “*deseaba conocer al hombre para el que Dios tenía grandes proyectos de Misericordia*”. Seguramente Teresa Neumann aludía a la humanidad. Don Guido, en cambio pensó que la Misericordia era revelada a él, y sintiéndose gran pecador, respondió:

-Preferiría no provocar Su Justicia.

Ella sonrió y le dijo:

-¡Cuándo el Señor le hable escriba todo, absolutamente todo! El señor le quiere mucho.

Y después

De una breve pausa, agregó: *-Usted tendrá mucho que sufrir.*

Él le ofreció de comer. Teresa declinó la invitación: no quiso ni un huevo ni nada de beber. En ese tiempo ella vivía únicamente de la Eucaristía, pero no lo dijo. Ella le pidió solo un lugar para la noche. Don Guido, sin embargo, queriendo obedecer al Obispo que había emanado una circular en la cual se ordenaba no hospedar a ninguna persona en las casas parroquiales por la noche, especialmente mujeres, le dijo que no podía y la invitó a proseguir otros 3 o 4 Km. donde el Párroco de Fusine podía hospedarla en una pequeña hostería separada de la casa parroquial. Ella se fue y pernoctó allí.

A la mañana siguiente sucedió un hecho extraño. Don Guido estaba celebrando la S. Misa. Poco después de la Comunión, mientras decía –“Agnus Dei qui tollis peccata mundi...”, la Hostia que tenía entre los dedos desapareció de improviso.

Él y las mujeres de la primera fila la buscaron dondequiera, inútilmente.

Todos fueron testigos de aquella desaparición y ninguno entendió.

A la mañana siguiente, don Guido se encontró al párroco de Fusine cerca del cual se hospedó Teresa Neumann y le preguntó si había llegado una mujer con él. Él le respondió que sí y añadió que no le había gustado porque le había hecho reproches. Dijo también que, durante la Misa, le había preguntado si quería hacer la Comunión y ella le había respondido que la había ya hecho.

El Párroco de Fusine agregó que la había mirado con compasión, ya que no se había movido de ahí. Don Guido sin embargo entendió.

Se dice que Teresa Neumann no salió nunca del Reich. ¿Qué haya ido a Dont en bilocación? Don Guido no supo dar una respuesta a esta interrogante.

Don Guido, Curato a Casso (BL) (PN – Diócesis de BL)

En 1945 fue mandado como Cura a Casso, un pueblito que se encuentra sobre el dique del Vajont, en los límites de la provincia de Belluno, región del patriarcado de Venecia, con la de Pordenone, región del antiguo patriarcado de Aquileia.

En el tiempo de la República Veneta, Casso había sido por siglos un lugar de confinamiento, un baño penal de la Serenísima, donde eran mandados los detenidos políticos y comunes, las

⁸ La fecha es incierta, solo se sabe que fue entre 1934 y 1945 años en que don Guido fue párroco de Dont.

prostitutas, los indeseables de cada provincia y los ex-galeote dálmatas que non podían ser empleados como remadores en las galeras. Los confinados no podían salir del límite territorial bien jalonado y vigilado por los soldados de la República. Dentro de estos límites podían hacer lo que quisieran, también justicia personal.

Gente difícil entonces, de un pueblo pobre, pobrísimo, donde se criaban jabalíes en lugar de cerdos, donde las casas no estaban terminadas, donde a veces familias de dos o tres generaciones vivían en una única habitación y donde podía suceder que muchachitas de doce años parieran hijos ilegítimos, a veces frutos del incesto.

En este sentido don Guido tuvo mucho que hacer y obviamente encontró mucha resistencia.

Su sinceridad en el púlpito le trajo no pocos enemigos. Muchos fueron los atentados contra su vida, sin embargo ninguno logró su objetivo. Aquí recuerdo uno.

En una noche bastante oscura, le fue puesta una trampa. Fue invitado a salir de la casa parroquial con el pretexto falso de una “Extremaunción”. Ignorante del peligro que lo esperaba, encaminó pasando por un callejón estrecho entre un muro alto y una casa. De improviso, vió una sombra oscura y amenazante sobre el muro.

Dio un paso atrás y una figura alta, fuerte, pesada, saltó con una fuerza tal que se golpeó en seco la cabeza contra la casa. El atacante cayó desmayado y permaneció en coma por algunos días. El destinatario del impacto debía ser don Guido.

Al día siguiente la gente escrutaba el Curato incrédula y sorprendida preguntándose que estrella lo habría protegido. Señal de que había habido una pequeña conjura.

Durante toda su vida don Guido sufrió veintitrés atentados, en cada uno de los cuales, estuvo en riesgo de perder la vida. De esto se puede entender que tan grande fuese el proyecto que Dios tenía para él y cuanto lo amase para darle tanta protección.

La parroquia, para ser tan turbulenta, era pequeña, por lo cual a don Guido le quedaba mucho tiempo para estudiar. Ahorrando en cada despensa, comenzó a adquirir libros y publicaciones que hablaban de la aparición del hombre sobre la tierra y de los descubrimientos científicos relacionados con la evolución. Dedicaba todo su tiempo libre a sus investigaciones.

1945: La visión de la catástrofe del Vajont, que sucederá en 1963

En el primer año de su ministerio en Casso él tuvo un sueño profético

Vió, con 18 años de anticipo, el gran desastre del desprendimiento del monte Toc, invadir el campo del lago Vajont y el agua traspasar con fuerza más allá el dique y correr espantosamente por el estrecho e inclinado valle que lleva a Longarone. Vió la masa de agua descender estrepitosamente en zig-zag hacia el pueblo y barrer con las casas, calles, plazas, iglesia, municipio, cementerio...por lo tanto la gran extensión plana y amarilla de limo recubrir cada casa aplanando todo. Vió los muertos y aquellos que estaban por morir mientras se ahogaban desesperadamente entre los dolores, buscando como salvarse. Reconoció muchos, entre ellos también al Arcipreste de Longarone Mons. Bortolo Làrese y a su capellán y pariente don Lorenzo Làrese.

Conmovido, intentó advertir a los pueblos interesados enviando a los respectivos alcaldes y párrocos por medio de cartas. Describió hasta la línea de demarcación entre las casas que serían destruidas y aquellas que permanecerían sin daño. Pero, en aquella época, el dique y el lago del Vajont no existían aún y, por lo tanto, no le hicieron caso. Todos se rieron, pero muchos perdieron la vida dieciocho años después.

Comenzaba así para don Guido el calvario de ser considerado un personaje extraño.

Sin embargo, don Guido no reveló en sus cartas ni en sus apuntes la descripción de una escena, en la misma visión, que precedía a la catástrofe y que me contó de viva voz. Vi serpentear a lo largo

de las calles de Longarone una procesión formada por algunos jóvenes que llevaban sobre bastones clavados los genitales de bovinos recogidos en el rastro municipal entonando frases blasfemas e irrepetibles sobre el aire de las Letanías Lauretanas: -“Santa..., ora pro nobis”- con evidente actitud de burla. Deduje que el episodio sucedió algunas horas antes del desprendimiento a la luz de la puesta del sol de la escena que vi.

El hecho que el Señor haya hecho ver a don Guido la catástrofe en estricta secuencia lógica con aquella infeliz y blasfema procesión, nos lleva a creer que entre los dos eventos había un nexo, para hacer entender a nosotros los hombres como un comportamiento irrespetuoso nuestro, pueda quitarnos la protección de Dios.

Dios no castiga: Dios, cuando es rechazado, solamente se abstiene de Su protección en el respeto del libre albedrío que ha dado al hombre.

Don Guido, todavía repetía:

“Es impropio llamarlo castigo de Dios porque Dios no es vengativo. No es Dios quien manda los castigos, aunque este es el término que usa la Biblia para hacer entender que entre dos hechos hay un nexo de causa y efecto. El castigo nos lo damos nosotros mismos porque es la consecuencia natural del alejamiento de la protección de Dios. Por desgracia, en estos casos se ven involucrados los inocentes. Pero la culpa no es de Dios. Al contrario, estemos seguro que Dios está cerca de las víctimas inocentes y que los sostiene espiritualmente. Dios tiene en el corazón la salvación eterna de todos. Además, la parte más pesada del sufrimiento, especialmente, el de los inocentes, la lleva Él mismo. ¡Seguro es que si el Señor mal soporta que se le blasfeme, no permite que se insulte a la Virgen Inmaculada!”.

Obviamente el desprendimiento del Monte Toc estaba ya en curso desde meses antes. Es claro que no se pudo atribuir a Dios el repentino desprendimiento.

La protección de Dios no evita los desastres naturales, pero puede evitar que se asomen los errores humanos, en particular, que las personas lleguen desprevenidas al fin de sus vidas.

En el tiempo del desastre del Vajont, acaecido en la noche del 9 de octubre de 1963, don Guido había partido desde hacía 10 años de Casso y habían pasado dieciocho años desde la visión. Muchos habían olvidado su profecía y habían ido al encuentro con la muerte.

La celebración de la Santa Misa con San Pío de Pietrelcina

Mudado de Casso en el lejano 1953, se retiró a Farra por dos años junto a su mamá anciana y enferma que ahora estaba sola porque su otro hijo, Julio, se había casado.

Fue durante este periodo que se fue a San Giovanni Rotondo para encontrar al Padre Pío.

A su llegada desde el principio tuvo una desilusión: El fraile, que ya desde hacía años atraía a aquel lugar numerosos peregrinos, lo hace esperar por cuatro días antes de recibirlo.

Cuando ya estaba decidido a renunciar al encuentro y a regresarse a casa, el Padre Pío se acercó a él espontáneamente y lo invitó para el día siguiente a celebrar junto a él la S. Misa.

No fue una celebración como la conocemos en nuestros días en la cual los sacerdotes concelebran en el mismo altar. El Padre Pío invitó a Don Guido a celebrar sobre un altar lateral, siguiendo sin embargo al unísono los mismos actos y las mismas plegarias.

Durante la Misa que duró más de dos horas, Padre Pío se dirigía a veces a don Guido con tono robusto diciéndole:

-¡Vaya más despacio, vaya más despacio!

No era precisamente el estilo de don Guido tener largas pausas, no obstante celebró siempre la S. Misa con calma y gran devoción. Regresó a casa más sereno.

Los lugares en donde se dan las revelaciones

Después de estos dos años de expectativa, en 1955 es mandado como Párroco a Chies d'Alpago, otro pueblecito de la provincia de Belluno, en alto y al límite extremo del bellissimo anfiteatro del Valle d'Alpago, a las orillas del lago de Santa Croce, ahí se encontraba Farra y en Farra su casa paterna donde habitaba todavía su vieja madre, siempre más anciana y enferma, que moriría en enero de 1970.

A menudo, en la bella estación, bajaba en bicicleta o en camión. Nunca tuvo un medio de transporte propio ni uno perpetuo. Su salario era para la iglesia o para sus libros de estudio.

Permaneció como Párroco de Chies d'Alpago por más de veinte años, hasta 1976. Fue durante su permanencia en Chies d'Alpago que don Guido tuvo casi todas las revelaciones, ya sea en forma de pensamientos interiores, de sueños proféticos o de visiones en estado de vigilia.

Solo la revelación del pecado original la tuvo en la casa paterna a Farra d'Alpago.

En tanto iba naciendo en él la convicción de ser indigno a los ojos del Señor desde el momento que cuanto le había sido predicho en la juventud no se había todavía cumplido.

Pero los tiempos del señor no son los nuestros... Y he aquí que al improviso, cuando las mortificaciones innumerables habían templado su animo y su fe, el Señor llegó a Su cita.

Todas las ocho revelaciones se dieron entre 1968 y 1976.

Con don Guido se abre un periodo nuevo en la relación de la humanidad con Dios, en la cual Dios quiere ser ante todo conocido para ser amado en modo conciente no solo con el corazón sino también con una adhesión completa de la mente.

El Señor tranquiliza a don Guido, preocupado por no saber ser un testigo fiel: *-"Te ayudaré a recordar y a entender"*.

Eso significa que la acción del Espíritu Santo no se agotó con el primer intento de don Guido de poner por escrito cuanto aprendió.

No es una simple transcripción lo que Dios quiere, sino un esfuerzo por razonar y recolectar con la lógica cuanto esta aprendiendo bajo Su guía paterna. De hecho ciertas comprensiones se dieron por grados y algunas sólo cuando el señor le hizo revivir este o aquel episodio, la primera vez incomprendido, comentándolo.

Don Guido hace una primera y una segunda relación a su Obispo, pero sin algún éxito.

Entre 1976 y 1977, don Guido es mandado por varios meses a Pieve di Cadore. Es un periodo gris porque ninguno de sus compañeros, ni tampoco el Arcipreste de Pieve está dispuesto a escucharlo.

En 1977 es enviado como Párroco a Vinigo, un pueblecito del Valle del Boite que desciende de Cortina, situado sobre un salto largo las laderas de una amplia cuenca verde.

¡Es su suerte: una premura de la Providencia!

Este pueblo de pocas "almas" no necesita de un gran trabajo, por lo cual le queda mucho tiempo para la plegaria y para sus estudios. La casa parroquial es una casa grande y sólida, bien expuesta al sol, se domina desde lo alto un panorama espléndido.

Este es el momento más importante de sus reflexiones. Pude finalmente dedicarse al reordenamiento de sus escritos y a la redacción definitiva de su manuscrito.

Los conceptos profundos van madurando bajo la guía constante de la Sabiduría.

Es un decenio relativamente sereno y muy fructífero.

Vista de Alpago, Valle y Lago de Santa Croce (BL), donde se dieron las revelaciones.

El encuentro con el Patriarca Albino Luciani, el futuro Papa Juan Pablo I

Don Guido había entendido que el reconocimiento de las revelaciones, siguiendo la vía jerárquica, le era bloqueado.

Mientras tanto Mons. Albino Luciani, su ex compañero del Seminario y ya Obispo de Vittorio Veneto, había sido nominado Patriarca de Venecia, por lo cual se había convertido en su Superior y Superior también de su Obispo.

Cansado verdaderamente por tanto cierre y después de tantas trabas por parte de su Obispo, don Guido decide escribir al Patriarca que, como sabemos, había compartido con él las predicciones hechas a ambos por el Padre Mateo Crawley en el lejano 1928, en las cuales al joven Albino le había sido predicho que *“Subiría a los más altos grados de la jerarquía eclesiástica”* y al clérigo Guido *“de anciano el Señor le revelaría los pasos oscuros del Génesis Bíblico”*. Así don Guido le contó, con una breve relación de las revelaciones dadas por el Señor.

Le explicó entre otras cosas que *“Dios fue Padre y Madre para el primer hombre”* no solo espiritualmente sino físicamente, porque creó en el seno de una hembra prehumana tanto el gameto masculino, y así Dios fue el Padre, como el gameto femenino, y así Dios fue la Madre, formando la célula germinativa del primer Hombre, mientras que para la creación de la primera Mujer, Dios fue solo Madre, ya que el padre fue el mismo Hombre, generando, *“en similitud o naturae”*, o sea de la misma manera en que lo hace la naturaleza, con un gameto masculino producido por sus órganos reproductivos, y en el sueño, como dice la Biblia.

El vínculo particular que unía a don Guido con el Patriarca, ya que para ambos aquellas predicciones se habían realizado, le daba la certeza de ser creído.

El Patriarca de hecho le responde afectuosamente. Todavía lo invitó a ser reservado ya que, hasta en tanto que tales revelaciones no fuesen aprobadas por las autoridades eclesiásticas competentes, o sea por su Obispo, estas mantenían el carácter de revelaciones privadas.

En tanto el Patriarca Luciani comenzó a decir públicamente que *“Dios para el hombre es Padre y Madre”*.

Esta intervención podía ser interpretada como una benévola e inteligente incitación al Obispo de Belluno. El Patriarca Luciani era de hecho muy respetuoso de los papeles ajenos. No obstante, el Obispo permaneció en su postura.

Todavía pasó algún tiempo hasta que don Guido se encontró con el Patriarca Luciani en Vittorio Veneto, a donde este había ido para guiar un retiro espiritual de un solo día, invitado por su querida y vieja Diócesis. Al final del retiro, el Patriarca se le acercó y le pidió que se detuviera para hablarle. Pero era tarde y don Guido, preocupado por tomar el tren útil por la coincidencia con el último autobús, le respondió que regresaría pronto para poder hablar con más calma y se va de prisa.

En tanto el Patriarca fue electo Papa y no tuvo más la ocasión de reencontrar a don Guido. Todavía en su discurso de introducción al Trono Pontificio no vaciló en repetir che *“Dios es para el hombre Padre y Madre”* afirmación que dio a muchos motivo para reflexionar.

Probablemente el deber del Papa Juan Pablo I con respecto a Don Guido y a las revelaciones por él recibidas era solo aquel de haberle creído y de atestiguar que las predicciones hechas por el Padre Mateo Crawley en el Seminario de Belluno en aquel lejano 1928 se habían cumplido para ambos y de acreditarlo como profeta.

Los años de la vejez

El dolor por la desaparición del Papa Luciani, que había demostrado amistad y apertura hacia él, fue para don Guido una siguiente prueba dolorosa. La soledad espiritual se le volvía más pesada.

En el invierno de 1985, durante las festividades de los Santos, en Vinigo resbaló en el hielo y, por no caer se agarró de una cerca.

El estirón fue fuerte y se luxó el hombro derecho. Fue una gran pena moral y física el no poder usar más la mano para escribir con desenvoltura.

Después de pasar un par de meses en el hospital de Cortina, se muda a Belluno a una pequeña y modesta buhardilla que le prestaron los padres del P.I.M.E. (Instituto Pontificio de Misiones Extranjeras) a poca distancia de la Casa del Clero. Su vieja casa de Farra, carente de instalación para calefacción, no era idónea para albergar a un anciano solo.

En enero de 1987, don Guido encontró alojamiento en la casa de reposo de Meano, una fracción de Santa Justina a pocos kilómetros de Belluno.

Don Guido, aunque ya pasaba de los ochenta años, mantenía toda su vivacidad física e intelectual. El Señor le había prometido una mente clara, buena vista y buen oído para toda la vida y así fue. Aquellos ojos, que se habían cansado tanto sobre los libros, con un par de anteojos le permitieron leer hasta el final. También su oído permaneció perfecto.

Su pensamiento estaba siempre encaminado a como obtener el “*PLACET*”, *es decir*, “la aprobación” de la Santa Sede. Don Calabria había predicho muchos años antes que el mensaje era “*urgente*” y don Guido se sentía responsable de tanta tardanza. Ya que la vía jerárquica hasta el momento se mostraba obstruida, estaba pensando informar directamente al Cardenal Ratzinger. Desanimado, termina por desistir pensando que la Santa Sede, sin el parecer favorable del Obispo competente, no le habría tampoco tomado en consideración.

Junto a la íntima felicidad de haber sido hecho partícipe del conocimiento de aquellos que habían sido los misterios del Génesis y del más amplio y profundo valor de la Redención, don Guido experimentaba la Pasión íntima de Jesús. En su vida se repetían inimaginables humillaciones. La suficiencia que muchos de sus compañeros no se preocupaban por esconder le resultaba siempre más pesada. La marca de una fama de “visionario” era su pan de cada día.

Sin embargo, don Guido no perdió nunca la confianza en la Providencia. Continuaba cultivando una profunda serenidad de ánimo por la seguridad de que el Señor habría de cumplir Su proyecto. Apenas podía recogerse en oración o sobre sus libros experimentaba una alegría desde los ojos. Tenía el entusiasmo de un joven, seguro de que de un modo o de otro, todos habrían conocido la verdad y habrían comprendido la gran Misericordia de Dios.

Las revelaciones no se perdieron con su muerte

Un día, sintiendo que las fuerzas le estaban disminuyendo y que no le quedaba ya mucho tiempo de vida, don Guido me dijo:

-Deseo dejarle a usted la herencia material de mis escritos y de lo que queda de mi biblioteca de Farra. Ponga el manuscrito y todos mis cuadernos en un lugar seguro porque, si falto, todas mis cosas serían botadas, por quien no comprenda el valor”.

-Sí...pero hay muchos Sacerdotes más cercanos a usted que yo.

-Es verdad, pero aquí todos están prevenidos y, entre aquellos que han acogido estas revelaciones, ninguno ha mostrado un auténtico interés. Yo deseo que obtengan la aprobación del Obispo de esta Diócesis, por eso, no deseo que salgan de esta Iglesia diocesana que el Señor ha escogido para esta revelación”- Entonces, después de una breve pausa añade:

-Deseo también que usted lleve adelante mi trabajo reordenándolo y quitándole todas las repeticiones.

-¡Pero don Guido, usted bien sabe que no estoy a la altura!

-Dios no busca a las personas más cultas o más inteligentes: Dios busca a las personas que son sinceramente motivadas a hacer Su voluntad. La conozco ya desde hace tanto tiempo, hemos hablado tanto juntos y usted es la persona a la cual le tengo más confianza.

-Le agradezco su estimación, pero una cosa es hablar de estas cosas y otra es reordenar sus escritos. Esto supone una cierta cautela y para quitar las repeticiones, como usted quiere, se necesita seleccionar. Usted entiende que este trabajo requiere mucha responsabilidad.

-Usted trabaje con serenidad y proceda como mejor considere: yo siempre estaré cerca de usted y le ayudaré.- Luego para ponerme en guardia de una inevitable tentación de autocompadecimiento, después de una breve pausa, añadió:

-No crea sin embargo que este trabajo esté privado de cruces. De un lado está la alegría porque Dios no ha hecho partícipes de sus proyectos; del otro, debe tener desde ahora el conocimiento que usted heredará mis sufrimientos, las incomprendiones de los amigos más queridos, las desilusiones y hasta las ironías, la hostilidad o la indiferencia de los Superiores. Son humillaciones muy punzantes, pero superan sólo si usted no espera gratificación, salvo aquella de haber hecho lo posible por amor a la Verdad y por amor a Dios. ¿Lo acepta?

-Si es así, entonces está bien- respondí.

Con gran emoción por parte de ambos, me hizo arrodillar a sus pies y, poniéndome las manos sobre la cabeza, formuló una larguísima plegaria en latín invocando sobre mí al Espíritu Santo, plegaria de la cual yo sólo entendí el sentido a grandes rasgos. Me estaba dando, junto con su bendición, un verdadero y propio mandato, como una investidura, al reordenar cuanto había escrito en sus apuntes y en sus cuadernos. Sentí aquella plegaria como un seño de confianza, pero probé también en aquel instante todo el peso de la enorme responsabilidad que conllevaba.

Viéndome emocionada, don Guido no titubeó en animarme con amor paterno y continuó: *- Cuando haya terminado este trabajo, vaya con el Vicario general. Es mi amigo. Me ha ayudado a hacer mi testamento. He dejado a la Curia todos mis sueldos para la publicación de este manuscrito. Los aparté en tantos años de ahorros para esta finalidad. Y ahora empiezan a entender estas cosas y a tomar conciencia.*

Hay en medio tantas cartas para tirar. Haga un espacio en su casa. Aquí no hay espacio. Y si se acuerda, que sentirá tanta soledad, porque nadie que se prepara a trabajar con el Señor es pagado.

Por toda la vida, antes de las revelaciones, él se había atormentado en la intención de resolver racionalmente las cuestiones existenciales del hombre, como la presencia del dolor que la Biblia consideraba una culpa hereditaria del pecado original.

- *¿Pero como es posible heredar una culpa?*- se preguntaba don Guido. *-Se pueden heredar sólo las consecuencias de la culpa. ¿Pero cuál podía ser esta culpa para dejar también consecuencias físicas en el hombre?*

Él sentía que había, más allá de estas interrogantes, un vacío de conocimiento porque si Dios es Justicia, además de Misericordia infinita, el principio de la herencia de la culpa es inaceptable. Se decía convencido que cuando el hombre no entiende la obra del Señor es porque no conoce completamente los hechos que la Providencia, por caridad ha guardado en el misterio. Don Guido, en su total confianza en Dios, nunca dudó de Su Misericordia, y tampoco de su Palabra depositada en la Biblia.

La enfermedad y la muerte

Hacia fines de los años 80 don Guido comenzaba a manifestar un decaimiento físico progresivo.

Eran los primeros síntomas de un tumor que se manifestaría abiertamente dos años más tarde.

El mal apareció de improviso y en toda su gravedad en los primeros días de julio de 1991 cuando el cirujano diagnosticó un tumor intestinal. Fue operado una semana después y de ahí a pocos días debió operarse nuevamente. Los dolores eran muy fuertes.

Cuando se recuperó lo suficiente, fue llevado nuevamente a la Casa de Reposo de Meano. Entonces su deterioro fue rápido, pero su mente permaneció lúcida hasta el fin.

Un día mientras jugaba con una especie de yaga seca sobre el dorso de la mano que parecía un grueso lunar grisáceo en forma de guisante, me dijo:

-Ve, este es un recuerdo de aquella noche en la que tuve la visión de la creación del universo. Fue una chispa salida del cuadro visual que me dejó esta quemada. No me duele, y es solo para renovarme el recuerdo. El Señor quiso dejarme una señal para que, en la mañana no dudase pensando que cuanto había visto fuese fruto de mi imaginación.

Poco antes de morir, después de casi veinte años, esta yaga se curó del todo dejando sólo un tenue rosado.

El 8 de octubre, un día después de su 84º cumpleaños, María, la Madre que lo había conducido por el “*viaje más largo y difícil en espacio y tiempo*”, como él lo llamaba, lo quiso con Él. Eran las siete de la noche. Estábamos presentes el Vicario general, la Madre Superiora de la Casa de Reposo y yo.

Al día siguiente los restos, con el rostro sereno y relajado estaban arreglados en el ataúd. Vestido de blanco en sus vestiduras sacerdotales, tenía la austeridad de un patriarca, un aspecto regio simple en la sencillez. Los ancianos de la Casa de reposo vinieron a la habitación a darle el último adiós. Todos habían sido confortados con sus buenas palabras.

La Santa Misa fúnebre estuvo acompañada por bellísimos cantos de voces blancas. Su ataúd, por un descuido de los sepultureros que extrañamente en ese momento habían desaparecido, fue llevado desde la Iglesia en hombros por los Sacerdotes más jóvenes, en bata blanca, como si el Señor hubiese querido reservarles aquel honor que sus compañeros no le habían reconocido.

Sobre el mármol veronés de su sencilla tumba se leen estas bellas y muy apropiadas palabras:

“CANTARÉ EN LA ETERNIDAD
TUS ALABANZAS, O DIOS,
SEÑOR DEL UNIVERSO”

ALGUNAS FECHAS BIOGRAFICAS

1907	(7 de Octubre) El nacimiento (fiesta de la Virgen del Rosario)
1907-1920	La infancia y la adolescencia
1917	(13 de Octubre) Tiene la visión de la aparición de la Virgen a los pastorcitos en Fátima y el Milagro del sol
1920-1932	Sus estudios en el Seminario
1922	Primera revelación, de don Calabria, que le predice esta revelación
1928	Segunda Predicción, del Padre Crawley
1932	Tercera Predicción, de Mons. Masi
1932-1934	Capellán en Fusine (BL)
1934-1945	Párroco en Dont (BL)
1944	Cuarta Predicción, de Teresa Neumann
1945-1953	Curato en Casso (BL)
1945	Tiene la visión de la catástrofe del Vajont que se verificará en 1963
1953-1955	Periodo de expectativa en la casa paterna en Farra d'Alpago
1955	Encuentro con el padre Pío
1955-1976	Párroco en Chies d'Alpago
1968	Primera revelación: <i>La Señal de Caín</i> (recibida en la casa parroquial di Chies d'Alpago)
1970	Segunda revelación: <i>El pecado Original</i> (recibida en su casa de Farra d'Alpago)

ALGUNAS FECHAS BIOGRAFICAS

(Continúa)

- 1970 Tercera revelación: *La muerte de Abel* (recibida en la casa parroquial de Chies d'Alpago). Cuarta revelación: *Son hombres* (recibida en la casa parroquial de Chies d'Alpago).
- 1972 Quinta revelación: *La creación del Alfa y el Omega* (recibida en la casa parroquial de Chies d'Alpago).
1ª Parte: *El Progenitor*
2ª Parte: *La Creación del Universo*
3ª Parte: *El nacimiento de la Primera Mujer: El Omega.*
- 1974 Sexta Revelación: *La última comida de Abel* (recibida en la casa parroquial de Chies d'Alpago).

Séptima Revelación: *La tarde de la muerte de Abel* (recibida en la casa parroquial de Chies d'Alpago).

Octava Revelación “*El último Coloquio*” con el Señor (recibida en la casa parroquial de Chies d'Alpago).
- 1976-1977 Capellán en Pieve di Cadore: Su Soledad
- 1977-1986 Párroco en Vingo: donde profundiza su estudio de la genética y la geofísica.
- 1978 Encuentro con el Patriarca de Venecia Albino Luciani, el futuro Papa Juan Pablo I.
- 1986-1987 En Pensión en Belluno.
- 1987-1991 En la Casa de Reposo a Belluno.
- 1991 (8 de octubre) La muerte.

SEGUNDA PARTE

**DE LOS ESCRITOS
DE DON GUIDO BORTOLUZZI**

BREVE PREMISA

Por Don Guido

No importa saber quien es el autor de estas líneas.

Soy un hombre que busca la Verdad como es deber de cada criatura inteligente. No tengo meritos ni títulos académicos que me recomienden.

Las visiones que describo no son una fábula ni un sueño o fruto de la autosugestión: sino un hecho real, no esperado, no pedido y no admitido con docilidad.

La desconfianza, las reacciones de contestación que la han acompañado, están para demostrar mi ignorancia y mis preconceptos y la paciencia del incomparable Director, Dios-Padre, que no en una “nube” de fuego como a Moisés, sino en un halo de luz rosácea, me ha seguido en diversos lugares dentro de mi casa con un cuadro visual a colores donde me ha hecho ver eso que Él, el Omnipresente, ha registrado en Su Memoria desde el primer átomo hasta la formación del macrocosmos, desde la primera célula viva, y en particular, hasta el nacimiento de la primera niña, último acto en el cual intervino directamente con Su Poder Creador.

Después de que “dejó de crear cualquier otra especie”, alcanzando el fin de la Creación⁹

Al termino tuve plena conciencia de lo que conllevaba la revelación y de mi insignificancia: ¿Debía tocarme justo a mi?

Entendí que era un mensaje para todos los hombres de la tierra: ¿Quién me creará?

Me vinieron entonces a la mente algunas palabras bíblicas: “De un testigo no se pide otra cosa más que sea fiel al narrar”.

Preveo que muchos no me creerán. No es ninguna maravilla.

Está obligado a creer sólo quien recibe la revelación.

Pero si la revelación está de acuerdo con los datos bíblicos y los explica y está conforme con los datos de la ciencia y al recto uso de la razón, no es justo rechazarla.

Será de gran tranquilidad para el Papa, para los Obispos, para los Sacerdotes y para todos los creyentes en el único Dios, saber que Él habla todavía a los hombres como a los antiguos Patriarcas y Profetas, de tú a tú, con gran familiaridad y magnanimidad, también bromeando.

No se ofendan los Hebreos y los Musulmanes si Dios le ha hablado a un Sacerdote de la Iglesia Católica, Apostólica Romana y perseguida.

⁹ Para algunos científicos también después de la creación del Hombre aparecieron otras nuevas especies inferiores. La frase bíblica podría expresar en este caso que después de la creación del Hombre, Dios no creó otras especies superiores al Hombre.

El habla a quien quiere, cuando lo cree más oportuno y revela las cosas que la ciencia no alcanza a descubrir, o las que interpreta erróneamente.

Está en Su estilo escoger para Sus mensajeros y confidentes personas no clasificados por la posición social o por la inteligencia. Requiere solo “ut fidelis qui invaniatur”, es decir, que el mensajero transmita fielmente Su mensaje.

No me ha dicho de escribir Su mensaje, ni de transmitirlo oralmente o por escrito, pero es evidente que esta revelación es para el bien de la humanidad creyente y no creyente.

¿Cómo convencer a los poligenetistas?

Mi testimonio no basta.

¿Si vieses y también escuchasen lo que se me dijo, creerían? Quizás algunos de ellos estarían ahora más desconfiados de cuanto lo estuve yo al inicio y creerían en una alucinación o si no en una autosugestión.

Yo buscaba la verdad sobre algunos problemas y la VERDAD MISMA me ha encontrado inesperadamente, inmerecida, clara, sobreabundante, bella, confortante.

“Volentibus et conantibus Deus non denegat gratiam”, Dios no niega el conocimiento de Sí mismo a aquellos que desean e insisten en la búsqueda de la verdad.

Cuanto escribo puede ser declarado de origen sobrenatural solo por la Autoridad Eclesiástica competente, la cual, simplemente reconociendo la autenticidad, puede hacer sus búsquedas en la oportunidad de la publicación de todo o de ciertas partes del escrito.

Me someto a cualquier decisión que sea tomada por el Magisterio Eclesiástico, ya sea sobre el contenido de las visiones o sobre el comentario explicativo que las acompaña.¹⁰

¹⁰ La intención de don Guido era recta, pero la incredulidad y las dificultades encontradas en sus Superiores, no le permitieron de ver realizado su deseo. Este es el motivo por el cual, después de su muerte he considerado oportuno publicar la obra, considerándola patrimonio de la humanidad entera.

GÉNESIS BÍBLICO

¿EVOLUCIÓN O CREACIÓN?

CAÍN ES LA CLAVE DEL MISTERIO

ALGUNAS INDICACIONES INTRODUCTIVAS

Por Renza Giacobbi

El texto que se presenta es la transcripción del manuscrito redactado por don Guido después de 1981 y dispuesto en el orden preestablecido por él ejecutado según sus instrucciones, enriquecido por las descripciones y explicaciones anotadas en cuadernos y hojas sueltas.

La secuencia de las revelaciones recogidas en este texto no está en la forma en que se dieron, pero es esa la querida expresamente de don Guido por dos razones lógicas:

La primera, porque consideraba que fuese justo iniciar con la presentación del Hombre, primer y último fin del proyecto de Dios y de Su Creación;

La segunda, porque de este modo se habría realizado un orden cronológico de los eventos ligándolos con un solo hilo conductor, facilitando al lector la comprensión de los hechos.

Por eso el orden en el cual fueron dispuestos los argumentos en este texto es el temporal del desarrollo del acontecimiento, y comienza con la 5ª revelación, a la que seguirán la 1ª, la 2ª, la 6ª, la 3ª, la 7ª, la 4ª y la 8ª.

Viene entonces el preguntarnos porqué el Señor no había seguido el mismo tipo de esquema, desde el momento que la historia inicia precisamente con la 5ª revelación.

La respuesta aparecerá claramente cuando se lea la obra completamente: El Señor ha primero moldeado las bases, como cuatro gruesos pilares sobre los cuales construir su edificio.

Las primeras cuatro revelaciones (“*La señal de Caín*”, “*El pecado original*”, “*La muerte de Abel*” y “[*los híbridos*] *Son hombres*”) constituían las premisas principales para que don Guido pudiera entrar correctamente en el espíritu y la comprensión de esta vasta y articulada revelación. De hecho, si el Señor hubiese introducido a don Guido a la 5ª revelación, sin primero haber aclarado algunos conceptos fundamentales, él no habría podido reconocer a muchos personajes, formular muchas de sus tantas reflexiones durante el desarrollo de esta visión e interrumpir al Señor.

El Señor, en cambio, ha anticipado, en Su Sabiduría, algunos hechos que simplemente siendo argumentos separados uno de otro, tienen entre ellos, una lógica más férrea de causa-efecto y son supuestos necesarios para la comprensión de esta revelación.

A nosotros no se nos pide recorrer nuevamente este esfuerzo, no sólo porque don Guido ya lo ha hecho, y por eso sería inútil, sino porque nosotros no tendríamos la ayuda que él tuvo por parte del Señor.

El Señor en estas revelaciones, utiliza un método verdaderamente nuevo, porque quiere la participación de la razón además de la del corazón. Le deja pausas para que tenga tiempo de reflexionar, de hacer sus deducciones así como sus objeciones. Es claro, Dios quiere que el hombre tenga las explicaciones que satisfagan tanto a la ciencia como a la fe.

Es un lenguaje que presupone una humanidad crecida, adulta y bastante deseosa de motivaciones también en el campo sobrenatural y de la fe.

Don Guido comprende que esta revelación es la respuesta a sus legítimas preguntas. Intuye que sus cuestionamientos y su necesidad de la verdad, como el resto para cada uno de nosotros, son inspirados por Dios Mismo que quiere hacernos partícipes concientes y convencidos de Su proyecto de Redención.

El Señor adopta un lenguaje incisivo, claro, sin errores, con miras a dar luz sobre los puntos oscuros del Génesis.

Aunque, don Guido al principio pone una cierta resistencia, fiel a las enseñanzas del Seminario, el Señor con amor y paciencia lo tranquiliza lo guía para comprender que lo que ve y siente no contradice la Santa Escritura, sino que es la explicación de lo que está descrito en el Génesis con lenguaje simbólico.

BUSCABA LA VERDAD PARA HACER COINCIDIR LA CIENCIA CON LA BIBLIA Y “LA VERDAD” VINO A MI ENCUENTRO

(QUINTA REVELACION: Recibida a Chies d'Alpago en 1972)

§ 1 *Un hecho extraordinario y maravilloso me sucedió la noche de la fiesta de la Asunción el 15 de agosto de 1972 a las tres de la mañana. Desde hace más de treinta años me interesaba el problema del origen del hombre, preocupado por la difusión entre los jóvenes de la teoría de la evolución espontánea y de la poligénesis del hombre, teorías que llevan inevitablemente a la negación de Dios y de cada principio moral. En el intento de hacer coincidir los datos de la Ciencia con los del Génesis Bíblico, había estudiado el problema en todos los libros relativos a ese tema que había encontrado a la venta (una cincuentena) y había coleccionado muchas revistas y muchos artículos de periódico recavándolos en un paquete de hojas y apuntes. A excepción de pocos autores, los otros repetían de diferente manera la teoría de la evolución natural, aunque la llaman guiada, de las diferentes especies de seres vivos, y por lo tanto, del hombre, contra las afirmaciones de la Biblia, la cual dice que Dios ha creado todas las especies de animales y de plantas “en su estado definitivo” estableciendo que cada especie se criase “según su propia especie”.*

Esta expresión se repite en los primeros capítulos de la Biblia, al menos once veces, para hacer entender que sólo el Hombre no se atiene a tal orden.

Un largo examen de conciencia

§ 2 *Cada momento libre de los deberes de mi ministerio y de los quehaceres de la casa y de la Iglesia, lo ocupaba en mi investigación, renunciando a los paseos, al radio, la televisión y a otras distracciones.*

Me acostaba a media noche. A las tres estaba acostumbrado a levantarme y a pasear en el comedor, por veinte, treinta minutos, para acelerar el proceso de digestión. Después escribía algunas notas, por lo tanto me dormía hasta las seis.

En 1972, en los primeros días de julio, había comprado un solo libro: trataba sobre la evolución y siendo obra de un religioso, esperaba sacar alguna idea más acorde a mis principios.

La víspera de la Asunción, me había empeñado en terminar las últimas cien páginas. Estaba bien escrito, con términos científicos apropiados y una cierta lógica que parecía bastante creíble. Lo terminé a media noche, desilusionado y angustiado, jurándome a mi mismo que sería el último.

No había recitado el Breviario y quise suplirlo con una hora de adoración, postrado a los pies de los escalones del altar como el día de mi ordenación.¹¹

Estaba desilusionado y amargado también porque los parroquianos no habían venido a las celebraciones de la semana santa ni tampoco al Rosario de aquella tarde.

Ninguno a confesarse, tampoco aquellos quince niños que había admitido a la Primera Comunión el día de Corpus Christi.

Paseando por el pueblo, los había invitado personalmente, pero todos tenían una excusa: Al día siguiente debían atender a los invitados, o hacer una excursión, etc.

Rogué al Señor y a la Virgen que me aceptaran a nombre de todos. Después medité sobre “el pobre...de mí”.

Hice un largo examen de conciencia y con mucha lucidez pasé en reseña todas las etapas de mi vocación desde cuando a la edad de tres años y medio, mi abuela me mandó a la habitación de mi padre moribundo para decirle que se pusiera en paz con el Señor y que llamara al sacerdote.

Le dije que yo también de grande me convertiría en sacerdote y estaría muy contento de saber que había muerto en paz con Dios. Después la infancia y la juventud sin los juegos y diversiones típicos de esa edad por acudir a los quehaceres de la casa, pero con la alegría de ir a la iglesia a las misas y a cantar; después la primera Comunión con una treintena de compañeros de los cuales había yo sido su catequista; después la invitación a entrar al Seminario; por lo tanto la Confirmación con el abrazo del Obispo, los estudios...

Concluí que no había errado el camino: el Señor me había señalado desde aquella tierna edad.

Me levanté de la posición en que me encontraba después de una hora. No estaba absolutamente cansado, estaba tranquilo.

Regresando a la casa parroquial, observé el cielo límpido y estrellado. Había cesado el rumor de la máquina de discos y la gritería de la juventud en el vecino establecimiento público.

Acostándome exclamé:

- ¡Oh tiempo si malamente gasto, yo te maldigo! Mañana al amanecer, llevo todos esos libros en la esquina del huerto y ahí hago una hoguera. ¿Quién se daría a la tarea de leerlos y ver las cruces que he trazado sobre muchas páginas y las notas que he escrito en los márgenes? ¿De qué me sirven todos esos apuntes? ¿Qué cosa me queda de todos mis estudios? Veamos... – y estaba resumiendo las nociones aprendidas en la Biblia y en los libros de ciencias naturales.*
- ¡Oh tiempo si malamente gasto, yo te maldigo! Mañana al amanecer, llevo todos esos libros en la esquina del huerto y ahí hago una hoguera. ¿Quién se daría a la tarea de leerlos y ver las cruces que he trazado sobre muchas páginas y las notas que he escrito en los márgenes? ¿De qué me sirven todos esos apuntes? ¿Qué cosa me queda de todos mis estudios? Veamos... – y estaba resumiendo las nociones aprendidas en la Biblia y en los libros de ciencias naturales.*

¹¹ En el lenguaje eclesiástico “postrado” significa “estar acostado en el piso con los brazos abiertos y la cara hacia abajo”.

- *¡Qué presunción mi voluntad de indagar sobre los secretos de la Biblia para hacer concordar sus datos con los de la ciencia! Miserer mei, Deus.*

Los pensamientos de la vigilia

- § 3 *El sueño todavía tardaba en llegar. Me regresaron los pensamientos de la vela;*
- *¿Por qué perder tiempo, sueño, fatiga y dinero para estudiar el problema de la evolución que frustraban la Palabra del Génesis la cual afirma que el Hombre fue creado perfecto y no ya en vía de evolución y que solo después degeneró y también la Teología nos enseña que con Él, El que hace bien todas las cosas, hizo muy bien la primera pareja humana y no ya al estado bestial de la cual habría evolucionado con el andar de los milenios con sufrimientos inauditos? No podía por lo tanto el hombre ser fruto de la evolución porque en tal caso, la humanidad no habría sido en sus orígenes “una cosa muy buena”.*

–Está claro que si el Hombre creado por Dios era un Hombre perfecto, mientras los hallazgos arqueológicos nos revelan que el hombre de la prehistoria era un individuo imperfecto, fue el pecado original el que lo corrompió en todos los aspectos hasta hacerle asumir las características de un homínido. Y si fue corrompido en su composición física y psíquica, y no sólo en la espiritual, es lógico pensar que el pecado original haya sido un pecado de hibridación¹² de la especie debido a una relación fuera de la especie. Porque si los dos progenitores debían crecer y multiplicarse, una relación entre ellos no sólo no estaba prohibida, sino que era necesaria.

§ 4 – *¿Por qué los científicos dan por sentada la teoría de la poligénesis¹³, mientras la Biblia nos habla de un solo Hombre y de una única pareja humana en un principio, y no han tomado en consideración la hipótesis de que la diferencia entre los diversos grupos étnicos y algunas de las taras sería debido a la hibridación de la especie humana con la especie antropomorfa más cercana al hombre ocurrida en los principios de la humanidad? El fenómeno de la hibridación es aludido en el Génesis al inicio del 6º capítulo, donde, “al árbol genealógico de la Vida”, ese de los “Hijos de Dios” le estaba prohibido “conocer”, es decir, tener relaciones generativas con “El árbol genealógico salvaje”; y también donde habla del desfavorable matrimonio entre “los Hijos de Dios” (los Hombres¹⁴ perfectos) y “las Hijas del Hombre” (hijas de los hombres híbridos) por lo que ambas especies se corrompieron. Como si el relato bíblico fuese un cuento, han querido prescindir de él, y sofisticar y soñar despiertos con los restos fósiles que están sólo para probar como el hombre ha perdido la imagen y semejanza con Dios. Aquella que científicos y teólogos llaman evolución, es realmente una “reconstitución”, una recuperación progresiva de las*

¹² Es bueno recordar que al momento de estos pensamientos, que anteceden a la revelación que está por ser narrada, don Guido había tenido ya 4 revelaciones de las cuales había tomado, como dato seguro, que la humanidad desde sus orígenes había tenido un problema de hibridación de la especie.

¹³ En base a esta teoría se supone que la especie humana sea el resultado de la evolución de numerosas especies primitivas.

¹⁴ El Hombre y la Mujer creados perfectos y sus adjetivos relativos nombrados son escritos con letra mayúscula para distinguirlos de los hombres contaminados de la hibridación, escritos con la letra minúscula.

características humanas originales dada mediante una selección guiada por el Creador. Sólo en este caso se puede hablar correctamente de “reconstitución guiada”, pero no para la creación de la humanidad.

§ 5 *La Biblia enseña que la naturaleza no efectúa espontáneamente los saltos entre una especie y la sucesiva. Sólo Dios puede determinar el surgimiento de nuevas especies. También este principio está expresado claramente en el Génesis, aunque no diga como Dios haya intervenido.*

–El primer ser viviente de la especie humana es seguramente Adán. Si la mujer fue creada a partir de la “costilla” de Adán, también ella pertenecía al Árbol genealógico de la Vida. Y si él es el primer humano, es también padre de ella.

–Dice la Biblia que Adán procreó a Set a los 130 años de edad. ¿A qué edad procreó entonces al primogénito masculino Caín? Y aún antes ¿A qué edad procreó Adán a la Mujer?

§ 6 *–Otro problema, dice el Génesis que fue Eva la causa de la tentación y la caída de Adán.*

–Por lo tanto, es Adán el autor de esta caída. ¿Pero cómo ha podido el primer Hombre, dotado de poderes celestiales y diabólicos, cometer el “pecado original”, un fallo de tan de graves consecuencias?, ¿Lo ha hecho por instigación de Eva?

– ¿Qué tipo era Eva? La Biblia no dice que le haya soplado en la cara el hálito de vida como a Adán. Sin embargo dice que hablaba y razonaba, pero cae en el pecado e incitó también al Hombre al pecado.

– Y en el subconsciente me afloró el recuerdo, de dos hechos:

La revelación de “La señal de Caín” cuatro años atrás, de la que comprendí que Caín tenía el aspecto antropoide.

Y después la otra, “El pecado original”, dos años después de la primera, con la cual asistí al pecado de Adán, revelaciones por las cuáles habría sabido darme una respuesta, pero desconfiaba y temía de adjudicarlo a la fantasía, como me había dicho un compañero, al cual me había confiado.

Un Ángel precede la llegada de las dos Mensajeras Celestiales

§ 7 *La voz de un adolescente, muy cerca de mi oreja derecha, muy baja y no en sordina, me dijo primero en voz baja y luego fuerte:*

–GUIDO, LEVANTATE QUE ES LA HORA DE COSTUMBRE

– No me sobresalté con aquella imprevista llamada porque aún estaba adormilado.

Tenía la impresión de que una persona estuviese doblada sobre mi cabeza y hablase.

No me moví ni abrí los ojos. Intentando contener el aliento para escuchar el rumor de los pasos de la persona que me había hablado o el rumor de sus vestidos.

Nada: el silencio era absoluto.

Aquella voz había resonado dentro de la habitación, como la de una persona que hablase muy cerca de mi oreja derecha.

Era una voz clara, muy familiar, pero no alcanzaba a identificarla, aunque conocía el timbre de voz de todos mis parroquianos. Parecía la de mi hermano cuando era joven. O mejor, se parecía a la mía cuando tenía doce o trece años.

Me di cuenta que tenía la oreja derecha contra la almohada. La voz venía precisamente de ese lado. Alcé mi brazo y a tientas encendí la luz. Una mirada alrededor, en la pequeña habitación, que medía 3 m por 3 m por 2.20 m de altura, me aseguré de que no había invitados.

La puerta estaba cerrada, la única ventana también.

Levanté la almohada. Nada. Me asomé debajo de la cama: ¡Nada!

Permanecí sentado sobre la cama, reflexionando unos minutos:

- *Me llamó Guido, en vez de don Guido*
- *Me ha hablado de tú, quizás por desprecio.*
- *Me ha dado una orden: Alzate, ¿con qué autoridad?*
- *Ha agregado: Es la hora de costumbre. De hecho mi reloj señala las tres. ¿Cómo hace para saber el horario de mis levantadas nocturnas?, esto quiere decir que me ha espiado, pero, ¿Con qué fin? Y si me ha espiado, debería saber que no me he acostado a media noche, sino a la una, por lo que no tengo necesidad de moverme para agilizar la digestión y escribir apuntes, como de costumbre.*

Mi nombre era común a otras personas, y pensé que no me miraba. En conclusión exclamé:

- *¡No, que no me alzo! – me puse boca abajo contrariado y molesto.*

Pensé que me había equivocado, y me giré al lado contrario, tratando de dormir, pero mi mente regresaba a las preguntas de siempre.

Las dos madres de los “Hijos de Dios”

§ 8 *Mientras me estaba haciendo las preguntas otra vez, escuché unas voces¹⁵ femeninas que parecían venir más allá de la pared de rejas que detrás de mi cabeza separa mi recámara del vano de la escalera.*

Ellas me llamaban por mi nombre:

- *GUIDO, NO TEMAS, ESTAMOS AQUÍ TAMBIÉN LAS DOS MADRES DEL HIJO DE DIOS.*

Después la Voz más alta y sonora, muy dulce, que me llegó al corazón, prosiguió:

- *MARIA, MADRE NATURAL DE JESUS Y MADRE SEGÚN EL ESPÍRITU, DE TODOS LOS REDIMIDOS.*

Siguió la voz más grave de la otra Mujer:

- *Y LA MUJER POR LA CUAL TE INTERESAS, MADRE NATURAL DE LOS “HIJOS DE DIOS”.*

Las palabras de una y otra fueron pronunciadas despacio, pero muy claramente.

Primero creí que no me mirarían, después un poco conmovido por las palabras de María pensé:

“Sus expresiones son teológicamente perfectas”. Creo que me había dejado algunos segundos para entender bien sus palabras, después las escuché pronunciar juntas:

¹⁵ Para facilitar la comprensión en quien lee, utilizamos la “v” minúscula para referirnos a la voz del ángel y de la primera Mujer, y la “V” mayúscula cuando nos referirnos a la del Señor o a la de la Virgen María.

- *HEMOS VENIDO PARA AYUDARTE EN LA BÚSQUEDA DE TUS ESTUDIOS.*

El timbre de sus voces esta vez era más fuerte, o al menos estaba más atento a recibirlo. Después de algunos segundos, oí la voz de las dos Mujeres que ahora parecía venir de más allá de la ventana, casi su sonido fuese amortiguado por la madera y los vidrios.

- *GUIDO, NO TE ANGUSTIES; NO HAS PERDIDO EL TIEMPO CON ESOS LIBROS. HAS BUSCADO LA VERDAD CON RECTA INTENCIÓN Y LA “VERDAD” HA VENIDO A TU ENCUENTRO.*

La alusión a los estudios, a los estudios me convenció de que podían mirar mi persona Aquellas palabras me consolaban. Después escuché:

- *¿POR QUÉ NO TOMAS EN MANO LA BIBLIA?*

Somnoliento, respondí a duras penas:

–Ahí no está lo que busco; me sé casi de memoria esa historia” – respondí, no sin un esfuerzo por superar el sopor del sueño que ya me vencía.

–TOMA EN MANO LA BIBLIA Y LO SABRÁS.

10 En este punto, escuché de nuevo sobre mí, la voz de joven ya conocida; con más decisión y más fuerza:

- *ES UNA ORDEN, VAMOS.*
- *Me desperté inmediatamente, como electrizado. Prendí la luz, la habitación tenía el aspecto de siempre, pero de cada rincón y de cada mueble, parecía me viniese repetido:*
- *RÁPIDO, OBEDECE, OBEDECE.*
- *El tono era afectuoso, no arrogante. Boté la sábana a los pies, y me senté en la orilla de la cama.*

Mientras estaba por tomar los pantalones para ponérmelos, oí nuevamente aquella invitación:

- *¡OBEDECE RÁPIDO, FUERA!*
- *Me puse sólo las pantuflas, y así como estaba, salí de mi habitación para correr a mi estudio.*
- *Atravesé el corredor, alcancé el comedor. Encendí la luz como de costumbre, y me dirigí a la puerta de la pequeña habitación que había habilitado como estudio.*

§ 11 Una vez dentro, prendo la luz, voy al librero que está delante, abro la puerta derecha, hago por tomar el primer volumen de la Biblia comentada por Marietti, pero una voz femenina me dice:

–LA BIBLIA ENTERA.

Con esta sugerencia, la voz me invitaba a tomar la Biblia comentada por Marco Sales que recoge en un solo tomo el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Quizás la invitación era para poner en evidencia la unidad de la Revelación bíblica. Podía haber una segunda razón: Las traducciones más recientes, en el intento de ser más entendibles, a veces son menos fieles al texto original. La voz quizás intentaba llevar la lectura por las traducciones más tradicionales. Pero podía haber una tercera razón, mucho más profunda: Mientras hoy, muchos estudiosos de la Biblia ponen en duda que el Autor del Génesis sea Moisés, en la introducción de la Biblia escrita por Sales, en cambio se leen

estas palabras: “El Autor del Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) es Moisés, como siempre han sostenido las tradiciones hebrea y cristiana apoyadas en las afirmaciones del Antiguo Testamento y sobre las afirmaciones mismas de Nuestro Señor Jesucristo y de los Apóstoles”.

Entonces abrí la puerta izquierda que da a la estancia y tomé la Biblia comentada por Sales.

Sacando el libro, dije con voz normal:

- ¿Cómo hizo para encontrarla? – Quise decir: ¿Cómo hizo Adán para encontrar a la Mujer, la primera Mujer que creía Eva?

Teofanía

§ 12 a) El estallido de un trueno me sorprendió, porque a la una al regreso de la iglesia, había visto el cielo estrellado y limpio, pero no me asusté, aunque fuese “precedido por una especie de soplo”. Parecía que hubiese caído un resplandor sobre el huerto delante de la ventana del estudio. No era el sonido seco como aquel del rayo, sino un trueno cuyo rugido se repetía con mucho eco y se perdían lejos, como los que provienen de la atmósfera.

Pasado el eco del trueno, un terremoto atemorizante ondulatorio me impresionó. El pavimento se movía bajo mis pies y yo me inclinaba para estar en equilibrio, poniendo mis pies ahora a la derecha, ahora a la izquierda. Las paredes y el techo crujían y esperaba ver caer piedras y polvo y destruirse todo. Pero nada se cayó. Estaba preocupado.

–Si salgo así desvestido, me convierto en la comidilla del pueblo – pensé.

Pasado el terremoto, escuché un silbido como el del viento impetuoso que entrase de todas partes, también de las paredes. Esperaba ver volar por todos lados todos mis papeles. Sin embargo, nada.

No soy supersticioso ni tímido, pero frente a un peligro del cual no conozco la causa, ni los eventuales efectos, la prudencia me sugiere escapar. Y eso es lo que quería hacer, pero no pude moverme.

Hice el intento de escapar, pero no lo conseguí, no por miedo, sino porque mis pies parecían pegados al suelo por una misteriosa fuerza externa.

Pasado el viento, me di cuenta de una luz rosácea, no de un color cálido como la del foco que tiene diversas degradaciones del blanco al rojo y al amarillo, más bien de un rojo tenue, más parecido al rosa que al naranja.

Esta luz rojiza que había invadido la habitación no era trémula como la de la flama, sino que era continua, casi lechosa como una ligera nube.

- ¿También el fuego ahora? – dije alarmado. Olfatee en varias ocasiones. Ningún olor a gas, ni a quemado. Palpé mis manos, por temor a que fuera una radiación nuclear. Todo normal.

Entonces me vino la duda de que el trueno hubiese sido provocado por un tanque de gas, arrasando hubiese hecho explotar otros tanques cercanos, imitando el retumbar del trueno.

- Quise dar un paso hacia la ventana. Podía alzar el talón pero no la pierna, aunque hubiera comenzado a moverme hacia delante.

§ 13 Una Voz de hombre adulto dijo:

– SOY YO.

Quiero explicarme mejor, aquella sensación no me llegaba solo desde el exterior. La voz “SOY YO” resonaba dentro de mi, así que no era como si me sintiese en compañía de alguien, pero aquel Alguien me circundaba, me compenetraba, me poseía todo y me hacía sentir muy pequeño en Su Presencia.

–DESCANSA, TODO ESTÁ BIEN.

Debía descansar. Intenté levantar nuevamente uno y otro talón y levantar las puntas de mis pies.

Ningún impedimento. Las articulaciones funcionaban normalmente, pero las puntas de los pies estaban aún pegadas al piso.

§ 14 *La Voz en tono normal de conversación, muy cerca de mi oreja derecha:*

– POR UNA SEÑAL.

Escuché las palabras, pero no sentí el aliento que debía acompañarlas. Paralizado, giré la cabeza hacia mi hombro derecho. Nada.

En esa misma posición observé la lamparita bajo la pantalla de porcelana blanca colgando en el centro del techo. Esperaba verla envuelta en un papel de seda que me hiciera ver la luz rosácea en la habitación.

Esa luz no era muy densa, y me dejaba entrever aún el contorno de los muebles y de los objetos. No había ningún alma viva. Cuando la voz me dijo otra vez dentro, es decir, sin involucrar el sentido del oído:

–ES LA RESPUESTA A TU PREGUNTA.

Con todo lo que había ocurrido mientras tanto, había olvidado de haber hecho una pregunta al tomar la Biblia (Esto es: “¿Cómo había hecho Adán para encontrar a la Mujer que se convertiría en su esposa?, ni pensaba que mis palabras hubiesen sido tomadas en consideración por alguien.

Comprendí. Lleno de emoción y de respeto, cerré la puerta derecha diciendo:

– ¿Pero, qué tipo de señal?

Alargué un poco el brazo izquierdo cerré la otra puerta que si se abre llega hasta el lado de el escritorio.

Poco a poco, la luz rosácea se hizo más intensa, envolviendo muebles y objetos que desaparecían en ella, veía bien solamente la Biblia que tenía en la mano, pero no veía mi mano.

(Nota d.c.) En este punto, don Guido interrumpe el relato para dar espacio a una descripción de su habitación porque la visión que duró aproximadamente media hora, se desarrolla en sentido contrario a las manecillas del reloj a lo largo de las paredes y muebles de su cocina-comedor y de su estudio. Este simple subterfugio querido por el Señor, **le permitió**, en un segundo tiempo, **reconstruir** no sólo la **secuencia de las imágenes y los episodios**, sino también, deducir **la orientación** y hacer un mapa. Por eso, el lector que desee proseguir velozmente con el relato, puede saltarse tranquilamente el †15.

§ 15 *Antes de proseguir, me parece oportuno describir el ambiente donde las escenas de la visión se manifestaron y hacer “una composición del lugar” visualizando objetos y muebles dentro de mi habitación, para reconstruir con la memoria las diferentes fases de*

esta gran visión, en el orden en que se presentaron, porque a cada fondo le correspondía una escena, partiendo del estudio hasta el comedor.

Entre aquellas paredes de hecho, tuve una visión que duró media hora, que me siguió en todos mis movimientos en nueve sitios, a lo largo de las paredes meridionales y orientales de las dos habitaciones.

Para ser más precisos, las dos primeras escenas fueron hacia la pared Sur y la pared Oeste de la casa parroquial, es decir, hacia la casa adyacente y hacia el huerto; la última, la más importante, fue hacia el Este. El lado Este que da hacia la calle y que está ligeramente girado hacia el Norte.

Cuanto describo no es una pérdida de tiempo, porque las imágenes y escenas que vi tenían, en el ambiente natural, y esto lo comprendí sólo en un segundo tiempo, la misma orientación de las escenas que vi proyectadas sobre los muebles de las dos habitaciones. Esta ayuda dada por el Señor, me permitió reconstruir no sólo la secuencia de las escenas, sino también la orientación de aquel hábitat y dibujar enseguida el mapa de aquellos lugares, poniéndolos en relación de sucesión entre ellos. Así que hoy, si se diera el caso de tener que visitar aquella región, estaría en posibilidad de reconocer aquellos lugares porque eran bastante singulares.

Viniendo de la recámara, tengo que pasar por el corredor y del corredor al comedor para llegar a mi estudio o biblioteca que mide 3 metros por 2.80.

Entrando en el comedor desde la puerta que se encuentra casi en el centro de la pared, a mi izquierda está la pared Este con dos ventanas que dan a la calle. De frente, siempre a la entrada del comedor, está la pared Sur en la que se abre a la izquierda una puerta, semejante a la primera, que lleva a la cocina. Entre una y otra puerta está colocado el aparador con puerta de vidrio que habitualmente llamo “vitrina”. En el centro del comedor, la mesa. A mi derecha al centro de la pared Oeste, se encuentra la puerta de mi biblioteca, a mi izquierda, adosada a la misma pared que divide el comedor de la biblioteca, hay un librero de dos metros con dos puertitas simétricas con vitrales. De frente a esta se encuentra, sobre la pared Oeste, el segundo librero, idéntico al primero. Ambos tienen adosado un lado a la pared Sur. Sobre la pared Sur hay un escritorio con cajones delgados de 1.5 m de alto que ocupa justo el espacio entre la puerta abierta del librero que está a mi izquierda y la puerta abierta del otro librero colocado de frente al primero.

Al lado de este último, al centro de la pared Oeste, la única ventana de mi estudio que da hacia el huerto. Estamos sobre el piso realzado de una casa construida en 1740 sobre un terreno con una gran pendiente.

Casi al centro de la pequeña habitación adaptada como biblioteca hay una mesa atestada de libros, revistas y fascículos de apuntes. Al lado norte una estufa de queroseno, sillas cubiertas de revistas y periódicos, cajones llenos de las mismas cosas, que impiden abrir la vieja puerta hacia el corredor. Desorden solo aparente: sé encontrar mis cosas si otros no las tocan.

Con todo lo que había ocurrido mientras tanto, había olvidado de haber hecho una pregunta al tomar la Biblia (Esto es: “¿Cómo había hecho Adán para encontrar a la Mujer que se convertiría en su esposa?, ni pensaba que mis palabras hubiesen sido tomadas en consideración por alguien).

Comprendí. Lleno de emoción y de respeto, cerré la puerta derecha diciendo:

– ¿Pero, qué tipo de señal?

Alargué un poco el brazo izquierdo cerré la otra puerta que si se abre llega hasta el lado de el escritorio.

Poco a poco, la luz rosácea se hizo más intensa, envolviendo muebles y objetos que desaparecían en ella, veía bien solamente la Biblia que tenía en la mano, pero no veía mi mano.

(Nota d.c.) En este punto, don Guido interrumpe el relato para dar espacio a una descripción de su habitación porque la visión que duró aproximadamente media hora, se desarrolla en sentido contrario a las manecillas del reloj a lo largo de las paredes y muebles de su cocina-comedor y de su estudio. Este simple subterfugio querido por el Señor, **le permitió**, en un segundo tiempo, **reconstruir** no sólo la **secuencia de las imágenes y los episodios**, sino también, deducir **la orientación** y hacer un mapa. Por eso, el lector que desee proseguir velozmente con el relato, puede saltarse tranquilamente el §15.

Foto de don Guido frente a su casa

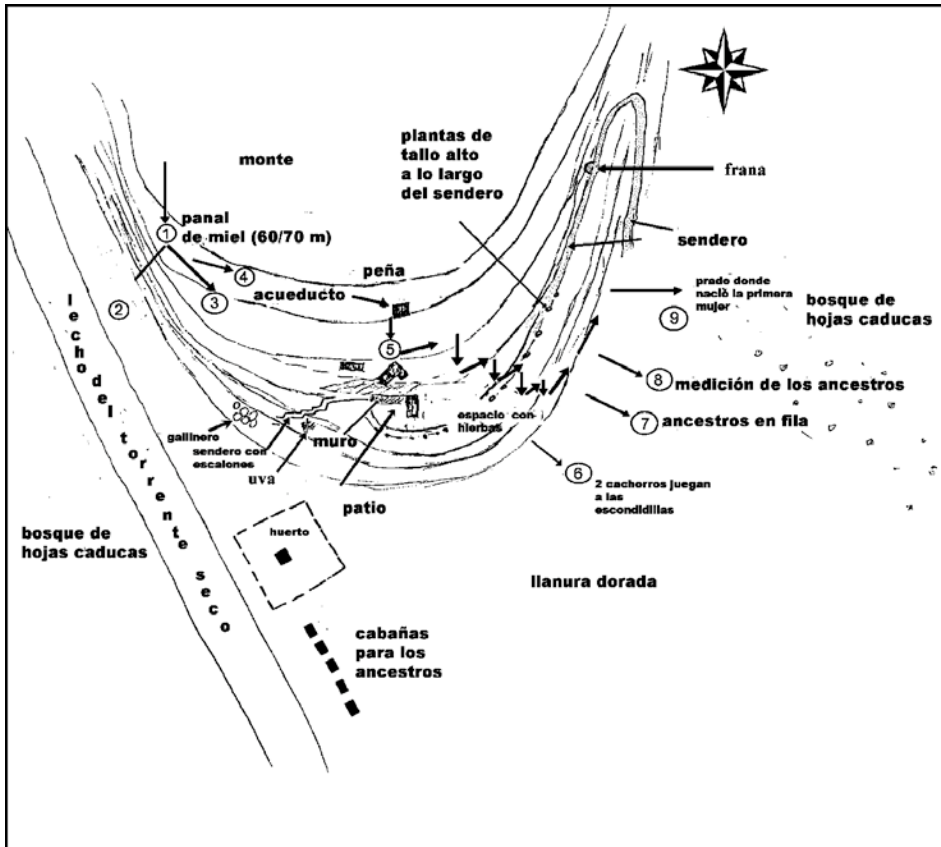
Don Guido (a la derecha) frente a la casa parroquial en Chies d'Alpalgo (Fachada Este)

Foto de la casa

La misma casa parroquial vista oeste

Mapa de la casa parroquial de Chies d'Alpalgo ligeramente rotada en sentido contrario de las manecillas del reloj respecto de los puntos cardinales.

***Mapa del promontorio y de la llanura**



Los puntos marcados corresponden a la orientación de las visiones tenidas en la casa parroquial.

1ª PARTE DE LA VISIÓN: EL PRIMER PIONERO “EL MODELO”

El primer pionero

(1ª Orientación: Escena desarrollada hacia el sur)

§ 16 *Con gran sorpresa mía vi sobre la pared Sur de mi estudio, en el lugar que estaba cubierto por la puerta izquierda del librero derecho, una ventana abierta al claro de la luz del medio día, ocupada por la figura nítida de un Muchacho desnudo, de piel clara y enrojecida como si recientemente se hubiese quitado del sol. Lo veía de las caderas para arriba. No había señales de un vestido ni de un taparrabo, los cabellos negrísimos limpios y lisos, le caían hasta los hombros. Me daban ganas de hacerle muchas preguntas: “¿Quién eres?, ¿Cómo has llegado aquí?”.*

La voz suave me sugirió contenerme.

Él no me miraba. Tenía una cara afable y regordeta. Intentaba mirar algo que tenía en las manos. Parecía un ramo de tallos de paja. Giró desde la parte contraria y dio dos o tres pasos mirando en alto. Había un techo hecho de placas de piedra amarillenta de arenaria de 40 cm. de espesor. Se detuvo donde la serie de placas estaba interrumpida por la caída de una de ellas. Desde aquel vano, se proyectaban hacia abajo unos cuerpos grises, agujereados que entonces, creí eran unos pedazos de corteza. Sólo veía la extremidad inferior.

Miraba sorprendido al Muchacho ahí fuera del muro de mi habitación, pensando en como hacía para sostener aquella altura de 5 m. desde el suelo, dado que en el muro externo no había repisas ni agarraderas. Mi maravilla radicaba en que la casa parroquial de Chies estaba en un terreno en pendiente mientras que las habitaciones que dan al Este están a nivel de la calle, las que dan al Oeste están en un plano más alto que el huerto.

§ 17 *Lo veía de espaldas que golpeaba con las manos, para hacer saltar chispas hacia su lado derecho en brevísimos intervalos. Se giró sobre su lado izquierdo y pude ver lo que tenía en su mano izquierda, era un manojo de varas de trigo o de centeno cuyas espigas sumergidas en un líquido negro ahora ardían y humeaba bastante. Una vara encendida se había pegado debajo y él se agachó y no lo vi más.*

Cuando se volvió a levantar, tenía el ramito sin fuego en las manos. Colocó la extremidad contraria a la espiga sobre la palma de la mano izquierda, deteniéndola con los dedos índice y meñique contra los dedos medio y anular. En el tramo que quedaba sobre su palma, apretó con el dedo pulgar y el meñique una piedra plana. En la derecha tenía una parecida, y se puso a tallarlas unas con otras en una sola dirección produciendo destellos frecuentes de chispas, con el fin de volver a prender nuevamente el fuego y hacer humo.

El Muchacho con su fuego una nube de humo negra que subía hasta los trozos del taparrabo con forma de salamis gruesos colgantes sobre su cabeza entre las dos placas de piedra, produciendo el vuelo de numerosos insectos que le revolteaban alrededor. Lo vi hacer una pequeña mueca. Se retiró algunos pasos hacia mi ventana virtual; esperó con el fin de que el humo se disipase y antes de que cesara retornó allá y levantó los brazos (no vi pelo debajo de sus axilas), apartó dos o tres cortezas observando los espacios, no sin dificultad, apartó uno, provocando un nuevo enjambre de insectos. Parecían moscas.

Él se retira, pero no las echa. Apartó algún pedacito de alrededor y lo dejó caer.

- *Se retiró de nuevo, viniendo otra vez más cerca y justo delante de mí, se agachó y desapareció debajo del vano del cuadro visual.*

Esto no era siempre igual, venía restringido entre los dos lados horizontales, ora más ora menos, para encuadrar sólo la escena que debía mirar.

Mientras el protagonista estaba debajo del cuadro visual, yo podía mirar el panorama y una franja horizontal del cielo. Estaba sereno a la luz del medio día. Lo deducía por la sombra casi inexistente.

Ventana abierta a la luz meridiana: El hábitat del primer hombre

§ 18 *Quería mirar el ambiente, ponerme en posición horizontal, pero más allá, veía solo el cielo sereno.*

El horizonte estaba lejos, hasta donde se perdía la vista, en un nivel más bajo del que me encontraba.

El punto de observación estaba a una altura. Me alcé de puntillas para observar el panorama escondido por el vano de aquella ventana extraña, la cual estaba alejada de mí a casi 1 m de distancia.

Para gran sorpresa y alegría mías, la ventana viene hacia mí, así que pude asomarme.

Me encontraba en la punta de una roca arcillosa, que bajaba casi verticalmente con una cornisa hacia el Oeste. Esta punta, era la parte extrema de un promontorio alto que se extendía de Norte a Sur.

Debajo de aquella cornisa, vi desde el Noroeste al sur una gran extensión de bosque todas las plantas de hojas caducas y ninguna conífera. Aquel bosque desde el horizonte lejano llegaba hasta los alrededores de la altura en la que me encontraba.

Apoyé mis manos en el escritorio (que ya no veía) y me protegí delante para asomarme por la ventana y miré hacia abajo en las inmediaciones.

La ventana se me acercó más otra vez, lentamente. Más vislumbraba la parte más próxima de aquel bosque, más percibía la medida del desnivel en relación con mi punto de observación, de alto al menos unos sesenta metros. No podía distinguir por las hojas, las especies de plantas en el bosque. Quizás eran castañas o encinos, o hayas.

Me asomé más, hasta poner la cabeza fuera del vano. Tuve un escalofrío. Aquella cornisa estaba constituida por largas avenidas sobrepuestas y oblicuas de piedra arenaria amarillenta, intercalada con piedra arcillosa de color más oscuro. Mejor ahora, ahora también yo estaba en el hueco entre dos cornisas sobrepuestas, donde la capa de marna había sido erosionada.

A los pies de la roca sobre la cual me encontraba, estaba el cause de un río seco, de color blanco en contraste con el color amarillento de la altura. No distinguía los huecos.

A una veintena de metros de la base de la cornisa, más allá de la orilla opuesta del lecho del río, este bosque terminaba de pronto con un brusco salto de diez metros respecto al cauce del río que lo delimitaba en línea recta de Noroeste a Sur.

§ 19 *De frente a este promontorio, se abría como abanico hacia el Sur, entre dos líneas divergentes, que inicialmente distaban unos cincuenta metros entre sí, una planicie, con sembradíos de cereales, que se extendía hasta donde la vista alcanzaba. No veía montañas en el horizonte, o porque no había o porque la niebla me lo impedía.*

Por la enorme extensión de esa vegetación color oro, deduje que crecían espontáneamente, con la ayuda de la proximidad de alguna zanja, que distinguía a lo lejos y supuse que se trataba de algún sistema rudimentario de canales de riego que alguien había escavado.

Al Este del inmenso campo, había un valle que salía del lado oriente de la punta de la roca. Quizás más allá de una fila de plantas irregulares que delimitaban a la izquierda la planicie. También había una altura. No pude ver si había otro cauce de agua.

Al mirar el precipicio que estaba debajo de mí, tuve un momento de desconcierto, y me detuve más firmemente con la mano izquierda al escritorio.

§ 20 *Retrocedo y miro otra vez el horizonte. No entiendo. Sé que estoy en mi habitación y tengo los pies en la tierra. La casa parroquial no está en la orilla de un precipicio. Extraña asociación de ideas. Yo también soy un hombre, que a veces se inclina a enjuiciar las cosas según las propias medidas. Pensé:*

“En esta pared había una ventana donde hacia abajo se miraba el patiecito interno de la casa parroquial, última orilla del huerto del Beneficio, salvado un tiempo del robo de los vecinos, que en estos tiempos han construido y ampliado abusivamente su casa. Ahora, aquí, hundido el patio y la casa en el abismo, seguramente es debido al terremoto que sentí. Mejor así, ahora podré ver el sol de invierno y veré la Iglesia y el cerro del Cementerio, pero... ¿y las personas? ¡Oh, Misericordia, no!, pero... ¡jeste no es mi ambiente!, si hubiese desaparecido también el cerro, vería yo el horizonte y el lago de Santa Croce. Alpago es bello, pero no es el Paraíso Terrenal, aunque los Bellunenses lo llaman “El jardín de Belluno”. Y además, aquí es de noche y allá es de día”.

§ 21 *La ventana encuadra nuevamente al protagonista, que se ha puesto en pie. Tiene en la mano un objeto agujereado del cual está arrancando pedacitos que va dejando caer. No alcanzo a entender que cosa sea. Me parece que es un pedazo de aquella corteza.*

Los insectos de costumbre le van volando alrededor y se posan sobre aquel objeto. Él con calma, arranca el pedazo y lo deja caer otra vez.

Alguna vez, aparece sobre sus labios una ligera y fugaz mueca de dolor.

Finalmente levanta la cara y se quita los cabellos de la frente. Está muy cerca de mí, en el lado más externo de la junta. La voz en tono bajo me sugiere que lo mire bien. Está a un medio palmo de distancia delante de mi hombro derecho. Lo veo de perfil. El levanta la mirada hacia mi izquierda lentamente. Con la mano izquierda se acomoda los cabellos detrás de la oreja izquierda.

Le observo. La mano rolliza, rosa y limpia, los dedos perfectos en forma y en proporción con la palma, las uñas regulares y limpias. Así como la oreja, está bien hecha.

A medio palmo de distancia acerca su mejilla y pude constatar que no había trazas de barba ni de bigote. Los poros de su piel rosa, lisa, delicada y limpia son invisibles. Tampoco hay pelo debajo de las axilas o el pecho.

Ahora que lo veo moverse con tanta naturalidad, siempre dirigiéndose hacia mi izquierda, tengo un sentimiento de admiración y simpatía al constatar la perfecta armonía de sus rasgos. La nariz es pequeña y delicada en las facciones como la de un bebé. Los ojos negros son profundos, más bien pequeños. El arco de las cejas está cubierto por cejas negras normales, no en mata, no largas ni salientes, pero justas, que no se unían sobre la nariz. Entre las cejas y las pestañas la cuenca es profunda, más de un centímetro y es pálida, así como también los párpados, cuando baja la mirada, porque el sol nunca los ha tocado.

Quizás por esto, los párpados me parecen muy profundos. La frente es alta y bien proporcionada. El ángulo facial es recto. El mentón y la boca son regulares.

§ 22 *Mientras lo miraba fijamente, él, mirando lejos, siempre hacia mi izquierda, lo escuché pronuncia dos palabras con voz fuerte y lentamente:*

–POR LA VOZ

Noté que mientras escuchaba pronunciar “POR LA” el Muchacho había mostrado todos sus dientes blancos y regulares, también los caninos que no eran más largos que los otros dientes.

Había movido la lengua hacia los incisivos como si hubiese pronunciado la “P”¹⁶ y luego contra del paladar la “L”. Pero en cuanto a la palabra “VOZ” no me pareció que correspondiera el movimiento de sus labios, porque se había contraído como para silbar. Además el sonido de las palabras no me llegaba de esa dirección, sino de mi hombro derecho.

Debí pensar un poco para entender

Era la respuesta a mi última pregunta: “pero... ¿Qué tipo de señal?”. Y aquella señal a su vez era la respuesta a mi otra pregunta expresada antes de que iniciara la visión, mientras estaba por tomar en mis manos la Biblia: “¿Cómo hizo (el Hombre) para encontrarla (la Mujer)?”. Por lo tanto el Hombre había encontrado a la Mujer POR UNA SEÑAL y aquella SEÑAL era LA VOZ, pero ¿De quién?

§ 23 *El Muchacho estaba a una distancia, que yo calculaba fuese la misma del muro del estudio. Estaba pasando de una mano a otra aquel objeto, que yo pensaba fuese un pedazo de corteza, dirigiendo también su cabeza en la misma dirección, como si quisiese dirigirse hacia mí. En cambio miraba a lo lejos.*

En ese momento la VOZ habitual me decía:

–HA ESCUCHADO SU VOZ

No había entendido que era el Ilustre Comentador quien me había hablado. Creyendo que era el Muchacho que me hablaba de “usted” y que se refería a que alguien había escuchado mi voz, respondí con el mismo tono fuerte:

*– ¡Hey, tengo más cosas en que pensar!... ¡Además de en mi voz!”-
Deseaba estudiar la Biblia y no quería distracciones.*

¹⁶ En Italiano el “complemento d’agente”, que en español está introducido con la preposición “por” está precedido por la proposición articulada “dalla”, entonces los movimientos de los labios descritos por Don Guido se refieren a la pronunciación de la letra “D” y no de la letra “P”. NDT

Mi Ilustre maestro entendía, como me fue dicho poco después, que el Muchacho había escuchado la voz de la madre que estaba por dar a luz a aquella que se convertiría en su Mujer.

Entretanto, Quien me hablaba en el pensamiento se hizo más insistente, y estaba diciendo muchas palabras, de las cuales solo recuerdo estas:

–ÉL HA ESCUCHADO, TE HABLO DE ÈL.

“El Modelo”

(2ª Orientación: Escena desarrollada hacia el Suroeste)

§ 24 *La ventana se cambió de lugar hacia la derecha encuadrando además la esquina de la habitación, al contrario estaba fuera del muro de la biblioteca, por lo menos un metro, detrás de la esquina del librero. Ahora la escena se desarrollaba hacia el Suroeste. No veía más el librero, como si hubiese desaparecido. Extendí mi mano y lo toqué. Lo sentí pero no lo vi. Mucho menos vi mi mano.*

Una voz de hombre me dijo dentro:

– ¡MÍRALO! ES BELLO, ¿LO RECONOCES?

Lo miré fijamente, mientras se movía, hasta cuando acomodando sus cabellos que le caían sobre el rostro mientras hacia su trabajo, los puso nuevamente detrás de la oreja.

Era verdaderamente bello. Tenía quince o dieciséis años.

Era regordete. Quizás las cavidades me parecían más profundas, debido a las mejillas regordetas.

Respondí mentalmente – No

–Responde – añadió.

Estaba convencido de que si yo lo escuchaba y comprendía a nivel mental, también el Interlocutor me entendía. Respondí moviendo la cabeza negativamente.

– HABLA – insistió.

– No, no lo conozco –dije con voz normal – ¿Quién es?

§ 25 *– ES EL MODELO –me respondió al oído con voz baja. – TÚ LO DEFINISTE ASÍ, HACE MES Y MEDIO EN EL AULA MAGNA DEL SEMINARIO¹⁷*

¹⁷ Escribe en un apunte don Guido: “Un mes y medio antes de la visión, es decir el 28 de junio de 1972, asistí en el Aula Magna del Seminario a una conferencia acerca de Microbiología genética en relación a las taras hereditarias que condicionan el comportamiento del hombre. Cuando el orador Giambattista Marson, primero en la sección de dermatología del hospital de Belluno, explicó como en América, el examen de los condenados a cadena perpetua, revelaba que algunos de ellos en lugar de los cromosomas normales XY poseían además un cromosoma más pequeño, es decir una y, y los científicos se preguntaban como aquella “y” había entrado en el patrimonio genético, desequilibrando a quien lo poseía, yo interine diciendo:

-“Somos creyentes, y para nosotros es segurísimo que con Él que ha guiado la evolución de los vivientes, hasta el límite del “Phylum” tiene lugar en ser una criatura humana perfecta que debía ser “El Modelo” de todos sus descendientes. Si aún todavía el día de hoy encontramos casos de caracteres ancestrales, se debe a que El Modelo, el cual en el paraíso se conoce con el nombre de “Árbol genealógico de la vida” tuvo relaciones generativas con el “árbol selvático” que podía dar frutos buenos con la intervención de Dios y frutos malos si la intervención de Dios, es decir híbridos, bastardos...”- No pude continuar porque un anciano profesor de Interpretación bíblica, don Ángel Santón, me interrumpió diciendo:

-“No estamos preparados acerca de esta línea”-.

No olvidemos que antes de esta conferencia don Guido ya había tenido 4 revelaciones y que, a diferencia de su compañero, había podido ver el desarrollo del “pecado original” y observar el aspecto del primer

- *Lo he dicho por fe, no por experiencia. No lo he visto jamás.*
- *LO HAS VISTO. TE HE ESCUCHADO GUSTOSO EN AQUELLA OCASIÓN, Y TAMBIÉN ANTES EN TUS OTRAS INTERVENCIONES EN LA CÁTEDRA DEL CONCILIO EN EL CENTRO DIOCESANO.*
- *No me acuerdo – respondí.*

Aquí una Voz femenina dijo en voz baja:

–Y HABLASTE OTRA VEZ TAMBIÉN ACERCA DE LA EUCARISTÍA – y añadió otras palabras que no recuerdo.

- *¿Quién es? – insistí.*

–TU PRIMER PARIENTE.

- *“¡Eh no, Señor! No tengo parientes así de bellos, ni cercanos ni lejanos”-.*

Mientras tanto intentaba darme cuenta:

- *¿Pero, quién es?, ¿Qué viene a hacer aquí? ¿Un pariente mío...? ¿Un modelo? ¿Tengo una alucinación? – exclamé fuerte.*

–PROTO, PROTOPARIENTE – añadió suavemente. Y repitió:

§ 27 *–ES PROTOPARIENTE DE TODOS LOS HOMBRES.*

Y añadió:

§ 28 *–ÉL ES EL PROGENITOR.*

Volviéndolo a pensar, recordé que ya lo había visto en la revelación de “El Pecado Original” cuando todavía era un Muchacho y en la revelación de “La muerte de Abel” cuando estaba en la plenitud de su virilidad. Pero viéndolo así de joven no lo había reconocido.

No podía creer que Adán fuese así de joven, por lo que mirándolo fijamente de nuevo en el rostro, al verle aquella piel rosa y delicada y las mejillas rollizas con aquella nariz de niño, dije:

- *¿Cómo es posible?, ¡Es un niño! – Recordaba que en la Biblia estaba escrito que Adán procreó a Set a los 130 años. Así que razonando, pensé que el debía haber sido aún joven. Además, un Joven especial que estaba dotado de dones celestiales y diabólicos y que gozaba de un diálogo constante con Dios que hacía de Padre y Maestro.*

Sin contar con que el primer hombre hablase con Dios y que Dios le hubiese enseñado a hablar. ¡No hay de que sorprenderse, ya que hoy también Dios le habla a los hombres! Si no hubiese sido así, Adán habría aprendido solo los versos de los animales. Por lo tanto, además de la palabra, también el conocimiento del uso del fuego, le es transmitido por Dios que le enseñó a usarlo, pero se pierde con todos los otros conocimientos con la hibridación, hasta que resurge en el hombre prehistórico como una conquista.

§ 29 *–TU TE LE ASEMEJAS.*

–Yo sé que no soy guapo, lo sé desde la infancia.

–AHORA TODOS LOS HOMBRES SE LE ASEMEJAN.

- *¡Pues, aproximadamente, unos más otros menos!*

Hombre y de la primera Mujer todavía niña (2ª Revelación) y el de los seres de la especie pura más próxima al Hombre (2ª y 3ª Revelación) y el de los “híbridos” de algunas generaciones después del cruzamiento de las dos especies (4ª Revelación)

Escuché sobre mis últimas palabras, la voz suave que me dijo algunas palabras en relación al Hombre que por su desobediencia se convierte en padre de la humanidad degenerada y algunas otras consideraciones relacionadas con el hombre caído. Cada vez que se trataba de acusar al Hombre, Él lo hacía en voz muy baja, cuidadoso. Y después de algunos segundos, continuó:

§ 30 – *LO HE SALVADO DE LA EXTINCIÓN Y LO HE GUIADO HACIA LA RESURRECCIÓN.*

- *Siguieron otras 8 o 10 palabras que no recuerdo, pero se referían a su obra en la guía de la humanidad con algunas características de las bestias debido a la hibridación, también se referían a la recuperación de la imagen original, no tanto en relación a las características somáticas (físicas) que tienen muy poca importancia, en cuanto a “la capacidad de entender y de querer”. Con aquellas palabras, no intentaba solo decir que fuimos reconstituidos y que dentro de ciertos límites, hemos reconquistado la apariencia del primer Hombre, pero que también hemos reconquistado en buena parte la capacidad intelectual.*
- *Nos ha puesto en grado de participar en la suerte de los Santos en la Luz. Nos ha liberado del poder de las tinieblas, dándonos la “posibilidad” de ser transportados al Reino de Su Hijo amado, por obra del Cual tenemos la Redención, la remisión de los prejuicios psicofísicos y espirituales del “Pecado Original”.*

Yo soy la Resurrección

§ 31 *Las últimas palabras las recuerdo bien:*

–YO SOY LA RESURRECCIÓN.

Entendí la palabra “RESURRECCIÓN” en sentido pleno a través de la cual, Él ha realizado una recuperación no sólo espiritual, sino que también psicofísica de la humanidad. Es Él el Autor de su “Re-evolución física y psico-intelectual”. RESURRECCIÓN es por lo tanto, entendida como recuperación de la imagen original según el molde con el cual fue hecho “EL MODELO”, el prototipo, el primer Hombre. Por tanto Re-evolución, Regeneración, Rehabilitación, también física, fueron hechas y guiadas por Dios. Somos también físicamente, unos resucitados.

§ 32 *Después de una breve pausa añadió:*

- *–PERO AHORA QUE TODOS HAN RECUPERADO LA CAPACIDAD DE ENTENDER Y DE QUERER, TIENEN IGUAL DIGNIDAD Y DERECHOS.*

De estas palabras entendí que todos tenemos hoy “IGUAL DIGNIDAD Y DERECHOS” no en relación a la salvación, más bien a la capacidad de aspirar a la salvación.

El Evangelio de Juan nos dice que Cristo dio a todos los hombres “la posibilidad”, o mejor “la oportunidad” de convertirse en hijos de Dios (dedit eis “potestatem” filios Dei fieri) y con esto, la posibilidad de tener la Vida Eterna en comunión con Dios, pero no dijo que Dios dio a todos la Vida eterna. En su Evangelio, Juan escribe que también Jesús dijo: “Oro pro multis”, no dijo “Oro pro omnibus”. Esos “multis” son los que tienen buena voluntad porque corresponden al Amor de Dios, a cualquier credo al que pertenezcan de

buena fe. Porque, si todos tienen igual posibilidad de convertirse en hijos adoptivos de Dios, solo los que aprovechan los bienes de la Redención se convierten en “hijos de Dios”. Los otros, aquellos que no siguen los principios del Evangelio, “permanecen como criaturas de Dios”, es decir, seres “inferiores” como los animales, aunque inteligentes: inferiores entre los inferiores. Permanecen excluidos. Dios no castiga, Dios aprueba o no aprueba. La no aprobación es ya un castigo, pero no viene de Dios.

El primer Hombre “es todavía inocente”

§ 33 *Estaba fascinado con la imagen del Muchacho que tenía delante de mí y deseaba conocer otras tantas cosas acerca de él. Por ejemplo deseaba conocer su altura, porque hasta entonces, me parecía que estaba en un lugar más alto que el mío que no veía porque también desde abajo permanecía oculto.*

Quien conocía mi deseo, me complació.

Por un momento el cuadro visual se bajó hasta el piso para un momento después retornar a su posición inicial. Pude notar que tenía las piernas muy largas, la mitad de su estatura.

El Muchacho, un poco más alto que yo, unos 10 cm. Se me acercó del lado derecho y se levantó hasta la mitad de mi cuerpo. Vi su cabeza ocupar mi hombro derecho.

No vi mi cuerpo ni mi hombro, sólo su cuerpo que estaba en la luz, sobre el mismo nivel que el mío.

Ante mi renuencia por aquel acercamiento la voz me dijo dentro:

– *ESTÁ TODO BIEN. ES AÚN INOCENTE.*

Me tomó la mano izquierda y la posó sobre mi hombro derecho, para verificar la altura que buscaba, pero la prueba no resultó. Al no poder ver mi mano, no podía medir. Entonces llevé mi mano izquierda debajo de mi nariz. Seguía sin ver mi mano. Y además ella se encontraba muy por arriba de su cabeza. Debía medir a ojo de buen cubero.

Podía equivocarme por algunos centímetros, debido al volumen de su cabello.

El Muchacho entre tanto se alejó y retomó la posición inicial, sin que yo pudiese cumplir mi objetivo.

Su Altura

– (3ª Orientación: Escena hacia el Sureste)

§ 34 *Para establecer una medida más precisa, sucedió un hecho increíble. Yo estuve siempre en el lado más interno de la cornisa y él casi siempre en el borde, a dos metros de mí, hacia mi derecha.*

El Muchacho dio el primer paso para dirigirse hacia mi izquierda. Al volver a mirarlo, con su piel y cabellos tan limpios, pensé: – Ahora pasa delante de mí, justamente muy cerca.

Quiero oler sus cabellos y su hombro.

El cuadro visual siguiendo el movimiento del Muchacho hacia mi izquierda, cubrió parte del escritorio atravesándolo y atravesando también parte del muro al que estaba adosado. El Muchacho me rozó.

Doblé la cabeza, aspirando sus cabellos que le descendían sobre la espalda. Nada, ningún olor.

En lugar de eso, sentí la ceja del ojo izquierdo chocar contra un objeto duro.

Retrocedí y toqué: era el filo puntiagudo del escritorio que no veía.

Ahora sé que el escritorio mide 1.50 m de alto, por lo tanto esa era su altura. Me llegaba al hombro o un poco más...

–Que tonto fui –murmuré – Sabía bien que era una sombra; ¿Cómo me dejé hechizar?, y ¿Qué tiene que ver todo esto con el estudio que debo hacer?, ¿Es una cosa fuera de lo normal? O ¿Soy yo el anormal?

Cerré los ojos, pero la luz estaba también dentro de mi cabeza. Apreté los párpados, las cejas, moví las orejas, el cuero cabelludo, apreté los labios y los dientes, apreté ambas manos sobre la Biblia, apretándola contra mi pecho, moví alternadamente los músculos del abdomen, de los brazos, de las piernas, de los tobillos y los dedos de los pies diciendo entre mí:

– ¿Soy o no soy yo?

Tenía perfecto control de mi persona.

– Desciende a lo largo de la cornisa

(4ª Orientación: Escena hacia el Este)

§ 35 Me giré sobre la izquierda para salir de la habitación.

Ahora el Muchacho se dirige hacia el Este y camina delante de mí.

No veo el escritorio que había tocado y que ahora está a mi derecha, ni la mesa a mi izquierda.

Me muevo a tientas. Veo en cambio una especie de corredor iluminado por el sol, que proviene de de la derecha, y este corredor visual se prolonga a lo largo de la habitación, ocupa una parte del escritorio, pasa a través del librero izquierdo, y atraviesa la pared que separa la biblioteca del comedor, a la derecha de la puerta, prosigue hacia abajo por un plano inclinado.

El recorrido estaba cubierto por la saliente de una hilera de placas de arenaria amarillenta. Era por lo tanto, una cornisa que descendía hacia el Este.

Lo vi descender ágil y prudente por aquel sendero largo, ora un metro, ora mucho menos. Procedía en aquella dirección, siempre derecho, no obstante los saltos que presentaba el descenso. Porque era seguro un descenso.

A cada paso de una pierna, veía seguir el pie de la otra a la altura de la rodilla. Lo veía desde la cabeza hasta la rodilla. Sólo dos veces pude ver unos picos de roca a su izquierda.

§ 36 Mientras tanto, yo comenzaba a dirigirme hacia la puerta para encender la luz que tenía el interruptor en la pared opuesta, tentando de derecha a izquierda, para no golpear los muebles o mis papeles que no veía.

Aunque estaba atraído por su figura, quería salir de la habitación para liberarme.

El Muchacho continuaba su recorrido en la misma dirección. Lo observaba procediendo fatigosamente medio pie a la vez, curvado como si portase un quintal de peso.

Un acueducto rudimentario

§ 37 *De repente, el Muchacho se detiene alrededor de un poste de horqueta. Este era uno de los tantos postes que había en los lugares donde la cornisa se regresaba y faltaba el techo de roca.*

Los postes eran muchos, estaban por pares, formaban una cruz atados por en medio: sostenían una larga hilera de cañas de bambú unidas entre ellas, adheridas al techo y atadas con cuerdas desde la parte superior de los mismos palos. Era un acueducto rudimentario, formado por las cañas de bambú clavadas por las puntas.

Él, moviendo dos estacas contiguas, separa las dos puntas en uno de los puntos de unión.

Ahí desciende mucha agua y él se moja abundantemente, quizás para lavarse o refrescarse del ardor de los piquetes de las abejas. Después junta nuevamente las dos cañas.

A cerca de veinte o treinta metros delante de él, la cornisa está obstruida por cuatro o cinco tablas alineadas, no adosadas, es decir obtenidas rompiendo a lo largo del tronco, puestas atravesadas y sostenidas por palos. Parecían tener la función de formar un dique para evitar un deslave. O quizás era un lado de la cisterna en la que se almacenaba el agua que llegaba del acueducto.

Caminando siempre delante de mí llegó allá abajo, delante de aquella valla. Se volvió a la derecha sobre la cornisa debajo y prosiguió a lo largo del nuevo sendero.

§ 38 *Encendida la luz, todavía encorvado hacia delante y siempre en pasitos de medio pie, salí de mi estudio.*

Pasando de ahí, me giré hacia la puerta por donde salí, y la cerré con fuerza, empujándola de izquierda a derecha y me apoyé contra el hombro izquierdo para tener fuera al intruso. Aquí en el comedor, el foco de 60 watts mandaba una luz tenue, como allá adentro.

A través del vitral de la puerta no veía si en el estudio había aún aquella luz rosa. No podía distinguir. Entreabrí la puerta, pero no vi nada allá adentro. Volví a cerrarla y me apoyé contra el hombro derecho. Así, me fui moviendo hacia la puerta del comedor.

(5ª Orientación: Escena hacia el Sur)

§ 39 *Con sorpresa, no vi más la puerta del comedor, pero en su lugar y en el del muro de la derecha, vi el cuadro visual con el habitual marco rosa. La visión, limitada en esta nueva escena en un segundo recuadro central, que medía 15 cm. de base y 30 de altura, me mostraba al Muchacho que se dirigía en aquella nueva dirección hacia el Sur.*

Allí, el trayecto estaba obstruido a la derecha por otros dos o tres bloques sobrepuestos de piedra arenaria. Apoyó la mano derecha sobre el más bajo de los peñascos. Dobló las piernas y desapareció de abajo.

El Muchacho, fuera del muro de mi comedor, ya estaba lejos, quizás a unos treinta metros.

Resignado, más que contrariado, me froté los párpados con ambas manos.

La especie inmediatamente precedente al Hombre

(6ª Orientación: desarrollada hacia el Sur-Sureste)

§ 40 *Vuelvo a mirar: El cuadro visual ahora está un poco más hacia la izquierda con respecto al anterior y ocupa parte de la puerta del comedor, parte de la rendija con la parte baja del aparador, el lado izquierdo del aparador que está al centro de la pared, y un poco la contrapuerta inferior de la derecha.*

El cuadro visual con el marco rosa, tiene todavía el recuadro central con el campo visual muy reducido.

El recuadro central que en la escena anterior estaba en posición vertical, ahora se encuentra horizontalmente, manteniendo las mismas dimensiones.

Veo desde una distancia de diez metros y desde una posición algo elevada, un tramo de campo de trigo o de cereales, poco más o menos de un metro cuadrado o dos. Las espigas son doradas, de unos cuarenta centímetros de alto.

Un pequeño animal negro y peludo se mueve entre las espigas. Cuando se pone en pie y mira entre las espigas, veo que tiene dos cuernitos sobre su cabeza y esta es muy aplanada. Cuando se baja y desaparece veo, por el movimiento de los tallos que mueve al pasar, que se aleja algunos metros.

Me doy cuenta cuando lo veo de perfil, que los cuernitos son las orejas. Pienso en un perro Doberman, pero tiene el hocico corto y está sin nariz.

Juega a las escondidillas con un ser más pequeñito, que se mueve sobre las cuatro extremidades, es semejante a él, excepto por las orejas, que en vez de estar rectas sobre el nivel de la cabeza, son largas y sobresalen horizontalmente. Comprendo que son simios de una especie desconocida. El más grande, el macho, hace unas cabriolas. Quizás mide unos 40 cm. de alto.

Miro alrededor. Todo como antes. La luz rojiza que ocupa y esconde todo. Veo bien sólo a través de esa rendija, en ese cuadrado.

El Árbol de la Vida y el árbol salvaje

(La orientación permanece igual, pero la profundidad de campo se aleja)

§ 41 *Nueva escena. A una distancia de 15 metros el Muchacho desnudo, parado en aquel momento del lado derecho, camina hacia mi izquierda.*

Lo miro nuevamente con mucho placer, no sólo porque su figura resalta en ese fondo, sino porque no lo siento ya un intruso en mi casa. Mira delante a él, a una distancia de veinte metros, un grupo de cuatro animales, tres de ellos negros con pelo rizado pero no espeso y uno blanco grisáceo, sin pelo.

De ellos no veo la cabeza ni las piernas, tan sólo una parte del tronco que está muy encorvado hacia la izquierda de manera anormal.

Una Voz suave interviene:

– ÁRBOLES – pero no entiendo.

Esta familia animal es el “único árbol” genealógico existente de su especie en la Tierra

§ 42 *El pequeño cuadro visual abandona la figura del Muchacho y enfoca por completo a aquellos animales y la voz habla de nuevo:*

- ¿SABES QUE ANIMALES SON?
- ¿Osos sentados? – Pregunto fuerte.
- NO –me responde con voz normal – SON CUATRO RAMAS DEL ÚNICO ÁRBOL.

§ 43 Estaban acomodados en fila de medio perfil. Los dorsos mostraban la curva del abdomen siempre hacia mi izquierda.

El cuadro se dilata y veo que aquellas bestias no están sentadas sino de pie. No se trataba de bestias que yo conociera y permanecí desconcertado.

Cabeza plana, cabellos negros, lacios y opacos hasta el cuello, orejas enormes que apuntaban hacia fuera de los cabellos horizontalmente, por más de 10 cm., sin nariz, con fosas nasales negras y descubiertas, labios abiertos hasta la raíz de las mandíbulas, sin mentón. Y los brazos largos hasta debajo de las pantorrillas.

Todas tenían el vientre hinchado, que sobre aquellas piernas magras y cortas, eran un espectáculo verdaderamente feo.

Aquellos seres de vientre hinchado, se lo tocaban cada que el ser blanco-grisáceo lo hacía. ¿Simpatía? Quizás gritaban, porque abrían la boca y hacían ver su lengua larga y vibrante, que parecía pegada solo a la garganta y la proyectaban fuera de la boca.

- ¿Obesos? – pregunté, respuesta suave:
- NO, PREÑADOS. ES SU ESTACIÓN – entonces comprendí que eran hembras.

§ 44 Incrédulo y desilusionado, me volví hacia la puerta por donde había salido, y pegando la nariz al vidrio, refunfuñé:

– ¿Sueño o estoy despierto? Esto es el vidrio, esto es marco de la puerta, esta es la manija.

Mi control era real, porque tocaba con la mano los objetos, no obstante que la luz me impedía ver lo que estaba a mi alrededor.

– Señor, si viene de Ti, haz que yo entienda.

Me respondió:

– NO VES QUE TE ENSEÑO A LEER ENTRE LÍNEAS LAS COSAS QUE EN ESE LIBRO NO ENTIENDES.

Debería haberme tranquilizado, pero desconfiado por naturaleza ante las cosas que no puedo controlar, estas palabras sugeridas a nivel mental no me convencieron.

Continué tocando el control de mi ambiente doméstico, girando sobre mi derecha, para poner mis espaldas hacia la escena y comenzar a enlistar los muebles, que vagamente veía de izquierda a derecha comenzando desde la puerta que conduce a la biblioteca:

– Esta es la llave, esta la cajita de la leña, la estufa de leña, la puerta donde entré viniendo del corredor, el sofá que está pegado a la pared a la derecha de la puerta. Sobre la pared contigua, hacia el oriente, están las dos ventanas, después en la esquina de la derecha, el televisor CGE de 24 pulgadas. En la siguiente pared, además de la esquina derecha, está la puerta de las escaleras que llevan al sótano.

No quería mover la mirada más allá para no ver aquellos animales peludos en los que quería pensar. Pero algo irresistible atraía mi atención hacia ellos.

“La primera familia de los ancestros más cercanos al Hombre”

(7ª Orientación: Escena hacia el Sureste)

§ 45 *El cuadro se coloca otra vez más a la izquierda. Con gran sorpresa y maravilla vi al centro desde la altura del vidrio del aparador, la vitrina, la ventana de siempre abierta en toda su extensión a la luz diurna, como un cuadro visual rectangular de 55 cm. alto y 75 cm. de largo, delimitado por el habitual marco rosa de luz más intensa, alrededor de 5 cm. más largo.*

En altura llegaba casi a la parte más alta de la vitrina y sobresalía, en su lado inferior, 15 cm. debajo de esta, ocupando cerca de la mitad del vano libre entrepuesto con el plano del aparador. Hubiera cabido bastante bien mi televisor.

Dentro de aquel marco una vista panorámica en vivo ocupaba la pantalla entera. Parecía una pintura bellísima: En lo alto, el cielo azul, en lo bajo, una planicie dorada de cosechas maduras que se extendía hasta donde la vista alcanzaba, por dos, tres quizás cuatro kilómetros, delimitada por la neblina del horizonte.

A la derecha, el borde del bosque verde de hojas caducas, el mismo visto desde la cornisa. A la izquierda, algunas plantas de tronco alto, detrás de las cuales no se me permitió ver.

§ 46 *Ahora a aquellos cuatro animales, las CUATRO RAMAS DEL ÚNICO ÁRBOL, se habían acercado otros dos: uno gris a uno de los extremos del “clan” y otro negro, el más alto de todos, al otro extremo, más próximo.*

Los recién llegados no tenían el vientre hinchado.

Yo veía al ser blanco-grisáceo sin pelo y después a aquellos otros a una distancia entre los 6 y 8 metros, así que los podía observar cómodamente.

– ¿Qué bestias son? – pregunté.

–LOS ANCESTROS – fue la respuesta.

Este nombre no me era familiar y me hizo pensar en el adjetivo “Ancestrales”.

Aquellos ancestros no eran agradables a la vista.

La voz de costumbre, ahora tenue, me dijo:

–LA PRIMERA FAMILIA DE LOS ANCESTROS MÁS PRÓXIMOS AL HOMBRE.

Entonces comprendí: Aquella que veía era la primera familia de la especie animal más próxima al Hombre: La especie de los “ANCESTROS” (es decir, nuestros predecesores).

Al principio no había entendido el significado de “ÁRBOLES”, pero con esta explicación comprendí que la definición significaba “árboles genealógicos”, indicando así las dos especies: “El Árbol de la Vida” el de la especie humana, representado por el Muchacho que apenas había salido de la escena, y “el árbol salvaje” el de la especie de estos singulares animales.

Comprendí también el significado de “ÚNICO”. El Señor, como había afirmado la monogénesis de la especie humana cuando había definido a Adán “PROGENITOR DE TODOS LOS HOMBRES”, así había corroborado también, la monogénesis de este árbol genealógico salvaje.

Por lo tanto, si para la especie humana el Progenitor era único y único el árbol genealógico salvaje (los ancestros puros) del cual el hombre se había derivado, el Señor, por consecuencia, afirmaba la monogénesis también del árbol híbrido, la especie

humana contaminada que yo había visto en una revelación anterior, fruto de la cruce de estas dos especies puras.

“No son dobles”

§ 47 *Veo de paso al Muchacho que pasa veloz delante del grupo. Las hembras gestantes abandonaron el grupo y se pusieron lado a lado un poco más atrás del punto ocupado, a la derecha del animal alto y grueso con el vientre más alto y redondo, que ahora veía era un macho.*

Era adulto y estaba, en primer plano, a la izquierda del clan que nuevamente se estaba formando.

Del lado opuesto, se había acomodado aquel ser plateado, evidentemente la madre de los primeros cuatro. Por tanto, deduje que si aquella era la PRIMERA FAMILIA DE LOS ANCESTROS MÁS PRÓXIMOS AL HOMBRE, la vieja madre, era la progenitora de esa familia y también de su especie.

Una voz suave:

– LOS VES VIVOS. AHORA NO QUEDA NINGUNO. NO SON DOBLES.

Esta definición no me era familiar, pero era muy pertinente, por lo cual pensé:

– Los científicos reconstruyeron su esqueleto basándose en los esqueletos fósiles y les pusieron nariz y orejas a su manera. ¡¿Qué cosa no pagarían los antropólogos por poder verlos vivos?! ¡¿Y este privilegio me ha tocado justo a mí?!

Comprendí que si estos ancestros no viven más, ahora lo hacen fusionados dentro del hombre.

Tenían características muy diversas de cómo vienen representados los llamados homínidos, los hombres prehistóricos. Estos en vía de reevolución, son llamados comúnmente homínidos, pero es un término equivocado, porque también incluye a los póngidos, es decir, los simios mayores como el orangután, el chimpancé y el gorila¹⁸.

“Es una revelación como la de Moisés”

§ 48 *–ES UNA REVELACIÓN COMO LA DE MOISÉS –me sugiere dentro de mí una Voz de mujer.*

– ¿Qué soy yo? ¿Un Moisés? ¡Ah! ¡Es demasiado para ser verdad! ¡Deliro! – No comprendía que el acercamiento se refería a la visión y no a la persona.

Girándome de la parte opuesta hacia los fogones:

– Tonto, imbécil – maldije contra mí – ¿Qué te agarra? ¿La Megalomanía?

¡Mantente en tu fe! Un mosquito delante de una fortaleza volante”.

Recordaba el Salmo 130: “No voy tras cosas grandes y extraordinarias que estén fuera de mi alcance”.

¹⁸ “Ancestros”, antropoides y homínidos no son términos equivalentes. Los ancestros son seres pertenecientes a esta única especie, ahora extinta, de la cual Dios trajo una hembra predispuesta para el desarrollo del embrión del Hombre creado por Dios; “antropoides” es un término genérico para señalar a los simios no caudados como el chimpancé, el orangután y el gorila; los “homínidos” son todos los primates bípedos en posición erecta. Estos términos son utilizados impropriadamente para denominar al hombre prehistórico con características intermedias, que ahora sabemos son los híbridos en la primera etapa de la reconstitución.

Cerré los ojos y me los frote en varias ocasiones...

– No estoy ebrio, ni sonámbulo, quiero ver si me pasa.

Pasé mi mano sobre la frente, sobre la cabeza con energía, sobre las orejas y el cuello, todo para quitar aquella luz que creía una alucinación, pero la luz estaba también dentro de mí: la veía en cada punto de mi cerebro y en modo extraño en todo mi cuerpo y, cuando abrí los ojos, era más densa que antes, cuando estaba en la habitación, tanto que no distinguía más, ni aproximándome, los muebles y los objetos.

Me vinieron a la mente las palabras de Sofonías: “¿Cosas demasiado difíciles, quien las puede comprender?”; y otro pasaje de la Sagrada Escritura: “No pretendas investigar las cosas demasiado altas y difíciles para ti”; y mi mamá que me repetía las mismas cosas: “No te metas a estudiar cosas imposibles”.

“Yo soy: Te enseño a leer y a interpretar el Libro que tienes en las manos”

§ 49 – *ESTA ES UNA REVELACIÓN, UNA VISIÓN CRUDA DE LAS COSAS QUE SE RELATAN Y DE LAS QUE NO SE RELATAN, EN EL LIBRO QUE TIENES EN LAS MANOS – y después de algunos segundos: –YO SOY. TE ENSEÑO A LEER Y A INTERPRETAR ESE LIBRO.*

Siguieron otras palabras que me exhortaban a sintonizarme, es decir, transportarme a la altura de los tiempos, según el relato del Génesis, porque me explicaba la Voz:

§ 50 – *ES UNA REVELACIÓN QUE NO HE HECHO NI A LOS CLÉRIGOS DEL CONCILIO.*

En aquel momento, se me vino a la mente la escena de los padres del Concilio en la Basílica Vaticana.

– ¡No Señor!, ¡No le hagas esa injusticia a todos esos Padres...! Allí hay santos, doctos y expertos que sostienen el destino de...– estaba por decir –De la Iglesia – pero me interrumpió diciendo:

§ 51 –*DEBERÍAS ESTAR SATISFECHO DE QUE TE REVELO COSAS QUE NO HE REVELADO A LOS OTROS. TE HE ESCOGIDO A TI, ¿NO SOY ACASO LIBRE?*

Repliqué en voz baja:

– Renuncio con gusto a mi satisfacción por ellos. No soy el tipo adecuado, no gozo de crédito, soy un calumniado, perseguido, despreciado, ¡No estropees una cosa tan importante con este pobre hombre!

Esta revelación no sustituye al Génesis Mosaico sino que lo completa y lo aclara.

§ 52 *Habría podido desde mi posición apartar de debajo de la mesa la silla más cercana al aparador para sentarme y mirar la escena, en lugar de eso, giré hacia atrás y pasé más allá, volviendo el rostro hacia el aparador para evitar la vista de la vitrina y de la escena que ahí se desarrollaba. Me sentía contrariado, hice un gesto como para lanzar la Biblia sobre el sillón, pero me fue dicho dentro con firmeza:*

–SOSTEN EL LIBRO.

Me sorprendí al sentir que ya lo apretaba fuerte

Comprendí que si debía retener el Libro, esta revelación no debía sustituir a la Mosaica, más bien integrarla y aclararla.

§ 53 Desde aquel momento, no vi nada más, ni tampoco en la pantalla. Un sentimiento de profunda angustia se apoderó de mí.

– ¡Estoy ciego! ¡Esto es un castigo por mi presunción, Señor Bendito! – Exclamé –
¿Qué cosa me sucede? Yo todavía me siento fuerte, no puede ser efecto de la vejez.
¿Estoy acabado? Les he pedido perdón por mi presunción a los pies del altar hace unas horas, me parecía que me habían perdonado. En cambio, ahora me encuentro aún con este Libro en mano y no sé porqué.

El invisible interlocutor continuó:

§ 54 –SOY YO. LO HE QUERIDO. NO REACCIONES. ADAPTATE.

Me acordé entonces de la llamada y de la orden recibida terminantemente y vi mi obstinada contrariedad.

– Sí – respondí – Y ahora me castigas, cegándome.

Escuché las voces femeninas que me decían unas palabras de protesta:

– ¡NO LO DIGAS!... ¡NO LO DIGAS!...

Después la conocida voz de hombre me dijo:

§ 55 – ¡HEY, GUIDO! ¿QUÉ DICES? SI YO TE QUIERO MUCHO; ¿CÓMO PODRÍA HACERTE MAL?¹⁹

Recordé que también Teresa Neumann de Konnersreuth, que pasó por Dont, cuando yo era párroco de aquel pueblo de Zoldano, me dijo entre otras cosas: “El Señor lo quiere mucho, recuérdelo cuando tenga que soportar los disgustos”.

Le respondí que el Señor quiere a todos. Insistió diciendo: “El Señor tiene proyectos de Misericordia sobre usted”. Y concluyó: “¡Recuérdelo! ¡Escríballo!”.

Animado insistí:

– ¡Oh, Señor, Escúchame! – Y lloraba de verdad. Y se me vino a la mente la imagen de mi pobre mamá, cuando a la edad de 85 años, la vi llorar porque no podía leer más los libros de meditación y la “Familia Cristiana”...

– SOY YO. ESTOY AQUÍ. TE ESCUCHO – Me dijo, estaba muy cerca.

– Cúmpleme esta gracia. Consérvame la vista si sabes que yo puedo aún hacer un poco de bien en este mundo. Te prometo no curiosear más en los secretos de la Biblia.

No pude terminar la frase porque me interrumpió de nuevo.

– NO TEMAS, RELÁJATE, ESTÁS SANO, ESTÁS NORMAL, PODRÁS LEER Y ESCRIBIR.

§ 56 Al oír estas palabras, se me quitó el sentimiento de angustia y me sentí contento, casi eufórico. Podía nuevamente ver la escena que se desarrollaba sobre la pantalla. La luz rojiza y densa que me envolvía todo no me permitía sin embargo ver nada más.

En tanto me había agachado completamente completando el trayecto de la mesa para acercarme, con pequeños pasos a la silla que miraba el cuadro visual y que daba la espalda a la puerta de la biblioteca.

¹⁹ Cuando don Guido repetía esta frase, utilizaba un tono de voz de inmenso afecto y siempre se conmovía.

No alcanzo a comprender aún el porqué de estos pasajes. También en la oscuridad, me hubiera movido sin ningún problema por toda la casa. ¿Quizás ahora tenía miedo de tropezar? O ¿Cómo si Él estuviese atento a un proyector, no quería interferir entre Él y el cuadro visual? ¿O el hecho de agacharme tanto era debido al insólito peso que cargaba sobre mis hombros?

Era más bien, Su Majestuosidad que me cubría.

Los Apóstoles y los Profetas se postraban ante la Presencia manifiesta de Dios. Yo no sé porqué había sido desde el principio más ajeno.

El cálculo de la altura de los ancestros

(Nota d.c.) El cuadro visual, para obtener la medida de los ancestros, tiene 4 movimientos sucesivos. Las dos primeras secuencias se sobreponen al aparador y aún se orientan hacia el Sureste, manteniendo sin alteración la 7ª orientación. Las últimas dos se sobreponen sobre la puerta que da a las escaleras que llevan al sótano y están orientadas hacia el Este-Sureste (8ª orientación, la 9ª al § 117).

§ 57 *El cuadro visual con la misma escena se coloca en poco tiempo sobre cuatro fondos diferentes. Sólo reconstruyendo con la memoria las secuencias en su progresión me di cuenta del porqué: era un modo simple y seguro ideado por el Señor para permitirme medir la estatura de los ancestros.*

a) La pantalla tenía aún las dimensiones y la posición de antes, ocupando el espacio de la vitrina y la mitad del vano de abajo. En primer plano sobresalía el macho.

Se veía que era macho, además de los genitales, también por la forma de las orejas erectas y la posición del tórax hinchado más alto que el vientre de las hembras.

Una figura maciza, negra y peluda, con las orejas muy grandes, erectas que sobrepasaban la altura del cráneo por 10 o 15 cm. El cráneo tenía forma aplanada, por lo tanto la frente era baja. El arco óseo de las cejas era casi vertical, pero no era prominente. El ojo al borde de las cejas. Sin nariz. Las fosas nasales negras descubiertas.

La boca con los labios negros abiertos hasta la raíz de las mandíbulas- El ángulo facial recto. La mandíbula carecía de mentón. El pelo negro, ralo, alborotado que le cubría todo el cuerpo era como el que constituía su barba que dejaba descubierta solo la piel alrededor de los ojos y la frente.

Los cabellos negros, secos, lisos, le descendían hasta casi sobre los ojos. Espaldas largas, pelvis estrecha. Antebrazos largos, piernas cortas, miraba inmóvil delante de él.

Probablemente su atención estaba en el Muchacho.

§ 58 *A la derecha del macho, se alinearon las cuatro jóvenes hembras gestantes y la vieja madre. Todas tenían las orejas asomándose desde los cabellos en línea horizontal y se balanceaban en cada movimiento.*

Antes entre las cinco hembras, a la derecha del macho, se había acomodado aquella hembra sin pelo, parecida a una mujer, fea y desproporcionada, que no quería mirar porque estaba desnuda. Era alrededor de 5 cm. más baja que el macho.

A la derecha de ella, se encontraba una segunda negra y peluda de la misma altura, pero de constitución magra, sutil; después una tercera similar a esta última, pero un poco más baja, entonces una cuarta, la más pequeña que miraba a lo lejos detrás de la fila y

repetidamente abría la boca sacando la lengua larga y puntiaguda, condición necesaria para emitir la voz, señal de que la lengua cuando estaba en reposo obstruía el espacio entre las cuerdas vocales.

Comprendí que gritaba porque hacía al mismo tiempo un gesto con el brazo y con la mano como para invitar a alguien. También las otras antes de ponerse en fila, se habían girado hacia atrás abriendo la boca de aquel modo.

§ 59 *En el extremo del grupo veía a la vieja madre, muy magra, con el pelo y los cabellos gris plata, sin el vientre hinchado.*

Veía a todos estos protagonistas de semiperfil. Parecía estar ahí como para “una toma fotográfica”.

§ 60 *Otra particularidad que no he mencionado aún es la dentadura.*

Cuando las hembras abrían la boca, veía su dentadura sana, pero los cuatro caninos eran más largos que el resto de los dientes.

Sus cabellos lacios pero sin brillo, eran negros pero no de un negro intenso como los del Muchacho. Parecían ligeramente decolorados por el sol.

El pelo difuso sobre todo el cuerpo era del todo parecido al que también hoy algunos hombres tienen sobre el pecho o como el que tienen todos en las articulaciones superiores e inferiores.

Las manos eran negras, largas muy delgadas.

El pulgar estaba alejado del índice, como si su parte expuesta saliera a la altura del pulso.

Las uñas eran angostas, largas, curvadas, colmadas, robustas.

Por lo complejo de tales características, comprendí, por la expresión más inteligente que la de los animales y más eficientes en el servicio que cualquier otro animal, que habían sido puestos por el Creador como auxiliares del Hombre, especialmente en las labores agrícolas para plantaciones de arroz, siembra y cosecha de tubérculos, etc.

No tenían la piel delicada que se agrieta al contacto con la tierra, no se tenían que agachar como nosotros, porque las piernas cortas y los brazos largos les permitían trabajar más y cansarse menos.

b) *Mientras observaba sus características, la escena se iba acercando hasta que estos seres alcanzaron su altura natural.*

§ 61 c) *Mientras tanto, el cuadro visual había bajado ocupando la parte inferior del aparador.*

Me preguntaba el porqué de este movimiento, visto que no cambiaba la orientación de la escena.

Entonces se me sugiere observar como la línea superior del cuadro estaba dispuesta exactamente hasta abajo del nivel del cuadro anterior, línea que cortaba exactamente a la mitad la altura de las columnitas que soportaban la vitrina.

En este punto fui invitado a medir la altura de estos extraños protagonistas.

Pero no podía deducir su altura porque el marco inferior del video me permitía verlos solo desde las caderas hacia arriba y no sabía si tendrían los pies puestos sobre un plano más bajo que el pavimento de mi comedor.

(8ª Orientación: desarrollada hacia el Este-Sudeste)

§ 62 d) *Extraída la silla y girada hacia la pantalla, me disponía a sentarme de lado al canto de la mesa, cuando mi mirada fue atraída por la claridad que estaba sobre el vano de la puerta de las escaleras que descienden al sótano, a la izquierda mirando el aparador.*

Me senté, apoyando el antebrazo izquierdo sobre la mesa para mirar más cómodamente la escena, teniendo la Biblia apretada contra el pecho.

Los protagonistas ancestrales estaban allí; Parecían apenas estar más allá de la puerta. Daban verdaderamente la impresión que apoyasen los pies sobre un jardín más bajo que el umbral por el que se descienden las escaleras.

§ 63 e) *Lentamente el cuadro se bajó otra vez, pero esta vez dejando fuera las cabezas, así pude constatar que se posaban sobre el mismo nivel del pavimento que mi comedor.*

Vi que tenían las piernas muy cortas respecto al tronco: Alrededor de un tercio de su estatura.

Entonces medí:

- *La altura del aparador es de 97.5 cm.;*
- *La altura de las columnitas que soportan la vitrina es de 35 cm.;*
- *Esta última altura hay que dividirla entre dos ($35 : 2 = 17.5$ cm.) ya que este es nivel superior alcanzado por el cuadro en la figura c);*
- *A esta altura (17.5 cm.) hay que quitarle 5 cm. que mide el espesor del marco luminoso del recuadro: $17.5 - 5 = 12.5$ cm.;*
- *Estos junto a los 97.5 cm. de altura del aparador, después de que el cuadro visual se había movido hacia la izquierda y se había bajado hasta la tierra, dan un total de 1.10 m.*

Esta era la altura del macho que tocaba con la cabeza, en la imagen anterior, el marco superior del recuadro visual y con los pies, en la siguiente, el pavimento de mi comedor.

La altura de las primeras dos hembras era de alrededor de 5 cm. menos, por lo tanto medían 1.05 m. La de las otras tres, respectivamente eran 0.90 m. y 0.80 m.

Sobre aquellas piernas cortas había visto, en las hembras en movimiento, descender sus brazos, además de sus manos, hasta casi debajo de la pantorrilla que no existía como músculo.

El antebrazo y la mano eran muy largos.

Mientras los observaba de semiperfil, los protagonistas se habían acomodado uno al lado del otro y miraban hacia la izquierda delante de ellos donde, intuía, debía encontrarse el Muchacho que daba órdenes.

Las hembras continuaban tocándose el vientre cada que lo hacía la blanca, abriendo la boca y alargando la lengua en lamento.

***Medición de los ancestros**

- a. El cuadro en alto, sobre puesto en la “vitrina” está a la mitad de sus columnitas, toma por entero la figura de los ancestros.
- b. El cuadro acerca la imagen hasta la altura natural. Sin embargo, ahora incluye la cabeza pero excluye las piernas de los ancestros.

- c. El cuadro se baja, manteniendo inalterada la imagen, hasta que el borde superior del cuadro viene a encontrarse exactamente bajo la mitad de las columnitas.
- d. El cuadro se coloca horizontalmente a la izquierda hasta ponerse sobre la puerta de las escaleras, manteniendo siempre la cabeza de los ancestros en contacto con el borde superior del recuadro.
- e. El cuadro desciende a nivel del pavimento excluyendo ahora la cabeza, pero incluyendo los pies. Todo este juego para asegurar su altura y para poner en evidencia las piernas de los ancestros desproporcionadamente cortas.

ESQUEMA (Pág. 151)

La hembra ancestro, confundida con la Mujer, está por dar a luz a la Niña, la primera Mujer verdadera, la futura esposa de Adán.

§ 64 *Ahora estos seres negros y peludos, todos en posición erecta, se mueven en torno a aquel ser blanco y sin pelo, la mujer de la piel amarillenta y desnuda que parecía la caricatura más bestial de la mujer...*

–OBSÉRVALA –me dijo dentro.

La hembra blanco-amarilla y desnuda salió de la fila y avanzó algunos pasos, quizás un metro y medio o dos.

Pronto la habitual Voz fuerte de un hombre me dijo a la derecha:

–ESTÁ A LA LUZ.

Creía que saliese de la sombra de plantas que no veía. No entendía que quería decir que estaba “puesta en evidencia”, es decir que era la que debía interesarme más que las otras.

Comprendí la expresión sólo después de algunos meses escuchando la televisión cuando esta expresión fue usada para una diva del cine.

Comprendí que ella estaba “A LA LUZ” porque sobre ella estaba por abrirse el telón y estaba por ser develado el misterio que por tantos siglos la había rodeado: Su verdadera identidad.

Después en voz baja:

§ 65 *–HE RESPONDIDO A TU PREGUNTA (“¿Cómo hizo Adán para encontrar a su mujer?”) DICIENDOTE: PRIMERO, “POR UNA SEÑAL”; DESPUES “POR LA VOZ”; Y AHORA QUE HA ESCUCHADO SU VOZ, LA DE LA MADRE QUE SE LAMENTA POR LOS DOLORES. ESTA POR PARIR A LA NIÑA.*

Comprendí entonces que la que estaba “A LA LUZ” era “LA MADRE”, la madre de la Niña.

Pero continuaba yo pensando en cual “SEÑAL” y tenía aún la idea fija de encontrar “la señal”, es decir, el pasaje del Génesis que habla de la Mujer.

No había comprendido que aquella “Señal” era: “Toma en tus manos la Biblia” y no “ESTUDIA LA BIBLIA”.

Mientras el Señor me hablaba, sentía Su Voz como la de una persona que me estuviese hablando al oído derecho. Había llegado cerca de la silla cuando escuché la palabra NIÑA.

Al escuchar la palabra “NIÑA”, me sentí muy contento y exclamé:

– ¡Gracias Señor! ¡Esto sólo podías decírmelo Tú!

Vi que la hembra blanco-amarillenta salía de la fila y gritaba tomándose el vientre.

Del lado opuesto de la fila, quizás obedeciendo una orden del Muchacho, se movió una hembra gris plata. Se acercó a la que estaba desnuda, la abrazó y la hizo bajar al suelo lentamente, con delicadeza.

No pude verla acostada porque...

Comprendí entonces el motivo por el cual después de haber dicho “EGO SUM” pocos segundos después continuó diciendo “ALFA”: Esto es para indicar que los puntos, la creación no tienen luz propia y no se confundan con el Creador, el “Alfa” que en cambio emana luz. Mientras miraba los puntos se me sugirió en voz baja que los contara. Lo intenté:

–Uno... dos... tres...– Nada, se me escapaban.

– DIVIDE LA LINEA.

Logré contarlos todos la tercera vez, cuando se mostraron separados, primero cuatro y después dos, así:

“o o o o o o” Parecía que solicitasen al siguiente, por lo que dije fuerte:

–Y Omega.

Me interrumpió:

§ 68 *–DIFERENCIA LOS DOS CONCEPTOS.*

Comprendí: Los dos conceptos, “ALFA” y “OMEGA” eran bien distintos en cuanto el universo ha iniciado su existencia, mientras El, “el ALFA” es desde siempre, es el Eterno, el Omnipotente, el Absoluto, el Necesario. Y el “OMEGA” es el último eslabón de la creación, el Hombre y con él la Mujer, la última obra. Después de que “Deus ab omni opere Suo cessavit”: se abstuvo de crear nuevas formas de vida²⁰.

Comprendí además que “los dos conceptos” se referían no solo al “ALFA” y al “OMEGA”, sino también a los puntos.

Pensé: “El origen, el “Alfa”, es Él, el Creador; “los puntos” son toda la creación, iniciando desde el universo: Las etapas hacia el Hombre. El punto de llegada es el Hombre, el vértice de la escala evolutiva”.

Miraba el “Alfa” que precedía aquellos seis puntos; me parecía la “A” mayúscula estampada sobre las tarjetas postales, que introduce la dirección del destinatario, seguida de los puntos. También la creación tenía un destino: “A...el Hombre”. El punto de partida es el “Alfa”, Él, el Creador, el Espíritu Puro; el destinatario es el Hombre dotado también del Espíritu de Dios: El último salto, no sólo de calidad como para toda la creación, sino de naturaleza, del estado natural al sobrenatural, el “Omega”. Pero el Hombre no puede estar solo, sería muy infeliz. Fue creado por amor, por lo tanto está

²⁰ Según la tesis de algunos estudiosos, después de la creación del Hombre han aparecido sobre la Tierra otras nuevas especies inferiores. No estamos en grado de juzgar las bases de esta tesis, pero podemos afirmar con certeza que después de la creación del Hombre no ha sido creada alguna nueva especie superior al Hombre. Por lo tanto, para dejar abierta cada posibilidad de interpretación, podremos traducir el versículo 2,2 del Génesis (“Deus ab omni opere Suo cessavit”) así: “Dios después de haber creado al Hombre y a la Mujer y de haberles dado su libertad, se abstiene de intervenir posteriormente dejando que las cosas andasen naturalmente siguiendo las leyes de la hibridación descubiertas por Mendel.

destinado a la felicidad. Y Dios quiere que los más posibles sean partícipes de Su felicidad. El Hombre debe hacer su esfuerzo con ayuda de Dios.

La letra “Alfa” desapareció y permanecieron solo los puntos. El resto del cuadro permaneció negro.

Esperé algunos instantes la continuación del espectáculo.

Observé mientras tanto los muebles de la habitación que solo entreveía encandiladamente y solo sus contornos.

Primer “día”. Monogénesis del espacio: “En el principio Dios creó”

§ 69 *Del la misma equina de la izquierda, donde primero estaba el Alfa y donde habían permanecido solo los puntos, vi salir en un haz de luz la figura de una mano abierta, rosa y transparente, sin brazo, con los dedos unidos y extendidos y desde las extremidades de los dedos medio y anular vi descender hacia la oscuridad una chispa pequeñísima, rosa, luminosa como un foco, que se multiplicó hasta formar un remate triangular siempre más largo y extenso.*

A lo largo y sobre la línea superior del remate aún se encontraban los 4 + 2 puntos de luz más clara que después desaparecerían al ser absorbidos por el remate de luz

Aquellos seis puntos eran el símbolo de los “seis días” de la creación: cuatro fases sobre el cielo y dos épocas en la Tierra.

No recuerdo si a la primera chispa se le añadieron otras o si el remate fue la evolución de aquella única chispa, el hecho es que, en breve todo el cuadro visual fue invadido por una multitud espesísima de chispas, las cuales, en brevísimos intervalos, aparecían y desaparecían como un diminuto enjambre de luciérnagas, o mejor como diminutas hojas o escamas de polvo morado de cobre dejadas caer en el aire. Aquella nube tenía el color del cobre luminoso con reflejos color oro.

Me preguntaba como hizo o hicieron para multiplicarse aquella primera o primeras chispas, dado que no había reacción física con nada. Era como una semilla creada por Dios, que en Su Mano crecía con Su Calor y con Su presencia. Y aquel acto de creación y conservación continuaba aún ahora.

§ 70 *“En principio”, antes de aquel principio, existía la nada, el infinito oscuro, frío, silencioso, impenetrable a la luz, al calor, al sonido. Sólo Dios existía, desde siempre, Pensamiento Puro inimaginable.*

Dios en el primer “día” estuvo creando el “espacio” y el “tiempo” listos para acoger la creación entera.

Miré a mi alrededor. La acostumbrada luz rosa que invadía la habitación me dejaba ahora entrever la orilla de los muebles. El marco luminoso estaba allí: no era obra del hombre.

Con voz normal dije:

– Señor si viene de Ti, haz que yo entienda, porque son un pobre hombre.

Mi mirada regresó al video encuadrado por aquel impalpable marco rosa.

El montón de chispas de fuego rojo cobrizo procedía desde la izquierda hacia mi derecha. Una de estas me alcanzó la mano sobre el dorso dejando la señal de aquella quemada como una costrita que después de casi 10 años aún llevo²¹.

²¹ Don Guido escribió estas páginas en 1981

¿Quizás el Señor quería que a la mañana siguiente no dudara de la autenticidad de Su revelación creyéndola fruto de la autosugestión?

Cuando el ambiente delimitado por el video estuvo lleno y bullente de estas chispas color rojo cobrizo, vi proveniente de la izquierda, una chispa más grande que las otras, en forma de bastoncitos (como aquellas que sobre las impresiones representan a los microbios) de dos o tres milímetros de largo, de color amarillo oro que pasaba en primer plano. No había otras parecidas. Lo recuerdo bien porque estaba cerca, en primer plano.

Desapareció el montón de chispas y la chispa más grande, y se hizo oscuro.

Segundo “día”. El nacimiento del Universo.

§ 71 *Después de uno o dos segundos, noté a 5 cm. del marco vertical a mi derecha, un punto pequeñísimo y “fijo” luminoso blanco, intenso, fulgurante, deslumbrante.*

En un principio, cuando apareció aquel punto, me había maravillado de ser capaz de verlo, tan pequeño era. Me quité los anteojos. Lo veía igual. No podía compararlo con el punto luminoso y más grande que permanecía algunos instantes sobre la pantalla en mi televisor CGE, cuando lo apagaba.

– Ende²² – dije, pero no era el fin. Era aún el principio El “fiat lux”.

§ 72 *Aquel punto blanco permanecía inmóvil y bullía, en el sentido de que producía en torno a él otros puntos luminosos y blancos, iguales, que giraban a su alrededor alejándose en espiral. Era un grupito de algunos milímetros que crecía un centímetro, dos, tres...*

Aquellos puntos alejándose se agrandaban y proseguían, permaneciendo en orden entre ellos como los rayos de una esfera. Continuaba viendo multiplicarse aquellos puntos blancos en torno al primero e iniciar su trayectoria. ¡Era maravilloso poder ver cosas tan pequeñas!

Mi puesto de observación había sido alejado lentamente ocho o diez metros. Aquellos puntos ahora formaban un grupo de un metro. Los más cercanos al centro eran pequeños, mientras que los de la periferia eran del tamaño de una pelota de ping-pong. El inicial no se consume, pero permanece en su lugar al centro del grupo, mientras los puntos que se despegan no se apagan, es más crecen hasta convertirse en globos.

Veo que cada globo alcanza un cierto tamaño y una distancia proporcionada con respecto a los otros. Se divide en dos globos iguales, que agrandándose giran en círculos siempre más grandes y que una vez alcanzada la dimensión prefijada, se dividen a su vez en otros dos que se engrosan, todos redondos y luminosos, girando y multiplicándose en razón geométrica.

Era como si se alimentasen de la chispa del ambiente.

¿Reacción en cadena?

Todo lo creado “a la vista del Hombre”

– FUEGOS PIROTÉCNICOS – escuché con el habitual tono de voz.

²² Ende (= fin en Alemán)

§ 73 *Al escuchar estas palabras por un momento me desorienté y viendo aquel espectáculo que iba alejándose exclamé:*

– ¿Fuegos artificiales? ¿Antes...del nacimiento de la Mujer? ¿Pero no fueron los Chinos los primeros...? (y quería decir: ¿en inventar la pólvora?)” Fui interrumpido con estas palabras:

– ANTES DEL HOMBRE – y después de algunos segundos:

– MUCHO – otra vez una breve pausa, después: – PARA EL HOMBRE.

Entendí desde antes aquel “PARA” en el sentido limitante en vez de final, por lo cual añadí:

– Lo sé, Señor, que para Ti no existe ni el mucho ni el poco, porque no estas limitado en el tiempo ni en el espacio.

Él prosiguió: – ¿SABES CUÁNTO?

– Lo sé Señor – respondí presuntuoso y recordando los datos obtenidos de los astrónomos americanos con el telescopio del Monte Palomar, y de los cálculos sucesivos.

– Desde hace ocho a doce miles de millones de años – respondí.

– MÁS.

– ¿Catorce?

– MÁS

– ¿Dieciséis?

Tratándose de miles de millones no me atrevía a elevar tanto el número. Era el doble de la primera hipótesis.

– MÁS, MUCHO MÁS. “A LA VISTA DEL HOMBRE”. DE TODOS LOS HOMBRES, PARA QUE VIESEN Y ENTENDIESEN.

Comprendí entonces que las palabras “MUCHO” y “PARA EL HOMBRE” iban destacadas, y aquel “PARA” tenía sentido final. No osé insistir, para qué precisase. El tiempo es cosa muy secundaria respecto a la finalidad del Creado que es el Hombre.

Mientras tanto, sobre el cuadro visual, yo vislumbraba los globos blancos sobre el fondo negro, pero ahora no eran más deslumbrantes. Eran muy numerosos y salían desde la esquina en todas direcciones. El cielo despejado, y no podía ser despejado, estaba ya bordado de estrellas.

Escuché en ese punto unas voces bajas:

– COELI NARRANT GLORIAM DEI. GLORIA AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO, COMO ERA “EN EL PRINCIPIO”.

Entendí ese “EN UN PRINCIPIO”, como “al inicio”, “al principio”, “al tiempo de la creación de la Humanidad” cuando el Hombre y la Mujer y sus descendientes legítimos, porque genéticamente puros, estaban dotados del Espíritu de Dios y no Lo habían todavía perdido a causa de las consecuencias del “pecado original”. Debía permanecer la Gloria de Dios porque la Gloria de Dios es el Hombre “que vive” (en Dios) y vive sólo cuando tiene la Vida del Espíritu.

– ¡Fuiste grande Señor, al hacer tantas cosas tan bellas y grandes para nosotros tan pequeños, mezquinos e ingratos! Pero la astronomía no es mi fuerte, no recuerdo más tampoco la posición de las constelaciones. Hazme ver las cosas más cercanas, aquí sobre la Tierra, aquel Hombre, aquellos animales, la Niña que está por nacer.

Tercer “día”. El nacimiento del Sistema Solar y de la Tierra

§ 74 *Los globos blancos se movían sobre el video de izquierda a derecha y salían de ese lado.*

La visión encuadra más de cerca una corriente de astros más próxima al marco derecho.

Un globo de las dimensiones de una toronja pasaba más cerca, en primer plano. Había llegado casi a la mitad del video, cuando vi llegar, siempre desde la izquierda, otro globo luminoso rojo y brillante del mismo tamaño.

Lo seguía una estela luminosa y blanca, larga y más expandida de la parte posterior como un triángulo.

Era una estela cometa.

Apenas el globo caudado y rojo alcanzó rozando al otro que se encontraba a 5 o 6 cm. del lado derecho del video, les perdí la vista a ambos dentro un polvorón negro que se esparce alto en el cielo, tanto que no podía ver algunas estrellas, sólo en la esquina superior izquierda.

– ¿Fuera de programa? ¿Es un accidente? ¿Un error de trayectoria? Aquel es un cuerpo extraño de energía diferente. Se van a destruir entre ellos – pensé al ver el desorden.

Una Voz femenina en tono bajo me sugirió:

– ÉL SABE LO QUE HACE.

– Entonces estaba preordenado, no se trata de evolución casual – pensé.

Miré a mi alrededor para retomar el contacto con mi realidad. – ¿Estoy justo yo aquí?, Quién sabe, quizás esta visión también es dada a otros, así me ayudaran a recordar.

Una voz baja me dijo: – LA TIERRA.

Miré nuevamente el cuadro.

– ¡Oh, la Tierra! – exclamé contento.

El polvorón había desaparecido, el cielo sereno, una luz de medio día iluminaba un globo blancuzco opaco, como una roca redonda.

Lo veía grande, como un balón de fútbol, o quizás un poco menos, viendo la esquina inferior derecha del video, a cerca de 4 cm. de distancia de los dos lados contiguos.

– “Terra erat arida et vacua”, privada de agua y de vegetación – dije con mayor verdad de Armstrong cuando puso los pies sobre la luna.

Mientras observaba la Tierra árida, comprendí como se había formado. En la nube se encontraban todos los 90 y tantos elementos naturales simples que la componen.

Aquellos radioactivos, más pesados, se atrajeron entre sí por principio y formaron el núcleo central aumentando así la fuerza de atracción.

Haciendo giros sobre giros de circunvolución y de rotación, aquel núcleo se engrosó como una pelota, cubriéndose de estratos rocosos para formar la corteza terrestre. El polvo de calcio, de silicio, de magnesio, calentado por la combustión interna se endureció formando los muchos estratos que, con espesor de 2,900 Km. envuelven a la Tierra.

§ 75 *La Tierra estaba sin relieves y sin valles, toda uniforme en la superficie. Aún pensaba en el espesor de la corteza rocosa que veía seca.*

Había en el Polo Norte un cono blanco de hielo (lo distinguía por el reflejo) que en relación con el diámetro de la Tierra, era alto seguramente algunos miles de kilómetros y junto a su vértice, dos nubecitas de forma semicircular.

¿Hielo de agua? ¿Vapores de gas? ¿Hidrógeno y oxígeno? ¿Pero de qué estaban formados el hielo y los vapores si todavía no existía la fotosíntesis? De seguro, en aquella gran nube que había visto se encontraban todos los elementos naturales terrestres, por lo tanto también los gases. El globo terrestre me pareció alargado como una pera o un limón, sólo que achatado en los polos. Quizás a causa del hielo.

Observé, debajo, el Polo Sur. No había un polo simétrico al Polo Norte, pero veía una costra de hielo regular y lisa, una campana uniforme, es decir, sin prominencias. No veía sobre aquella superficie arrugas ni sombras, por lo que pensando en el vs. 9 del capítulo 1 del Génesis que recita: “Entonces dijo Dios: Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco”, me preguntaba:

– ¿Cómo hará el Señor para separar lo Seco del agua, si esta no existe y no están las cuencas para recogerla?

El espectáculo permaneció detenido por un minuto. En tanto, hacía mis consideraciones.

Cuarto “día”. La primera explosión de la Tierra y la formación de la Luna

§ 76 *De improviso, la Tierra tremó y aparecieron unas grietas grandes sobre la corteza y de ellas salía humo.*

Los movimientos debían ser muy fuertes si podía verlos a aquella distancia.

En occidente una grieta más amplia abría rápida y repentinamente la Tierra de Norte a Sur. Vi la parte occidental separarse del resto de la corteza con una abertura en forma parecida a una S mayúscula invertida, descendía de un Polo al otro. Comprendí que eran las dos Américas que se estaban separando de Europa y de África, y lo dije fuerte.

– Aquellas son las Américas que se separan de Europa y África.

Veía la Tierra desde Oeste respecto a Europa.

Pero no había terminado la frase, cuando vi levantarse una gran nube negra, más allá del horizonte opuesto, es decir, del lado Sur oriental. La Tierra había explotado en la parte ahora ocupada por el Océano Pacífico. La corteza terrestre aspirada por el enorme hoyo formado al borde de mi puesto de observación, se había roto de acá, a lo largo de la línea del Atlántico. No estaba exento que la corteza terrestre se hubiera roto también en otros lugares que, siempre desde mi puesto de observación, no veía.

Encima del espeso nubarrón de humo negro que provenía de oriente y que ya proyectaba sombra sobre todo el globo, se levantaban más rápidos que el humo negro, muchos bloques de piedra. La parte central del torrente inmenso, hecho de piedras angulosas sin forma, subió aquellos 4 o 5 cm. de cielo que veía entre el globo y la línea superior del video que en aquel momento fue elevada algunos cm. por 2 o 3 segundos.

El torrente subió a diferentes alturas; parecía, a aquella distancia un gran tumulto de grava, pero estaba compuesto de bloques inmensos, inimaginables.

§ 77 *Muchos de ellos, los que subieron más allá del lado superior del video, no los vi más reaparecer. De hecho, aquel material rocoso no recayó sobre la Tierra.*

Es mi opinión que aquellos bloques hayan subido más allá de la zona de atracción de la Tierra y, atrayéndose entre sí, se hayan acercado para formar la Luna, a manera de mostrar a los hombres una cara afable. Estaba dentro del programa. No era accidental.

Pensaba en aquel torrente fluorescente y en la Luna que no tiene corteza, pero está formado por pedacitos de piedra no soldados, unidos por vacíos internos, y en la superficie, por una capa con incrustaciones de polvo que en tantos años no se ha endurecido por ausencia de calor.

Sólo los rusos fueron sinceros al decir que el material de la Luna es igual al de la Tierra y que su densidad es igual a la de las rocas de la superficie terrestre. Lo cual ya se podía intuir, visto que su movimiento indica que la Tierra es su madre.

En cambio el material de la periferia de ese penacho que se había alzado casi hasta abajo del borde superior del video, y descendía a tierra expandiéndose.

La mayor altura había sido alcanzada por el material sólido formado por trozos de roca, muy grandes, a aquella distancia, podía verlos como si midieran milímetros. Tuve la impresión de que las más numerosas entre estas fueron a caer más allá de China donde está el Himalaya. Otras cayeron más allá del polo Norte y en menor cantidad en el Continente americano.

Durante el tiempo en el que se había cumplido la curva, la tierra estaba girada hacia el Este. Por eso la gran cascada proyectada hacia el Norte tenía dirección Noroeste, signo evidente que la explosión había sucedido en el hemisferio meridional.

Los trozos de roca, caídos sobre la Tierra en lugares más o menos alejados de la explosión en proporción con la altura alcanzada, formaron muchos macizos montañosos y aquellas estelas monolíticas que se admiran en varias partes del mundo.

En tanto, la inmensa nube de humo negro avanzaba tumultuoso y amenazante sobre toda la Tierra cubriendo progresivamente todo el globo.

Aquellas rocas que se habían elevado entretanto, se habían sumergido a la hora de regresar al suelo, en la nube negra, por eso no vi donde cayeron.

§ 78 *Cayendo, las más ligeras quizás rebotaron sobre la corteza terrestre. He ahí porqué los estratos de la Tierra tomaron diferentes inclinaciones. De aquí se explican algunos misterios como:*

- a) La diversa inclinación de los estratos de la tierra*
- b) La inclinación del eje terrestre por efecto de la explosión ocurrida en el hemisferio austral que dejó impresa en aquel lugar una presión igual y contraria, y*
- c) Que el Polo magnético no corresponde con el de la Tierra, problema sin resolver hasta ahora, porque la gran cantidad de materiales emanados desde el Hemisferio Sur oriental, ha mantenido la fuerza magnética original, al menos en las masas más imponentes, desbalanceando la fuerza de gravitación del núcleo de la Tierra.*

§ 79 *Me hacía también algunas preguntas turbadoras.*

El incomparable Director me dejaba tiempo para razonar.

– 1º) ¿Cuáles habrán sido las dimensiones del cráter de la erupción?

2º) ¿Qué profundidad habrá tenido el abismo?

3º) Si el volumen de la Luna es 1/49 de la Tierra y el del material proyectado era aún mayor, ¿Cuánto habrá sido en total el volumen expulsado del cráter original?

4º) ¿El fenómeno de la separación de los continentes, tuvo por lo tanto su inicio con esta explosión ya que no existían aún los océanos?

5º) *El fraccionamiento de la corteza terrestre que se encontraba en el borde del inmenso cráter y su caída en el abismo, ¿Cuánta superficie ha quitado a la Tierra en previsión que ahí habría nacido el primer océano?*

6º) *¿A qué altura llegó el material que cayó de nuevo sobre la Tierra teniendo en cuenta que no había atmósfera que lo frenara?*

Un astrónomo puede calcularlo.

En ausencia de la capa de la atmósfera los bloques que cayeron nuevamente pudieron haber subido más de 300,000 km. visto que la Luna está a 356,000 km. de nosotros y que desde aquella distancia el material proyectado no regresó más a la Tierra. De seguro, el más periférico subió a pocas centenas de miles de kilómetros, mientras el material del centro no regresó más. Pero el material que permaneció dentro de la zona de atracción de la Tierra se salió de los límites de la expulsión, y recayó más o menos cerca de la zona de explosión según su tamaño y la presión recibida. En cambio aquel proyectado más alto, ocupó por mucho tiempo, para cumplir su parábola, y cuando cayó nuevamente, la Tierra, en el ínterin, se había girado hacia el oriente. ¿Pero de cuántos meridianos?

7º) *¿Algunos montes de la cadena de los Alpes y de la cadena del Himalaya o de China se formaron de este material caído del cielo? Es mi opinión que si son bloques monolíticos que no tienen fósiles, sí.*

8º) *Providencial esta explosión. Ha traído a la superficie los metales que estaban bajo la corteza terrestre a más de 2,900 km. de profundidad. Ha traído a la superficie los gases necesarios para hacer la atmósfera, ha formado el polvo para nutrirla, ha provocado la cuenca para el Océano Pacífico, los mares en las grietas formadas en la parte opuesta del globo para la succión del material de superficie en el abismo del inmenso cráter, ha formado los montes y los valles para atraer las nubes y la lluvia y hacer fluir el agua y preparar la ecología para la vida vegetal y animal. ¡Oh! ¡La Providencia!*

Y todo esto “PARA EL HOMBRE, PARA TODOS LOS HOMBRES, PARA QUE VIESEN Y COMPRENDIESEN”.

Quinto “día” La aparición de la vida vegetal y animal y la segunda explosión de la Tierra.

§ 80 *Cambio de escena*

La oscuridad ha cesado. El cielo está limpio y veo el hemisferio septentrional de la Tierra, toda cubierta de verde excepto el Polo Norte. Es evidente desde la escena anterior han pasado millones de años porque ahora están los mares y está la vegetación.

El video encuadra solo el hemisferio septentrional, desde el Polo al paralelo que pasa vecino a Madras, en la costa oriental de la península de la India, y desde el límite entre Portugal y España hasta el extremo límite de China.

Observo que China sólo tiene la Península de Camchatka y debajo de ella, la costa está toda compacta y se extiende curvándose hacia el Pacífico. En el Polo Norte, veo el blanco de los glaciares, no hay planicie, hay unos relieves y unas sombras. No vi, es más el cono altísimo de la Tierra árida.

Al Oeste, veo el azul del Golfo de Gascuña y del Mar Báltico.

Al sur no veo mar en el Golfo Pérsico.

En la zona del Mar Rojo veo sólo un canal de agua. El Mar Negro y el Caspio eran casi como ahora. El Mar Egeo no existía, ni tampoco el de Azov. La zona del Egeo estaba toda verde con algunos puntos azules que eran laguitos.

El Mediterráneo era estrecho como un río y largo como la distancia de Mauritania al Golfo de Túnez.

El Adriático estaba cubierto de verde, así que no pude ver nuestra península. Había un lago debajo de Sicilia, y otro entre Cerdeña e Italia.

Deseoso de ver que tanto América se había alejado de los llamados viejos continentes. Miré el límite oeste del panorama, con la ilusión de que la Tierra girando como en la TV al inicio del noticiero, me hiciera ver el mar.

§ 81 *De improviso, una banda de vapor, seguida de mucho humo, partiendo desde el fondo del Mediterráneo, continúa zigzagueando hacia el Norte y desde el Golfo de Lyon se adentra hasta Manica en Mozambique.*

Al mismo tiempo, otras bandas blancas serpentean en medio del verde de Europa y del Medio Oriente.

Todo desaparece en poco tiempo bajo el humo seguido del vapor y vi alzarse, más allá del horizonte de China, un gran nubarrón. No era como el anterior todo negro, pero estaba compuesto también de vapores blancos. Estos desaparecían a cierta altura y se convertían en bloques de hielo blancos y lúcidos, muy grandes, mezclados con los pedacitos de roca que subían más velos que el humo. El sol es oscurecido por el humo, pero sobre el humo veo que estos bloques suben a una altura mucho menor que los de la primera explosión, quizás:

1º) porque era menor la presión del estallido.

2º) Porque ya había una capa de atmósfera que lo frenaba, o

3º) Porque el material succionado por los bordes en el gran abismo no tenía formado una capa resistente como la corteza terrestre natural y además

4º) Porque las mismas proporciones de la escena, en comparación con la primera, están para demostrar que la segunda explosión fue menos violenta que la primera.

Todos aquellos bloques, después de una parábola muy alta (y esperaba que también esta vez, salieran del lado superior del cuadro visual, pero ese lado fue por algunos instantes aumentado 5 o 6 cm. tanto que pude constatar el retorno de ellos), recayeron hacia el suelo desapareciendo en el humo y por el rotar de la Tierra, también ellos cumplieron una trayectoria en dirección Noroeste.

Como en la primera explosión, aquellos bloques caídos del cielo después de una parábola de decenas de miles de kilómetros, encontraron la tierra girada hacia el oriente algunos meridianos. Presumo que donde cayeron achataron la corteza terrestre y rebotaron, colocándose después a lo mejor con los otros estratos rocosos inclinados en varias direcciones, u horizontales, u oblicuos, o verticales o retorcidos debido a la enorme presión. Seguramente dejaron caer a lo largo de los flancos muchos bordes rocosos que haciéndose añicos se detuvieron en muchas colinas.

Otro material sólido proyectado más alto sobre la trayectoria del Polo Norte cayó también esta vez sobre el continente americano y el Polo Norte mismo, que en esa época no había alcanzado a la deriva actual.

Pero no estaba excluido que el borde marginal del inmenso cráter que da a la costa oriental del Pacífico, elevado por la explosión marginal y no central, haya alcanzado una altura relativamente modesta y haya caído al oriente, es decir, hacia el continente Sudamericano, formando algunas cimas de la cordillera de los Andes y del Mato Grosso.

Después todo el hemisferio septentrional se vuelve oscuro.

§ 82 *Las rocas sedimentarias que tiempo antes habían sido fondos marinos y que ya contenían en sus estratos sobrepuestos las conchas que ya dejaron su rastro, fueron proyectadas hacia los más lejanos ángulos de la Tierra.*

Nosotros también tenemos un ejemplo en nuestros Dolomites, Nuestros montes no tienen el material que existe en la base: Esto es un hecho. Cuando se verificó la segunda explosión, estas rocas ya ricas en fósiles, se encontraban bajo las amplísimas playas alrededor del inmenso abismo, las cuáles habían estado aún antes sumergidas lentamente en las aguas que iban también creciendo en virtud de la fotosíntesis de los vegetales²³.

El lejano origen de estas rocas, no excluye que a estos fenómenos se hayan agregado otros como el terremoto y la corrugación del manto terrestre y finalmente hayan intervenido los factores de erosión del agua y del viento. En la naturaleza los fenómenos siempre se suman y se agolpan.

²³ A cerca de los orígenes de nuestros Dolomites, don Guido pensaba: El hecho de que ellos contengan fósiles no prueba que hayan surgido por efecto del terremoto, pero casi seguramente se derivaron de la segunda explosión de la Tierra que catapultó, junto a estas rocas llenas de fósiles, también las rocas magmáticas que no tendrían razón para encontrarse en lugares donde falta un conducto volcánico. –“*Debemos tener presente que algunos grupos o macizos dolomíticos so bloques monolíticos que no tienen alguna continuidad geológica con los estratos inferiores*”- explicaba. –“*Para esta falta de continuidad inexplicable se han formulado varias teorías en relación a su origen, pero a la luz de estos nuevos conocimientos cada una de estas tesis puede ser reconsiderada*”. –

La hipótesis formulada por don Guido podría encontrar su confirmación en el fósil de un pez semejante a un orata, de aproximadamente 20 cm. largo, expuesto en una vitrina en el centro del Hall de la UniCredit Banca Spa de Belluno después de que don Guido había llegado a estas conclusiones. Tenía abajo esta inscripción:

“*Amphistium paradoxum*”- *Pez fósil hallado en el yacimiento oceánico de Bolca (Verona) se remonta aproximadamente a hace 50 millones de años. Amphistium es una forma fósil, pero peces similares viven actualmente a lo largo de las costas del Océano Indo-Pacífico.*

La perfecta conservación de este ejemplar se debe a los finos granos del sedimento que recubrió al animal después de su muerte”. Lo que impresiona grandemente es el periodo en el que resurge este fósil, ya que correspondería al de la segunda explosión de la Tierra, que según la revelación hecha a don Guido, habría ocurrido justo alrededor de hace 50 millones de años, poco antes de la creación del hombre, como veremos en el § 157.

Dos son las deducciones que se pueden obtener de este y otros informes de Bolca, donde se encuentran decenas de miles. Por principio, se puede pensar que hubo una explosión tan potente para proyectar placas de corteza terrestre desde el Océano Pacífico hasta esta región; la segunda deducción nos lleva a la hipótesis de que si aquellas rocas sedimentarias contenían ya desde el principio estos peces intactos en forma de fósiles en óptimas condiciones de conservación, es señal que estos peces tropicales encontraron la muerte poco tiempo antes y todos a la vez, quizás por la imprevista presencia del anhídrido carbónico y sulfúrico en el agua y por la caída contemporánea de grandes cantidades de polvo volcánico que en breve los sepultó. De hecho, no fueron devorados por otros peces, sin embargo se solidificaron rápidamente antes de entrar en descomposición.

Pensaba también en aquel material que al atravesar la atmósfera se habrá vuelto incandescente y habrá sofocado y quemado la vegetación sobre la que cayó.

– Esto es maravilloso, Señor. Sepultaste los bosques y los animales para que el Hombre tuviera la alegría de descubrir el petróleo, el metano, el carbón fósil y que pudiera encontrar los metales que estaban debajo de la corteza terrestre y usarlos. Con el magma hiciste la piedra para que se mantuviera el petróleo en el fondo del mar, el oro negro, que no es tan útil.

La explosión habrá llevado también el agua del mar convertida de improviso en hielo encerrando los peces y congelándolos al instante, en las más recónditas regiones del planeta.

Junto a los trozos de roca y de rocas que ya contenían fósiles y a los bloques de hielo habrán sido catapultados hacia el aire también plantas y animales.

Otros animales en cambio, habrán sido transportados por gigantescas olas anómalas, los tsunamis, que los habrán pulverizado desde sus tierras y, saltando continentes enteros, depositados en lugares lejanísimo junto a manadas de tigres, leones, lagartos y todo eso que las olas habrán arrastrado. ¿Pero cuántos se habrán lesionado en este cataclismo desapareciendo sin dejar rastro?

Seguramente el humo habrá ocultado el sol y esto habrá causado un imprevisto descenso de la temperatura. Supongo que la temperatura habrá descendido repentinamente muchas decenas de grados bajo cero y el probable perdurar de la grandísima actividad volcánica habrá hecho morir a los grandes saurios.

Catapultando hacia Euro Asia nuevo material, con las plantas y los animales tropicales crecidos sobre las orillas del Pacífico y aspirados por el inmenso abismo, la explosión ha abonado nuevamente la Tierra que tenía necesidad no sólo de agua, sino también de sustancias orgánicas fertilizantes, vegetales y animales, reciclados para preparar la ecología de la Era cuaternaria.

De las dos explosiones se deben considerar algunos efectos astronómicos y geográficos relativos.

Los efectos astronómicos de las dos explosiones

§ 83 *De la primera explosión se derivan:*

1° La formación de la Luna, debido a la atracción recíproca de las rocas lanzadas al espacio que superaron la fuerza de gravedad terrestre, ya que no las vi reaparecer en el video. No se soldaron entre ellas por ausencia de calor;

2° El giro circular de circunvolución de la Tierra en torno al sol se vuelve elipsoidal;

3° La inclinación del eje terrestre, que permite la variación y el transcurrir de las estaciones que se llevarían acabo sobre la Tierra. Así también el planeta es calentado hacia los polos y la vida también puede desarrollarse donde antes hubiera sido imposible;

4° La división y separación del polo magnético a partir del geográfico.

De la segunda explosión se deriva la acentuación de los últimos tres efectos.

Los efectos geográficos de las dos explosiones

§ 84 *De la primera explosión se derivan:*

1° La primera fase del imprevisto y repentino distanciamiento de las Américas de Europa y de África; probablemente se habrá verificado el mismo fenómeno de alejamiento de Australia de África y Euro Asia, del Ártico de Euro Asia, América y Australia, pero esto, desde mi puesto de observación no me fue posible verlo;

2° La formación de muchos macizos montañosos, sólo los que son “sin fósiles”, y la formación de algunos nuevos volcanes.

De la segunda explosión se derivan:

1° La siguiente e igualmente imprevista fase de alejamiento de las Américas desde Europa y de África. Por lo tanto el alargamiento posterior del Océano Atlántico cuya cuenca se había ya formado con la primera explosión. El mismo fenómeno para las tierras del Polo norte. También, supongo para África de Australia y de Euro Asia;

2° La atracción de gran cantidad de agua volcada en la cuenca del Océano Atlántico por el imprevisto alejamiento posterior de los continentes;

3° La absorción de grandes cantidades de agua en el torrente del Océano Pacífico con el consiguiente resurgimiento de la tierra antes sumergida;

4° El primer repentino y devastador diluvio después de la desaparición de la vida vegetal y animal por la aparición imprevista de grandes olas anómalas que saltaron continentes enteros²⁴;

5° La formación de otras montañas constituidas de rocas proyectadas desde el fondo del Océano Pacífico “ya ricas en fósiles” y la formación de otros volcanes;

6° La formación de yacimientos de petróleo por la combustión parcial de los bosques sepultados por el material incandescente precipitado;

7° Una probable glaciación por el humo debido a la gran actividad volcánica.

8° La desaparición de los grandes saurios sorprendidos por el humo de los volcanes reactivados y por el consecuente imprevisto y prolongado descenso de temperatura.

(Nota d.c.) Con este propósito don Guido me explicaba:

– De seguro después de esta explosión vino una glaciación.

Ya que la geología nos enseña que en la historia de nuestro planeta, las glaciaciones han sido más de una, se puede suponer que a cada una de estas explosiones de la Tierra haya seguido una reactivación difundida de la actividad volcánica y una consiguiente glaciación, más o menos larga, según la estación y la prolongación de las erupciones. Aquellas explosiones a las

²⁴ El diluvio del que habla don Guido es diferente al llamado “universal” que está descrito en la Biblia, porque en tiempos de la segunda explosión de la Tierra el Hombre no existía todavía y, como veremos más adelante, será creado después. Además la expresión bíblica “universal” va de acuerdo en sentido limitante y se refiere a una zona circunscrita, aunque muy basta, de todas maneras cada especie vegetal y animal anterior habría desaparecido. No es de hecho, creíble que Noé hubiese podido recoger en el arca cada especie existente sobre la Tierra. Es más probable que la Biblia se refiera a las especies de animales domésticos que le habrían sido de utilidad.

cuales el Señor quiso que asistiera fueron las más significativas, ¡sin embargo, quien sabe cuantas fueron las efectivas!

Del estudio de los estratos rocosos se puede determinar el número de glaciaciones y de estas, la intensidad de las explosiones de la Tierra que las han provocado. Durante la larga vida de nuestro planeta, ha habido probablemente muchas.

§ 85 *Considerando que las explosiones a las que asistí se verificaron ambas en el Océano Pacífico y que la segunda fue menos imponente que la primera, se puede llegar a la hipótesis de que la cicatriz de la corteza terrestre en aquel lugar se haya hecho más sutil, y que su intensidad haya ido cada vez decreciendo porque la resistencia que la presión interna ha encontrado ha ido disminuyendo.*

Por la misma razón se puede suponer que los intervalos hayan sido más cercanos.

Sin embargo, no debemos sólo considerar los efectos negativos de estas explosiones. Los largos periodos de glaciación alternados con los de recalentamiento, verdaderos respiros de la Tierra, se sucedieron o fueron guiados, como los anillos dobles de una cadena que llevó adelante el desarrollo de la vegetación (helechos, líquenes, etc.) hasta el estado actual, trasladándose continuamente, ahora hacia el Norte, ahora hacia el Sur, el límite de las nieves perennes obligando a los animales y a los pueblos a continuas migraciones y a su difusión por todo el planeta.

Previsiones Futuras

La segunda explosión ocurrida otra vez en el Pacífico demuestra que esa zona es más vulnerable y que el fenómeno podría repetirse.

Ver Isaías 24,1-13 y 24,17-23²⁵

Ver Apocalipsis de San Juan 20,9²⁶

Ver Evangelio de Lucas 21,25-26²⁷

²⁵ Isaías 24,1-13 (Los versículos de las notas 23-26 fueron recopilados de la Biblia del Sales): “*He aquí que el Señor desolará la Tierra y la despojará y atormentará su superficie y dispersará a sus habitantes... La Tierra será devastada del todo y será saqueada del todo. La Tierra está en lágrimas, y se consume y viene a menos... y pocos hombres permanecerán. La ciudad de la vanidad (en sentido figurado esta ciudad no es sólo Jerusalén, sino también toda la civilización humana) es destruida. En la ciudad ha quedado la soledad y la desolación oprime sus puertas. Ya que pasa como cuando se sacuden las pocas aceitunas que permanecen en el árbol o se cortan los racimos una vez terminada la vendimia*”.

Estos versículos fueron siempre interpretados como una profecía de la inminente amenaza asiria sobre el Reino del Sur la destruida Jerusalén, pero visto con una panorámica más vasta, podría asumir una valencia universal. De hecho Isaías continua (24,17-23): “*Pánico, fosa y trampa están encima de ti, habitante de la Tierra. Y sucederá que quien huya por el grito caerá en la fosa y quien se salve de la fosa caerá en la trampa, porque se abrirán desde lo alto las compuertas y los cimientos serán sacudidos. Se romperá en pedazos la Tierra, se destruirá la Tierra. Se tambaleará como un borracho y cambiará de sitio como la tienda alzada por la noche...La Luna se ruborizará y el Sol se oscurecerá*” Aparece claramente que aquí está descrito un fenómeno geofísico.

²⁶ Apocalipsis 20,9: “*Y del cielo cayó fuego enviado por Dios y el fuego las devoró (a las ciudades) y el diablo que las seducía fue arrojado a un lago de fuego y azufre, donde también la bestia y el falso profeta (el anticristo) serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*”.

²⁷ Lucas 21,25-26: “*Y habrá señales en el Sol, en la Luna y en las Estrellas; y en la Tierra consternación de los pueblos por el estruendo del mar y las olas: los hombres se consumirán por el miedo y la espera de lo que le ocurrirá a todo el universo, porque las fuerza del cielo serán sacudidas...*”.

También en este párrafo no viene casi nunca dado un valor apocalíptico universal, ya que sigue directamente la predicción de la caída de Jerusalén. Pero está claro que los dos hechos son distintos y que los orígenes

Ver Evangelio de Mateo 24,29 y 25,13²⁸

La Edad de la Tierra

§ 86 *La geofísica da a nuestro planeta la edad de 4 mil millones de años ¿La medida fue realizada sobre material externo, o del producido con las dos explosiones? La diferencia es ciertamente notable.*

Para conocer la edad de la Tierra se debería buscar la edad del polvo cósmico depositado sobre la Tierra o sobre la Luna antes de las dos explosiones. Mejor aquella que esta última, sería más segura, porque no está influenciada por los cambios de la masa terrestre.

debían estar separados y sólo después con las copias repetidas terminaron estando juntos. De hecho el párrafo continúa: “...y entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre una nube con gran poder y gloria...”.

Ya que esto debe aún suceder, cuanto descrito es un hecho diferente de la caída de Jerusalén acaecida en el 70 d.C. Por lo tanto el párrafo puede ser considerado también como un párrafo apocalíptico.

²⁸ El evangelio de Mateo (24,29-35) nos reporta estas palabras de Jesús: “...después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá y la luna no dará más su luz, y caerán del cielo las estrellas (rocas catapultadas e incandescentes desde la atmósfera)... y llorarán todas las tribus de la tierra...En verdad les digo: no pasará esta generación (la generación de los hijos de Dios) sin que se cumplan todas estas cosas. El cielo y la Tierra pasarán (se cerrará una época), pero mis palabras no pasarán nunca (es decir, son verdad absoluta) ...” Y poco después Mateo continúa (24,37-40) “Es como en los días de Noé, así será otra vez... y como en los días antes del diluvio los hombres estaban comiendo y bebiendo... así será (también esta vez) ... Y entonces dos se encontrarán en un campo: una será preso y el otro será dejado...Velad pues porque no saben... ni el día ni la hora (25,13).

Escribe don Guido en sus comentarios: “Creo que cuando suceda la próxima explosión de la Tierra, será otra vez en el lugar donde vi que la corteza terrestre ha sido rota ya dos veces, esto es en el Extremo Oriente, en el Océano Pacífico. El material que saldrá cambiará la configuración geográfica y topográfica del suelo terrestre porque producirá nuevos montes, nuevas colinas, valles, lagos, etc. Depurará la Tierra de su contaminación y pondrá al descubierto minerales buscados y esconderá bajo las nuevas montañas las plantas que se convertirán en carbón nuevo”.

Pregunté a don Guido, si al parecer suyo, la Tierra podría explotar de nuevo en un tiempo relativamente breve.

- ¿Y por qué no?- respondió - ¿Pero para qué preocuparse tanto? ¡Es seguro que en tal caso, el Señor la haría más bella que antes! -

- ¿Y la humanidad? -

- ¿Quizás el Señor, en su poder, no podría salvar “aquel pequeño resto” de hombres dignos de perpetuar la especie?-

Es claro que el Señor mostró a don Guido las dos explosiones más significativas, pero se puede intuir que hubo muchas en tantos millones de años y que cíclicamente se repitieron. Seguramente una nueva explosión, como las precedentes, precederá una nueva glaciación y abrirá una nueva época para la humanidad. Las premisas racionales existen. Sigue...

El fenómeno de las anomalías del Niño, aparecido en los últimos años con sus efectos crecientes y devastantes en el clima del planeta, podría tener su origen en un recalentamiento anormal de los fondos del Océano Pacífico, llevando las variaciones a las corrientes marinas y por lo tanto a los vientos. El repentino aumento de la temperatura podría no ser causado solamente por el efecto invernadero, sino también de una creciente presión de la corteza terrestre en el lugar donde la Tierra ha ya demostrado ser más frágil. Los devastadores huracanes en zonas generalmente tranquilas, la muerte de peces a lo largo de ciertas corrientes del Océano Pacífico, la dispersión de algunas manadas de cetáceos y la migración de peces tropicales hacia el Mediterráneo jamás vista antes, podrían ser los síntomas de una nueva e inminente explosión del globo terráqueo. Si los estudiosos examinaran las aguas en las profundidades marinas donde el calor atmosférico no puede influir en su temperatura, tendríamos una respuesta razonable.

Y su espesor sería medido nuevamente donde la corteza ha permanecido intacta, es decir, al centro del continente Euroasiático.

La Tierra renovada

Nueva escena

§ 87 *El cuadro visual presentó un escenario maravilloso, más bello que antes. El cielo purísimo, el mar turquesa.*

La vegetación cubría todo el hemisferio excepto la parte Norte de África, que aparecía color camello como las costas o playas del Mediterráneo, tanto meridionales como septentrionales. Está claro que entre la escena anterior y esta han pasado millones de años.

Esta vez el escenario estaba colocado hacia la izquierda, e incluía a Portugal, que en el cuadro anterior no se veía a excepción de la costa y el Atlántico.

Al lado opuesto, al Este, no veía la China entera porque la visión se había ampliado hacia el oeste, mientras antes le faltaba la parte que hacia el Oeste ocupaba el Portugal.

Al Norte la región polar estaba cubierta de hielo. La península escandinava me parecía menos despegada que ahora. La alta Liberia tenía un verde pálido.

África estaba localizada hacia el Sur, dejando más amplias las costas de la cuenca del Mediterráneo respecto a antes de la segunda explosión. Los mares eran casi como antes de esta última explosión. Los dos mares cerrados el Caspio y el Negro, me parecían más pequeños que ahora.

No veo el Mar de Azov, ni el Egeo ni la Gran Sirte, allá es todo verde con algún laguito. Al Sur hacia el Oriente no veo la Península de Málaga, porque la línea inferior del cuadro pasa a la altura de Madras debajo de la Península India.

El Mar Arábigo está aislado dentro de una playa que rodea todos sus lados. ¿La nueva vorágine del Pacífico absorbió todas las aguas?

La Península Arábica está unida al continente por lo tanto no existe el Golfo Pérsico.

No alcanzo a ver el estuario de los dos ríos Eufrates y Tigris.

Quizás está escondido por la vegetación.

Veo al llamado “Cuerno de África” extendido muy hacia el Norte en comparación con el paralelo que pasa por Madras.

El Mar Rojo está muy reducido. Su longitud corresponde a la de Eritrea. Una larga franja de playa lo separa de sus dos lados, de Bab-el-Mandeb y Suez.

La zona del Mar Egeo es toda verde con algunos lagos.

La Gran Sirte no tiene mar, es playa. Veo un mar pequeño sobre Sicilia, también está separado y rodeado por una gran playa desolada.

La Península Itálica está unida a la Península Balcánica. Ninguna señal del Mar Adriático.

Distingo bien la costa occidental de Italia. El Tirreno aislado por una gran playa, está comprendido dentro de la longitud de Cerdeña.

El Golfo de Lyon es verde pálido.

El Mediterráneo es mucho más estrecho que el actual, una gran playa lo separa de las costas actuales. Su longitud abarca desde Túnez hasta Mauritania.

Mirando las vastas playas desiertas alrededor de los mares (Rojo, de Sicilia, Tirreno y Mediterráneo) pensaba como sería fácil para las poblaciones antiguas una vez creado el Hombre, pasar de un continente a otro, y como Arabia y Etiopía podían comunicarse.

§ 88 *Como una ilusión en el cuadro visual, como en la televisión, vi girar el globo terráqueo hacia el oriente, mi mirada estaba fija en la costa occidental de Portugal para constatar cuando las dos Américas se separaron de las costas Euroafricanas.*

Ahora la visión dentro del rectángulo rosado se restringe. Desapareció Portugal, Francia y Alemania, y vi lo que ocurría mientras tanto en la parte oriental.

Me di cuenta que el cuadro visual se iba restringiendo dentro de un círculo, haciéndose cada vez más pequeño. Las últimas imágenes fueron el Mar Negro y el Mar Caspio. La última zona visible dentro del límite del círculo fue la zona sur occidental del Mar Caspio. Después el círculo se convirtió en un punto pequeñísimo en el centro, y también desapareció. El cuadro dentro del rectángulo luminoso y rosado quedó en absoluta oscuridad.

Intenté enseguida, trazar unos círculos concéntricos de los cuales uno abarcase aquella parte del Caspio, sin tocar al Mar Negro. El centro me pareció Nínive, tomando la confluencia de las dos ramas superiores del Tigris entre Nínive, Azur y Calach, pero el lugar exacto no lo puedo asegurar si no veo en persona el lugar que corresponda a la topografía que he descrito al inicio del relato de esta visión.

Sexto “día” la creación del Hombre y la Mujer

§ 89 *Volviendo a pensar en “el Alfa” y en aquellos puntos con los que se abrió la segunda parte de la visión, comprendí cuales fueron los seis días o fases de la creación, las cuatro fases en el cielo y las dos sobre la tierra. Yo lo interpretaría así:*

a) *En la primera fase Dios creó “la energía cósmica” que permite la existencia del espacio y del tiempo.*

Los hoyos negros podrían ser los espacios que permanecieron sin crearse durante la creación, las zonas de las coordenadas “tiempo” y “espacio”. Es decir que lo que cae dentro, desaparece.

b) *En la segunda fase Dios creo “el átomo” y por lo tanto todos “los elementos naturales” de la materia y todo “el cosmos”;*

c) *En la tercera fase comprendería el nacimiento del “Sol” y de la “Tierra”, fruto para ambos del impacto de una estrella con un cometa:*

d) *En la cuarta fase consideraría el nacimiento de “la luna” debido a la explosión de la Tierra cuando estaba aún “árida y vacía”;*

e) *en la quinta fase vería la creación de la “vida” vegetal y animal, y la segunda explosión de la tierra que prepara la ecología para la creación del Hombre;*

f) *y en la última fase “la creación del Hombre y de la Mujer”, el Omega, en los cuales Dios introduce “el elemento espiritual”. El Alfa y el Omega, los dos polos extremos de la primera imagen que me fue mostrada, tenían en común una misma Realidad: El Espíritu de Dios. El Hombre, el primer Hombre, verdadero Hijo legítimo de Dios, y con*

él la Mujer, era el depositario de los dones de la creación entera. Debía, con su correspondencia, dar prueba a Dios de ser digno de eso;

g) en el séptimo tiempo “Dios descansó”: Es un eufemismo para decir que Dios voluntariamente se abstiene de la intervención delante de los errores del Hombre con respecto a la libertad que le había dado. En realidad tomará las medidas necesarias para la recuperación de la humanidad decadente, es decir, a su redención.

(Nota d.c.) Aquí termina la descripción geofísica y geográfica de la Tierra. En la inmensa emoción que don Guido, sintió pensando otra vez en cuanto el Señor le había mostrado “*en el viaje más largo que el hombre pudiera haber hecho jamás en el tiempo y en el espacio*” asistiendo a la creación del cosmos, escribe estos versos como himno de amor, de reconocimiento y de loda a Dios.

*Dondequiera que la mirada poso, Inmenso Dios te veo.
En las obras Tuyas Te admiro. Te reconozco en mí.
Cuando Tú, en la nada absoluta y oscura creabas el espacio
con minúsculas partes de energía cósmica
y dentro la primera luz encendías
produciendo una reacción en cadena
que innumerables luces entorno difusas
en el espacio, rodando y multiplicando,
en mí tu pensabas que aún no existía.
Tú me mirabas con Amor y no lo sabía.*

*Cuando mandabas un cometa
a romper otra estrella
y su energía convertías
en los 93 elementos de la materia,
que en nube negra oscurecía el cielo,
y en los 9 planetas aquella nube concentrabas.
Tú me veías, y yo no lo sabía.
Tú me amabas antes de que yo pudiese amarte.*

*Cuando la Tierra lisa y compacta
terminó de recolectar el polvo alrededor*

EL NACIMIENTO DE LA MUJER, “EL OMEGA”

(Nota d.c.) Los primeros párrafos de este capítulo del ¶90 al ¶108 se desarrollan en forma simbólica, por lo que requieren de una atención particular por parte del lector. Ellos expresan en forma simbólica conceptos útiles en modo particular para los teólogos y para los estudiosos de la genética. En la práctica viene explicado el modo en que Dios creó a la primera Mujer, partiendo desde su concepción hasta su nacimiento, proceso que es retomado y explicado también más adelante. Luego el Señor afirma que toda la humanidad actual descende de Eva. Por fin el relato retoma de la hembra ancestro que se tiende sobre el prado (¶65) ayudada por la vieja madre que la hace de comadrona, y prosigue con el nacimiento de la Niña, la primera verdadera Mujer de la especie humana, que se convertirá en la legítima mujer de Adán. Por tanto, el lector que quisiera evitar esforzarse demasiado en el lenguaje simbólico puede proseguir el relato yendo directamente al ¶109 (que se liga justo con el ¶65), reservándose, después de ser añadido al final del texto, de leer los párrafos saltados que a libro terminado, son de comprensión más fácil.

La concepción y la gestación de la primera Mujer: el Omega.

(Mismo cuadro visual y misma orientación que la 8ª, hacia Este-Sureste)

§ 90 *Poco después, sobre el centro del video vi aparecer un pequeñísimo punto blanco iluminado sobre el fondo negro.*

– ¡*ATENCIÓN! A AQUELLO QUE VES.*

Estas palabras me fueron dirigidas con voz fuerte. La amonestación me pareció un regaño por no haber estado lo suficientemente atento, especialmente cuando dijo “ALFA”.

Comencé a decir lo que veía:

–*Veo un punto blanco, pequeño, del tamaño de la cabeza de un alfiler.*

–*Está iluminado y no luminoso como la otra vez. No está en el centro del cuadro con el marco rosa, sino a tres cuartos de altura del cuadro.*

–*Desciende despacio hacia el centro del video* – [Es el gameto femenino, creado apenas por Dios, que descende en el seno de la inminente gestante- la hembra ancestro blanca y no peluda- y deberá unirse al gameto de Adán para formar la primera célula de la futura Mujer. Es la última nueva creación, el Omega que descende sobre la Tierra].

–*Desciende todavía.*

–*Ahora está circunscrito desde un cuadrado pegado sobre la base del video.*

–*Aquel punto ahora tiene el aspecto de un “nudo”, detenido en el centro del cuadrado* – [Los dos gametos, el modelo femenino creado y el masculino de Adán, ahora están fusionados como un nudo].

El nudo crece y veo que es de color amarillento.

–*Ahora el nudo parece medio chícharo maduro, amarillento y seco pegado con la parte plana sobre el lado inferior del cuadrado y con la curva hacia arriba. El recuadro o cuadrado [el vientre que lo acoge] señala los límites de un campo visual reducido respecto al marco rosa. Dentro del cuadro visual veo solo el cuadrado, sin nada más alrededor y sin puntos de referencia.*

–*Aquel medio chícharo continúa creciendo [El feto] y crece con él también el cuadrado que lo contiene y que ahora tiene dos centímetros de largo.*

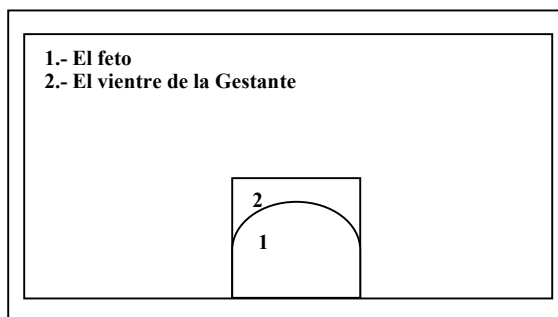
§ 91 –*El medio chícharo seco y amarillento ahora es grande como media canica.*

–*Crece y se convierte como media pelota de tenis.*

–*Ahora es como media toronja.*

–*Ahora es como medio balón de fútbol cuya otra mitad es como si permaneciese escondida.*

Observo que la base del recuadro encaja casi con la del video que lo contiene.



La línea de contacto entre el recuadro y el video parecía una hebra de hierba negra y seca como la que se encuentra sobre la pestaña de un sendero campestre en las proximidades de una oficina o un garage, hierba corta, pisada y empapada de aceite negro como si lo mirase tumbado sobre la tierra.

–*Aquel medio balón es todo liso y del color del cuero crudo, natural, sin tratar. Es brillante como si fuese de plástico.*

–*Ahora se acerca y las curvas laterales de aquel medio balón desaparecen cortadas fuera de los lados verticales del recuadro.*

–*Ahora el lado superior del recuadro se alza uno o dos centímetros. Aquel rectángulo lentamente continúa expandiéndose en su lado superior.*

–*Ahora el rectángulo es como de 8 cm. de largo y 20 cm. de alto, siempre de proporciones reducidas al del marco rosa.*

§ 92 – *Ahora veo sólo la parte central de aquel medio balón desde una posición más alta, pero no lo veo verticalmente. Vislumbro que su forma no es más redonda, sino oblonga.*

Creo que sea una pelota ovalada, o...quizás...es una bota de agua hinchada, pero no veo las extremidades atadas que tienen las botas para cerrar cada fuga de aire o líquido.

Deduzco que los lazos deben estar en la parte de abajo y que por lo tanto, lo que veo es la parte dorsal de la bota.

– Percibo un hoyuelo liso y redondo a la cumbre de la bota.

Me dice fuerte la Voz:

CICATRIZ DE UNA MORDIDA.

–Si aquella es una cicatriz, lo que me había parecido una media bota es entonces un animal vivo –pensé – ¿Qué animal puede ser? –me pregunté.

– Más allá de aquel hoyuelo o “CICATRIZ DE UNA MORDIDA”, la superficie es baja y plata. De un lado a otro de aquella zona baja y plata vislumbro dos extremidades lisas, curvas hacia la línea externa, como dos medias lunas simétricas pegadas al cuerpo central solo por la parte superior.

– Aquel animal extraño ahora me parece apoyado sobre el borde desgarrado de una esterilla de crin de pelos negros, ralos, cortos y desordenados.

La Bestia –“Puente”

§ 93 – *Aquel cuerpo hinchado se mueve, se alza y se baja leve y rítmicamente. ¡Es justamente un animal vivo! Esos son movimientos autónomos, parecen el movimiento de la respiración.*

– Ahora aquel cuerpo se hincha mucho hacia un lado y se aplana del otro.

– Ahora regresa a su posición original. Es como si, desde el lado opuesto, un pie invisible le hubiese antes oprimido y luego liberado.

– Se arquea de nuevo, y hace una curva tan estrecha, que parece que no tuviera espina dorsal.

La escena se repite a intervalos regulares. El animal yaciente jadea y renueva los esfuerzos.

– Quizás busca liberarse de algo que lo mantiene unido al terreno – pienso.

Pero estos esfuerzos son siempre en el mismo sentido y no alcanzo a entender de qué lado tiene la cabeza.

§ 94 *Pregunto con voz normal:*

– ¿Es un animal exótico, de especie extinta?

- PUENTE - me responde la Voz.

*Permanezco desconcertado. No se asocia la idea de “PUENTE” con el animal que veo y mucho menos con el episodio del “pecado original” visto dos años antes en el cual la misma expresión referida a una hembra ancestro aún me era incomprensible”.*²⁹

(Nota d.c.) Antes de entrar de lleno al tema, puede ser útil explicar algunos términos usados por el Señor para facilitar la comprensión del texto.

Aquí encontramos un lenguaje aparentemente complicado, que contiene en cambio clara e inequívoca información de carácter genético.

El “EXTREMO DE PUENTE” que encontraremos en el ¶96 y el ¶97 simboliza la hembra de cualquiera especie que, por intervención divina, pone en el mundo la primera pareja de una nueva especie.

Esta hembra es llamada así por el Señor porque simbólicamente puede ser representada por el “extremo de un puente” al que le falta el resto del puente como un medio arco. Se parece por tanto, más un trampolín que un puente, porque después de la tarima se encuentra el vacío, es decir, la ausencia de aquello que debería ser el fruto natural de su patrimonio genético: en cambio se da el inicio de una especie diferente por obra creadora de Dios que usa su útero como incubadora. En la práctica: Del “extremo del puente” viene una nueva especie, autónoma que no tiene alguna continuidad generacional con la de la hembra de la cual se deriva. Por lo tanto de un “extremo de puente” hay un recorrido en un solo sentido, una vía sin retorno. Esta es la regla para la creación de cada nueva especie.

El “puente” en cambio indica una estructura que permite el paso entre una orilla y la otra. En el significado que ha dado el Señor a esta expresión, está implícito que esta hembra está dotada de un número de cromosomas tales que permiten un recorrido en doble sentido, es decir, el paso de genes de una especie a otra, y viceversa. De hecho, como después se verá, esta hembra pudo tener hijos tanto de los ancestros que tenían 48 cromosomas, como del hombre que tenía 46. Por este motivo, don Guido dedujo que la hembra debió haber tenido 47 cromosomas para ser idónea, como pasaje intermedio en la creación del Hombre. Esta hembra interfértil constituye una excepción, excepción deseada por el Señor, probablemente para dar al Hombre una nodriza más inteligente y más cercana a las características de la especie humana. Una atención paterna de Dios.

Por esta particularidad, ella, terminada su función de “extremo de puente” debería haber sido alejada del Hombre, para no inducirlo a tener relaciones con ella, de las cuales habrían nacido hijos según la naturaleza, es decir, híbridos, como por desgracia ocurrió, haciendo de “puente” entre las dos especies: La de los ancestros y la de los Hijos de Dios.

Lo que es bueno subrayar aquí, es que en su función de “extremo de puente” ella no contribuyó con su óvulo natural en la concepción de los Hijos de Dios. De hecho, Dios creó en ella ambos gametos de la especie humana para dar origen al primer Hombre, y algunos años más tarde, Dios creó en ella solamente el óvulo para la concepción de la primera Mujer, porque el espermatozoide lo tomó del Joven Hombre. Si bien recordemos lo que dice la Biblia, Dios hizo

²⁹ La explicación de este lenguaje metafórico la encontraremos en el ¶ 112 y al ¶ 124 y es de poner en relación con los

¶ 96 y ¶ 97. También las imágenes que don Guido ve y describe son metafóricas. Este es el motivo por el cual no entiendo lo que está viendo. Esta estratagema usada por el Señor tiene la finalidad de obligar a don Guido a observar y a describir lo que ve evitando que, contrariado, él se rehúse. El fin que el Señor se propone es que la humanidad sea conciente en modo inequívoco de todas las fases de su creación para acabar de una vez por todas, con las conjeturas inexactas que hasta ahora han sido hechas.

caer a Adán en el sueño, para que él no se diera cuenta de que cosa estaba sucediendo y para que este hecho no se volviera a repetir. Dios quiere crear así una jerarquía. Pero limitadamente, en sus funciones de “extremo de puente”, esta hembra permanecía con sus propiedades y sus genes naturales de la especie ancestral, por lo cual del hombre solamente podía concebir hijos híbridos, cuya consecuencia son la recombinación de los genes según las leyes de Mendel. He aquí el porque después de haber terminado su papel de “extremo de puente”, la hembra intermedia no debió haber tenido más contacto con la especie humana, porque se habría convertido en un “puente” entre las dos especies.

En aquel momento el recuadro se alarga algunos centímetros dejando descubierto, al exterior de aquel cuerpo hinchado y amarillento, el principio de una pierna del mismo color amarillento y de la otra simétrica. Pienso:

Si las dos piernas están unidas de este lado, eso quiere decir que la cabeza está de aquel otro.

Insisto otra vez y pregunto:

– ¿Dónde está la cabeza?

–DE ACÁ”- me responde suavemente. Después de dos segundos, aún otras palabras dichas muy bajo de las cuales solo recuerdo estas: – EN EL HUECO.

Estas palabras avalaron mi hipótesis de que el animal exótico tuviese la cabeza en un hoyo del terreno y que buscara desvincularse de él.

Pero mientras yo entendía la cabeza de la bestia, la Voz hablaba de la del nacimiento.

En el breve intervalo creo haber dicho o pensado:

– ¿Por qué perder tiempo detrás de un animal exótico? ¿Es la niña?

El “EXTREMO DE PUENTE” no debería haberse convertido en un “PUENTE” entre las dos especies puras, la de los Hijos de Dios y la de los ancestros.

§ 95 *Fijando la mirada sobre el llamado video, tuve la impresión de ser transportado allí, muy de cerca al animal yacente y mirarlo nuevamente desde una posición tierra-tierra.*

La visión está cerrada en todo alrededor.

Ahora veo que se acerca y desaparecen las cicatrices de una mordida y las dos extremidades en medialuna. Veo solo una línea vertical mediana, como a través de una hendidura de 4 o 5 cm. de largo por 14 o 15 de alto desde debajo de la fosa pequeña hacia mi.

En tanto, vuelvo a decir en voz alta lo que veo:

– Veo dos postes al centro.

Pensaba: “Si el papel de este animal que parece una bota hinchada es el de un puente, diría que estos postes son las piernas brutas de la cabecera de un caballete para armaduras ediles llamado “puente”, pero no veo las otras patas por la parte opuesta.

– Aquellos postes son peludos sólo a los lados.

Tengo la impresión de que el caballito está encajado entre las paredes.

– Aquellos postes pequeños se mueven. Señor, ¿Qué sucede?

Ninguna respuesta.

El velo se alza un milímetro a la vez.

Estoy deseoso de ver como aquellos postes, o piernas del caballito, están unidas entre ellas en lo alto. Así de inseguras, deben tener una atadura relajada, o un nudo mal hecho.

Finalmente veo que están unidos, en lo alto, por un arco liso, sin pelo, todo entero, sin conexiones, de uno o dos centímetros de espesor que se asoma debajo de la línea superior del recuadro.

§ – EXTREMO DE PUENTE ³⁰ – responde –EL CAMINO HACIA EL HOMBRE HA COMENZADO DESDE ALLÍ.

Después de algunos minutos añade:

§ 97 – DEBÍA PERMANECER “EXTREMO DE PUENTE”, PERO EL HOMBRE PRESUNTUOSO Y DESOBEDIENTE LA HA CONVERTIDO EN “PUENTE.

Otras palabras dichas entre tanto no las recuerdo, también porque fueron dichas en voz muy baja. No había entendido el significado de estas palabras ni de las imágenes que estaba viendo.

También don Guido, como híbrido pasó bajo ese “puente”

§ 98 *Aún, acompañando el discurso simbólico, que sin embargo no comprendía, dije con tono casi bromista:*

–El puente oscila, está roto, ¿Quién pasa encima?

–EL HOMBRE PASÓ POR AHÍ. TODOS LOS HOMBRES...LOS VI: TE VI TAMBIÉN A TI”

– ¡Eh, Señor! ¡No pasaría sobre ese puente...!

–NO SOBRE, DEBAJO.

–Entonces, déjame ver donde alguien lo mueve.

Esperaba ver sobre el arco que he descrito, pero no fue así.

Aquel pasaje me fue acercado en primer plano. Lo vi desde abajo, no desde arriba.

Lo miraba fijamente, esperando aún ver sobre él quien lo movía. En cambio me hacen ver debajo del pasaje como si yo me estuviese adentrando en un túnel oscuro.

(Nota d.c.) Hemos visto que los Hijos de Dios, aunque indirectamente “se derivan” de la especie extinta de los ancestros, no “descienden” genéticamente de ella en cuanto nueva creación.

¿Cómo es posible entonces que el Señor le diga a don Guido que también él pasó por ahí? Justo porque don Guido a diferencia del primer Hombre y de la primera Mujer, “desciende realmente” de aquella hembra, por el hecho de que por la desobediencia del Hombre, ella después se convirtió en “puente”. En otras palabras el Señor dice a Don Guido que también él es un híbrido, es decir “descendiente natural” de aquella hembra ancestro. Actualmente todos los hombres de la Tierra son híbridos porque la especie humana pura se extinguió con la muerte de Noé, el último Hijo de Dios, mientras que todos los híbridos que existían entonces, desaparecieron con el diluvio, llamado universal. Queda con vida solamente Noé genéticamente puro y su mujer que

³⁰ Mientras don Guido se refiere a lo que le parece un pasaje formado por dos postes y el arco que compara con el de las armaduras hechas, el señor se refiere al animal completo yacente boca arriba en la tierra. La explicación de esta definición simbólica y de las siguientes será dada en el mismo relato.

necesariamente era híbrida, se dio origen a una descendencia híbrida, ya menos contaminada, de la cual desciende toda la humanidad.

Estaba aún sentado transversalmente sobre la silla en el extremo de la mesa, dirigido hacia la puerta de las escaleras que descienden hacia el sótano, sobre cuyo vano me había seguido por octava ocasión aquel cuadro visual.

Tenía el brazo izquierdo sobre la mesa y la mano derecha sobre la Biblia apoyada sobre la rodilla. Me acomodé hacia delante: estaba alejado de la escena un metro y medio o dos.

Lo que vi, podrá parecer efecto de autosugestión, pero puedo asegurar que nunca perdí el autocontrol.

Nota d.c.) Desde este punto don Guido viene inmerso él mismo en la visión simbólica en la que se alternan, como con anterioridad, imágenes simbólicas y realistas al mismo tiempo.

Al nacimiento de la Mujer, al cual don Guido está asistiendo, se sobrepone, de repente, la experiencia (virtual) del propio nacimiento, como si fuese venido también del vientre de esta hembra ancestro. Había dicho el Señor: “EL HOMBRE PASO POR AHÍ... TODOS LOS HOMBRES... LOS HE VISTO... TAMBIÉN A TI”, el Señor quiere hacerlo presente en este modo que no solo la primera Mujer pasó por ahí, sino también el primer Hombre y desgraciadamente a causa del pecado original, la humanidad entera, siendo híbrida, representada en este caso por don Guido. Él por ello, en el siguiente párrafo de espectador pasa a ser protagonista.

Que no cueste trabajo entender que don Guido sufre esta experiencia como una tortura. Contrariado describe sólo por obediencia, paso a paso lo que ve y que no entiende, pero que a un lector atento no escapan las referencias anatómicas que se expresan también en clave simbólica.

§ 99 *Tuve la impresión de que aquel “puente” se hubiese vuelto más grande, y que pasando debajo yo entrase en una cueva oscura.*³¹

*Dentro estaba todo lleno de telas de araña, blancas, grises, negras, todas colgantes como mechones de pelo húmedo.*³²

*Fuera de eso no había pared. Había luz, pero no veía nada allá afuera*³³. *El túnel era estrecho al ingreso, pero más adentro se ensanchaba*³⁴.

³¹ Es preciso hacer una aclaración: para don Guido esta es la quinta revelación y por lo tanto está ya al corriente que la especie pura fue contaminada por el “pecado original” y que este pecado fue un acto de hibridación de la especie.

³² La imagen simbólica del puente se transforma en una verdadera angustia. El Señor lleva a don Guido a pasar por debajo del arco de aquel puente desde el cual se accede a una cueva oscura, el vientre de la parturienta. El símbolo es claro: También don Guido, como toda la humanidad híbrida desciende de este “animal-puente” a causa del “pecado original” y habiendo perdido su perfección original, se metió en un camino oscuro. Todas las descripciones son lúgubres y tristes porque deben representar la tristeza de la condición humana después de haber perdido la luz del espíritu que tenían los Hijos de Dios. Es como si su falta experimentase la desaparición del alma que se volvió un ambiente abandonado y decadente, es decir, destinado a la ruina. Está claro que a la pérdida de la integridad física y psíquica que hizo retroceder al Hombre perfecto al estado de homínido, siguió también la pérdida de la Vida espiritual porque el hombre híbrido no puede ser digno templo del Espíritu Santo. La oscuridad es símbolo de la muerte espiritual, es decir, el retiro, o la pérdida del Espíritu, es la muerte de la que habla la Biblia como consecuencia natural del “pecado original” y no se confunda con la muerte física.

³³ Aquellos hijos puros de Dios que no se contaminaron con el “pecado original” porque no eran descendientes de la bestia-puente, permanecieron fuera del túnel donde se encontraba la luz, el Espíritu de Dios. Veremos más adelante quienes son los hijos puros y legítimos de Dios.

³⁴ Una interpretación podría ser que la humanidad híbrida, al inicio poca (el túnel estrecho) con el tiempo se vuelve siempre más numerosa (el túnel más ancho) y hoy involucra a la humanidad total. Sin el pecado

No había paredes laterales para sostener el techo. Todo el peso parecía apoyarse sobre dos troncos grises y peludos que veía a los lados.

Fui invitado suavemente, es decir, a nivel intelectual, a observar el techo. Lo examiné. Era alto alrededor de 2.10 m. Para tocarlo bastaba la mano de una persona normal. Este no era derecho y horizontal, sino que estaba al centro. A los lados estaba torcido y ondulado y giraba hacia abajo fuera de la sombra, porque los márgenes laterales estaban iluminados por el sol. No veía como estaba unido.

Sus dimensiones, como si lo observase a través de una lupa, me parecían de 2 m por 1.50 m.

Al centro del techo escuálido distinguí un pequeño depósito de cemento d hecho caer desde arriba del techo para cerrar un agujero disparejo debajo.

“Ese es el lugar donde debería haber un punto de luz” –pensé –¡Y cuándo este ambiente fue abandonado por decadente fue cortado el cable eléctrico y tapado el agujero de arriba con un material grande que vino a ensuciar también abajo dónde no estaba limpio!³⁵

La vieja madre ancestro hace de comadrona

(Nota d.c.) La vieja madre es vista simbólicamente por don Guido bajo la forma de árbol porque refleja su papel de progenitora del árbol genealógico de los ancestros.

§ 100 *Mientras tanto, a través de la pequeña hendidura desde la que entré y que desde adentro miraba al exterior, miro primero a la derecha un trozo de un fino tronco, después a la izquierda, un trozo de otro tronco idéntico [son las pantorrillas de la vieja madre ancestro] que se colocan a los lados de la hendidura³⁶.*

El fondo del video, todo negro, me permite ver la luz diurna solo a través de aquellos dos tronquitos. Retomo la descripción de lo que veo:

–Veo dos troncos. Mejor dicho, sólo dos trozos de troncos negros y peludos.

–Oscilan, se mueven.

Pienso que el Hombre está intentando plantarlos, pero no veo como se apoyen o estén plantados en el terreno, ni que tan altos sean.

La parte visible es de 20 a 25 cm. de alto. En lo bajo son más finos pero de secciones ovaladas y no redondas.

Son del todo parecidos, como gemelos. Su pelo ralo, negro y enredado hacia abajo. No pueden ser los troncos de una vid o de una hiedra. Quizás se trata de una liana o de una planta que no conozco, exótica.

–Señor ¿Qué plantas son?

original la humanidad no hubiera pasado por ahí, porque genéticamente hablando, no sería descendiente natural, como se ha dicho, de esta hembra ancestro.

³⁵ Sabemos que el Espíritu y la Gracia vienen de Dios. Por tanto Dios retiró Su Espíritu (la luz) del hombre híbrido que perdió así cada derecho (a la herencia espiritual). Dice el Génesis (6,3): “*Mi Espíritu no permanecerá para siempre en el hombre porque él es sólo carne*” [o sea sólo instintos animales]. Sólo queda una traza de eso que era simbólicamente un cable eléctrico cortado encima y la señal del hoyo cerrado con un poco de yeso no aplanado.

³⁶ Don Guido comprenderá después que son las piernas de la vieja madre ancestro que hace de comadrona y que esta de frente a la hija, la hembra-puente, que está tumbada en trabajo de parto. Estamos otra vez en el lenguaje de los símbolos: el hecho de que las piernas de la abuela parezcan dos tronquitos de lecho nos hace comprender como para el Señor el reino animal es muy similar al reino vegetal, pero no al Reino del Espíritu al cual pertenecen los Hijos de Dios.

§ 101 – *ÁRBOL* – me responde.

El video se alza más que antes y veo que los dos tronquitos más en alto, tienen cada uno un nudo igual, pero sin ramificación ni señales de haber sido podados [las rodillas].

–Dos árboles – replico.

–UN ÁRBOL – insiste.

–Entonces está plantado en mugrón³⁷, como se hace con la vid.

Suavemente se me sugiere:

–ÁRBOL ÚNICO³⁸.

El telón se levanta lentamente.

–Sobre los nudos aquellos tronquitos se van engrosando –. Me doy cuenta de que los dos tronquitos van convergiendo hacia lo alto, donde son más gruesos. Entretanto entran en el video, lentamente, dos ramas secas negras con pelo igual al de los tronquitos pero el pelo está vuelto hacia arriba, primero el de la derecha y después el de la izquierda [los brazos].

–Veo dos ramas secas.

Las dos ramas se balancean, como agitadas por el viento, pero no son rígidas, parecen partidos y sostenidos sólo por la corteza en el tramo que sale del otro [la articulación del codo].

Oscilando hacia la izquierda con movimiento sincronizado, después la rama de la izquierda se pone en vertical mientras el otro se pone oblicuo, extendido de la misma parte. Los mismos movimientos se repiten en la parte derecha.

Las últimas en aparecer son las extremidades de las ramas que terminan en cuatro estacas paralelas y un poco encorvadas y desatadas y una un poco más alejada a lo largo de la rama [los dedos]. Después estos descienden más abajo de la base del recuadro y no los veo más.

Veo otra vez los tronquitos y las ramas que se mueven.

–Señor, ¿Qué sucede? – pregunto.

Ninguna respuesta.

§ 102 *Estoy deseoso de ver como los dos tronquitos peludos están unidos en lo alto.*

El telón se levanta un milímetro a la vez y veo que se unen en un solo tronco.

–Señor, ¿Qué árbol es? –insisto.

–CEPA– me responde suavemente.

–Más bien, diría que es un cepejón invertido de árbol que se parte en dos ramas y se apoya sobre el terreno con esas ramas suaves se doblan con el peso”³⁹.

El parto

³⁷ Es decir plantando en la tierra ya sea la raíz o el tallo, curvándola.

³⁸ La expresión “ÁRBOL ÚNICO” está relacionada con la ya encontrada en el ¶ 42. Se trata de la vieja madre de los ancestros. - “Esta definición, ÁRBOL UNICO es muy importante”- comenta don Guido – “porque significa que la vieja madre plateada es la progenitora de aquella “única” familia de ancestros y que fuera de aquellos pocos individuos generados por ella no hay otros. Por eso la creación de los “ancestros” precedió por algunos años la creación del Hombre.

³⁹ Esta es otra expresión simbólica que da a entender que si la vieja madre plateada, la progenitora de todos los ancestros, está representada por una CEPA, es decir, por un tronco cortado, su descendencia como especie pura está extinta.

(Nota d.c.) Las páginas que siguen describen imágenes muy crudas y duras, por lo que don Guido había pensado omitirlas en la transcripción del texto, pero el Señor intervino diciéndole: “¡Inclúyelas!”.

§ 103 *De repente, el techo del túnel oscuro en el que me encontraba comenzó a balancearse fuertemente, hacia delante y hacia atrás y después de un lado a otro.*

– ¡Hey!– Dije – ¿Dónde me he ido a meter?

Miré las dos columnas de soporte: se contraían en cada balanceo del techo.

Me di cuenta que del techo caía en ese momento un constante chorro de agua dorada justo delante de mí⁴⁰: Provenía de una fisura; pero no era una grieta de la roca porque tenía los bordes apretados, negros, pulidos y ondulados. Quizás se trataba de un sedimento lento de aquel puentecito de armaduras, que ya había yo visto desde el exterior, de frente contra la salida del túnel para impedir el desbordamiento del terreno. No sé porqué, pero estaba seguro que desde ahí había una salida hacia el aire libre, fuera de aquel pequeño túnel oscuro en el que me encontraba.

Antes de que me caiga todo encima – pensé – es mejor que vaya afuera,

Me detuve en el ingreso del túnel y, volteándome hacia atrás, vi dentro de él aquel techo torcido descender y subir algunos centímetros.

Como si hubiese en mí una doble personalidad, comprendía que se trataba de una ilusión óptica, porque sentía que estaba sentado en la silla y estirado hacia delante. Me enderecé, revisé mi posición, la mesa, la Biblia, los muebles.

La acostumbrada luz rojiza me impedía distinguir bien. Veía bien, como a la luz del día, sólo en el video. Lo miré de nuevo.

Aquel túnel semioscuro estaba ahí, pero lo que me había sucedido me había desconcertado.

– Señor, si viene de Ti, haz que yo entienda.

Me estiré de nuevo hacia el cuadro pensando:

“¿Que puedo hacer entretanto? Si regresase a mi habitación, la visión me seguiría también allá. Haré la voluntad Del que Es. Ya no me cuesta nada y es un espectáculo insólito. Mejor: quizás el único en el mundo”.

Me viene el deseo de ser portado nuevamente a la ilusión misteriosa de antes.

§ 104 *En tanto el techo oscila todavía dentro de aquel agujero.*

Al mismo tiempo algo se mueve desde la parte opuesta, fuera del túnel, a la luz del sol.

Desde el lado superior de recuadro, ocupado por entero desde la hendidura a través de la cual podía dar una ojeada al exterior, veo asomarse dos estalactitas anchas, cortas y redondas, paralelas e iguales, de forma semicircular con una gota debajo, de color tostado [son los senos colgantes de la vieja madre agachada hacia delante con los extremos de los pezones que, vistos frontalmente, parecen gotas].

Viene por sí mismo en tanto un objeto sin forma.

–Esa parece un terrón de mijo seco, con tallos blancos y negros, –dije – que baja y sube como si alguno desde arriba lo sacudiese arriba y abajo o quizás es un pincel ancho de pintor, con las cerdas anchas y desiguales, que en argot se conoce como “brocha”. No

⁴⁰ Las secuencias, siempre representadas con imágenes simbólicas, esconden un cierto realismo. Se trata probablemente de la ruptura de la fuente que da inicio al parto.

consigo ver la mano que lo sacude [es la cabellera estropeada de la vieja madre vista de lado mientras tiene la cabeza baja].

–Ese mechón, que parece hierba seca, ahora desciende un poco más abajo y parece unido a un trozo de leño negro, sin forma y relativamente grueso [es el cuello].

–Se agita otra vez un poco más a bajo.

–Aquel pincel ahora me parece una máscara [porque la vieja madre levanta la cabeza y muestra su feo rostro].

De hecho, en una repetición del movimiento, vi el blanco de los ojos vivos de la vieja atenta en su trabajo de comadrona y también sus pupilas vivas que por un instante me miraron.

Comprendí que los movimientos era una expresión muda como si quisiera repetir: ...un “Sí...sí...sí...sal...ven fuera”.

Durante estas sacudidas, vislumbro al exterior, respectivamente a la extremidad de una y de otra rama movida por el viento, un tramo de algunos centímetros de un muslo blancuzco y liso, después otro tramo igual del otro muslo simétrico por la parte opuesta [son los muslos de la parturienta].-

Finalmente salgo del túnel y la pesadilla termina.

El nacimiento de la primera Mujer: el Omega

§ 105 *El pequeño recuadro parecido a una rendija dentro del cuadro virtual negro desde el marco rosa, es siempre muy limitado.*

–He aquí, ahora veo nuevamente la víctima enarcarse. Pero no veo sangre.

Los dos muslos, de aquello que de principio me parecía una bota de agua hinchada, han girado hacia abajo y están a la misma altura. Esto me confirma que la cabeza del animal que está en el suelo debe estar hacia allá. Pero la voz suavemente me repite:

–DE ACÁ.

El caballete había retornado a sus dimensiones. Lo veía a dos o tres metros de distancia.

–Todo es una pérdida de tiempo – dije – “¿Qué cosa tiene que ver la Niña con...?”- no pude terminar la frase

–NO ENTRA, SALE – se me dijo fuerte, pero no entendía.

–Entonces espero otra vez –dije – Si la Niña ha de surgir de improviso por alguna magia, deberé también verla.

En aquel momento el recuadro descendió vi que los ojos de la vieja madre, atareada y despeinada que me parecía una bruja, miraban a aquel animal jadeante y autónomo que había sido definido como “PUENTE” y que estaba bajo su cabeza extendida hacia delante.

No comprendía aún, sin embargo, de que animal se trataba. El recuadro dentro del cual se desarrollaba la escena, estaba siempre limitado a pocos centímetros de anchura y de altura dentro del amplio marco rojizo de la pantalla visual.

–Ahora aquel recuadro se alza.

–Ahora apenas veo el arco debajo del lado superior del video.

–El recuadro desciende un milímetro por segundo, lentamente no a saltos.

–Más abajo del arco, hay otro hoyo negro, como una cicatriz de árbol en la corteza color tostado⁴¹.

–La corteza está crecida todo alrededor reentrando en ella y cubriéndola.

Me recuerda a la de un nogal que observo siempre, pasando al inicio del pueblo.

Una de sus ramas se extendía sobre la calle y fue cortado a nivel del tronco hace algunos años. Ahora ahí anidan insectos porque no está cerrada aún la herida. Aquí en cambio, la corteza creció alrededor arrugada y la cerró.

–No, no está cerrada. De ahí sale algo que no son insectos o cucarachas.

–Es un material inerte, semilíquido que cae a tierra”⁴².

Quizás dentro se encuentran las marmotas que limpian la madriguera

–Veo que es un orificio que se cierra y se contrae.

No quería creer lo que veían mis ojos. Me levanté disgustado. Giré la mirada para quitar cada imagen. ¡Dios no me haría una broma así!

(Nota d.c.) Aquí termina el relato de imágenes simbólicas y comienza la narración de imágenes reales, vistas sin embargo a través de un recuadro muy pequeño que no permite una visión completa de la escena.

§ 106 Miro de nuevo y retomo la descripción. El recuadro dentro del marco rosa ahora mide 20 cm. por aproximadamente 15.

–Las piernas del animal yacente parten de un hundimiento central y sobre la bifurcación son lisas.

–El borde superior del recuadro se alza a la derecha un milímetro por segundo.

–Veo que la pierna derecha, en alto, termina en una curva” [la rodilla flexionada].

–El borde del recuadro se alza también a la izquierda y veo que también la pierna izquierda termina en curva.

–Veo debajo la fosa pequeña (que ahora veo es el ombligo) una línea de pelos negros y enmarañados que me había parecido el borde roto de una estola de crin.

–Los pelos de una [el pubis de la parturienta] y de la otra [el muslo de la vieja madre ancestro] se asemejan.

Comienzo a entender y a renunciar a mi ilusión. –Imposible que venga de Dios – pensaba.

Observo que la extremidad superior de la pierna lisa y clara de la derecha, cercana a la rodilla, deja ver un movimiento bajo la piel lisa.

– ¡Aquellos – exclamo sorprendido – son los tendones de un fémur! ¡Ahora entiendo todo! ¡Ah, valía la pena atormentarme tanto para mostrarme las partes íntimas de una bestia viva! ¡Hey, Señor! ¡Me hiciste una buena broma esta vez!

Me voltee pensando: ¿Pero que sea justo Él quien me hace esta broma?, ¿Y con qué fin? Verdaderamente... Pedí ver sobre aquel “puente”...En cambio, él me hizo ver debajo... ¡Sin embargo, no esperaba esta desilusión!

§ 107 El recuadro, dentro del video del marco rosa, ahora es más pequeño.

Se ve por tierra aquella “bestia-puente” que jadeaba, curvaba la espalda en sus esfuerzos, y después se relajaba, se retorció ahora de aquí, ahora de allá, sin girarse sobre el flanco murmuré:

⁴¹ Aunque la parturienta es blanca o grisácea, sus partes íntimas son negras en supino color tostado

⁴² Quien ha parido o asistido a un parto sabe que este fenómeno durante las contracciones es normal o cuando menos frecuente.

– ¿Señor, el Hombre, dónde está?, ¿Qué cosa hace?
–ESTA OBSERVANDO ESO QUE TÚ VES – dijo suavemente.
– ¿A qué edad?– pensé.

Me volví hacia la mesa. Tenía frente a mí el cuadro con la fotografía de la Virgen Peregrina, que vislumbraba en la luz que invadía la habitación.

– ¡Virgen bendita! ¡Una lección de anatomía sobre una hembra antropoide, a mí, que soy Sacerdote y no veterinario! ¿Por qué? ¿Y de la Niña, todavía nada?

Don Guido llega a la conclusión de sus investigaciones: el Hombre ha encontrado a la Mujer, neonata, que se convertirá en su mujer

§ 108 –MIRA OTRA VEZ, BREVE FINAL, IMPORTANTE –Me dijo la Voz.
Siguieron otras palabras que no recuerdo.

Giré a la derecha sólo la cabeza y de malagana hacia el video y aquí me sucede un hecho extraño. Me sentí como llevado lado a lado de aquella vieja hembra agachada, que hacía de comadrona, con mi cabeza al mismo nivel que la suya que estaba a mi izquierda. Con su mano derecha, larga, negra y seca, estaba apartando los cabellos de la frente, y los acomodaba detrás de la enorme oreja que se extiende horizontalmente hacia mí. Los cabellos grises, en mechones casi distintos, estaban bañados. Su frente, baja y arrugada, chorreaba sudor. Sus mejillas, magras pero no hundidas, estaban surcadas por arrugas muy finas y muy densas. Arrugados también los labios de la gran boca. Las fosas nasales eran negras y descubiertas. No tenía mentón. Podía ver su dentadura sana y completa, en la escena que estoy por describir. Los ojos vivaces, me miraba de reojo, y me impresionaron un poco.

Se seca el sudor de la frente con el dorso de la mano derecha, y también los ojos. Después tomó un intestino pequeño y rojo, que colgaba de ambos lados de la mano izquierda y lo llevó a la boca que abriéndose, descubrió todos los dientes, también los caninos, más largos que los otros dientes, y los molares y con una mordida trozó el cordón umbilical. No brotó ninguna gota de sangre. No comprendí rápido que se trataba del cordón umbilical, por lo que horrorizado exclamé:

– ¿Esta es la cosa importante? ¡Esto es canibalismo! – Y me volví, de nuevo hacia la mesa, refunfuñando:

–También los leones comienzan a devorar la presa desde las partes más blandas, pero antes la matan. Esta víctima, en cambio, continúa viva.

Continuaba viendo a la bestia en el suelo.

– ¡Y el Hombre está presente! ¡Basta, basta! ¡Desaparece! ¡Tengo mucho en que pensar Apreté la Biblia con las manos diciendo:

– ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Es posible que venga de Dios? ¡Él no se rebaja a estas cosas!

§ 109 – ¡MIRA...! HA ENCONTRADO A LA NIÑA”- me dijo fuerte la Voz
– ¿Ah, sí? ¿La ha encontrado? ¡Pues yo tengo suficiente...!
–Aparté la visa y con las manos sobre los ojos me agaché sobre la Biblia.
–Era la respuesta definitiva a mi pregunta inicial: “¿Cómo hizo Adán para encontrarla?”.

–Giré la cabeza de mala gana y fui atrapado como por un hechizo: la vieja estaba de espaldas, pero era como si me hubieran portado muy cerca de ella, a su derecha. La vi entregar la Niña al Hombre que estaba a su izquierda.

–Él la tomó entre sus manos y la acercó a su pecho. La vi mover una piernita que salía de su mano derecha.

–Después de unos instantes de meditación me di cuenta que en aquel momento había llegado a la conclusión de mis búsquedas. La Niña era la última obra de arte de la Creación, o para decirlo con palabras de los no creyentes, era el vértice de la evolución de las especies animales, por lo tanto no hubo otras especies o “cambios de calidad”⁴³.

–Dios, creando la primera célula generadora del primer y segundo ejemplar de esta nueva especie como había hecho aún hasta cuando pone en un ser la primera célula viviente había dejado de intervenir.

§ 110 El recuadro había descendido y veía aquella “bestia- puente” amarillenta y autónoma que hacía aun esfuerzos de acá y de allá como si quisiera aún contorsionarse, pero el volumen inicial como cuando estaba hinchada.

Cuando se quedaba quieta estaba plana.

Desde el lado superior del recuadro descenden, en el interior de las piernas abiertas de la vieja, sus dos manos negras, largas y secas, con las uñas pegadas, dobladas y fuertes, seguidas por los respectivos brazos negros y peludos, que después salen de la escena, hacia mi izquierda.

La vi alejarse con algo entre las manos y, después de pocos pasos, empezó a comérselo con mucha satisfacción. Comprendí que la vieja se estaba comiendo la placenta que la hija no había querido.

¡Permanecí horrorizado! ¡Me parecía una escena de canibalismo!

Me era claro entonces que mientras la vieja era en todo y por todo un animal, la hija había sido preservada de este instinto.

§ 111 El recuadro lentamente se acerca más así me deja ver la fosa pequeña a la altura de la bestia yacente. Ahora no la veo más de lado, sino por encima.

El recuadro se levanta un poco más rápido.

Veo que la fosa pequeña llamada “CICATRIZ DE UNA MORDIDA” es el ombligo. Las dos puntas son los senos de mujer. La bota de agua o “PUENTE” es el vientre de la puerpera que ahora está plano, antes cóncavo y más estrecho en la parte inferior, eso que me había hecho creer que era una pelota ovalada.

De pronto, el recuadro se dilata de ambos lados y veo aquel cuerpo casi por completo. Dura apenas un segundo y me deja desconcertado.

– ¡Hey! – Pensé – ¡Aquella bestia parece una mujer viva que respira y jadea! – y me volteé hacia la mesa.

– ¿Para qué hacerme ver todo esto?, ¿Con que fin, si no soy ni un médico ni un veterinario?

Estaba meditando. “¡Hey! Esa no puede ser una mujer. Dios no puede contradecirse a sí mismo. La Biblia dice que: “Dios trajo a la Mujer de la costilla genital del Hombre”, es decir “de la semilla de él: el Progenitor. Por tanto, la Mujer es más joven que él. Y si él es apenas un muchacho imberbe, esa que veo no puede ser su mujer porque es adulta.

⁴³ Ver la nota 10 en la página 87

No, no había una mujer antes de Adán. Estoy con la Biblia. ¿Qué es obra diabólica? ¿Con qué fin? ¿Para hacerme perder la Fe en la Sagrada escritura?, ¡Pero, no! ¡Eso jamás!

La puérpera “es la hembra del pecado original”

§ 112 *En este punto la Voz, suave, me dijo dentro de la mente:*

–LA HAS VISTO: ES AQUELLA DEL “PECADO ORIGINAL.

Estas palabras me devolvieron a la mente la segunda revelación: El primer “sueño profético” que tuve en mi casa dos años antes durante la siesta vespertina. Pero ya había disipado este recuerdo creyéndolo fruto de la fantasía y ahora, nuevamente, no quise hacerle caso, también porque aquí no había podido ver el hocico de la hembra blanco-amarillenta y sus grandes orejas agitándose. Si hubiese dado crédito a aquellas palabras, habría estado a un paso de la solución.

Recordaba que aquel pecado fue cometido con una hembra de cara fea y orejas grandes, proyectadas hacia afuera. Esta en cambio no mostraba la cara, pero del cuerpo parecía justo una mujer y una mujer adulta, a juzgar por el pelo de su pubis y del tronco con el seno formado.

– ¡Imposible que esa sea una mujer! – pensaba. – ¡Vi que Adán encontró a su mujer antes que a la Hija de Adán! ¡No puedo creerlo! ¡Estoy con la Biblia!

Apreté la Biblia entre las manos. “¡Cuántas distracciones! ¡Y todavía no he leído una línea...Basta! ¡Fuera todo!”.

§ 113 *Abrí el Libro. Los dedos no me obedecían para encontrar las páginas del Génesis. Se me escapaban todas juntas, al primer, al segundo, al tercer intento.*

Con ambas manos abrí la Biblia al azar, tanto para probar si habría podido leer con aquella luz rojiza que me rodeaba. Esperaba que me fuera de ayuda la lamparita de 60W que colgaba sobre mi cabeza. Vislumbraba las líneas de las palabras pequeñas y no alcanzaba a descifrar ni siguiera aquellas resaltadas en el encabezado de los capítulos.

En tanto, pensaba:

–Es Él quien lo ha querido, ¿cómo es posible que ahora no consiga leerla?, Este es Su Libro, no uno cualquiera.

Una voz sonora de hombre me dijo:

–DEJA EN PAZ EL LIBRO. TE HAGO VER ESO QUE NO ESTÁ ESCRITO SIN CANSARTE LA VISTA. MIRA DELANTE DE TI.

El paisaje visto desde la primera habitación

(9ª Orientación: Escena desarrollada hacia el Este)

Cambia la escena

§ 114 *Alcé los ojos, El cuadro, o video, esta vez estaba sobre la pared que da hacia la calle, que mira hacia el Este, en el vano de la ventana de la derecha de mi cocina. Entre la puerta de antes y aquella ventana estaba la esquina de las paredes, ocupado por el aparato de televisión CGE de 24 pulgadas. Este, todo completo, habría entrado completo en el espacio del marco rojizo.*

Esta tocaba la parte oblicua izquierda del muro que estaba encajada en la ventana⁴⁴, pero no alcanzaba la parte derecha desde el que distaba al menos 15 cm.; en lo alto no tocaba hasta el tope y en la parte de abajo descendía debajo el vano hasta casi el respaldo de la silla que estaba allí. Desde mi posición podía ver también aquella parte del cuadro visual que venía a encontrarse detrás del aparato de televisión que estaba un poco separado de la esquina.

– ¡Oh, que Bello! ¡Gracias Señor! –Exclamé. Me puse más cómodo girándome ligeramente y me apoyé contento en el respaldo de la silla.

§ 115 *El cuadro visual está todo abierto, como una ventana que mira el campo en pleno día sereno y soleado.*

El escenario es claro, relajante, sin sobresaltos ni ruidos. Hay en el aire, un sentimiento de alegría intensa. Mi impresión depende quizás también del cambio de una escena desagradable y angustiante a esta, toda de fiesta y abierta.

La escena está dividida en dos partes por una línea perpendicular trazada desde la esquina de un tejido: la parte izquierda, que ocupa la tercera o cuarta parte, muestra encima una colina muy inclinada cubierta de vegetación nativa de hojas anchas, una pared lisa, muy negra, de forma casi cuadrangular, con las líneas externas perfectamente verticales. No me parece obra de la naturaleza, sino justo una construcción que domina la llanura de abajo.

Intuyo que es la respuesta a mi búsqueda, o sea, si el Hombre tuviese una habitación reservada y cubierta. Sobre aquella pared negra no veía ventanas, ni puerta de entrada, ni veo la calle de acceso, señal de que es una pared lateral.

La gran planicie debajo a la derecha, dorada por meses y ya vista antes, va de Sur a Este y parece perderse de vista hacia el Sur hasta el horizonte, alejado más de 4 Km., y se pierde en la niebla.

No pude ver si había un curso de agua, pero recordé haber visto desde lo alto de la cornisa el cauce del río seco que delimitaba el bosque del lado Suroeste de esta colina.

Los ancestros inmediatos del Hombre

(El cuadro visual permanece orientado hacia el Este como el anterior, la 9ª, pero la imagen visual se coloca hacia la derecha y retoma la visión ya encuadrada en la 8ª orientación. El Señor, evidentemente, una vez obtenido el fin de dar una panorámica del sitio colocando la orientación del cuadro visual según la orientación de la escena encuadrada, cambia la modalidad y mantiene fija la pantalla virtual sobre la pared Este de la cocina siguiendo en cambio solo con la imagen los movimientos de los personajes en los lugares ya conocidos).

§ 116 *El video permanece orientado hacia el Este, pero la imagen se coloca hacia la derecha abandonando la construcción y se acerca el campo visual sobre la llanura de abajo.*

Los ancestros inmediatos del Primer Hombre están allá, donde los había visto en fila como para una toma fotográfica, pero ahora no están bien ordenados. Parece que se están retirando de las inmediaciones de la escena que apenas he descrito. ¿Fueron llamados por nombre?

Ahora regresan a ponerse en fila, lado a lado con algunas variantes.

⁴⁴ Retorno oblicuo del muro en el que está encajada la ventana

Son las cuatro hembras: la vieja madre y sus tres hijas peludas. Junto a ellas el macho.

Dice la Biblia que Dios hizo pasar delante de Adán todos los animales del Paraíso Terrenal, para que les diera un nombre. Es una expresión. Los animales llamados por nombre eran sólo los domésticos: los ancestros. En este caso es el Hombre que los organiza.

A los dos lados de la fila están los padres: Del lado más lejano la vieja madre gris y seca “progenitora de todos los ancestros” que hizo de comadrona en el nacimiento de la Niña; del lado más cercano a mi, su hijo, todo negro y peludo, padre de las tres hembras negras y peludas, en todo parecidas a los padres. Ellas están en tan evidente estado de gravidez que cuando las vi por primera vez y sólo parcialmente, sólo el vientre, creí que eran osos sentados.

§ 117 *La hembra blanca momentáneamente está fuera de escena por estar sentada frente a ellos por apenas haber parido.*

Por sus características particulares, deduzco que es hija de la vieja gris, pero no de macho, nacida también ella por intervención directa del Señor con la misma modalidad ya usada para el macho: un nuevo gameto masculino creado en el seno de la madre para fecundar su óvulo natural, sin embargo en este caso un gameto diferente respecto a la especie pura de los ancestros: un gameto “sui generis”, intermedio entre la especie ancestral y la especie humana. Esto explicaría por qué, también teniendo muchos rasgos de la especie de los ancestros, ella tenga características tan diferentes de las del macho y de sus hermanas.

Como para una foto

§ 118 *El macho está en primer plano y lo veo de perfil. En la escena anterior, a su derecha estaba la hembra blanca: ahora la que está en segundo lugar es negra y peluda.*

A la derecha de ella esta llegando la que antes estaba en tercer lugar, un poco menos alta que la precedente. Pero antes de acomodarse como las otras, mira a lo lejos, abre la boca y saca la lengua.

Hace algún gesto con la mano.

La última hija, que es la más pequeña, quizás apenas de 90 cm. de alto y que es también la más vivaz en los movimientos, mira también a lo lejos antes de meterse en la fila y, en varias fases, abre también la boca y muestra la lengua que es larga y puntiaguda.

A la derecha de las tres, y última de la fila, está la vieja gris y magra y seca.

Noté que la más pequeña tiene la cabeza redonda con los ojos distantes y cuello delgado.

Vistas así de perfil se notaba aún más que estaban sin mentón y sin nariz, con las orejas muy grandes, salientes horizontalmente desde los cabellos por 8 o 10 cm. y se balanceaban a cada paso, como se ve en el borrego o mejor en los cerdos.

Estos son los personajes que debieron haber sido los auxiliares del Hombre.

§ 119 *La fila no parece completa; intuyo que esperan a otros protagonistas por el hecho que antes una hembra, luego otra, se vuelven a la parte opuesta, repitiendo el movimiento de la boca y de la lengua.*

De hecho veo llegar detrás de ellos, con una última cabriola, el macho pequeño que había visto jugar a las escondidillas entre las espigas del campo. Se coloca a la derecha del macho pero, después de algunos segundos, las cabezas de todas las hembras se giran hacia él, después giran la mirada hacia algo que está fuera de mi campo visual.

De seguro ellas están mirando al Propietario que yo no veo.

El machito no se anima a moverse y es tomado de un brazo por la segunda hembra y lo hace pasar a la izquierda del macho, en primer plano.

Poco después, a gatas, llega también la hembrita que se coloca entre la segunda y la tercera hembras. Veo sólo la cabeza dos veces, por un instante, a intervalos.

Por esto pienso llegó en sus cuatro articulaciones, como había hecho antes entre las espigas del campo.

Parecía que todo estuviera predispuesto como había visto antes, casi como si fuese para una fotografía, la primera familia de los ancestros inmediatos al Hombre estaba en una fila en un cierto orden lógico.

§ 120 *Muy significativo el cambio de lugar del machito. Es mi muy humilde opinión que él se haya puesto a la derecha del macho por costumbre, en el amaestramiento, de ponerse entre el padre y la madre blanca y sin pelo que en este alineamiento está ausente.*

Esto significa que la hembra blanca, algunos años después de haber engendrado a Adán por intervención divina, engendró con el macho ancestro “según la propia especie” el machito.

Estando ella ausente de la fila, se podría creer que el machito fuese hijo del macho y de la 2ª hembra, quien lo mando al otro lado del padre.

En los designios del Creador, el nacimiento del pequeño era una demostración de que la hembra blanca, sin la intervención directa de Dios, no podía generar personas, sólo animales de su misma especie. ¡Y Adán debería haberlo entendido! Era una prueba. Una experiencia.

La recién nacida es hueso de mis huesos y carne de mi carne

§ 121 *Todos los animales en escena estaban en primer plano, a las órdenes del Patrón.*

De improviso la escena de los ancestros pasa a segundo plano para incluir también a la hembra blanca y el Muchacho con la Bebé en brazos, que antes por el tamaño restringido del recuadro, permanecían fuera a la izquierda.

Ahora veo justo a todos, en especial modo a la hembra blanca de la cual ahora finalmente veo también el rostro.

El Muchacho se aleja alrededor de 4 o 5 m. de aquella hembra blanca. Él tiene siempre sobre las manos a la Bebé y ahora la pone en alto.

Creo que haya dicho al mismo tiempo algo, como por ejemplo: “Esta es justo una criatura de mi especie, mi hija, hueso de mis huesos y carne de mi carne”, porque todos los que estaban en la fila, comenzando por el machito, levantan sus brazos al cielo y doblando el antebrazo sobre su propia cabeza, lo agitan en señal de júbilo y abren la boca sacando la lengua.

De seguro gritan el primer “viva” a la última obra maestra del Creador.

¿Este gesto del Muchacho fue un acto de agradecimiento a Dios o la primera señal de reivindicación de eso que considera suyo?

El Muchacho pasa a la Bebé a la mano izquierda, la acerca al pecho y, con la derecha extendida hacia los alabadores, chasquea los dedos. A esa señal, todos esos brazos se bajan y la fila se deshace.

El más delgado es el cachorro que, puesta la mano izquierda sobre la tierra, hace la primera cabriola, después la segunda y así, hasta desaparecer.

§ 122 *El recuadro se coloca hacia la izquierda lentamente y ahora las hembras permanecen excluidas.*

Observo al macho que camina, balanceándose de derecha a izquierda, según el pie que lleva el peso del cuerpo. Tiene las espaldas largas y la pelvis ancha, piernas cortas y pies cortos y anchos.

¡Imponentes aquellas orejas altas que salen algunos centímetros sobre la cabeza! Me han impresionado bastante. Ningún antropoide viviente tiene unas parecidas. El mismo gorila, que es el más grande, tiene las orejas con los cartilagos internos involucionados, enrolladas y más parecidas a las del humano.

Eva: la clave del misterio

§ 123 *Apenas el macho desaparece de la escena, el recuadro se coloca aún más hacia la izquierda y ahora incluye a la hembra blanca y al Muchacho con la Niña, de cerca.*

La hembra blanca no había podido alzar el brazo jubilosa como los otros espectadores porque lo había puesto detrás como apoyo sobre el prado, para sostenerse el tronco.

Estaba medio tumbada y miraba fijamente al Muchacho que estaba delante de ella, algunos metros a su derecha.

Sus mejillas lisas estaban ruborizadas por la felicidad y también sus ojos demostraban alegría. Abría de vez en cuando la boca extendiendo la lengua puntiaguda. Reclamaba a su Niña.

Mientras la observo, me viene un pensamiento: “Ahora que le veo el rostro, ya la había yo visto, en la penumbra, no se hace cuanto tiempo, con aquellas orejas enormes que se agitan, pero su hocico no tan bello”.

§ 124 *Habiéndole ahora visto la cabeza, asocié de pronto a esta hembra con aquella que ya había visto dos años antes en el sueño del “pecado original”.*

De repente me di cuenta: “Si la Biblia dice que fue Eva quien indujo a Adán al pecado, aquella hembra que yo había visto pecar con el Hombre no puede ser que Eva” pensé.

– ¡Entonces es esta Eva! – exclamé.

¡Finalmente la llave de tantos misterios para la ciencia sacra y profana! ¿Pero, por qué el Señor nunca la llamó con su nombre y ya entonces la definió como “PUENTE”?

La miraba atentamente. ¡No podía imaginar, cuando la vi parir, que aquella “bestia-puente” fuese Eva! Después alejándome del respaldo de la silla me estiré hacia delante mirándola y dije:

–Quisiera verla más de cerca.

¡Sorpresa y satisfacción! Tuve la agradable sorpresa de verla acercada en primer plano como si estuviese en el vano de la ventana de la cocina, en tamaño natural, ella sola porque el joven Hombre no estaba en el recuadro.

La veía del pecho hacia arriba, de medio perfil, con la misma actitud de antes. Miraba a su derecha.

Sus ojos, si bien saltones y toscos, tenían algo de humano en la expresión. Parecían reír de satisfacción al mirar al Patrón con la Bebé y, a intervalos seguía abriendo la boca para reclamar la posesión de su recién nacida.

Tenía un poco de nariz, a diferencia de sus familiares que de hecho no la tenían. Era tan pequeña que de hecho cubría sólo la mitad de las fosas nasales.

Su boca se habría hasta la raíz de las mandíbulas dejando ver todos los dientes sanos, blancos, regulares según su especie, es decir, con los caninos ligeramente más largos que los otros.

La lengua que se extendía era larga y puntiaguda. Parecía unida tan sólo de la garganta.

El extremo vibraba débilmente bajo el paladar que era plano; en aquellos momentos ella seguramente emitía la voz.

No había mentón.

La frente, baja, estaba escondida hasta los ojos por los cabellos castaño oscuro, no tupidos más que por atrás, le descendía sobre la nuca hasta cubrir sólo el cuello. Los hombros eran caídos. Las orejas ya dije como eran. Sus gotas eran rosas.

Su figura era tan natural y nítida que parecía estuviese allí viva, tanto que murmuré:

–Quisiera verla de frente.

Así diciendo, me levanté y me senté de lado en el lado más largo de la mesa. Ilusión. Debía contentarme de verla así de medio perfil.

Me viene la idea de mirarla a través del agujero formado por los pulgares y los índices sobrepuestos, para ver en ella sólo las señas positivas, es decir, humanas, y esconder las otras, pero, tuve clara la sensación de que los impulsos de mi hipotálamo llegaban solamente hasta el codo.

No conseguí levantar las manos en el doble intento de hacerlo. Regresé a sentarme donde estaba antes.

Eva “es la madre de ambos”

§ 125 –ES LA MADRE DE AMBOS – me dijo la Voz en tono fuerte a la derecha.

–¡Entonces Eva no es la verdadera esposa de Adán, sino la madre!

Volviéndola a ver sentada sobre la hierba y viendo al muchacho con la pequeña en brazos, reflexioné que él también debió haber tenido una madre y que si ella era la madre de ambos, aquella “bestia-puente”, “Eva”, era “el anillo de conjunción” entre la especie subhumana y la humana”.

Comprendí que “Eva” no es un nombre propio, sino sólo un apelativo que quiere decir simplemente “la madre de todos los que viven” justo como dice la Biblia.

Por lo tanto fue también la madre de Adán, además de la Mujer. Y después, desgraciadamente de Caín, cuando ella fue compañera del Hombre por una sola vez, aquella fatal, como vi en la revelación del “pecado original”.

Poniendo juntos estos fragmentos, comprendí también la expresión hermética que había usado el Señor cuando después de haberme dicho que “LA VIA AL HOMBRE HABÍA COMENZADO DESDE ALLÍ” había sugerido que la bestia yacente en el suelo y en trabajo de parto “DEBÍA PERMANECER “EXTREMO DE PUENTE” PERO EL HOMBRE PRESUNTUOSO Y DESOBEDIENTE LA HABÍA CONVERTIDO EN “PUENTE””.

Comprendí que “EXTREMO DE PUENTE” era sinónimo de “anillo de conjunción” o “trait de unión”⁴⁵ entre esta especie y el Hombre.

§ 126 – *Para ser una bestia, es bella – pensé –El Señor ha hecho “el anillo de conjunción” mucho más bello que su madre, la vieja ancestro.*

– AB UNO DISCE– me dijo la Voz. Es decir, “de un ejemplo se aprende”, o sea “extrae la regla”. Y la regla ahí se obtiene por los hechos. Comprendí que bastaba observar y deducir.

El escenario se hizo oscuro por algunos segundos, dándome el tiempo de recapitular.

La expresión “AB UNO DISCE” estaba llena de significados. Debía meditarla en seguida, con calma. Comprendí que esta afirmación era importantísima para la ciencia.

§ 127 *También la figura de Eva, que había sido anteriormente acercada, es llevada a la distancia anterior. Levantó el brazo derecho hacia el Muchacho, sosteniéndose con el izquierdo abrió la boca.*

El muchacho se acercó, se agachó hacia ella y le entregó a la Niña. Eva, sentada en la tierra, la acogió entre sus manos largas y pareció muy satisfecha.

El Joven retrocedió algunos metros, desapareció por unos instantes detrás de una hondonada del terreno, doblándose. Después regresó y entregó a la madre aquel objeto que le había visto en la mano en la pendiente escarpada.

Entonces me había parecido un pedazo de tela, después una mazorca de elote tostada, ancha, es decir, partida a lo largo y aplastada porque aquellos puntitos negros y regulares, parecían unos granos quemados dispuestos en hileras regulares.

Ahora, en cambio, me parecían una chuleta blanda, asada sobre una parrilla por las líneas estrechas y regulares, con alguna traza de quemado, donde parecía que los agujeros tuvieran una grieta.

Comprendí por la escena que sigue que era en cambio, un trozo de panal, que se había vuelto blando por el calor del sol y por haber estado expuesto a sus rayos durante todo el parto.

Eva apoyó a la recién nacida sobre su costado izquierdo y deteniéndola con la mano de ese lado, apoyó la derecha y tomado el regalo, lo mordió arrancándole un gran bocado.

Por su boca ancha y mal protegida por los labios anchos chorrearon muchos hilos de miel líquida y transparente.

⁴⁵ En francés = “anillo de conjunción”

El muchacho estaba mirando y cuando vió aquel líquido viscoso escurrir sobre las piernas de la Niña hizo un gesto y Eva volteó la cabeza hacia su derecha, para que así el líquido cayese en la tierra.

Masticaba muy gustosa, pero no era agradable mirarla.

Tenía el paladar plano y los labios abiertos hasta la raíz de las mandíbulas, así que no podía detener la miel.

El Muchacho, se quedó mirando aún un poco, después intento tomar a la Niña, pero la madre se la aprieta al pecho.

El Joven entonces se fue desilusionado: el truco para tomar a la Hija, había fallado.

El progenitor chupa la leche de canguro

§ 128 *Después de una breve pausa, cesa la oscuridad y cambia la escena.*

Dentro de un recuadro estrecho sobre el fondo negro, aparece una gran piel. La parte dorsal permanece escondida a la derecha., la otra piel hinchada hacia mi izquierda. Es grande como media garrafa de 50 o 60 litros. La veo de perfil.

Tiene el pelo blanco marfil bajo el vientre, y color canela a lo largo del costado y quizás sobre el dorso que no veo.

Al centro de la piel, sale una protuberancia vistosa.

La cima de la saliente es de color más oscuro. Justo en ese punto veo que interviene una mano humana rosa que penetra en el vientre, señal de que hay una abertura.

Aquella mano descende al borde inferior de 15 o 20 cm.

Al tenerla quieta en esa posición interviene una mano negra muy delgada con cinco dedos, de los cuales ninguno está contrapuesto a los otros que salen en forma de abanicos dotados de uñas robustas negras.

Se presenta otra mano igual a esta última guiada aún por la mano rosa, y descende el borde de aquella piel de lado opuesto.

Aquella operación pone al descubierto dos mamas turgentes, grandes, cada una como media toronja, cubiertas de pelo blanco muy corto, hasta la roseta del pezón que es de color rosa.

Hay un poco de confusión. Se mete entre esta escena y mi mirada una masa peluda y negra y permanece quizás uno o dos minutos.

Cuando se aleja veo que aquella masa peluda es la cabeza del Hombre. Él chupa la leche y lo escupe en un hueso hueco que vi ya que lo habría dado a la recién parida. Después aquellas manos negras descienden al borde de la bolsa un poco más y me parece entre ver otras dos mamas.

Siempre he sido apasionado de la zoología pero en las enciclopedias que he leído no vi jamás un animal semejante, por lo cual pregunté con voz normal:

– ¿Qué animal es?

Por toda respuesta veo desaparecer la piel y aparecer al centro del video, un par de orejas rectas, altas casi como las de un asno pero no de forma tubular. Estas sólo en la base son alargadas y acercadas la una a la otra, después ascienden en forma de lanza.

Son color canela al exterior y blanco marfil en el interior que está todo ocupado por pelos derechos que parten de los lados y suben oblicuos hacia la línea media de la oreja.

Percibo a nivel intelectual una pregunta:

– ¿LO CONOCES?

Hice un gesto negativo, después, recordando que debía dar la respuesta hablada, dije:

– No lo conozco.

Por algunos minutos estuve observando aquellas orejas. No podía ver más. Fijándome bien en ellas, me di cuenta que estaban en estado de agitación, es decir, temblaban ligeramente.

– ¡Si le viese la cabeza quizás reconocería de que animal son! – exclamé.

Fui complacido.

En el mismo sitio, en primer plano, apareció la cabeza de un animal. Él mira hacia la parte opuesta a mi mirada y veo esa cabeza de su lado izquierdo.

Debajo de aquellas orejas hay un cráneo pequeño que termina justo ahí.

El hocico largo y sutil entre el del caballo y el de la cabra, pero va afinándose mucho hacia la boca.

Su pelo es brillante, color rojizo canela. Es un herbívoro. Sus mandíbulas están a flor de piel, muy largas respecto al cráneo, pero no magras. Lo demuestra el pelo brillante. El ojo está detenido y atento. Sus orejas vibran.

– Diría que es un canguro, si también viera el cuello.

También esta vez fui complacido.

El animal desaparece del primer plano y lo vi, desde una altura, abajo en el prado, alrededor de unos 30 m de distancia.

Le veo sólo la cabeza y el cuello, el resto estaba escondido debajo de la línea del cuadro visual. Su cuello era largo pero no en posición normal. En la base parecía atado hacia delante, mientras hacia la cabeza, se erguía inmóvil y miraba hacia mi izquierda.

Me entraron las dudas: “¿Estamos en Tasmania? ¿O en Australia? Los canguros viven allá. ¿El Hombre vendría de allá? Imposible. No es cosa que tenga que ver con la Fe, pero la Biblia hace referencia que él apareció cerca de las fuentes del Eufrates y del Tigris. ¿O también, que este sea un único ejemplar excepcional, llevado en peso como Habacuc por aquellas regiones para dar al Hombre leche y pieles?”.

En respuesta a mis dudas desaparece la figura del canguro abajo y aparece una manada dentro de un recuadro de 5x10 cm. Veo sólo las cabezas y a veces también el cuello porque se alzan y se agachan. No veo el fondo par entender si descienden por un declive o si solamente están en lo plano.

“¿Viven en estado salvaje? ¿O en libertad para pastar?”. Entonces, aquella canguro no estaba sola. Ni estaba atada cuando le descubrieron los senos.

“¿Era un animal domestico o domesticado?”

La explicación vendrá por otra escena. Esta:

El joven padre le quita la Neonata de las manos a Eva

(El cuadro visual permanece siempre proyectado sobre la pared Este de la casa, mientras la imagen sigue la escena que se desarrolla otra vez en el lado Sudeste de la colina, donde se realizó el parto).

§ 129 *El Muchacho está de nuevo de pie en frente de Eva sentada que tiene a la Niña posada sobre la costilla izquierda, que no veo, mientras con la derecha tiene aún un trozo de aquel objeto-alimento que le habían dado, el panal de miel.*

Él esta vez le ofrece el objeto de forma parecida a un florero, alto y estrecho con lados verticales, más abierto en la punta.

Era un fémur, quizás de canguro; el joven evidentemente utilizaba los fémures, sin médula como recipientes. Aquí los costados no son regulares. Parten a media altura. Una es más menuda la otra es más gruesa, retorcida y expuesta hasta la punta. Ya que se lo ofrece en forma vertical, pienso que contiene la leche.

Eva mira, pero tiene las manos ocupadas.

Deja de masticar y busca sobre el terreno un lugar, a la derecha y hacia delante, donde poner el resto del alimento. No encuentra nada mejor que su propia costilla derecha, que no veo y toma con la mano libre el objeto que le es ofrecido.

El Muchacho le quita a la Niña, y se la pone en la mano izquierda acercándola al pecho y con la derecha, toma la mano izquierda de Eva y la obliga a tomar aquel biberón con ambas manos y a llevarlo a la boca.

§ 130 *Eva bebe a atragantándose pero cuida de reojo a su Niña. Se da cuenta de que el Muchacho se aleja. Está ya a 10 m de distancia y va hacia el sendero que sube la pendiente y no regresa. Entonces Eva bota por los aires el biberón, el cual, en lo más alto de la parábola, deja salir un líquido blanco y viscoso (¿leche y miel?).*

La hembra disparada se levanta furiosa, pone la mano izquierda en la tierra y, sirviéndose del largo brazo como si fuese un palo, arranca de un salto y luego otro ágilmente, sube ella también por el sendero donde el Joven la precede y lo alcanza tomando un paso peligroso.

Los veo a través de una mata y un cuerpo opaco que parece una punta de roca. Ahí el sendero es muy estrecho, y es el punto donde el Joven dándose cuenta del seguimiento, se detiene.

Eva lo alcanza: quiere a la Niña que él tiene en alto con la mano derecha cerca del hombro.

Ella entonces lo araña con aquellas uñas largas, fuertes y ovales como avellana, primero con una mano luego con la otra y le produce unos arañazos sanguinolentos desde el hombro hasta el fémur izquierdo y desde la garganta hasta el vientre.

El drama me tiene con el aliento contenido. Quisiera ver más de cerca.

§ 131 *He aquí, que soy transportado al lugar de aquella punta de roca y los veo a un metro de distancia, uno a la izquierda, la otra a la derecha.*

La hembra está enfurecida y erizada.

Los ojos grandes parecen salir de las órbitas.

Los labios apretados muestran enteras las dos hileras de dientes hasta la raíz de las mandíbulas.

La lengua y la garganta vibran fuera de la cortina de cabellos desordenados.

A los primeros arañazos rápidos el Muchacho reacciona con la mano izquierda, tratando de alejarla, pero ella le aferra la mano y se la muerde profundamente hasta la mitad del dorso.

¡Terrible aquella boca ancha! Los dientes caninos penetran en el dorso y en la palma.

En este punto el Muchacho mueve una pierna y le mete una zancadilla o le da una patada, no sé precisar lo porque no veo las piernas debajo del recuadro.

El hecho es que Eva se gira sobre su propia derecha y desaparece a lo largo del último tramo del canal que desciende de las alturas.

- “¡Pero, cómo!” – refunfuñé entre mí – “Ese no puede ser Adán. Él era un hombre grande, maduro, experto, inmune al dolor y a las enfermedades; sabía dominar a los animales con una mirada y adivinaba sus instintos. Él, en cambio, es un muchacho ingenuo que se ha dejado tomar por sorpresa”.

Eva, la hembra prehumana, será el demonio para el Hombre

§ 132 – *SERÁ EL DEMONIO PARA EL HOMBRE.*

Estas palabras que escuché pronunciar a mi derecha con voz normal de hombre, y otras que siguieron en tono más débil de las que recuerdo sólo el concepto, me dieron mucho que pensar ahí en el momento y después.

El significado inmediato de las palabras suaves que escuché era este:

§ 133 – *LA LECCIÓN DEBERÍA BASTARLE PARA MANTENERLA ALEJADA Y NO FIARSE DE LA PROPIA INEXPERIENCIA, PORQUE ES LA “SERPIENTE” (aquí lo veía simbolizado por aquellos dientes caninos de Eva que mordieron la mano del Hombre), “EL ÁRBOL GENEALÓGICO SALVAJE DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL”, EL CUAL SI “CONOCIDO” O “COMIDO” (en el sentido de tener con ello una relación reproductiva) FUERA DEL PROYECTO DE DIOS, HABRÍA SIDO PORTADOR DE LA MUERTE PORQUE HABRÍA CONDUCTO A LA HUMANIDAD A PERDER LA PROPIA INTEGRIDAD FÍSICA Y PSÍQUICA, PARA HACERLA SOBREVIVIR SÓLO EN EL ESTADO HOMÍNIDO A CAUSA DE LA PREVALENCIA NUMÉRICA DE LAS CARACTERÍSTICAS ANCESTRALES (ya que los ancestros se reproducían más precozmente y con mayor frecuencia que la especie humana).*

§ 134 *Dijo: – “SERÁ EL DEMONIO PARA EL HOMBRE.*

Comprendí que no se refería solamente al primer Hombre personalmente, cuando habrá sido tentado, pero el hecho de que en las sucesivas generaciones algunos de los “Hijos de Dios” es decir los legítimos descendientes de Adán, se habrán unido a las “Hijas de los Hombres” (Gn. 6,1-4), descendientes ilegítimos de Adán a través de la rama de Caín, mezclándose hasta la hibridación completa. Así que ambas especies habrían sido corrompidas y se habría extinguido la especie humana, si El que es la Resurrección no la hubiese guiado en el curso de millones de años a la recuperación parcial, de la integridad original mediante la selección natural, a nivel genético por la incapacidad de sobrevivir de los individuos más tarados, y también por medio de la artificial con la supresión total de los individuos irrecuperables (como por ejemplo con el diluvio de Noé o con cataclismos de otro género como Sodoma y Gomorra).

– ¿Y entonces, por qué no la mata?– exclamo, pensando que después de todo no era una persona, sino una bestia.

Pierdo de vista al Muchacho que sube por el sendero.

Miro pensativo a mi alrededor.

La primera vivienda

§ 135 *Cuando miro de nuevo lo veo llegar a un pequeño espacio un poco inclinado y desde el fondo rocoso sobre el cual se ve la puerta de una finca rústica. La puerta esta formada por gruesos palos de mimbre horizontales intercalados con otros verticales más gruesos, todos negros y brillantes.*

El muchacho se detiene delante del poste izquierdo y con una mano desata algunos nudos de una cuerda y empuja la puerta que se gira sobre un palo que sirve de bisagra, pegada al poste de la derecha. No veo el muro en el cual se abre aquella puerta.

No es sin embargo el muro negro puesto en evidencia en el recuadro precedente y que dominaba la llanura de abajo porque ese no tenía aberturas. Comprendo que estamos de frente a una pared lateral, mejor, más allá de la esquina izquierda del mismo edificio. Siento un gran deseo de ver dentro la vivienda del primer Hombre, que entra en el mismo momento.

§ 136 *No se si fue efecto de la autosugestión o de secuestro, pero tuve la impresión de ser llevado dentro de aquella pobre vivienda en el momento en el cual el Muchacho entraba con la Bebé en brazos. Él, acercada la puerta al poste, apoyó el hombro izquierdo para hacerla cerrar, de hecho, estaba trabada y torcida, por eso. Cortó un palo corto colgado cerca del poste y lo mete en un agujero del mismo para tener cerrada la puerta. Mientras tanto hizo por fija la parte inferior. La puerta también en el interior era un enrejado negro y brillante de alquitrán.*

§ 137 *Vi al Muchacho estando a un metro y medio de la entrada. Él se volteó y estaba mirando una especie de poste pico sobre un mueblecito gris, como de 60 cm. de alto, con una base de 40x40 cm., puesto a dos metros de la puerta y cerca de la pared de la derecha. Emitía algunos suspiros. Quizás lloraba, pero no pude ver bien su cara. No tocó aquella arma, la miraba solamente.*

Era justo un pico con mango de hueso, quizás una tibia larga alrededor de 35 cm. En la punta el arma esta constituida por una piedra pulida, negra, larga entre 22 y 25 cm. con punta de un lado y filo del otro. Esta estaba atada a la mitad con una cuerda de piel peluda, que la enrollaba en dos vueltas, cuyas cabezas entraban en el hueso ahuecado y salían desde la parte opuesta donde estaban anudados con un remiendo. Dos cuerdas más delgadas detenían el arma de uno y otro lado del nudo de la tibia, ya de tamaño pequeño.

Hacían dos giros en torno a la piedra y, cruzados hasta abajo de ella, hacían otros dos debajo del nudo. Así la piedra estaba inmovilizada.

– Muy ingenioso el Muchacho – pensé – ahora se ayuda de esto. Pero el jovencísimo padre no se mueve. Está ahí, agachado sobre su Niña.

§ 138 *Aprovecho para examinar el ambiente.*

La entrada estaba situado sobre la pared que daba al Noroeste y comunicaba en un sólo ambiente con plano en forma de “L”. La habitación estaba compuesta por dos habitaciones, una más pequeño de frente a la entrada, con una ventana central sobre la pared opuesta a la puerta, la otra a la izquierda de la entrada, más profundo con una segunda ventana. Ambas ventanas daban hacia el Sureste.

La primera ventana, de alrededor de 60 por 80 cm. y dotada de barras transversales, alejada un metro de la esquina de la derecha. Pegados a esta esquina, se encuentran, en pie, unos mangos de utensilios sin corteza, pero no veo su lado inferior, por lo que no alcanzo a comprender su uso.

Son de diferentes alturas entre un metro y un metro y medio.

§ 139 *En la esquina opuesta, a la derecha de la entrada, otros utensilios de trabajo, brutos, de madera. Al centro de esta pared el pueblecito sobre el cual está apoyado el pico.*

A la izquierda de la ventana frontal, sobre el pavimento de tierra revuelta, a los pies de una pared ahumada, veo un cráneo de rumiante muy pequeño en comparación con la mandíbula, todavía con los dientes, que es estrecha y larga. Es blanco, con alguna marca negra y las cuencas de los ojos cubiertas de negro. Comprendo que es la mandíbula superior de un canguro que tiene la función de un cucharón rudimentario.

§ 140 *Otros recipientes parecidos a cubos, están alineados uno tras otro.*

Todos ennegrecidos en el exterior por el humo, uno sólo es negro-brillante en el interior y parece de terracota. Parecen ollas.

Sobre estos, veo colgadas en la pared tres o cuatro bolsas peludas e hinchadas y unos objetos sin forma. Delante a tales objetos, veo sobre el pavimento dos mueblecitos grises, parecidos al que soporta el pico, pero más pequeños, con cubierta de piedras negras y brillantes, trabajadas con filo y punta. Son unas puntas de flecha, unos raspadores y unos cuchillos. Dos escamas blancas parecen eslabones para encender el fuego.

Todo esto se encontraba a media habitación derecha desde la puerta hasta la primera ventana contrapuesta.

§ 141 *Me giro a la izquierda para ver la otra habitación. La pared que tenía las bolsas continuaba volteando la esquina cóncava, con una pared adyacente por otros dos metros de profundidad y tenía una base de ladrillos de construcción como de un metro y medio de alto, mientras la parte superior estaba hecha de maderas verticales, o tablas sin trabajar, un poco torcidas, que tenían toda la facha de haber sido obtenidas de troncos por medio de la ruptura de un lado al otro con cuñas de leña.*

Estaban alineadas y atadas con correas peludas a dos barras horizontales en alto. En lo bajo, las tablas estaban fijadas al muro.

Dos estantes pequeños colgaban de aquella pared, tenían unos vasos de diferente tamaño; alguno parecía una calabaza cortada. Los estantes llegaban a la esquina de la otra pared, al Este.

§ 142 *Al centro de esta última, una ventana de las mismas dimensiones que la primera, pero, algo que no había observado en aquella y que aquí saltaba a la vista, era un destello de varios colores.*

La primera vivienda

El vano, los soportes y el arquitrabe llevaban incrustados piedras preciosas, blancas, rojas, verdes y amarillas. Algunas grandes como un huevo de gallina, otras más pequeñas. Reflejaban los rayos del sol, que a aquella hora se dirigían sobre una gran mesa que se

encontraba al centro de la media habitación izquierda. Sobre la mesa, veía, desde mi posición, una piel de animal, que cubría otros objetos voluminosos. En el extremo opuesto de la mesa, justo delante a la ventana, veía otros objetos brillantes de varios colores y de la misma forma, parecidos a pedazos de botella, fijados a la base y muy puntiagudos en la parte más alta.

Mi pensamiento me transportó a las habitaciones provisionales de los pioneros, buscadores de oro y diamantes en América.

El “demonio” de la pasión y de la sensualidad

§ 143 Observando aquellos objetos puntiagudos, me di cuenta que no estaban puestos al azar, sino que estaban dispuestos con un cierto orden, listos para algún fin que no comprendo.

No podía esperarme para preguntar:

– ¿Qué cosa son?

– PRECIOSOS – fue la respuesta.

Después agregó: – PELIGROSOS

– ¿Por qué los tiene tan expuestos, si son peligrosos?

– CORTA PIELES – repitió y agregó suavemente – DE ANIMALES..

Después de algunos segundos añadió:

– OBJETOS PRECIOSOS PELIGROSOS.

En aquel momento me llegaron a los ojos los rayos reflejados de los objetos preciosos puestos alrededor de la ventana, y aquellos reflejados por aquellos trozos especiales. Comprendí que las palabras oídas ser referían a los unos ya los otros.

§ 144 En tanto la Voz continuaba:

– EL HOMBRE HA DIRIGIDO AL MAL TODAS LAS COSAS MÁS PRECIOSAS, Y NO SÓLO AQUELLAS MATERIALES, ESCLAVO DEL DEMONIO DE LA PASIÓN, DE LA SENSUALIDAD...– y otras cinco o seis palabras que no recuerdo.

Era la segunda vez que era nombrado el “demonio”: comprendía que, en este caso, no se trataba de un ser inteligente sin cuerpo, sino de “una pasión” del hombre malo. Al mismo tiempo, no podía disociarme de los principios captados durante mi formación religiosa.

Tenía en mente la figura de Eva mordiendo y me afloraban las dudas de que la visión fuese de origen diabólico. Por eso, recordando el gesto de Santa Bernadette delante de la aparición de Lourdes y no teniendo en mano la corona del Rosario, dije:

– Ahora yo te enfrento, suceda lo que suceda, matarme no puedes. También se abate la casa.

§ 145 Comienzo todo tenso y alarmado en espera de lo peor: levanto la mano para hacerme la señal de la cruz y digo:

– En el nombre del...– y no alcanzo a llevar la mano hasta la frente. Pesa como nunca antes.

Llega sólo a la altura de la nariz, por lo cual debo contentarme con doblar la frente hasta tocar el extremo de los dedos con la punta de la nariz y prosigo:

–...Padre, del Hijo y del Espíritu Santo – todo sin obstáculos,
Después, queriendo hacer el exorcismo sobre el cuadro visual con una señal de cruz acompañado en los cuatro puntos del último “Amén”, digo fuerte:

– A-me-e-en.

Diciendo “A” non alcanzo a llevar la mano sobre el cuadro visual. Llego sólo bajo el lado inferior.

Con gran sorpresa de mi parte, escucho una Voz que parecía el eco de la mía y fuerte como la mía, encimarse a mi palabra dividida y diferente en las cuatro silabas, una, o mejor dos palabras equivalentes a esa:

– VA BI-E- EN.

Estaba seguro de haber dicho “A-mén” No tenía gripe, para pronunciar “bien” en vez de “mén”. Antes de haber comprendido el significado de la nueva fórmula que creía una deformación, reaccioné diciendo:

– Señor, me comías las palabras en la boca. No soy Balaam, estoy siempre de tu parte.

§ 146 En tanto miraba hacia la puerta donde terminaba la resonancia de la última sílaba “en”. Una Voz interna me dijo:

– ¿QUÉ MÁS QUIERES?

Me quedaba por explicar la resistencia del brazo al movimiento voluntario. Por los dos intentos había aprendido que no debía cubrir el video con la mano. La moví al lado, arriba, abajo, delante y detrás: Todo normal. El hecho no me sorprende más, cuando recuerdo el par de veces que una Fuerza misteriosa se apoderaba de mis fuerzas físicas y mentales.

¡Es bello dejar que la Sabiduría juegue con nosotros!

§ 147 Distraído, había olvidado al Muchacho, o mejor no entendía sus movimientos después de haberlo visto salir de la estancia.

Ahora lo veía confusamente, como a través de un material, una masa de tierra y roca, transparente. Estaba más allá del borde de un muro y de un hueco, a 4 o 5 m de distancia y yo me encontraba alrededor de 2 m más alto que él. Sólo después comprendí, cuando la visión se ensanchó, que él estaba sobre el corredor de una casa y yo en la terraza sobre el muro de frente.

Hacia unas acrobacias que no yo no entendía, porque lo veía de reojo dentro de un pequeño recuadro sin contornos de referencia.

Subía, bajaba de algún jardín, daba vuelta, se giraba, se volcaba, colgado, con una pierna doblada, a horcajadas de uno de los peldaños sobrepuestos de una escalera de mano. Teniendo siempre a la Niña en brazos con la mano izquierda sangrante por la mordedura, trabajaba sólo con la derecha, la cabeza hacia abajo chorreando de sudor.

La Bebé cerca de su pecho sangrante por los rasguños, apretada por aquella mano también sangrante, estaba toda empapada de sangre. Comprendí que el Muchacho estaba desatando las correas que tenían amarrados los peldaños de aquella escalera de mano: quería quitar 2 o 3 de los peldaños más bajos para que Eva no pudiese subir por ella.

De hecho, Eva tenía las piernas cortas y no habría estado en posibilidad de treparse sin algún soporte porque los pies cortos y anchos no eran prensiles.

Por eso el Muchacho debía comenzar a desatar aquellos peldaños, distantes entre ellos de alrededor de 35 cm. comenzando por abajo, el tercero, el cuarto, dejando el primero y el segundo para tener unidos los soportes. Las correas que ataban los peldaños debían estar secas y duras por la larga exposición al aire y al sol. Por ello, la fatiga para desatar aquellos nudos.

§ 148 *Me parecía un juego sin sentido, por lo que sentí la necesidad de autocontrol: “No sueño. Estoy aquí en mi casa parroquial, estos son mis muebles. Esta luz que llena la habitación es cosa misteriosa. ¿Privilegio para mí? ¿Será una visión que también tienen otros videntes? Estaría muy contento si así fuera. Muchos testimonios dan mayor credibilidad y es más completo el relato, si se atienden a los testimonios”.*

– Señor, Tú me conoces, sabes que no tengo buena memoria, y las cosas vistas y oídas en tan poco tiempo no seré capaz de recordarlas y de coordinarlas.

Las construcciones del primer Hombre

§ 149 *Mientras el Muchacho continuaba su trabajo, yo buscaba reconstruir mentalmente el sitio en el cual me encontraba y la ubicación de los edificios construidos por el joven Hombre por medio de las secuencias de las medidas muy reducidas dentro de aquel cuadro visual que solo pocas veces me dejaba ver en todas su extensión una escena más amplia.*

Debía cansarme no poco para juntar los pequeños detalles y hacer mentalmente un cuadro unitario.

(Nota d.c.) Ya que en los apuntes de don Guido no se encuentra una descripción global y al mismo tiempo detallada de este sitio, me doy a la tarea de describir la compleja morfología de aquel lugar basándome en los apuntes. Cuanto sigue es lo que recogí de sus explicaciones.

Dice don Guido:

– Pocas veces he podido ver escenas panorámicas de proporciones vastas. Casi siempre la visión estaba encaminada a hacerme observar un determinado particular que tenía alguna importancia.

Sobre el extremo puntiagudo y rocoso de una colina protegida de Norte a Sur y cortado transversalmente por anchos y profundos estratos de roca arenaria inclinados a Noreste, el Muchacho había construido su vivienda, explotando las particularidades del terreno.

La terraza con cornisa sobre la cual se apoyaba la habitación, era profunda en aquel punto al menos 5 metros y alta no menos de 3.

La conformación del terreno permitía usar el piso de la primera cornisa como cimientos y la cornisa superior como techo natural, saliente al menos un metro del muro de la vivienda misma.

Este muro, visto frontalmente, parecía carente de aperturas y fue tratado con chapopote para volverlo impermeable, por eso aparecía como un muro negro. Mirando frontalmente el edificio el ingreso se encontraba sobre la pared de la izquierda y, del lado opuesto, la habitación tomaba luz desde las dos ventanitas dotadas de barras transversales de las cuales ya hablé.

Esta gran profundidad de la cornisa había sido recavada excavando el suave estrato de terracota que se encontraba entre las dos estructuras.

Con la piedra de arenaria recabada en otra parte el Muchacho había construido, en cambio, los tres lados expuestos de la habitación semiescondida entre las dos estructuras y el muro de contención sobre la estructura inferior en aquella de la vivienda, de cerca de 6 metros de alto. El material recabado de la excavación había sido utilizado para llenar el terraplén sostenido por el muro de contención.

Este ingenioso trabajo había permitido al joven Hombre gozar de una terraza a nivel del piso de la vivienda que permitía la comunicación sobre todos los lados a vista de la vivienda misma y al mismo tiempo de recoger todo aquel material que de otro modo habría obstruido los recorridos a lo largo de las cornisas.

El canal que provenía desde el Este a lo largo del cual corría, sobre el flanco de la colina, el sendero que unía la altura con la planicie después de haber girado desde el Este al Sur y de Sur a Oeste, estaba pues obstruido por esta barrera artificial sobre la que había sido construida la vivienda.

La barrera de roca delimitaba en su base, un patio desde el fondo rocoso y ligeramente inclinado hacia el Noreste que se extendía, a la derecha mirando siempre frontalmente al muro, desde la pared de otra casa, una especie de “dependencia”, con la que formaba un ángulo recto.

Sobre la fachada de esta casa más modesta que delimitaba el patiecito –prosigue don Guido – se abría hacia el Oeste su única puerta de ingreso, al lado opuesto de la finca, hacia el Este había una sola ventanita.

Los otros dos lados del patio rocoso, estaban delimitados por un pequeño muro semicircular desde el cual se podía admirar la planicie de abajo.

En el exterior de este pequeño muro corría el sendero, el mismo que desde el lado Este de la cima había recorrido, subiendo, el Muchacho seguido por Eva y que más allá de la esquina de la planicie, proseguía descendiendo hacia el lado Oeste.

Aquí el sendero tenía una pavimentación parcial con escalones anchos que descendían hasta alcanzar una pradera extendida sobre un borde de la pendiente donde el joven Hombre había acomodado su gallinero.

La casa que daba hacia el patio – continúa don Guido – no gozaba como amparo de la lluvia de la prolongación del canal sobre el cual estaba la construcción-laboratorio más alta, pero se encontraba expuesta sobre sus tres lados y construida sobre un borde rocoso, en donde la terraza terminaba en la cornisa, constituyendo así el límite mismo del patio.

Esta finca había pues tenido necesidad de un verdadero techo hecho de tejas sacadas de corteza de árbol, señal de que en aquel lugar la Peña superior era cóncava y encogida.

Del lado opuesto al patio, donde se abría la susodicha ventana, la casa daba a un espacio con hierba que proseguía, volteando ligeramente a la izquierda, con el sendero ya nombrado que serpenteaba sobre el lado Este de la colina, hasta alcanzar, después una curva a la derecha de 180°, el valle inferior del lado Sureste.

En el primer tramo de bajada, a algunas decenas de metros de la casa, había una cuesta, que daba problemas, pero no era imposible el paso. Era la cuesta que servía de fondo a la escena de la mordida de Eva.

La planta baja de esta casa más modesta estaba destinada también para vivienda. Lo vi completo después de la muerte de Abel: era un ambiente pobre, ahumado, con el piso de tierra suelta, derecho, limpio. Descubrí en las revelaciones sucesivas que aquí se encendía el fuego para cocer el pan y después se convirtió en la morada de Caín.

La planta superior de la casa estaba destinada a almacenar heno o grano y tenía un balcón que salía y estaba cubierto por el techo en tejas de corteza, a lo largo de toda la fachada que daba al patio.

Ya que el desnivel entre el patio de la casa y la terraza de la vivienda del joven Hombre era de 5 o 6 metros –prosigue don Guido – el balcón de la casa estaba un par de metros más abajo que la terraza que estaba sobre la trinchera. Por eso, la comunicación entre los dos niveles se daba por medio de una escalera de mano puesta en el lado norte del muro.

Del lado opuesto al muro, otra escalera de mano bajaba al nivel del sendero que corría a lo largo del lado Sur de la finca.

El piso inferior habilitado como henil no estaba en eje con el piso superior habilitado como vivienda-laboratorio, pero entre las dos construcciones se formaba un ángulo de al menos 130° porque la construcción superior puesta sobre la terraza, era oblicua respecto al muro meridional del terraplén.

Por la continuación de la peña que hacía plano único con la terraza superior, se tenía acceso, por el lado más al Oeste y más allá la vivienda del Joven, a la apertura de un habitáculo estrecho y profundo en el cual había sido acomodada la cama.

Este cubículo había sido por completo en la roca y tomaba la luz sólo por la abertura. Mientras el flanco del cubículo hacia el monte corría a lo largo del depósito de arenaria, el lado del valle había sido cerrado por un muro de protección que daba hasta el techo natural de la cornisa misma.

Esta morada la vi sólo por dentro durante el sueño del “pecado original”.

Deduí su posición porque el Muchacho en aquella ocasión atravesó todo lo largo del balcón, subió la escalera que llevaba a lo alto del muro y no entró en la vivienda de los objetos preciosos, pero siguió más allá, sobre la terraza, antes de desaparecer en la vivienda.

Vi que la entrada daba a la luz del meridiano y que la cama estaba acomodada en paralelo con la peña misma, en el lado más pegado a la pared hacia el monte, el habitáculo resultaba estrecho y largo.

Sobre la peña que servía de techo a la habitación del joven Hombre estaba la cisterna que no vi, pero que supongo estaba cerrada de frente a la cual el Muchacho con el panal en mano, se giró y saltó hacia abajo en la primera parte de la visión.

Lo deduje por la orientación del rústico acueducto hecho con cañas de bambú, visto también en la primera parte de la visión, y por el correr del agua hasta el muro ciego y negro de la vivienda cuando el Joven se movió en el vano oscuro, a la izquierda de aquel muro, y después de algunos segundos, abrió la contrapuerta y la dejó fluir.

Por tanto, el Muchacho –concluye don Guido – dejando inservible la escalera que desde el primer nivel, aquel del sendero y del patiecito, subía hasta el balcón de la casa más baja, volvía imposible el acceso a todos los puntos reservados.

“El Padre de la humanidad”

§ 150 *Me encontraba sobre la esquina externa del muro que daba sobre el patio tenía a mi izquierda el muro negro de la vivienda que daba al Suroeste.*

En un nivel más bajo y casi de frente, en transversal, está la fachada de una casa de labranza [Se trata de la casa mencionada en la descripción anterior].

Vi al Muchacho que desde el sendero había llegado a la parte más alta de la escalera de mano, de la cual ahora distingo la parte superior apoyada en el borde del balcón, o terraza, que no había visto antes.

Lo veo salir desde abajo y camina sobre la terraza viendo hacia mí. El Muchacho no era a la misma altura que yo, sino cerca de 2 m más abajo.

Se detuvo bastante: pasó la mano libre sobre la frente y la liberó de los cabellos, que descendían desordenados y pegados delante de los ojos. Lo miro de reojo, ya que la terraza estaba perpendicular al muro dominante el espacio que tenía abajo.

En cierto punto, cerca del muro sobre el que me encontraba lo veo desaparecer. Debía subir la otra escalera que no veía, para llegar a mi mismo nivel.

Permanece escondido algunos minutos, quizás para descansar.

§ 151 *Me sorprendí mucho por su aspecto cuando por aquella esquina lo vi reaparecer de frente a mí, sobre la terraza, quizás a unos 6 m de distancia. Se detuvo.*

Tenía la cabeza baja, jadeaba, quizás lloraba, los cabellos largos estaban pegados a la nuca por el sudor y por la sangre. Tenía la mejilla derecha hinchada y también los labios, y chichones grandes sobre la frente.

Después se encaminó hacia mi izquierda en dirección al muro negro.

El recuadro lo sigue y se coloca también hacia la izquierda y el balcón a la derecha desaparece.

La escena enfoca siempre al Muchacho, que se detiene algunos segundos, y tiene ahora como fondo el muro negro que he mencionado.

El rostro, el pecho, los brazos, las manos y también la niña por lo poco que la veía, estaban empapados de sangre. Estaba desfigurado, irreconocible.

Eso contribuyó a hacerme creer que no se tratase más de la misma persona, sino de un extraño. Viéndolo sacudir la mano izquierda que chorreaba sangre, pregunté:

– ¿Cazador?

La respuesta no la recuerdo bien, Me parece que fuese:

– QUIZAS – y después una Voz femenina con tono suave – DE MIEL – pero no comprendí.

– Pobrecito – dije – ¿no tenía armas para defenderse y, tomado por sorpresa en su aventura, se dejó pelar de ese modo? ¿Pero, quién es?

§ 152 *– ¿NO LO RECONOCES? ES ROJO – fue la respuesta.*

– ¡Eh, no Señor! Veo bien: distingo el color rosado de su piel, de los hilos de sangre, por las cuales está torpe, y de las líneas rojas que le surcan el brazo izquierdo y el pecho. Está ensangrentada también esa pequeña presa que tiene entre las manos y que se menea. ¿También está ella herida? ¿Valía la pena arriesgar tanto? ¿Pero, quién es?

§ 153 *– ES EL PADRE DE LA HUMANIDAD.*

– Es una de las definiciones de Adán – pensé – “No lo ha llamado nunca con el nombre de Adán, ¿Por qué? Quizás porque no dice todo. Se refiere a la Tierra porque Adham significa el “Dominus Térrea” o “El Señor de la Tierra” (Y no como algunas personas piensan “el hecho de tierra”) y este atributo no se refiere a la humanidad. Mientras es esta la cosa más importante.

***Mapa de las construcciones**

Lo llamó “EL MODELO”, “TU PRIMER PARIENTE” “EL PROTO”, “EL PROTOPARIENTE”, “EL PROGENITOR”, “ROJO”, “EL PADRE DE LA HUMANIDAD” y “EL HOMBRE” con significado con certeza no alabador, pero nunca lo llamó “Adán”. Así como no llamó nunca “Eva a la hembra ancestro.

El Joven se limpia las heridas

§ 154 *Ahora que lo veo de frente a mí, lo observo y no reconozco absolutamente al Joven Bello que había ocupado la mitad derecha de mi cuerpo.*

Ha cesado de jadear, levanta la cabeza, acomoda los cabellos con sangre y sudor atrás de las orejas, y con paso decidido y compuesto, se encamina lo largo del flanco de la pared negra hacia la esquina opuesta a la esquina por la que apareció.

Al termino de la pared hay una zona en sombras con una mayor profundidad de campo, limitada a la izquierda por la línea vertical del recuadro y alta como la pared negra, es decir delimitada también arriba por la línea horizontal del mismo recuadro y a la derecha por el muro negro. No se todavía que hay encima. Mucho menos veo lo que hay adentro de aquella especie de abertura que es toda negra en la sombra.

Seguramente hay otra escalera de mano que sube sobre la cornisa donde supongo está la cisterna.

Él entra en aquella mancha de sombra y, pocos segundos después, veo caer delante de la pared negra una cortina espesa de agua más o menos de un metro y medio de ancho.

Habrá subido por la escalera y habrá abierto la contrapuerta para dar salida al abundante agua que comienza a caer desde este lado del muro, pero alejada de él.

Todo hace pensar que la vivienda está encajada debajo del borde de la cornisa que hace de techo y ya por su naturaleza impermeable.

El negro de la fachada es en cambio debido a su impermeabilización con chapopote.

Esta pequeña pero suficiente reserva de agua calentada por el sol y alimentada por el acueducto rudimentario formado por cañas de bambú acomodadas una con otra es suficiente para hacer la vivienda más confortable.

Pienso: “Ingenioso Muchacho”. Después reflexionando, me doy cuenta que en su perfección es mucho más inteligente que cualquier científico moderno, que aunque tiene un mayor bagaje de nociones, lleva alguna deficiencia en sus facultades.

A esta inteligencia vivaz, se aúna el hecho de que Dios la hacia de Madre y de Padre, enseñándole todo eso que le era conveniente, también para construir.

El Muchacho sale, va hacia el centro de la pared, siempre con la Bebé en brazos cerca del pecho.

Lo veo de frente a cerca de 6m de distancia. Se separa de la pared con tres o cuatro pasitos y se mete debajo de la ducha abundante con la cabeza baja por algunos segundos, luego, sin voltearse, retrocede hacia la pared.

El Omega invertido

§ 155 *Mientras tanto, mi punto de observación se había retirado: era como si me encontrase suspendido en el espacio, distante quizás unos 10 metros del joven Hombre.*

El plano sobre el cual se mueve el Muchacho, y del cual no veo el terreno porque me es permitido verlo sólo desde los tobillos hacia arriba, desde acá parece protegido por la cortina de agua por un parapeto muy negro y opaco, de cerca de 10 cm. de ancho, perfectamente derecho y anclado no sé como a los dos lados del video. Está sin soluciones de continuidad, es decir no hay al centro un tramo más estrecho que señale una unión entre las dos partes, pero es un todo homogéneo.

Al centro del parapeto, o franja negra, hay en cambio incorporado, sin costuras, un objeto de oro, quizás un sello, de forma parecida al ojal de un hoyo grande 7 u 8 cm. hacia arriba, con la curva dirigida hacia mi izquierda.

No se parece a una herradura de caballo, porque la parte redonda es demasiado estrecha en proporción con su largo. Da la idea, más bien, de un omega invertido.

– Sí, es un Omega” – concluí.

§ 156 *Aquel “Omega” estaba en contraposición al “Alfa”, el creador, pronunciado y escrito en neón al principio de laceración. El Alfa: el Espíritu Puro, lo Absoluto, La Primera Fuerza Creadora que es Dios; El Omega: El primer Hombre y la primera Mujer y sus descendientes puros, dotados también ellos del Espíritu, aquel Espíritu que es la misma Sustancia del Padre, el Espíritu Puro, porque el Hombre y la Mujer son Hijos legítimos de Dios.*

Comprendí también que con el nacimiento de la Mujer se cerró el periodo de la creación de nuevas especies vivientes⁴⁶. Completada la sexta fase, el llamado 6° día, el Creador dijo: “Basta” y “dejó de crear”. Se abstiene de intervenir directamente como había hecho hasta ahora en la célula reproductora. El creador había terminado SU programa ahora que había creado Su última Obra Maestra, la Mujer.

– ¿Pero...por qué invertido? – Me pregunté – ¿Quizás ya había nacido en la mente del Muchacho la idea de a su manera desobedecer a Dios, por lo cual ya estaba previsto que la obra maestra, el Omega se invirtiera? ¿Y por qué a la izquierda? ¿Quizás porque la izquierda simboliza los demonios, mientras el Señor está a nuestra derecha?

En verdad Dios no dejó de crear vidas nuevas después del Omega: Todavía creó el óvulo de Sara, la madre de Isaac; el óvulo de Ana, madre de Samuel, el óvulo de Isabel, madre de Juan el Bautista, dividiendo así en dos la tasa de hibridación; el óvulo de Ana, madre de María y, al mismo tiempo, el semen que lo fecundó ya que María se autodefinía “Inmaculada Concepción”: Lo que quiere decir que María no recibió genes imperfectos de alguno de sus padres y que por ello, María es completamente Nueva Creación; por fin creó el semen que fecundó el óvulo perfecto de María dando a Jesús una Naturaleza Humana perfecta a la cual se unió el Espíritu de Dios, Su Naturaleza Divina. Pero Dios no creó más alguna nueva especie.⁴⁷

La cuna de la humanidad: El cuando y el donde

⁴⁶ Ver nota n. 10 en la pág. 87

⁴⁷ Ver la nota anterior.

§ 157 *Mientras el Hombre va y viene bajo la ducha, pienso en la última definición que de él se dio “ROJO” y relacionándolo con los Pieles Rojas, me pregunto:*

–¿Es posible que la humanidad haya tenido su cuna en América? La Biblia no se puede haber equivocado, aunque hay quien dice que ella no es segura en el plano científico. La indicación de la Biblia concuerda con los datos más antiguos de la paleontología y de la arqueología, los cuales sostienen que el hombre apareció en los Viejos Continentes.

Pertinente y puntual viene la explicación.

– *SUCEDIÓ HACE MUCHO TIEMPO. ¿TAMBIÉN SABES ESTO?*

En la pregunta había un reclamo por mi presunción, demostrada a propósito de la época de la creación de las estrellas; pero no me di cuenta pronto y respondí impertérrito:

– *Lo sé Señor; entre el fin de la Era Terciaria y el inicio de la Cuaternaria.*

– *¿SABES HACE CUÁNTOS AÑOS?*

Yo recordaba la hipótesis más audaz de Teilhard de Chardin que admitía un millón de años y que estimaba aún demasiado limitada considerando el tiempo necesario en las primeras generaciones para diversificarse y para expandirse más allá de la Cadena del Himalaya, hacia China y al Sur hacia África. Por lo que respondí:

– *Un millón y medio o dos.*

– *MÁS – respondió.*

– *¿Tres?*

– *MÁS*

– *¿Cuatro?*

– *MÁS – repitió.*

– *Cinc...⁴⁸ – No había terminado la palabra cuando escuché sobreponerse:*

– *ENTA – y un débil eco continuó la última “A” por dos segundos.*

La cifra era tan enorme respecto a los datos de la ciencia que me dejó desconfiado, o mejor dicho, incrédulo. “Había dicho “ENTA” después de que yo había dicho “cinc”, o mientras lo estaba pronunciando.

La cifra era tan enorme respecto a los datos de la ciencia que me dejó desconfiado, o mejor dicho, incrédulo. “Había dicho “ENTA” después de que yo había dicho “cinc”, o mientras lo estaba pronunciando.

– *¿Se trata de cuarenta o de cincuenta?– me quedé pensando.*

(Nota d. c.) Cuando don Guido me habló de este particular, admitió no haber comprendido bien si el Señor unió Su “ENTA” a su “cuatro” o al “cinc...” que estaba pronunciando sobreponiendo Su Voz. Don Guido, con reserva, se inclinaba por la segunda hipótesis. Sin embargo, me dijo que se había apresurado al dar esa numeración sin dejar un intervalo entre un término y otro.

Algunos años después de su muerte, mientras estaba por salir la tercera edición, me enteré que en el Eoceno tardío, es decir hace entre 56.5 y 35.4 millones de años, hubo un florecimiento de inmensas praderas.

⁴⁸ Don Guido está por decir *cinqu(e)*, cuando la interrupción completa con *anta*, o sea *cinquanta*. En italiano las dos partes se completan perfectamente sin problemas, no así en español. Así que en la traducción no se ha podido encajar perfectamente las palabras.

Este hecho en particular, llama mi atención, porque confirma lo ya descrito en el § 19 *De frente a este promontorio, se abría como abanico hacia el Sur, entre dos líneas divergentes, que inicialmente distaban unos cincuenta metros entre sí, una planicie, con sembradíos de cereales, que se extendía hasta donde la vista alcanzaba... Por la enorme extensión de esa vegetación color oro, deduje que crecían espontáneamente.*

Recordando el dilema de Don Guido, encuentro que la descripción hecha en el § 19 resuelva cualquier duda y que por eso el Señor intentaba decir que el Hombre apareció en la Tierra en un periodo comprendido en ese lapso de tiempo.

Después recordé cuanto está escrito en los libros que tratan de la evolución. La época en la cual se da la separación entre los simios con caudados y los póngidos (gorila, orangután, chimpancé) es señalada en el periodo Eoceno (el 2° de la Era Terciaria), comenzado hace un máximo de 70 millones y un mínimo de 50 millones de años y durado un máximo de 40 millones y un mínimo de 30 millones.

Los homínidos se clasifican contemporáneos de los póngidos ya que, la primera familia de los ancestros, progenitores inmediatos del Hombre, destinados a ser los ayudantes, es justo dentro el cincuentésimo millón de años

Y si la progenitora de los ancestros es contemporánea del primer Hombre, está claro que Adán fue creado hace más de 50 millones de años.

§ 158 *Mientras miraba siempre al Muchacho que iba y venía desde debajo de la ducha, la Voz añade:*

– LEJOS DE AQUÍ – y después de algunos segundos – OBSERVA: EN AQUELLA DIRECCIÓN.

Las palabras escuchadas no me habían hecho comprender el signo de puntuación, es decir los dos puntos después de “observa”, por lo que reaccioné repentinamente:

– Estoy observando en aquella dirección.

Entonces me di cuenta que los lados verticales del marco rojo adosado a los desvíos oblicuos de la ventana, brillaban en brevísimos intervalos, como para atraer mi atención. A mi izquierda el lado entraba en el desvío oblicuo de la ventana más o menos 10 cm. y a mi derecha salía del muro más allá del límite del vano otros 10 cm.

Suavemente me sugirió:

– OBSERVA LA ORIENTACIÓN.

Sabía que la fachada de la casa parroquial orientada hacia el Este estaba ligeramente girada hacia el Norte. La orientación indicada desde el balcón era mejor dicho para poner recta la canónica, Este-Sur-Este.

De pronto pregunté:

– ¿En América?

– EN AQUELLA DIRECCIÓN.

A mi pregunta no podía responder con el nombre de la Región nombrada por la Biblia, es decir Armenia, porque la antigua Armenia esta ahora dividida entre Turquía, Rusia e Irán y quizás también un poco Irak.

Me respondió de manera inesperada:

– ¿SABES QUE HORA ES?

Una pregunta tan confidencial me sorprendió. Comprendía que no tenía necesidad, Él de saber la hora, pero quería simplemente que se lo dijese. Respondí:

– Serán las tres y diez, pasadas.

– MIRA TU RELOJ.

Lo tenía en la muñeca. Lo acerqué al ojo izquierdo. Tenía los anteojos, pero intentaba ver las manecillas a causa de la luz rosa. Sabía que había pasado hacía poco “la hora acostumbrada” de mis levantadas nocturnas y cuanto había sucedido tan rápidamente, pe parecía un tiempo breve.

Así que dije pronto:

– Son las “tres” y...

Me tardaba en leer la manecilla de los minutos, y para hacer tiempo, comencé a pronunciar:

– y minutos...”- Quería seguir mirando el reloj.

– Apenas pronunciada la sílaba “mi”, se encima su Voz:

– L – Pero no le hice caso. Repetí

– minutos...– No comprendía mi impertinencia y Él:

– KILÓMETROS –insistía suavemente.

No me di cuenta del juego de palabras y comprendí sólo después de algunos meses, en un “sueño” profético, que era la respuesta exacta a mis preguntas y una precisión de sus indicaciones, cuando me dijo:

– LEJOS DE AQUÍ; EN AQUELLA DIRECCIÓN; TRES-MIL KILÓMETROS.

§ 159 *En un mapa geográfico que tenía sobre la misma escala Italia y el Medio Oriente, partiendo del Lago de Santa Croce, hacia el centro de aquel aro geográfico que me mostró pronto después de que Eva se había salido de la fila de sus familiares, porque habían comenzado los dolores de parto, aro que después de haber abandonado al Norte el Mar Negro limitándose, comprendía la parte sur-occidental del Caspio. Creo que se llegue a Nínive con 3000 Km. según una somera medición.*

No por nada cuando en la oscuridad del cuadro, apareció aquel puntito en el cuadro, me amonestó: “ATENTO A TODO LO QUE VES”.

¡Era también un punto geográfico! ¡Además de una lección de Antropología ginecológica: desde la célula fecundada al Parto!

El problema de la “costilla”

§ 160 *Entre tanto observaba al Muchacho ir y venir debajo de aquella ducha, o mejor dicho cascada de agua, por ocho, diez o doce vueltas. Las paradas eran breves, quizás porque el agua estaba fría y porque corriendo sobre las heridas, se acrecentaba el dolor, pero también porque, cuando debía lavar a la Niña, haciendo caer el agua sobre la propia cabeza para dejarla correr refrescante a lo largo de sus cabellos sobre la Niña, debía darse cuenta de los gritos de ella, cuando aquella tibieza faltaba a medida que se enfriaba la propia cabeza.*

§ 161 *Otra cosa que me interesaba mucho saber: Su “costilla”.*

Un intérprete de la Biblia Festorazzi⁴⁹ había traducido el versículo del Génesis con estas palabras “Dios le quitó una costilla y le cerró otra vez la carne, así fabricó a la Mujer”.

Había comprendido que aquella “costilla” era la costilla o costa genital, el miembro masculino, y ahora quería justamente asegurarme que el Creador no hubiese mutilado justo el miembro del Modelo de la humanidad para crear a la Mujer.

§ 162 La espesa cortina de agua me impedía ver bien de frente al Muchacho, pero para verle la “costilla” estaba aquella franja negrísima y opaca de un lado y del otro del cuadro visual, justo a la altura de su ingle. Desde el principio había creído era una muro bajo sobre el borde de la llanura, pero era tan lisa y entera, es decir, sin señas de unión en la parte central, que al mirar mejor, me costaba creer que estuviese hecha por el Joven.

Cuando él estaba pegado a la pared negra, la franja de 15 cm. de largo le escondía los genitales. Cuando venía hacia delante, bajo la ducha, esperaba vérselos por debajo de aquel borde en cambio, tenía la impresión de ser llevado gradualmente más en alto así que no podía ver más abajo de aquel muro virtual. Así cada vez, hasta que:

– Señor – dije – a mi edad (65 años) no me escandalizo si veo a un hombre todo entero. Déjame constatar que no es verdad que lo hayas mutilado de su “costilla genital” para dar vida a la primera “Mujer”. Eso es padre mío y yo no soy Cam.

§ 163 El muchacho regresa hacia la cascada, y es la última vez. Lo veo cerca de mi a unos 6 m., a la altura de mi vista y tengo la impresión de ser suspendido en el aire, alejado de la terraza. Los movimientos acostumbrados: El agua descende sobre la cabeza y escurre por los largos cabellos sobre la Niña que tiene entre las manos, después la coloca, primero a la izquierda fuera del agua y se lava a sí mismo con una mano, después a la derecha y se lava con la otra mano. Las heridas parece que non sangran más.

En este punto, tuve la impresión de ser llevado más abajo, por un instante, bajo el nivel de la franja negra. Vi que el Muchacho está completo y normal bajo la franja negra de pelo púbico. Miré hacia arriba, para ver, desde mi posición, que había sobre la gruta desde la cual descendía la cortina de agua, pero el cuadro visual no dejaba ver nada sobre aquella cortina. El Muchacho regresó a la pared y se paró por un rato, luego se dirigió hacia la vivienda, a mi izquierda, más allá de la esquina del muro negro.

§ 164 Después de algunos segundos, el agua deja de caer y él sale y se pone en el lugar de antes. Se seca al sol y tiene constantemente la cabeza sobre la Niña, quizás para protegerla de los rayos del sol. No veo la sombra de la cabeza, ni la de la persona para adivinar la hora del día. Pero por el hecho de que tiene la cabeza sobre el cuerpo de la Niña, intuyo que sólo así le protege los ojos y que el sol ha pasado del mediodía. Después de algunos minutos, él coloca la cabeza de la Bebé a su derecha. Sorpresa: el nuevo calor del sol ha producido en ella un sentido de relajamiento, quizás debido también a la recién acabada ducha, que se traduce en efectos fisiológicos líquidos. Gotas doradas caen de la mano izquierda que soporta los glúteos de la Neonata y otras gotas escurren a lo largo del

⁴⁹ Estudioso y Bibliista poco conocido del siglo XX y autor del texto: “La Biblia y el problema de los orígenes”

costado en el cual estaba apoyada, marcado con rasguños rojos. Él coloca a la Criatura sobre su mano y antebrazo izquierdo y, sosteniéndola ligeramente alejada del pecho, con la derecha se lava aquel líquido dorado. Coloca a la Bebé de nuevo sobre su derecha y escurre de la mano izquierda el líquido mezclado con sangre.

Yo pensaba con un sentimiento de compasión por el “Dominus” el Señor de la Tierra, no tenía a su disposición ni siquiera un pañal para la señora, La “Domina” de la Tierra, la Mujer. Quería expresarme de manera análoga, pero en aquel momento me dan ganas de decir:

– ¿Qué harás ahora de tu... “cosita”? – refiriéndome a la Bebé que era tan pequeña.

§ 165 *El Muchacho permanece ahí por algunos segundos. Después veo que sus ojos no miran más a la Niña, sino que miran más allá, después del borde de la terraza.*

Parecen seguir el movimiento hacia su izquierda de algo que se mueve abajo, en el patio. Me parecía preocupado. Estaba rígido sobre sus pies y giraba lentamente sólo la cabeza que seguía la mirada. Estaba observando a Eva.

Ahora lo veía, de perfil, sólo la nuca y la mejilla derecha. Esta parecía mucho más regordeta que cuando lo vi de cerca. Su cuello, en cambio, me pareció más fino de lo normal, tanto que pensaba en la raza humana del Extremo Oriente.

La causa de la tentación

§ 166 *Fue en este punto que escuché una voz de mujer que hablaba en un idioma desconocido, no gutural, pero armonioso como el italiano y pronunciaba la “h” diferente, pero no comprendía las palabras. Era seguramente una de las dos Mensajeras Celestiales, por lo que repetí como en otras ocasiones:*

– Señor, si viene de ti, haz que yo comprenda.

Pensé en seguida que probablemente aquella voz quería sólo llamar mi atención para que reflexionase sobre lo que estaba yo viendo.

Quizás en aquel momento el Muchacho habrá considerado que la Neonata debía también nutrirse. Por lo tanto Eva era reclamada para darle de comer. ¿Era esto una prohibición para evitar una funesta oportunidad el hacerla retornar a una desobediencia? Verdaderamente el Joven Papá debería haber tenido a su disposición la leche de cangura... pero la cangura no habría estado en posibilidad de cuidarla.

§ 167 *El muchacho se habrá preguntado también: “¿Por qué Dios me habrá prohibido tener relaciones con el árbol salvaje? Me ha generado a mí y después de mí a esta bella Niña...Dios dijo que si tenía relaciones con ella seguiría la muerte de mi especie. Pero mi semen es semilla de vida, no de muerte...Dios también dijo: “creced y multiplicaos y poblad la tierra”.*

“Ahora, he crecido, estoy en edad de poder reproducirme y no quiero esperar tantos años a que crezca también esta Pequeñita para que me de hijos... Me ha constituido Ad-ham, es decir el “Dominus-Terrae”, “El Patrón de la Tierra”, por lo tanto el manda en el Cielo y yo soy el Patrón en la Tierra, el Señor, el dios aquí sobre la Tierra...Y para alcanzar mi fin haré como hizo Dios: Yo no iré a buscarla, sino que ella misma vendrá espontáneamente en su estación, esa del amor, vendrá a mí. Me encontraré acostado,

pero no en profundo sueño como la vez anterior. Y, si Él me regaña, diré que es culpa Suya porque es Él el que me enseñó el modo...”

Y habrá deducido que si su semen era bueno y que si la hembra era como el surco de la tierra, apta, para hacerlo germinar, Dios se le había prohibido por celos. Después de todo, aquella hembra sin pelo, lo había criado a él también y, como madre, había sido irreprochable.

§ 168 *El recuadro se mueve, lento, lento, hacia la derecha, abandonando la mitad izquierda de la pared negra.*

Veo aparecer, más allá de la esquina, a un nivel más bajo al de la terraza que se apoya sobre el muro, un piso inclinado, cubierto por una especie de copos largos derechos y volteados, hechos con corteza de árbol, casi todos desiguales, enrollados en los extremos y sostenidos por el peso de pares de piedras amarillas, planas y sin forma. Comprendo que es el techo de una casa. Ahora, reconozco la construcción. Soy llevado más alto y veo, bajo la saliente del techo, hacia el patio, el balcón de antes que corre a lo largo de toda la construcción.

Ahora veo que la pared interna está hecha de tablas alineadas como las que había visto encima, con los preciosos. Por las fisuras veo despuntar la paja. Debe ser el henil, o el lugar donde se bate el grano.

Eva, la hembra con las patas cortas.

§ 169 *Desde una posición gradualmente más alta que me permite ver más allá del límite de la terraza sobre la que me encuentro, vislumbro debajo el techo del balcón, apoyadas en él, los extremos desiguales y astillados de la escalera de ocho palos.*

La escalera apoyada del lado del sendero que corre a nivel del patio. Es alta no menos de tres metros y los palos de soporte superaban el medio metro de altura del piso del balcón.

A media escalera veo a Eva con los brazos largos en alto. Esta agarrada con las manos al antepenúltimo palo que está a 70 cm. del piso del balcón y los sacude fuertemente cada vez que gira la cabeza a la izquierda, hacia el Muchacho, abriendo la boca y sacando la lengua. Apoya el pie izquierdo sobre el segundo palo.

Faltan el 3º, el 4º y el 5º palos. Desde el puesto donde estaba atado el 4º hacia la izquierda, veo por algunos segundos, como si fuese un fotomontaje, una franja de piel medio atada al palo de soporte, que se resbala y cae sobre el terreno.

Comprendo ahora las acrobacias del Joven para dificultar a Eva la subida: volteándose, él había desatado tres palos.

El pie derecho de ella y la altura del palo siguiente, es decir del primer palo faltante, que si hubiese permanecido en su lugar, estaría a la altura de la bifurcación de sus piernas. No obstante los esfuerzos de los brazos agarrados al 6º palo, ella no alcanza a alzarse.

§ 170 *Observo la cabeza aplastada de la hembra; los cabellos revueltos la cubren hasta el cuello; las orejas se bambolean cada vez que sacude furiosamente la escalera.*

Su tronco está bien desarrollado. Tiene hombros caídos. Los flancos son más largos que los de su madre y sus hermanas. Le veo pelo en la axila izquierda y cuando sacude la escalera, veo oscilar el seno de ese lado.

– OBSERVA LAS PIERNAS – me sugiere.

– Son macizas, sin forma.

– SON CORTAS – insiste la Voz.

– Será porque, estando abajo, las veo de reojo

Por breves instantes soy llevado enfrente de la escalera, a unos 5 m de distancia.

– ¡Son cortas! – Exclamo –ya sea en relación al tórax, o en comparación con los brazo, o aún, a los antebrazos. Aquellas piernas tienen de largo un tercio de su estatura

Eva sobre la escalera

Eva tiene los brazos largos y las patas cortas (1/3 de su altura)

Eva permanece en la vivienda

§ 171 *Soy llevado de nuevo a la altura de la terraza, al lugar de antes, un poco más alejado de su borde.*

Desde la franja negra desapareció ahora el arete o el broche de oro, el Omega volteado a la izquierda que veía sobrepuesto en aquel borde.

Veo al lado derecho del balcón al Muchacho con la Bebé en brazos en la posición de antes.

Ahora se mueve hacia la esquina desde la que había subido y desaparece detrás de ella. Comprendo que va al encuentro de Eva.

El muro negro

§ 172 *El recuadro, colocado de nuevo a la izquierda muestra ahora todo el muro negro como en un principio. Es justo una construcción y no una roca negra, como imaginé.*

Escena vacía. No me queda más que mirar el muro.

La franja negra, ya sin ojal, después de poco desaparece también. También, mientras está el muro, aquel marco del recuadro y la luz que ilumina mi habitación, una conclusión me debe llegar.

Examino aquel muro. Tiene un poco más de tres metros de largo. La altura no pude calcularla porque lo veo hasta la altura del lado superior del marco rosa. Está formado por piedras amarillentas de arenaria de diferentes espesores, cortadas por barras de las que está compuesta la altura y acomodadas directamente sobre el muro. Al lado de una piedra grande hay dos y también tres más finas. Es evidente que el constructor las usó poco a poco conforme podía encontrarlas, sin tener la posibilidad de escoger las del mismo espesor para cada estrato, o hilera del muro. Quisiera contar el número de hileras, pero es imposible por la irregularidad de las líneas.

De las dos barras verticales en los dos lados del muro, solo en el de la derecha puedo distinguir las piedras. Veo que, en lugar de sobreponer cruzadas las cabezas de las piedras más largas, estas están sobrepuestas en la misma dirección. Excepto en algún caso no están “atadas” como se dice en el lenguaje de la construcción: La línea vertical de la unión entre dos piedras, en lugar de estar cubierta por una piedra del curso de encima, corresponde a una conexión de ese curso. Es evidente la inexperiencia de él también en la unión de las piedras.

§ 173 *El material de cohesión es el alquitrán mezclado con aquella arena fina y regular de la que no recuerdo el nombre específico, pero que aquí, los Bellunenses llaman “saldàn”⁵⁰ y que se encuentra frecuentemente entre los filones de arenaria en lugar de la marga.*

Ese empaste ha sido mezclado con paja o con mijo, de los cuales veo salir desde las conexiones los lados, más negras cerca de la pared y más amarillas en la parte más expuesta.

Pienso que quitar el alquitrán de las puntas más expuestas haya contribuido más que el goteo de la cascada de agua, el estregamiento de objetos que han pasado cerca. La parte más baja del muro (alrededor de 1 m.) no tiene alquitrán y no deja ver las ramas de paja. La punta de izquierda, detrás del cual se encuentra el ingreso, es perfectamente vertical, como el otro y cubierto, en un metro de ancho, por un tendido gris bien pulido.

Supongo que el joven constructor haya hecho pegar al estrato de alquitrán del tendido de abajo la arena de “saldàn”, donde protegerse del contacto contaminante del alquitrán.

En algún punto un trozo de tendido se cayó.

§ 174 *Me pregunto desde hacía cuanto tiempo el Hombre había construido aquel muro.*

– Es apenas un muchachito –dije cuando lo vi por primera vez en la visión. Pero por el trabajo hecho, diría que el no tenía menos de 15 o 16 años, así como por su complexión y el hecho de que ya era padre. Su cara, sin barba y también de pelo, lo

⁵⁰Traducible con el italiano “Saldame”, arena preciosa cristalina hecha de cuarzo (SiO₂), mica (un filossilicato) y calcar, muy friable, materia de primera clase para la fabricación de los famosos vidrios de Murano (Venecia) y utilizada por los herreros para facilitar la fusión del hierro.

muestra en los umbrales de la adolescencia que en él debía ser precoz porque es modelo de salud y lleno de vitalidad.

§ 175 *La escena está todavía vacía y estoy cansado de esperar una conclusión. Los minutos son largos cuando se espera, tanto más después de las brevísimas secuencias vistas hasta entonces en el drama.*

No me queda más que imaginar lo que sucederá entre los tres protagonistas.

Él, bajará por la escalera de mano y, para repararla, tendrá que entregar a la Hijita a la madre. Esta intentará escapar, pero él la alcanzará y conducirá a un cauce de agua para lavarse. Se lavará también él y la Bebé para limpiarse la pipí.

Luego, después de haber reparado la escalera, la habrá hecho subir para tenerla como nodriza de la Bebé, papel que ella tuvo también con él durante su infancia, por la leche, la asistencia, etc. ... De hecho, en el Génesis al inicio del 3er. Capítulo: “era la más astuta de todos los animales que caminan sobre la Tierra”, “callidior erat”, es decir, la más desarrollada psicológicamente. Estaba encariñada con la Niña como lo había estado con él y también ya experta.

§ 176 *La espera me parecía demasiado larga, quizás 5 o 10 minutos. Hago por levantarme e irme, pero no lo logro.*

Me dan ganas de consultar la hora en el reloj, pero la Voz de siempre, en tono normal, me amonesta:

– ¡ATENCIÓN AL FINAL BREVE, IMPORTANTE!

Siguieron otras voces más bajas que no recuerdo.

Se referían al relato del Génesis de “LEER ENTRE LÍNEAS” y especialmente a cuanto me fue revelado en la segunda revelación, aquella del “pecado original”. Resignado, espero la conclusión. Me regresa el deseo de consultar el reloj, si bien la experiencia de antes me había enseñado que, con aquella luz, no habría distinguido las manecillas. Pienso: -“Ahora llevaré el reloj justo delante de los ojos y, tendiendo la mirada fija sobre el escenario, podré echar un vistazo al reloj por algunos instantes. Así lo hago: El reloj está delante a mi ojo izquierdo, el mejor”.

§ 177 *En ese momento, reaparece el Muchacho por la esquina donde había salido de escena, a la derecha. Tiene sobre las manos a la Neonata. Reaparece también la franja negra sin el ojal de oro, pero es más ancha que antes y le esconde también parte de las piernas. Se dirige ágil y sereno, con paso seguro hacia la esquina opuesta. Ha dado apenas tres o cuatro pasos y aparece también la madre detrás de él. Ella, al dar el primer paso en lo plano, apoya en tierra la mano izquierda, sin agacharse mucho. Camina a duras penas y “bamboleándose” en cada paso.*

“Serpens erat”, es decir “caminaba oscilando de aquí para allá”, “serpenteando”. Entonces “Serpens” no es una víbora, es el presente participio de “serpentear”

Oscila, parece que está por caer porque se apoya otra vez en la tierra con la mano otras dos veces. El muchacho llegó a la esquina de la izquierda y entra, siempre con la Niña en brazos recostada sobre su pecho.

Supongo que desde adentro él haya llamado a Eva, porque la veo levantar los brazos y agitar sobre la cabeza los antebrazos en señal de alegría. Toma fuerza y se apresura a entrar.

Eva fue anzuelo para el Joven Hombre

§ 178 *“He aquí – pensé – que la ha llamado él”*. Después con tono natural dije:
– Por la leche.
– *SU LECHE, DE ÉL* – dijo la Voz
– Por la leche... – e intentaba proseguir – y por la asistencia, y comencé a decir:
a) – y por la... – pero tuve que interrumpirme porque la Voz, repitiendo sobre mi media frase añadió
– *LA LECHE DE MACHO*.
Sin prestarle atención y sin repetirlo, continué impertérrito para completar la segunda parte de la frase “asistencia” (en italiano assistenza):
b) – asisist... – y no pude proseguir.
– Se llama *ESPERMA* – concluyó la Voz.
Contrariado por la intromisión de palabras que en aquel momento no tenían ningún sentido, intenté repetir mi frase desde el principio y marcar cada sílaba como suelo hacer con los que discuten sin escuchar:
– Por la leche y por la asist...–
De pronto, un cosquilleo en mi garganta me hizo tragar aire. Retomé el aliento y quise retomar con fuerza la frase, pero no conseguí decir más que:
c) – llll– hasta que tuve aliento. Me detuve sin poder continuar.

Esta vez se me sugirió:
–*TERMINA LA PALABRA DONDE LA DEJASTE* –
Dije con facilidad: –...enza –.
En este punto, mientras miraba a Eva indecisa delante de la puerta de ingreso de la casa del joven Hombre, escuché como eco de mi voz, detrás de mí, repetir primero:
–lll..enza – después un poco más lejano: –ll...enza– y otra vez – l-enza⁵¹ –en un tono más bajo, como si viniera de más allá de la puerta de donde yo había salido.
Y la Voz:
– *POR DESGRACIA LO HAS DICHO* –
En ese momento no comprendí el significado de las dos últimas sílabas que la Voz había repetido tres veces, anteponiendo la l que había yo enfatizado. Yo veía el apóstrofe después de la L y no entendía su significado y no comprendía el significado l’enza.
Sin embargo, comprendía que se trataba de un significado alegórico.
Después comprendí que aquella larguísima l... iba unida a enza, y por ello, se formaba el término: “ANZUELO”.
Anzuelo es el gancho que el pescador usa para capturar el pez. He ahí: esa hembra semi-mujer, Eva, fue “anzuelo” para Adán, Él mordió el anzuelo, tropezó.
En ese instante vi desaparecer a Eva dentro del ingreso.
Con esta última imagen desapareció definitivamente el cuadro visual con su marco y también la luz rosa que invadía mi cocina.

⁵¹ N. del T. En italiano lenza significa anzuelo

§ 179 *Me sentí solo, como en las acostumbradas vigiliias nocturnas. Los muebles y las cosas del entorno, iluminados por la lamparita de siempre de 60 watts, me parecieron más pobres que antes.*

–Esto es un mensaje – pensé – ¿Quién me creará? No es para mí solo, sino para la Iglesia. También para la humanidad entera. Referiré.

La visión fue una lección teológico-científica que había disipado tantas de mis dudas o problemas. Debía estar contento como un descubrimiento y lo estaba sinceramente.

Tenía aún las manos sobre la Biblia, la única cosa que había visto constantemente durante toda la visión. Y, mirándola, me dije:

“Me ordenó tener en las manos la Biblia, no leerla. No leí ni siquiera una palabra, porque Él me hizo leerla entre líneas y también sobre líneas que no están escritas, sin que me cansara la vista.

“La Verdad vino a mi encuentro, y me cubrió dulcemente”.

“La Sabiduría” [es decir Dios] jugó conmigo. Jugó más veces, me trató con confianza, y yo me comporté con desconfianza y respondón obstinado. Él me conocía, le dije que no era apto para recibir una revelación de tal importancia. Me volvió ciego por unos minutos.

Por qué me escogió justo a mí. Vermis sum et non un homo. [Soy nada, soy un gusano, no soy un hombre importante]. Tampoco comprendí todo. ¿Quién sabe si me acordaré de todo? Me regañó: “POR DESGRACIA LO DIJISTE” ¿Qué dije de malo?

§ 180 *Comprendí que aquellas palabras Suyas eran verdaderas y proféticas. El “POR DESGRACIA” no se refería a mí que había dicho “por la leche” sino al hecho relacionado con la “LECHE DE MACHO O ESPERMA”, es decir, al hecho de que Adán quisiera usar su semen para hacerse, “por desgracia” de una descendencia toda suya, con un proyecto de extrema ambición y autosuficiencia para desligarse de la sumisión ante Dios, la verdadera causa del pecado. Y se refería también al mismo “pecado” cometido por sus descendientes que lo repitieron con las mujeres híbridas para tener esclavas más fuertes e inteligentes (Génesis 6,1)*

§ 181 *“¿Y aquel “FINAL BREVE E IMPORTANTE” a qué se refería?”*

Algunos meses más tarde, volví a ver la escena de canibalismo que me horrorizaba: la vieja cortaba con los dientes el cordón umbilical y se comía después la placenta.

Solamente después meditando, comprendí que aquella mordida con que la vieja madre plateada que cortaba con los dientes el cordón umbilical de la Neonata marcaba la separación establecida por el Creador entre la especie de los ancestros y la humana.

“El Hombre debía dejar a su madre y unirse a su Mujer para dar vida y unirse en una sola carne (Gen. 2,24), es decir, a la nueva y única especie humana, aquella pura, la de los “Hijos de Dios”.

Devolví la Biblia a su lugar y me fui a acostar, rezando primero los Misterios y el Te Deum ¡Si!, porque si bien, nunca había poseído un auto, ni una moto, podía decir que hice el viaje más largo de regreso en el tiempo y en el espacio y haber resuelto el

viejo “problema de los orígenes”, con datos mucho más exhaustivos de lo que nunca hubiera esperado.

Promesas del Señor a don Guido

§ 182 *Quería recapitularlos antes de dormirme, porque tenía miedo de no recordar muchas secuencias, pero se me sugirió:*

– *DESCANSA, HOY ES LA FIESTA DE LA VIRGEN, TE AYUDARÉ A RECORDAR Y A COMPRENDER.*

Y continuando, parecía que repetía el pasaje bíblico de Isaías (55,10) que decía:

“MI PALABRA NO REGRESA A MI, SIN PRODUCIR SU EFECTO”.

Y después las palabras de Jeremías (1,12):

“RECUERDA QUE YO TAMBIÉN ESTOY ATENTO, PARA QUE SE REALICE TODO LO QUE YO DIGO... YA QUE YO VIGILO MI PALABRA PARA REALIZARLA”.

Después me parece escuchar la misma exhortación:

– *DESCANSA, HOY ES LA FIESTA DE MARÍA.*

Mentalmente añadí:

– *“MARÍA, MADRE NATURAL DE JESÚS Y MADRE, SEGÚN EL ESPÍRITU, DE TODOS LOS REDIMIDOS (†8). ¡Oh! ¡Que bello! No vino sola, trajo consigo también a la primera verdadera “MUJER, LA MADRE NATURAL DE LOS HIJOS DE DIOS”⁵², hasta ahora desconocida y confundida con Eva”.*

Eva: “Árbol del conocimiento del bien y del mal”

§ 183 *Con el pasar de los días, meditaba sobre las cosas vistas y oídas y escribía los apuntes. En los momentos más impredecibles, me regresaba a la mente uno u otro episodio.*

La primera cosa que miraba era aquella “bestia-puente” que finalmente había relacionado a aquella hembra ya vista en el “sueño profético” del “pecado original”: aquel episodio lo había regresado intacto a la memoria, si bien, intenté siempre olvidarlo porque lo había creído fruto de la autosugestión.

Había comprendido la identidad de Eva y había visto que pertenecía al “árbol salvaje”, a la especie de los ancestros. Ahora me aparecía claro su papel.

Lo resumo:

– *Como “anillo de conjunción”, Eva fue dos veces “EXTREMO DE PUENTE”, es decir, fecundada por obra de Dios, en ambos casos ningún gen ancestral pasó a los Hijos de Dios porque:*

a) *Para crear al primer Hombre, Dios creó en ella tanto el óvulo de la nueva e humana como el espermatozoide que lo fecundó.*

b) *Para crear a la Mujer, Dios creó en ella tan sólo el óvulo de la especie humana, ya que el espermatozoide lo provee el joven Padre, Adán, en el sueño.*

– *Al mismo tiempo Eva fue “para Adán” también “EL ÁRBOL”⁵³ (†133) del “conocimiento”, del Bien y del mal”:*

51 Lb

⁵³ Cfr. †42

1) Fue “árbol genealógico salvaje del conocimiento en sentido bíblico, del Bien o en Bien” cuando fue instrumento del creador para dar vida a la Mujer.

2) Pero Eva fue también “árbol del conocimiento del mal o en mal” cuando “no por voluntad de Dios, sino por voluntad del Progenitor de la Humanidad” (Romanos 8,19) contribuyó realmente a la concepción de Caín a través de su óvulo ancestral, con sus cromosomas y genes, según las leyes naturales de la genética, “sometiendo (la especie humana) a la corrupción.

En este caso, Eva fue verdaderamente “madre” de Caín, es decir, “PUENTE” entre las dos especies puras, a diferencia de cuando solamente fue “EXTREMO DE PUENTE” para los hijos de Dios. ¡“PUENTE” fatal!

– En esta última circunstancia, Eva también fue “ANZUELO” porque lo toma como amo, cuando el joven Hombre quiere hacer, es decir, “pretende” hacer “como Dios”.

Eris secut dii...en sentido negativo. Él se había ilusionado con engendrar una criatura humana perfecta de aquella hembra o “árbol genealógico salvaje”, que había producido ya dos bellos frutos, primero a él y después a la Niña, y era “bello verse, con respecto a las otras hembras ancestros y deseable para llegar al conocimiento”, es decir, a la relación reproductiva (Gen 2,6).

– He aquí porqué Eva “ESTA A LA LUZ” († 64), Eva es la “clave del misterio” y una vez identificada su verdadera identidad, resulta la inocencia de la verdadera Mujer, hija y legítima Mujer del Hombre, la cual tenía uno o dos años cuando se cometió el “pecado original”, como diré en las siguientes páginas.

Primeras reacciones al relato

§ 184 1) La mañana siguiente a la visión, en la primera Misa, suponiendo que los fieles hubiesen escuchado el trueno y sentido el terremoto en medio de la noche, anuncié en el púlpito:

– Esta noche, tuve una visión misteriosa. Una luz intensa llenó la habitación donde estudio y una Voz de Hombre dijo: “SOY YO”. Después dos voces femeninas dijeron: “NO TEMAS, ESTAMOS AQUÍ TAMBIÉN NOSOTRAS, LAS DOS MADRES DE LOS HIJOS DE DIOS”, etc. – y concluí – Tenemos en el cielo una Santa desconocida: la primera Mujer. No es Eva, sino una verdadera Mujer. Es difícil explicar el error, pero basta con que sepan que el responsable del “pecado original” fue sólo Adán, como dice justamente la Carta a los Romanos de San Pablo, que repite cuatro veces seguidas: “Como por el “pecado de uno solo” Adán, el pecado entró en el mundo, así por “obra de uno solo” Jesús recobramos el título de “Hijos de Dios” no más legítimos, sin embargo, “adoptivos” en Jesús”.

La primera Mujer es absolutamente inocente, tenía al momento del “pecado original” la edad de un año o un poco más.

No era el caso dar mayores explicaciones en público.

(Nota d.c.) Estas palabras de don Guido, fueron recibidas por la asamblea de modo absolutamente negativo. Entre los presentes hubo un verdadero y justo desconcierto, y desde aquel momento, don Guido fue tomado por un “chiflado” o cuando menos “extraño”, tanto que en seguida fue tratado con ironía, por muchos del pueblo.

Lo acontecido fue relatado al Obispo Giacchino Muccin, aún antes de que don Guido tuviese tiempo de extender su relación. El resultado fue que su Superior le prohibió hablar aún en público de todo lo referente al tema.

Con la misma rapidez lo sucedido fue referido a sus compañeros, los cuales desde ese momento asumieron también en sus encuentros un comportamiento de evidente desdén.

§ 185 2) *La segunda vez que hablé en público, pero sin aludir a la visión, en obediencia a la invitación del Obispo, exponiendo el realismo que se esconde detrás de las páginas difíciles del Génesis Bíblico, y en particular en las referentes al “pecado original”, fue en una mesa redonda precedida por el Padre Pont (S.J.), predicador de los Ejercicios Espirituales que se tuvieron en Possagno el 28 de septiembre de 1972, un mes y medio después de la visión.*

Cuando el predicador anunció el tema del “pecado original”, que decía querer tratar “prescindiendo de la evolución y de la selección”, pedí la palabra.

Había llegado a explicar como el Creador, interviniendo a nivel de microbiología genética, creó en el seno de una hembra antropoide, excepcional y única porque es más parecida físicamente a una mujer de lo que eran las hembras de su especie, una célula germinativa humana, es decir formada por la unión de un espermatozoide y un óvulo.

De esta célula nació el primer Hombre, y como apenas el primer hombre hubo alcanzado la edad para poder reproducirse, el Creador lo hizo caer en un profundo sueño para que no se diese cuenta de lo que hubiera ocurrido, es decir, la relación que hubiera tenido con aquella hembra ya preparada excepcionalmente para la segunda vez por el Creador con un óvulo humano para ser fecundada por el primer Hombre. La relación se da y ahí nace la primera Mujer. Después de que Dios dejó de intervenir con Su obra creadora- mediata, llamada así porque Dios se sirvió como “medio” o soporte de una hembra de la especie más próxima a la humana, como había hecho hasta ese punto, habiendo alcanzado el esplendor de la Creación...

El Padre Pont me interrumpe:

– ¿Qué libros ha leído?

– Muchos – respondí.

– ¿En qué libro ha leído estas cosas?

– En ninguno – respondí.

– ¿Y cómo se atreve a interpretar así la Sagrada Escritura?

– He intentado representarme las cosas en modo humano – dije, para no revelar públicamente que había tenido una revelación.

Comprendía que no era ni el momento ni el lugar más idóneo para entrar en discusión.

Me bastaba generar el problema. No me dejó terminar y me quitó la palabra.

Un joven compañero sentado junto a mí me preguntó si había tenido una revelación.

– No quiero decirlo – dije.

– ¿Por qué?

– Porque los sacerdotes son temerosos de estas cosas y quiero estar al amparo de sus flechas.

Otros compañeros se me acercaron mientras el Padre Pont continuaba hablando. Mientras tanto, se había roto el hielo.

Al día siguiente, el segundo de los ejercicios, fue cantado el “Te Deum” frente al Santísimo expuesto. ¡Me emocioné!

§ 186 3) *Una breve relación a mi Obispo, escrita después de algunos meses, y una segunda de ahí a poca distancia, fueron carta muerta por un año. En ellas no mencioné a Eva vista dos años antes en la revelación de “El pecado original” por la incomodidad de tener que hablar de aquel cuerpo desnudo.*

Cuando hice una visita al obispado, le pregunté al Obispo si la había leído, me respondió:

– Es la tercera vez, que tengo prueba de su ferviente fantasía. Ideas extrañas, muy extrañas – dijo riendo.

§ 187 4) *Reacciones negativas, también violentas, tuve por parte de los compañeros, cuando les contaba algún episodio de la visión.*

Preferían estar en lo seguro sobre la interpretación tradicional de la Biblia, y me recordaban que “La Revelación se cerró con el último de los Apóstoles”.

Pero yo añadía que “Verbum Dei non est alligatum”, la palabra de Dios no puede ser confinada dentro de esquemas humanos, o mejor, dentro de la voluntad humana (2 Tim. 2,9).

El anatema del último versículo del Apocalipsis, para quien hubiese manipulado “el Libro”, se refiere al Libro del Apocalipsis. No dice que Dios haya dejado de hablar a los hombres cuando Él considere que esto sea útil y alimentar la fe.

§ 188 5) *Mucho tiempo después, cuando me convencí que la vía jerárquica estaba cerrada, envié una relación muy breve, al patriarca de Venecia Albino Luciani, ex-compañero mío.*

Me respondió que no se puede hacer uso de las revelaciones privadas que tocan la Santa Biblia sin que antes la Santa Sede no haya reconocido su autenticidad, es decir, su origen sobrenatural y la ausencia de error.

Pienso que en su amabilidad, no quiso pronunciarse en modo más explícito para no invadir el campo de autonomía de mi Superior directo. Todavía, consciente, evidentemente de las predicciones hechas a ambos por el Padre Mateo Crawley en el lejano 1928, el cual le predijo a él que subiría a los más altos grados de la escala eclesiástica y a mí que de anciano, tendría por parte del Señor una revelación acerca de los puntos oscuros de la Biblia, comenzó a decir públicamente que “Dios es Padre y Madre del Hombre”, como yo le había explicado⁵⁴.

Señal evidente de que me había creído.

§ 189 6) *Un día viene a encontrarme mi confesor. Después del acostumbrado favor recíproco, lo detuve en la casa parroquial y le conté sobre aquella hembra desnuda en la manada de los ancestros y del recuerdo que me seguía.*

– ¡Inmoral! – exclamó. Y se fue sin despedirse.

Aquella tarde, estaba yo perturbado por haberlo escandalizado. Antes de dormir me lamenté:

– ¿Señor, es posible que venga de Ti algo inmoral?

⁵⁴ La frase ya escrita en un versículo de Isaías, aquí no se limita a un significado espiritual, sino que adquiere un significado total y comprende también el cuerpo y el alma del primer Hombre habiendo creado directamente los gametos que dieron origen a la primera Mujer.

Y el Señor me respondió con otro “sueño profético” que tenía solamente la función de confirmar lo del “pecado original” que había visto en 1970 y de unirlo con la visión que apenas narré.

§ 190 *En aquel “sueño” volví a ver a la hembra desnuda al centro del grupo de las hermanas negras y peludas, no la vi ya grisácea, sino blanca. La vi salir de la fila y escuché nuevamente la Voz que decía:*

– *ESTÁ A LA LUZ.*

Esta expresión la había comprendido sólo días después cuando en un programa televisivo fue usada para subrayar que cierta persona era “digna de particular atención”. Por lo que esta vez comprendí el significado. Volví a ver a Eva en tierra, ayudada por la vieja madre.

Creo que sea oportuno ahora exponer el “Status questionis” es decir, las otras “revelaciones”, los “sueños proféticos” y las locuciones que tuve antes y después de la visión que acabo de narrar.

LA SEÑAL DE CAÍN

PRIMERA REVELACIÓN:

recibida en Chies d’Alpago en fecha incierta entre 1965 y 1968

(Nota d.c.) Es bueno recordar al lector que esta locución obtenida cuatro años antes de la gran visión apenas descrita y que hasta ese momento don Guido no había tenido ninguna revelación. Había intuido sólo que la Mujer era hija de Adán porque trata de su “costilla”, pero la identificaba aún con Eva.

Premisa

§ 191 *Releyendo en la Biblia el relato de la “Torre de Babel” llegué al versículo 5-8 del capítulo 11 del Génesis, y me detuve en las palabras:*

El Señor bajó y dijo: “Confundamos su lenguaje de manera que no se entiendan más”.

– *¡Pero, cómo! Es una herejía – exclamé – “Deus intentator malorum est”, dice la carta de San Santiago: “Dios no puede incitar al hombre al mal. La confusión vino mucho tiempo antes, seguramente con el pecado original”.*

La primera locución interior

§ 192 *Releí la historia de Caín y me detuve para adivinar cual era “la señal que el Señor le había puesto para que quien lo hubiese encontrado no lo matase” (Gen. 4,15).*

– Esa señal – pensé – debe estar enfrente de su persona, para ser reconocido por quien lo encuentre:

a) *¿Una marca sobre la frente? Hubiera sido una crueldad. Debía ser una señal en su defensa, no en su condena.*

b) *¿Un arete? No está en la cara.*

c) *¿Un anillo en la nariz? ¿O sobre el labio inferior? Imposible*

d) *¿Una señal sobre el mentón? ¿En la boca?”.*

– DETENTE AHÍ – me dijo una Voz suave – NO SE VE, SE SIENTE.

Era la primera vez en absoluto, que oía la voz del Señor. Permanecí ahí conmovido. “Entonces está dentro de la boca” pensé.

e) *– ¿Los caninos salidos?*

– ES AQUELLO EN LO QUE TE INTERESAS.

Cerré el libro, lo apoyé en la frente y estuve fantaseando por varios minutos.

Pregunté:

– ¿Señor, que señal era esa? ¿Debía abrir la boca y mostrar la lengua?

La misma Voz me sugirió en tono claro:

– LA PALABRA.

Me entusiasmé por la revelación y exclamé:

– ¡Gracias Señor, esto podías decírmelo solamente Tú!

“La palabra”

§ 193 *Iba recapitulando: “El uso consciente de la palabra o la manifestación del pensamiento a través de la palabra, como había dicho Paulo VI, es privilegio exclusivo del hombre entre todos los seres creados, en cuanto a que fue creado a imagen de Dios”.*

Por lo tanto, el primer hombre creado perfecto a imagen y semejanza de Dios hablaba de manera natural, se puede decir que: “In principio erat verbum”, en un principio, al inicio de la humanidad, existía la palabra, el lenguaje.

Pero si “la palabra” era un requisito normal para el Hombre, ¿Cómo podía ser una señal que diferenciara a Caín del hombre?

Concluí que si la humanidad en sus inicios estaba restringida a aquella única familia que necesariamente hablaba y que si Caín se daba conocer como hombre solamente con el uso de la palabra para no ser asesinado, estaba claro que Caín, físicamente no se mostraba como un hombre sino como un homínido.

La hipótesis de la hibridación de la especie humana con aquella subhumana, expresada por algunos estudiosos ya en el 700 era entonces bien adivinada⁵⁵.

⁵⁵ Don Guido está pensando en el francés George Lous Leclerc conde de Bufón (1707-1788). Fue el primer estudioso de ciencias naturales en intuir que si el Hombre había sido creado perfecto, como dice la Biblia, y ya que había caído en el estado bestial, la causa iba investigada en un problema de hibridación genética.

Y por consecuencia, si Caín, como dice la Biblia en Génesis 4,15, tenía temor de ser asesinado porque podía ser confundido por un homínido, está claro también que había comenzado la caza de los homínidos para exterminarlos e impedir que se multiplicasen y comprometiese aún la integridad de la especie humana mediante relaciones sexuales irresponsables.

Para confirmar esta suposición estaría el “el canto de la espada” de Lámeç, descendiente de Caín (Gen 4,18-24) que no se confunda con su homónimo descendiente de Set (Gen 5,25-31).

Gracias a esta “señal”, Caín no fue asesinado. Seguramente no antes de haberse reproducido, ya que nosotros los hombres ordinarios somos todos descendientes de Caín.

EL PECADO ORIGINAL

SEGUNDA REVELACIÓN

recibida en 1970 pero escrita después en 1974

(Nota d.c.) Esta revelación está estrechamente ligada a la anterior, razón por la cual, don Guido quiso que fuesen puestos seguidos.

Se le recuerda al lector que, cuando en 1970 don Guido tuvo esta revelación, no había tenido aún la gran visión relatada en las páginas anteriores. Solamente había tenido la revelación de “*La Señal de Caín*” recibida bajo la forma de locución interior. Por lo tanto, en esta revelación aún no conoce la verdadera identidad de Eva, motivo que justifica las reflexiones precedentes al relato de esta revelación, pero ha asumido ya como una certeza la hipótesis de la hibridación de la especie humana.

Partiendo sin embargo de esta conclusión, se abrían dos posibilidades: ¿Quién había pecado con un ancestro, el primer Hombre o la Mujer? La Biblia decía que “Eva había escuchado a la “serpiente” y que después “había comido” y le había dado de comer al Hombre”. El verbo “comer” tenía claramente un significado simbólico. Era una metáfora para entender “tener relaciones sexuales”. Lo decía ya la explicación de la Biblia anotada por Sales (Gen. 4,1). Además esta era una deducción lógica sabiendo que la consecuencia del pecado original había sido el nacimiento de Caín, un híbrido. Sin embargo todo esto no era suficiente para la comprensión del texto bíblico.

El problema, por lo tanto, era indescifrable y don Guido comprendió que ni él ni otros, habría podido resolverlo sin la ayuda de Dios. Por eso, cuando se rinde ante sus limitaciones, el Señor lo consideró listo para recibir la revelación del “pecado original” que le hizo bajo la forma de “sueño profético”.

Dado lo escabroso del contenido, el “sueño profético” fue escogido por el Señor como el mejor modo, con el fin de que el mensaje llegase a don Guido quisiera o no, al menos en el subconsciente.

Es la misma dinámica de la revelación de la muerte de Abel y de algunas otras revelaciones dadas antes y después de la gran visión.

Ya que don Guido tenía un carácter fuerte y decidido y cuando estaba contrariado oponía todas sus fuerzas para resistir una idea que no aprobaba, el Señor lo pone en condición de aceptar como conocimiento eso que probablemente a ojos abiertos habría rechazado.

El hecho que hubiese tenido esta revelación “en sueño”, le creó no pocos problemas de credibilidad. ¡En este tiempo tan materialista, las experiencias que no pueden ser científicamente demostradas y repetidas encuentran poca credibilidad!

Hasta él mismo fue inducido en un primer tiempo, a causa de la escabrosidad del contenido, a rechazarlo como fuente de conocimiento, buscando con la voluntad olvidarlo. Sólo después de la gran visión de 1972 y después de haber comprendido las asociaciones con aquella, tranquilizándose a sí mismo que era un mensaje auténtico del Señor, se prepara para transcribirlo dando a ello la importancia que tiene un “sueño profético”. Por eso, antes de proseguir, es útil emplear algunas palabras para explicar al lector que cosa se entiende cuando se habla de “sueños proféticos”.

Los “sueños proféticos”

Estos son una de las tantas modalidades escogidas por el Señor, como las locuciones o las visiones, los éxtasis, las apariciones, etc., para dar a conocer Su Pensamiento o Su Voluntad a los hombres.

El término hoy suena extraño porque se tiende a confundirlos con los sueños oníricos o sueños comunes que son una proyección inconciente del “yo”. ¡Pero don Guido, que ha experimentado lo que es un “sueño profético” sabe que, a diferencia de los sueños normales, la mente y la capacidad racional no se atenúan, sino que se potencian aún más! De hecho, él mantiene toda su capacidad de análisis y de síntesis mientras su cuerpo permanece en total inercia, precisamente en el sueño. El “sueño profético” tiene para don

Guido muchas características similares a la visión, donde la capacidad intelectual y la memoria permanecen íntegras, tan es cierto que las pone en el mismo plano.

En el Antiguo Testamento, cuando esto sucedía, ninguno se asombraba, y hablarlo era lo más normal. El sujeto, de hecho, al despertar, no tenía ninguna duda que el sueño tuviese un contenido profético auténtico, aún si alguna vez estaba en clave simbólica para descifrar.

Pero a diferencia de San José, de don Bosco y de otros Santos, don Guido es menos dócil porque tiende a rechazar los contenidos. Si como sucede, las escenas que ha visto son muy violentas para su ánimo sensible, inconscientemente tiende a borrarlas de su mente.

Todavía algunos recuerdos se acomodan igualmente en su subconsciente permitiéndole más tarde hacer asociaciones, similitudes, deducciones, etc. hasta cuando, confirmado por el Señor, se decide a tomar nota.

Está de todas maneras claro que don Guido, como él mismo afirma en su manuscrito, no hace ninguna distinción entre visiones en estado de vigilia o de sueño, ya que ambas son experiencias sobrenaturales que le dan imágenes de la misma intensidad, nitidez y conciencia. Se trata en ambos casos, de dones carismáticos en los cuales las percepciones vienen a través del Espíritu y son igual de vivas que las percibidas en estado de vigilia a través de los sentidos.

Premisa

§ 194 *Es la segunda revelación después de la de “La señal de Caín”, pero esta se me presenta en forma de “sueño”.*

He dicho ya como me fue revelada “La señal de Caín” mientras estaba estudiando acerca del Génesis las palabras que tenían que ver con él. Aquella “señal” era “LA PALABRA”, el uso del lenguaje, prerrogativa exclusiva del Hombre, porque sólo al hombre se le dio un cerebro perfecto, mucho más perfecto que el de cualquier otro animal, una computadora retransmisora.

Aquella primera revelación reforzó el concepto que me había formado sobre el problema de la confusión de las lenguas como efecto de la confusión o hibridación entre la especie humana y la de los homínidos ancestros. El uso de la palabra era luego, una excepción para Caín, que debía parecerse en todo a un homínido ancestro.

En su texto de “Historia Sacra” escrito por don Bosco aprendí que Caín, cuando se volvió viejo, era muy “peludo” y feo “hasta ser confundido con una bestia”.

Pero me preguntaba si era ya viejo cuando mató a Abel y si era feo desde el nacimiento, donde la envidia hacia el hermano como Esaú contra Jacob.

Caín por tanto debía ser fruto del pecado original cometido por el primer Hombre, pecado repetido por los descendientes puros de Adán, los “Hijos de Dios”, “cuando vieron que entre las “hijas de los hombres” (los descendientes híbridos de Caín) había bellas (no peludas) y las tomaron como esposas” (Gen. 6,1-2).

Estudí de nuevo el tercer capítulo del Génesis y consideré el versículo 6: “Vidit quod bonum esset lignum ad vescendum...aspectuque delectabile”, es decir “Adán vio que el árbol genealógico era bueno y, en el hebreo se lee, deseable para tener conocimiento”.

Ese “conocimiento” es un eufemismo: indica, como se sabe “relación sexual”. Aquí está el nudo del misterio: identificar el árbol genealógico que, conocido, hubiera llevado a la decadencia.

La decadencia del género humano no podía darse por la vía de la generación del Árbol genealógico de la Vida humana, porque el Creador, que hace bien todas las cosas, hizo bien al Modelo de la humanidad y lo mismo a su legítima Esposa, la Mujer. Por lo tanto la decadencia no habría podido venir de la Mujer, porque también ella pertenecía al Árbol de la Vida, ya que fue “hecha de la costilla”, es decir, del semen de Adán, y una relación sexual entre Ella y el Hombre, no sólo no estaba prohibida, sino ordenada.

El incesto en la primera y segunda generación, en la monogénesis de la especie humana, como en cualquier otra especie, era obligatorio por necesidad natural para la transmisión de los caracteres íntegros de la nueva especie, y para la unidad misma de la especie. No existían alternativas.

Por lo cual, el árbol al que alude el versículo debía ser ajeno a la especie humana. Esta es la verdad que se esconde detrás de la expresión metafórica del versículo 3,6 del Génesis.

En otras palabras, el Hombre, aquel primer Hombre, y como él, cada uno de sus descendientes legítimos, debía evitar una relación sexual fuera de su especie, es decir, con el “árbol genealógico” del cual fue obtenido, es decir, el de los ancestros.

§ 195 *Y he aquí mis pensamientos:*

– Dice el Génesis en el versículo 15 del tercer capítulo: “Pondré enemistad entre tu, serpiente y la Mujer y entre tu linaje y el de ella”. ¿La enemistad “enemistad entre la serpiente y la Mujer” reflejada “entre su linaje y el de ella” se refiere a Caín y Abel? Pero si ambos son hijos de Adán (Gen. 4,1-2) entonces ellos habrán tenido como madre el primero a “la serpiente” y el otro a la Mujer.

– ¿Qué cosa era aquella “serpiente” maldita cuya semilla envenena y lleva a la muerte?

– El problema estaba aún centrado en los primeros versículos del tercer capítulo:

– Si las madres de Caín y Abel, como dice el versículo 3,15, son diferentes y son para Caín la Serpiente y para Abel la Mujer, y si en ambos casos el padre es el mismo Adán, entonces en el versículo 4,2 “Adán conoce a Eva, su mujer, ella concibe y da a luz a Caín, y después da a luz al hermano de Caín, Abel, el verbo “dar a luz” aquí expresado en femenino, debería ser sustituido con “procreó” que indica para ambos casos la paternidad de Adán, el macho.

Por el mismo motivo el pronombre femenino, debería sustituirse con un pronombre masculino que implique a Adán, así: “Adán conoció a Eva, de ella él procreó a Caín y después procreó de la Mujer, al hermano Abel”.

– Seguro es que ambos son hijos de Adán, el primero seguramente de la hembra llamada “la serpiente”, el otro de la Mujer.

– Y si la madre de Caín en los versículos precedentes, era llamada “serpiente”, era inapropiado llamarla “esposa de Adán”.

Esta y otras insistentes interrogantes me venían a la mente cada vez que leía el Génesis. Acordándome de tener en mi casa de Ferra d'Alpalgo una Biblia del 1700, con muchas notas al calce, pensé que dada la época en que fue impresa tan cercana a la Biblia de G. L. Leclerc, hubiera en ella alguna anotación acerca de su teoría sobre la hibridación de la especie.

Yo había acomodado la biblioteca en mi recámara. Tomé la Biblia del 700, escrita aún con la letra “f” en lugar de la “s”, y la estudié casi hasta el medio día.

Tiempo perdido, desilusión, amargura. Por más que me rompiera el cerebro con tantas suposiciones, comprendía que no podía alcanzar a comprender aquel misterio escondido por tantos siglos a los profetas del Antiguo Testamento y también a los del Nuevo.

§ 196 *Pero sabía que lo alcanzaría, porque en 1928 el Padre Mateo Crawley, al término de una meditación que nos tuvo con nosotros los clérigos, predijo al seminarista del 1º de liceo clásico Albino Luciani que subiría a los más altos grados de la escala eclesiástica, y me predijo a mi, entonces alumno de 1º de teología que me sentaba a dos metros delante de él en la banca de la Capilla, que el Señor me revelaría los secretos de la Biblia.*

Me predijo también adversidades, pero añadió que el Señor me sostendría y consolaría con Sus revelaciones.

Recordaba como además como, ya en 1922, también don Juan Calabria, de Verona, me hizo saber que “de anciano, debería escribir un libro importante sobre el Génesis Bíblico” y había insistido en que lo escribiera pronto.

Habían transcurrido sin embargo ya tantos años y los tristes acontecimientos que habían sucedido en mi vida me enseñaban que no era más la persona idónea para recibir una revelación.

§ 197 *Cerré la Biblia al mediodía y, después de una frugal comida, fui a descansar a la recámara contigua a la mía, en la cama que había sido de mi pobre madre, muerta algunos meses antes.*

Sentándome, había llegado a recitar las palabras del Miserere del Salmo 50 del Rey David: “Et in peccatis concepit me mater mea” en el pecado me concibió mi madre

En aquel pensamiento me revelaba y encontraba absurdo que un acto de amor bendecido por Dios pudiese ser un pecado.

La frase, entonces debía tener otro significado. ¿Cuál? ¿Tenía que ver quizás con el pecado original?, ¿En qué cosa habrá consistido ese misterioso pecado?

Y, meditando, me detuve en el siguiente versículo:

“Incerta et occulta Sapientiae tuae manifestasti mihi”, Tú, o Dios, has manifestado en mí los misterios de Tu Sabiduría...

– ¡Señor, aún no has manifestado a la Iglesia el misterio del “pecado original”! Si se lo revelaste al Rey profeta, ¿Por qué él no lo dijo?

Me dormí y tuve un “sueño”.

Escenas de vida cotidiana

He aquí el “sueño”.

§ 198 *Me encontraba en un patiecito a poca distancia de su entrada*⁵⁶.

A la derecha veo la fachada de una casa de labranza, de frente a un muro de alrededor de 6 m de alto y 5 o 6 de largo, que descendía verticalmente y se unía a una barda pequeña que en forma semicircular delimitaba, a mi izquierda, el patio por los otros dos lados. Este espacio dominaba la llanura de abajo hacia el Sur y hacia el Oeste.

Delante de mí, poco más allá y siempre cerca del ingreso del patio, veo un animal hembra erecto, de casi un metro de alto, negro y peludo, de pelo no espeso y liso como el de los simios, pero más ralo y desordenado como el pelo que tiene el hombre en la adolescencia en la raíz de las articulaciones superiores e inferiores.

Tiene en el brazo su pequeño, braquicéfalo, sin nariz y sin mentón, que son su mano se divierte al hacer oscilar la gran oreja derecha horizontal de la madre que sale sobre el hombro y lo golpea.

A la izquierda de ella hay otras dos hembras, también de pie y veo, de perfil, su hocico sin pelo con el ángulo facial recto, sin mentón y sin nariz, con cabellos que descienden sobre la nuca hasta el cuello y delante hasta los ojos.

Son un poco más altas que la primera y miran hacia el centro del patio. Las veo también desde arriba, así que puedo ver sobre sus cabezas, lo que están viendo.

§ 199 *Cuatro cachorros de la misma especie se mueven a gatas en torno a una pequeña Criatura Humana, rosa y graciosa, que veo de espaldas, reír contenta y estar en pie.*

Edad: un año y medio o dos.

Vi poco después que era una Bebé.

Me pareció que el machito más grande le enseñaba a los otros a girar alrededor de la Niña y, pasándole delante, a hacer la genuflexión doble con reverencia profunda.

Aparece del lado opuesto un Joven guapo, completamente desnudo con la piel colorada y brillante, imberbe, con cabellos negros que le descienden sobre los hombros.

Trepa la barda, y pasando en medio de la escena, va a sentarse en la banca con la espalda apoyada sobre la pared de la casa. Mira la escena.

El cachorro más grande, negro y peludo, con las orejas grandes, sin pelo, erectas hasta arriba de la cabeza, se mueve con mucha desenvoltura.

Hace una genuflexión doble y reverencia profunda delante al Joven y después delante de la pequeña Criatura humana. Después se aleja hacia el fondo del patio con ágiles cabriolas.

Otro cachorro, esta vez una hembra, un poco más pequeña pero con las orejas horizontales, se esfuerza por repetir los gestos del primero pero los hace de modo más torpe.

La hembra “sui generis” de la especie prehumana.

⁵⁶ Hemos visto que este “sueño” fue recibido 2 años antes de la gran visión ya contada, pero las escenas se refieren a un episodio sucedido un año y medio o dos después del nacimiento de la Niña. Por lo tanto, Adán, que en la revelación de antes tenía quince años, ahora tiene 16-17.

§ 200 *Veo intervenir una hembra diferente, un ejemplar excepcional y único en su género, no peluda, salvo en los orígenes de las articulaciones, de piel no negra, sino amarillenta, no la había visto antes porque estaba agachada en la esquina externa del patio a mi izquierda.*

No tiene orejas erectas como los machos, ni horizontales como las otras hembras.

Si, son de tamaño desproporcionado, pero sólo la parte superior está plegada hacia fuera, horizontalmente alrededor de 4 cm. y sin el borde plegado del cartilago. Su boca cuando está cerrada no aparece larga como la de sus semejantes, pero cuando la abre se ven los cuatro caninos un poco más largos que los otros dientes. Tiene los antebrazos largos, pero las manos son menos toscas. Tiene piernas cortas y toscas, pero no como los otros ejemplares de su especie. Es braquicéfala con los cabellos opacos castaño claros, largos por detrás hasta el cuello y por delante hasta los ojos. Pero debajo de aquella frente baja hay un par de ojos humanos y mejillas humanas. Aparenta unos 25 a 30 años comparada con la mujer actual.

Ella interviene entre los pequeños cada que uno de ellos se arriesga a tocar a la Niña. Avanza a saltos. No camina sobre las piernas, sino que se sirve de los brazos como muletas, avanza llevando hacia delante su trasero en cada balanceo.

El más afanoso es el machito más grande.

Al presentarse la hembra sin pelo, el más grandecito se va saltando rápido con unas cabriolas.

La Niña fue “concebida inmaculada”

§ 201 *Apenas la había visto la Voz me sugirió unas palabras que no recuerdo exactamente, pero cuyo sentido era que:*

–¡AQUELLA HEMBRA SIN PELO ES LA MADRE DE LA NIÑA, CONCEBIDA INMACULADA POR INTERVENCIÓN DIRECTA DEL CREADOR EN LA FORMACIÓN DEL GAMETO FEMENINO Y EN LA MODALIDAD DE SU FECUNDACIÓN POR OBRA DE ADÁN “IN SIMILITUDINE NATURAE” –es decir, con una relación conforme a las leyes naturales, aunque en el sueño como dice la Biblia.

La hembra blanca y sin pelo hace la genuflexión doble y la reverencia profunda delante del Joven y obliga a la hembrita negra a repetir la ceremonia. Después regresa a la esquina de la que vino. Otros dos cachorros, los últimos en llegar, se mueven sobre cuatro patas alrededor de la pequeña Criatura humana.

Interviene de nuevo el cachorro más grande que repite la ceremonia, pero hay confusión. Quizás tocó a la Bebé en los pies, o ella quiere jugar con los más pequeños porque se agacha hacia ellos. Hay una nueva intervención de la hembra sin pelo, que aparece desde su esquina donde había regresado a agacharse.

Pero esta vez la hembra se avecina demasiado al Joven y, después de un nuevo acto de adoración con reverencia profunda, parece desde antes que le quiere tocar una rodilla: después lo tienta acercando la cabeza entre las rodillas del joven Hombre sentado.

Pero él la aparta, y ella esta vez se pone en pie y regresa a su puesto pero, pasando al lado de la Niña, intenta mirar a los más pequeños y se agacha sobre ellos, y le da una cachetada para descargar en ella la humillación y se sigue.

La Niña camina llorando hacia el joven Papá sentado y se detiene a su lado derecho. Esperaba que la tomara en brazos, o que al menos la acariciara. En cambio, él está observando a la hembra blanca que se aleja.

La llanura al pie de la cornisa

Cambia la escena

§ 202 *Vi esta última escena desde un nivel superior, no más desde el patio donde antes el Joven estaba sentado en la banca, sino desde el balcón de leña que está arriba de la fachada en la que él apoyaba antes la espalda.*

Este balcón no sobresalía de la fachada, sino que se metía y estaba cubierto por el techo.

Desde ahí podía ver, hacia el Sur, una gran llanura que desde el pie de la altura a la que me encontraba se extendía hasta donde la vista se perdía (3 o 4 Km.) en la niebla lejana, entre dos surcos divergentes en toda la longitud.

Al inicio la longitud de la llanura podía ser alrededor de 50 m, más lejos parecía que era más larga.

Estaba toda cubierta de plantas nativas doradas. El pan estaba asegurado y también la avena para los animales asistentes.

Era un vasto campo de trigo, trazado en la parte más próxima de algún surco para la irrigación a lo largo de la línea mediana.

En la parte occidental de esta llanura y cerca de la altura a la que me encontraba, el campo había sido reducido a un huerto con diferentes especies de hortalizas.

Más allá del huerto hasta los 100 m. de distancia, vi una fila de cinco o seis casetas de un metro y medio de alto, seguramente construidas por el joven Hombre para aquellas hembras con sus cachorros, y una más grande en medio del huerto quizás para reparar las herramientas de trabajo.

Sobre el balcón aparece el Joven desde el lado Sur. Lo sigo hasta el extremo opuesto del balcón. Desde ahí, una escalera subía sobre el muro. Sube y, girando a la izquierda, recorre la terraza hasta donde termina (más allá del ingreso de la vivienda con los preciosos que vi en la gran visión). Lo recorro con él y entra en una gruta que recibía luz sólo por la entrada.

El techo estaba compuesto por tabiques de piedra amarilla de arenaria. El habitáculo había sido evidentemente recavado a lo largo de una cornisa y tenía cemento a todo lo largo en la parte externa.

En el interior del habitáculo la pared de la izquierda, que daba hacia el valle y a lo largo del cual yo caminaba, estaba cubierta por una capa de arena gris, sobre un fondo negro no muy limpio, que tenía la finalidad de mantenerla impermeable. A mi derecha había una cama, como de 30-40 cm. de alto, adosada a la pared rocosa.

Ahora me encontraba en la parte más interna del habitáculo. El Joven se sienta con los pies hacia la entrada. Lo observo de reojo por atrás de su cabeza, a su mismo nivel, muy cerca.

La Niña es inocente en relación al pecado original

§ 203 *Aparece la Niña desnuda en la puerta de ingreso. Se detiene un poco. Se mueve con pasitos inciertos de bebés de un año y medio o dos, quizás por lo áspero del pavimento. Mientras pasaba al lado de la cama, esperaba ver al joven Papá hacerle una caricia, pero nada. Ya había comprendido que el Joven era el Progenitor Adán. Pero una voz me dijo:*

– ¡MÍRALA, ES MUY BELLA! –

Ciertamente, era muy bella. Un rostro regordete, con facciones tan delicadas, armoniosas y bien proporcionadas, que me hicieron sonreír. También sus miembros eran bien proporcionados y regordetes. La piel era luminosa y rosada, pero de un rosa menos intenso que el de su Papá.

La veía bien, no obstante que estaba a contraluz. Parecía descalza, o quizás tenía una suelita.

Pasó de largo al lado de la cama, superó el lugar donde me encontraba y se dirigió hacia el fondo de la vivienda, y no lo vi más. Pienso que debía tener su cama detrás de mí.

– ¡RECUERDA QUE ES INOCENTE! – Me dice – ¡RECUERDALO!

No comprendí que estas palabras se referían al hecho que estaba por acontecer.

Aquella hembra “PUENTE”

§ 204 *Vi en cambio, una sombra aparecer y desaparecer dos, tres veces en la entrada de la gruta.*

La tercera vez la vi encuadrada en la luz de la entrada. No la veía bien a contraluz, pero aquellas orejas largas, con las puntas horizontales, me hicieron comprender que era la hembra sin pelo ya vista en el patio.

La Niña no podía haber subido hasta arriba sola, fue llevada seguramente por la madre, la cual se había detenido fuera de la entrada por costumbre, porque evidentemente el joven no la quería en el cubículo.

Las repetidas apariciones de su cabeza en el vano del ingreso debían corresponder a las señales de su voz, porque sacaba la lengua.

Seguro que chillaba como una gata en calor. Era su estación, prevista por el joven Hombre.

Él “escucho aquella voz” animándola, supongo, la primera, la segunda, la tercera vez que se asomó a la puerta. Lo vi levantar la cabeza de la almohada y también un poco los hombros, porque estaba boca arriba, y la miró por algunos instantes.

Quizás la invitaba.

Fue entonces que ella se decidió a entrar.

La acostumbrada Voz intervino diciendo:

–PUENTE.

Permanecí pensativo. ¿Qué relación podía existir entre lo que veía y un puente? Renuncié a entender, y concentré mi atención en la hembra que se encontraba delante de mí.

El “pecado original”

§ 205 *La veía desde las caderas hacia arriba, pero después por los movimientos que hacía comprendí que apoyaba primero una rodilla sobre la cama, de un lado de los pies del Muchacho, después la otra rodilla del otro lado.*

Por lo tanto, ayudándose con los largos brazos como muletas, se empuja hacia adelante sobre el cuerpo del Joven, hasta presentar sus senos sobre la cara de él, como si quisiera ofrecerle “su propio fruto”, es decir, la leche de sus senos.

Cuando se agachó sobre él, vi su hocico a un palmo sobre mis ojos.

Aquella cabeza aplanada, aquellos cabellos cortos que le caían sobre los ojos, aquellas orejas enormes y horizontales, aquella boca con labios abiertos hasta la raíz de la mandíbula, pero especialmente, aquellos ojos grandes, que casi se salían de las órbitas, que me miraban, me hicieron horrorizarme.

En aquel momento fui sacudido por el estrépito que parecía repetir un sonido parecido a pec... pec... pec... producido por la partida de un camión grande de tres ejes, estacionado al lado de mi casa.

Instintivamente me encogí y me desperté.

También yo yacía boca arriba y tenía la impresión de que la hembra amarillenta estaba sobre de mí, como si hubiese venido encima de mí. ¡Qué horror!

Al mismo tiempo, una voz potente, secundando el estrépito del motor que de la marcha, dijo:

– PECADO HORRR...ENDO, ...HORRR...IBLE...ORRRR...IGINAL.

El tres ejes partió con un sonido metálico, como si la salpicadura hubiese sido golpeada varias veces por un fierro. Me levanté exclamando:

– ¡Jesús mío, misericordia! ¿Y el Joven se enamoró de una bruja así?

§ 206 *No se había enamorado de aquella hembra prehumana. Se había ilusionado con concebir con ella una criatura bella como la Niña.*

Vi (porque había observado) que el árbol (salvaje) era bello (con respecto a las otras hembras) y deseable para llegar al conocimiento (es decir, a la relación sexual) para tener otros hijos (Gen. 3,6).

No vi al Joven comer, es decir, chupar el fruto, o sea la leche del árbol, ni lo vi comer del árbol. Era por intuición.

Pensé: “Inemicus homo superseminavit zizaniam”. ¡Sólo un rebelde podía sembrar la cizaña sobre el campo del Señor, la Vida Humana!

Reflexioné: “¿Qui potest facere mundum di immundo concepto semine?”. ¿Y quién si no Dios puede nuevamente volver limpio⁵⁷ eso que fue concebido con una semilla inmunda?

Pensando otra vez en el ruido (pecc...pecc...pecc...) de aquel motor que era puesto en movimiento y en las tres palabras escuchadas al mismo tiempo que a ese ruido, especialmente la última con aquella “erre” alargada de la palabra ORRR...

⁵⁷ Juego de palabras intraducible. Mondo en italiano puede tener el sentido de “tierra, planeta tierra, y también de cosmos, universo” y también quiere decir limpio, puro. Así que literalmente ¿quién puede volver “mondo” (limpio) el “mondo” (el universo) si no Dios que lo creó?

IGINAL. Creo que estuviese ya predispuesta la coincidencia de la palabra con el fracaso onomatopéyico que ya dije, y que me hizo saltar horrorizado.

§ 207 *Ya había olvidado muchas particularidades de este “sueño” cuando dos años después, la gran visión de 1972 y cuatro de estas revelaciones tuve otro “sueño” el de “la tarde del día fatal de la muerte de Abel” que narraré más adelante.*

Ese sueño tiene una relación estrecha con este, en relación a la Mujer. Cuando durante aquella revelación dije: “Quisiera verla porque no la he visto nunca”.

–LA HAS VISTO –fue la respuesta, y volví a ver a la Niña en el patio y en el cubículo con el padre y escuche nuevamente las palabras:

–RECUERDA QUE ES INOCENTE.

El Señor quería volverme a llevar con la memoria a esta revelación (del “pecado original”) porque la pureza de la Mujer respecto a este pecado es fundamental para la comprensión de toda la Revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento.

La hibridación de la especie humana creada perfecta

§ 208 *Si Adán no se hubiera ilusionado con concebir de esta hembra prehumana de las personas, cosa que no podía suceder sin la intervención del Señor, pasada su generación, el problema no se habría vuelto a presentar más por la incompatibilidad genética entre las dos especies.*

Si el progenitor no se hubiera reproducido con la hembra ancestro, ella no hubiera llevado con sus cromosomas el desequilibrio a la especie humana. En cambio, el instinto animal que entró en la herencia genética de la especie humana será el genio maléfico del ánimo humano.

He ahí el porqué tenía tanto valor la obediencia a Dios: El Joven no podía conocer las leyes de la genética, y Dios no se había detenido a explicárselas, sino sólo a darle una orden y hacerle saber que si la transgredía, su especie, como especie pura habría encontrado la muerte...la extinción. Es cuanto ha ocurrido.

§ 209 *Para el hombre perfecto procrear con la especie de los ancestros comunes era imposible. Los cromosomas pueden combinarse como los dientes de una cremallera, sólo si están emparejados o si hay al máximo uno más en uno de los lados, que queda libre.*

Por lo tanto entre la especie humana y la prehumana no había ninguna posibilidad de hibridación, la diferencia de dos cromosomas volvía imposible el acoplamiento en toda la cremallera. “...Puedes comer libremente de todos los árboles del jardín...”⁵⁸ Es una frase que esconde un contenido genético: los cromosomas de la célula reproductiva de la especie humana no podía germinar con las células reproductivas de la especie de las hembras ancestro.

⁵⁸ “Esta era una hipótesis teórica”- Explicaba don Guido –“que no quería decir que Adán podía reproducirse con las otras hembras ancestro excluyendo a Eva. ¡Sería inverosímil tal monstruosidad! “Deus intentator malorum est”, Dios no puede empujar a ninguno al mal”

Sólo podían dar fruto con las células reproductivas del “árbol del bien y del mal”, es decir, aquel ejemplar único y excepcional, el “extremo de puente” que debía permanecer como “puente en un solo sentido” y que no debía ser usado en el sentido prohibido, so pena la ruina, la muerte del género humano como especie pura.

Pasado el peligro relacionado con esta hembra, las dos especies podrían haber coexistido serenamente.

Por ello la terminante prohibición de “comer” el fruto de “aquel árbol”.

El Joven desobedeció.

Se creía un dios en la Tierra y quería ser como Dios, no sabiendo que cortado el cordón umbilical que unía la Niña a la madre prehumana “Deus cessavit ab omni opere suo quod patrarat”, Dios había terminado su programa de intervención creativa directa, siendo alcanzado el fin de la creación de la especie humana.

Querer hacer como Dios, había sido la desfavorable presunción del Hombre que así creó un “puente” entre las dos especies, abriendo la vía de la involución de la especie humana, de la cual ah aún ahora no hemos completamente resurgido.

Adán no sabía que los hijos heredan los caracteres no solo del padre sino de la madre en proporciones iguales.

Creía como se ha creído hasta tiempos relativamente recientes, que la hembra era sólo el “locus aptus”, el lugar adecuado, como el surco de la tierra, para hacer germinar la semilla.

Su ignorancia de las leyes de genética no justifica su pecado de desobediencia, de presunción y de incesto bestial.

Caín el fruto de esta relación prohibida, como se vió en la tercera, la sexta y la séptima revelación, será en todo parecido a los hijos de las hermanas de Eva, porque heredará las características físicas de los ancestros gracias a su madre. Será negro, peludo, braquicéfalo, etc....

Pero heredará del padre las características psíquicas e intelectuales, en la medida en la que será capaz. De hecho, de ese pecado, tiene su origen la hibridación de la especie humana con la subhumana de los ancestros.

Lo que hubiera llevado a la total extinción a la especie pura y al total afeamiento de la híbrida, si el Creador “por obra del cual fueron hechas todas las cosas”, no hubiera intervenido “in extremis” para eliminar con el diluvio, llamado universal, o con más diluvios todos los individuos irrecuperables y no hubiese guiado la reconstitución de los pocos que no se contaminaron tanto con las taras ancestrales.

Por lo tanto solo en este caso se puede hablar de “re-evolución guiada”.

La hipótesis o teoría sostenida en el '700 por Leclerc era por lo tanto exacta. Él era creyente y creía en la Biblia que declara al Hombre hecho “muy bien” por Dios, y no en el estado de bestia en vías de evolución, y que la especie fue corrompida desde la primera generación a causa de la hibridación entre las dos especies por medio del “anillo de conjunción” o el “extremo de puente”. ¿Leclerc tuvo una gran intuición o una revelación? ¿Si hubiese dicho que tuvo una revelación, habría muerto en la hoguera! ¿Yo no fui puesto en la hoguera, pero he experimentado cuánto pesa ser marginado...!

§ 210 *Habiendo asistido al “pecado original” comprendí el verdadero significado de la “circuncisión”: la “costilla”⁵⁹ de Adán pecó y la “costilla” de Abraham y sus hijos fue circuncidada.*

Comprendía también que el bautismo es una mejora de la circuncisión

1) La “circuncisión” es un acto de reparación del “pecado original”: es un acto simbólico de sumisión y obediencia a Dios en contraposición a la autosuficiencia y a la desobediencia de Adán;

2) El “Bautismo” en cambio, es un acto formal de adopción como “Hijos de Dios” antes de la sumisión a Dios. El desheredado tiene nuevamente los derechos de la herencia

La circuncisión no puede ser vista en modo limitado como un acto de mera observación de la Ley, sino que debe ser la señal de una conciente voluntad de rescate de la condición de ilegitimidad ante Dios. La circuncisión es la expresión de la voluntad del hombre de estrechar una alianza personal con Dios, en la que Dios responderá con la adopción del hijo por medio del Bautismo.

⁵⁹ Desde la adolescencia, don Guido había intuido que la expresión simbólica del Génesis (la costilla o costa) escondía un significado genético, ayudado por la fortuita idéntica expresión idiomática de su pueblo natal “costa” al órgano sexual masculino. Don Guido creía que era inútil hacer investigación bíblica sobre un término metafórico. Antes, decía, se necesita conocer el concepto que se esconde detrás de un eufemismo, después se puede traducir adecuadamente. De hecho había comprendido que si “La mujer fue hecha de la “costa” de Adán, Ella era su Hija”.

La última comida de Abel

SEXTA REVELACIÓN

recibida en Chies d'Alpago en 1974

bajo la forma de sueño, el cuarto, 2 años después de la gran visión

(Nota d. c.) De 1972 a 1974, o sea, entre la 5ª y la 6ª revelación, hay dos años de diferencia. El Señor espera a que don Guido comprenda e interiorice los dos conceptos esenciales del mensaje precedente:

1) Que la primera Mujer es completamente ajena al pecado original, cuando según el Génesis mosaico, parecería que fuese justo ella la responsable de la caída del Progenitor.

Don Guido piensa que esta equivocación del Génesis no se debe atribuir a Moisés, sino a los Ageógrafos de los tiempos del Rey Salomón, los cuales, sensibles a la cultura de su propio tiempo, habrían retocado el texto original haciendo recaer en la Mujer las responsabilidades del pecado original, responsabilidades que en cambio habían sido únicamente del primer Hombre.

Estos Ageógrafos habrían fomentado una similitud entre la tentación provocada por la hembra del pecado original y la influencia nefasta para el pueblo hebraico que la Reina de Saba estaba ejerciendo sobre el Rey Salomón ya que había introducido en el pueblo de Israel el culto pagano

2) El segundo concepto, igual de difícil de asimilar para don Guido, era que la figura femenina llamada Eva en la Biblia, no era la Mujer, sino esa “hembra ancestro” que había visto parir a la Niña y “ERA LA MADRE DE AMBOS” (§125) los primeros sujetos humanos “EL EXTREMO DE PUENTE” (§96) entre la especie de los ancestros y la humana. De ella, fue también dicho por el Señor que “DEBERÍA HABER PERMANECIDO “EXTREMO DE PUENTE” PERO (*que*) EL HOMBRE PRESUNTUOSO LA VOLVIÓ “PUENTE”” (§97) cuando ella se vuelve “ANZUELO” (§178) para el Hombre y lo toma como amo haciéndolo cometer el pecado original. Expresiones todas que debían ser interpretadas otra vez. De hecho, el Señor nunca llamó a aquella hembra Eva, pero la llamo “AQUELLA DEL PECADO ORIGINAL” (§112), “PUENTE” (§204), ni nunca llamó al primer Hombre “Adán” pero si lo llamó en siete modos diferentes: “EL MODELO” (§24 “TU PRIMER PARIENTE”, “PROTO”, “PROTOPARIENTE” (§26) “PROTOPARIENTE DE TODOS LOS HOMBRES” (§27) “EL PROGENITOR” (§28) “ROJO” (§152) “HOMBRE” (§ 237). Del mismo modo que nunca llamó a Caín y a Abel por su nombre.

Es por lo tanto comprensible que para don Guido no fue fácil reconstruir los hechos. Al contrario, para él fueron años trabajados en los que debió emplear todas sus energías para unir coherentemente los eventos narrados en las revelaciones. Su único consuelo era la promesa del Señor que le ayudaría a “RECORDAR Y A COMPRENDER” (§182). Por lo tanto, existía la confianza de que antes o después llegaría.

A nosotros que leemos el relato ya ordenado, todo nos parece lógico y claro. Pero intentemos por un instante identificarnos con el estado de ánimo de don Guido, convencido firmemente que la Biblia entera, por lo tanto, el Génesis, siendo palabra de Dios, no podía haber sido alterada.

Si el Señor no lo hubiese asegurado tantas veces y no le hubiese dicho que le estaba revelando “COSAS QUE NO LE HABÍA REVELADO A OTROS” (§51), que le estaba “ENSEÑANDO A LEER ENTRE LÍNEAS LAS COSAS QUE NO COMPRENDÍA EN SU LIBRO” (§44), y que esta “ERA UNA REVELACIÓN COMO LA DE MOISÉS” (§48), y si no lo hubiese animado, sostenido y guiado, haciéndolo ver varias veces la parte de las escenas que no comprendía, sin duda don Guido hubiera renunciado a seguir en su empeño.

Era justo lo que el Señor quería: enseñarle a razonar, a deducir, a asociar, a usar la mente junto con el corazón. Habría podido decirle simplemente: “Mira, esta es Eva...este es Adán...y las cosas se dieron así y así...”. ¡En cambio, no! El Señor no lo quería pasivo.

Él quiere que cada uno de nosotros entre en Su lógica después de haber comprendido los “porque”. Quiere que la verdad sea una conquista deseada, motivada, ojala también sufrida, pero alcanzada por medio de la libertad y de la voluntad.

Este periodo fue para don Guido una alternancia de sufrimientos y de alegrías infinitas, cada vez que lograba comprender una nueva cosa.

Sólo cuando los puntos fundamentales fueron aclarados y asimilados, el Señor retomó sus enseñanzas, que siendo más fáciles, concluyeron en el transcurso de un año.

Solo Abel y Set, y no Caín, fueron hechos “a imagen y semejanza de Dios”

§ 211 *Siempre en obediencia a las repetidas exhortaciones del Papa Paulo VI, seguía yo leyendo la Biblia y los diferentes libros de crítica escritos por excelentes comentadores. Muchos problemas se agolpaban en mi mente.*

– En el Génesis (4,3-6) encontraba que los dos hermanos “ofrecían sacrificios al Señor” y también la liturgia de la Misa se refería al Sacrificio de Abel como “Sacrificio agradable a Dios”.

Pero en el último versículo del capítulo encuentro que sólo hasta el nacimiento de Enós, hijo de Set, sólo entonces, “se empezó a invocar el nombre del Señor”. La contradicción me parecía evidente: ¿Cómo habrían podido Caín y Abel ofrecer sacrificio al Señor-Dios si sólo con el nacimiento de Enós se empezó a invocar el nombre de Dios? De hecho, no se ofrece un sacrificio sin invocar Su nombre. ¿Y por qué sólo entonces? Había un secreto que descubrir.

§ 212 *– Otro pensamiento me asaltaba: ¿Qué cosa tan grave había sucedido para que Caín matara a Abel? El haber descubierto la señal de Caín me estimulaba a conocer un poco mejor a este personaje.*

Una noche me acosté meditando “El canto de la espada” siguiendo la tradición hebraica: “Yo maté a un niño por una leve magulladura (por un ligero golpe) que me dio...” “El homicidio de Caín será castigado 7 veces 7...” (Gen.4, 24).

Me preguntaba si Lámeq, aquel descendiente de Caín estaba repitiendo una razón vista, un tema que recordaba a su antepasado fratricida que había matado a Abel “por un ligero golpe” que le dio. ¿Fue una provocación? ¿Una pelea?

¿Pero un golpe ligero pudo haber sido una broma! Entre los hermanos que conviven en familia sucede frecuentemente que el más fuerte no soporte las bromas del más débil y reaccione de manera violenta. Pero para llegar a matar, se necesita suponer que Caín no fuese una persona normal.

¿Caín sentía envidia de Abel por la preferencia que el Señor demostraba hacia este último? El Señor no busca en un minusválido lo que un individuo normal puede ofrecerle de maneras convenientes. Dios no humilla a ninguno.

Dice el Eclesiastés y lo repite San Pablo: que “Apud Deum non est acceptio personarum” Dios no hace preferencias.

Sólo de Set dijo en el capítulo 5, versículo 3: Fue hecho de Adán a “su imagen y semejanza” y que debía sustituir no al primogénito Caín, sino a Abel, ¿Por qué?

A estas interrogantes he aquí la visión tal cual como la tuve “en sueño”.

La primera familia reunida durante la última comida de Abel

He aquí el sueño

§ 213 *Estaba en un ambiente oscuro y me encontraba mirando a través de una ventanita abierta a la luz del día, sobre un breve tramo de terreno del cual sólo podía ver el extremo opuesto delimitado a unos dos o tres metros de la altura desde la base de algunos troncos de árbol, colocados en fila a lo largo del sendero que daba vuelta en el exterior del patio, aquel mismo patio visto ya en el “sueño” del “pecado original”.*

Me encontraba aproximadamente a un metro de esa ventanita que medía 30 cm. de largo por 10 de alto. Por eso la imposibilidad de ver un panorama más amplio, pero suficiente para comprender que me encontraba en la esquina interna de la casa y el muro.

Llegó desde la esquina opuesta a unos 7 u 8 metros de distancia el Hombre. Era de gran estatura. Estaba rojo y sudado. Una túnica hecha de piel de animal peluda le colgaba al frente como falda, colgaba desde el hombro izquierdo y estaba atada por debajo del brazo derecho, y lo cubría hasta las rodillas.

Dio pocos pasos, se giró sobre sí mismo y se sentó sobre la banca que estaba a mi izquierda, apoyando la espalda en la pared de la casa, debajo el balcón. Lo veía de las caderas para arriba.

Llevaba los cabellos largos hasta los hombros y eran negros. Tenía poca barba que le cubría las mejillas, y bigotes no muy largos, pero bien cuidados, señal de que naturalmente se acomodaban y que no le crecían mucho dejando libre gran parte de las mejillas y del cuello. Miraba hacia delante desde donde él había venido.

§ 214 *Aparecieron en el patio a mi derecha, sobre el nivel del lado inferior del recuadro que delimitaba mi campo visual, a 3 o 4 metros de distancia, un par de orejas rectas y negras, que creí eran de un perro. Desaparecieron debajo del mi límite visual por unos segundos, después los volví a ver al centro.*

Noté dos ojos inquietos: pertenecían a una cabeza simiesca. El mentón apenas era notorio. Entonces vi que era un antroipoide, un ancestro.

***La última comida de Abel**

Se acercó al Hombre, desapareció de nuevo debajo de aquella especie de marco, y se volvió a alzar delante de él, moviendo los brazos peludos en actitud de ofrecerle alguna cosa que no veía. Se agachó como para poner en la tierra alguna cosa, se levantó y se fue a sentar a la derecha del Hombre.

Después de algunos instantes, veo aparecer, siempre del mismo lado, la parte alta de una cabeza con cabello. Desaparece también debajo de aquel límite, y como en el caso del protagonista precedente, se levantó, dio unos pasos hacia el Hombre, desaparece por segunda ocasión, se volvió a levantar y se acercó al Hombre. Le vi la cara. Desapareció debajo por tercera vez, se levanta y entonces lo vi completamente.

Era un Niño de dos o tres años, vivaz en sus movimientos, todo desnudo, rosa, rollizo, de cara bellísima y de cuerpo perfecto. Hizo un gesto con las manos como para levantar un peso y ofrecerlo al Hombre. Lo bajó a la tierra. Después con mucha agilidad, subió al asiento y se paró a la izquierda del Hombre.

Comprendí que el primero era Caín y el segundo Abel.

Se me ocurre que la tercera vez que se agacha es debido a la fatiga de llevar el peso y la necesidad de dejarlo para tomar aliento, pero no era así, comprendí después que habían ofrecido sus dones al padre después de una triple genuflexión.

Vi a los protagonistas formados en fila y de perfil y yo miraba aquel monstruo que estaba a dos metros de mí.

§ 215 –*Aquellos son Caín y Abel – dije – ¿Pero dónde está su mamá? Me dará gusto verla, no la he visto nunca.*

–LA HAS VISTO- me dijo la Voz, respondí:

–No me parece; sólo la miré cuando nació entre los brazos del Padre.

–TAMBIÉN DESPUÉS.

En aquel momento me vino a la mente la Niña que entraba en la gruta, seguida por la madre y escuché nuevamente las dos palabras: “PECADO ORRRRIGINAL” (§ 205) Y después la frase final: “MÍRALA, ES MUY BELLA. ¡RECUERDA QUE ES INOCENTE! ¡RECUÉRDALO!” (§ 203). El invisible interlocutor se refería al primer sueño que había olvidado creyéndolo fruto de la fantasía.

Volviéndolo a pensar reconstruí: Había visto a la Niña en el patio rodeada por los cachorros ancestros, custodiada por la madre que entonces no sabía fuese Eva.

Después la recordé dando pasitos inseguros dentro de la alcoba del Hombre, donde pasó al lado de su cama y desapareció detrás de mí, a la derecha.

La Mujer

§ 216 *De improviso, la ventanita se acerca más y por lo tanto, se hace más grande la visión aproximadamente de 50 x 70 cm.*

Por la izquierda, en toda la altura del cuadro el lado inferior de una túnica de piel de animal que me esconde la vista de los tres protagonistas.

Debajo de aquella túnica se ve el tobillo de una pierna humana, bien modelada, desnuda, rosa y brillante, es la derecha. La veo desde el tobillo hasta poco más de la

mitad de la pantorrilla bien torneada; estaba descubierta. Más hacia arriba estaba cubierta por la túnica de piel.

La rodilla, escondida por la piel, estaba a la altura de la línea superior de la ventana de mi cuadro visual.

Como en cámara lenta, viene hacia adelante la otra pierna y la primera permanece descubierta en la abertura posterior de la túnica hasta arriba hasta la unión posterior de la rodilla. Estaba en primerísimo plano y cubría toda la visión.

- “Es la pierna recta y bien modelada de una mujer rolliza” – dije – “debe ser de estatura alta y complexión maciza” -.

Me agaché para ver si podía ver más arriba a la persona que caminaba tan despacio. El cuadro visual se alargó en dos segundos y le pude ver la cara.

Era una mujer muy joven y muy bella, alrededor de los dieciocho años, de rostro regordete y rosa, de casi dos metros de altura.

Comprendí por analogía después de la séptima revelación, que aún no había terminado de crecer.

Llevaba a modo de falda una piel un poco despeluchada adelante y colgada al cuello. Cuando se giró para sentarse vi que la piel estaba cerrada en la espalda con dos lazos, uno a la altura de la costilla y otro a la altura de la pelvis.

Se tardaba en dar los pasos porque intentaba remojar en un líquido amarillento y filamentosos que estaba en un cráneo que hacía las veces de plato, un trozo de carne humeante que por la forma me pareció una pierna gruesa de pollo o de un canguro pequeño.

La falda estaba muy hinchada de adelante, e imaginando que fuera la piel de un canguro hembra, pensé que contenía en el marsupio los alimentos para los cuatro integrantes de la familia. Pero muy pronto me di cuenta que estaba en avanzado estado de gravidez.

Mientras la joven pasaba más allá de la ventana del acostumbrado campo visual, vi que con la mano izquierda intentaba apretar los lazos que sobre la espalda mantenían unidos los dos lados opuestos de la falda.

Tenía cabellos negros brillantes, divididos a la mitad y recogidos detrás de la nuca, que le caían a lo largo de la espalda. Pasó delante de Caín, y le vi las piernas bien hechas, rectas, un poco distantes de su origen, característica que las mujeres de hoy buscan esconder y que en cambio debería ser un requisito de belleza si la joven Madre era un modelo de perfección.

Cuando llegó donde estaba el Hombre, se agachó. Al principio parecía que caía de rodillas. Pero no vi completamente su movimiento, porque sólo la veía de medio busto hacia arriba.

Esperaba que el Hombre le diese una mano, pero no se movió, ella se levantó sola y se sentó.

Comprendí entonces que la joven Esposa había hecho la doble genuflexión delante del Hombre, como había visto hacer a los cachorros ancestros y a la madre de ella, cuando ella era aún pequeña.

Le ofrece el cráneo que he mencionado, y extrae del marsupio un disco amarillo con pequeñas manchas negras, largas como dos palmas de las manos del Hombre juntas. Cuando vi al Hombre cortar un pedazo y comerlo, comprendí que aquello era pan cocido en dos láminas ardientes bajo las cenizas y seco. Tenía dos o tres centímetros de espesor.

La Mujer dio al Bebé y a Caín la comida. El pequeño comió de pie en la banca a la izquierda del Papá. Caín tomó su porción de pan y carne y permaneció sentado a la derecha del Padre.

La Mujer le hace una señal para que le deje a ella ese lugar, pero él no quería moverse. Entonces Ella lo toma con gentileza del brazo, y lo alza en peso, lo pone un poco más hacia mí, y se sienta a la derecha del Hombre.

§ 217 *Mientras tanto, escucho una Voz suave:*

–LA PRIMERA FAMILIA.

Caín tenía justamente una manera fea de comer. Tanto que me da asco. Masticaba con la boca abierta.

Creo que tenía el paladar hendido, porque en cada movimiento de las mandíbulas y de la lengua, se salían por sus labios abiertos hasta las orejas, algunas migajas e hilos de saliva. ¿Cómo habrá podido hablar correctamente?

El alimento fue consumido rápido. El Hombre se agachó hacia delante cargado un poco hacia la izquierda, alargó un brazo abajo, y cuando lo levantó, vi que tenía en la mano dos huevos. Sorbió uno y arrojó el cascarón lejos, en la dirección por donde los pequeños habían venido, que supongo que está la otra entrada del patio.

Recoge otra vez, pero no vi cuantos, porque en ese momento, también el Bebé descendía para tomar uno. También Caín se mueve, y la Mujer que a su vez se había agachado, le da uno y ella sorbe uno.

El pretexto que provocó el homicidio de Abel

§ 218 *Abel se subió otra vez, pasó delante del padre un poco más a la derecha, se agachó, después se levantó con una manzana mano. Subido en la banca nuevamente, mordió la manzana, la miró y la lanzó lejos. Se baja otra vez y toma otra manzana.*

A la Mujer, esta vez, fue Caín a ofrecerle una manzana.

Él estaba escondido a la vista del Padre, sentado a la derecha de ella, y se asomaba de vez en cuando para observar la escena. Al ver el enojo de Abel se retira mofándose.

Con la segunda manzana que Abel mordió en su lugar, la reacción del Niño fue vivaz.

Apenas mordida la manzana, que era bonita, la manzana se parte en dos y el, teniendo en la izquierda una mitad, y dejando colgar la otra mitad que estaba sostenida por la cáscara, estira el brazo para mostrar a los padres como el fruto estaba todo podrido debajo de la cáscara bonita.

Caín vió y se retira burlándose. Su sonrisa con aquellos labios en esa boca sin mentón, con aquellos ojos astutos y saltones debajo de las cejas, tenían algo de malicioso.

Comprendí que se alegraba de la fea broma y porque el Hombre no se había agachado a tomar una manzana. Quizás había observado a Caín, cuando en vez de recoger las

manzanas del árbol las recogió de la tierra. O quizás veía a simple vista que estaban estropeadas y podridas.

Dada la reacción del Niño, la joven Mujer dejó de morder su manzana y se agachó para tomar y darle otra.

§ 219 *Por dos veces, mientras la Mujer se agachaba a recoger las manzanas, Caín se colocó detrás de ella para echar un vistazo entre sus piernas. La falda de piel se había resbalado al interior de la rodilla derecha. El Hombre le advirtió y ella se acomodó la falda que ahora adhería.*

Con esta posición suya, dejó al descubierto a Caín que estaba sentado a su derecha y que no le llegaba a la altura de la axila.

Mientras tanto, el Bebé, había doblado el brazo y reunido las dos mitades de la manzana, estaba parado sobre el muslo de su Padre, y deteniéndose con la mano izquierda de su hombro, con la mano derecha que tenía la manzana, lo hizo agacharse lo más posible, a fin que de puntas pudiera ver sobre el hombro paterno y más allá al hermano a más o menos un metro de distancia, y le aventó la manzana en la cabeza. Con el impacto, la manzana se partió en 4 o 5 pedazos que rebotando, cayeron alrededor.

Caín quizás esperaba otro golpe, porque se agachó cubriéndose la cabeza con ambas manos. Cuando las apartó miró hacia el Hermanito que había descendido a tierra y corría rápido hacia la salida del patio donde había venido.

§ 220 *Creo que el Bebé haya dicho que quizás quería ir a jugar con los primitos ancestros o que iría a tomar manzanas para él y para Papá. Para Caín esa fuga pareció dictada por el miedo a una represalia y la consideró como la buena ocasión para ponerla en práctica, lejos de las miradas del Padre, el guardián del Jardín, donde estaban las preciadas ramificaciones del “Árbol de la Vida”. Se levantó, puso la izquierda en tierra e hizo una cabriola, y luego otra y otra, en breve salió del patio detrás de Abel.*

Viéndolo pasar corriendo delante de mí y notando que el Padre permanecía inmóvil, no pude dejar de decirle:

– ¡Detenlo! Tú sabes que es mal intencionado. Te toca custodiar el fruto de tu Jardín. Después de algunos segundos la Mujer se puso en pie y miraba con angustia hacia la salida. ¿Presentimiento? ¿O había escuchado los gritos del Bebé?

Se gira hacia el Hombre y le hace una seña para ir a ver.

El parecía se decía cansado del trabajo y mostraba con cierta complacencia las construcciones edificadas. Ella tocándose el vientre, parecía decirle, que si su trabajo cotidiano del trabajo doméstico no se veía, había en nueve meses producido un edificio máspreciado y que estaba por darle a luz un segundo y no podía ir a ver.

El Hombre con una seña, seguida seguro de algunas palabras, le ordenó ir a ver. Ella comenzó a correr, pero después de tres o cuatro pasos, disminuyó la velocidad, aprieta sus manos contra el pecho, y cuando alcanzó el límite del patio, se llevó las manos a la cabeza, las extiende hacia el cielo, señal de que siempre estuvo en estrecha relación de amor con el Señor, luego las bajó para sostener el vientre. Se agachó y estaba por caer, pero el Hombre, en dos saltos corre a sostenerla.

Aquí el “sueño” termina y me despierto muy impresionado.

El “Señor-patrón”, “El Dominus-Terrae”, “El Señor de la Tierra”: “Adham”

§ 221 *Estas últimas escenas, preanuncian el nacimiento de Set, quizás prematuramente, mientras Abel moría.*

La visión que tuve en este “sueño” me dio todas las respuestas que buscaba.

a) *Ahora sabía cual había sido la insignificante provocación que había llevado a Caín a cometer aquel terrible delito.*

b) *Comprendí también a que “Señor” Abel y Caín le habían ofrecido sus regalos.*

Sí la Biblia dice que “Caín y Abel ofrecían sacrificios al Señor”, pero después dice que: “Sólo después del nacimiento de Enós se comenzó a invocar el nombre de el Señor (y aquí se entiende sin ninguna duda que se trata del Señor-Dios), es señal de que aquel “Señor” al cual, Caín y Abel le ofrecían sus dones era su “Señor-padre-patrón”, y no el “Señor-Dios”, exactamente como vi en el “sueño”.

Comprendí que el término “Ad-ham” no significa “Señor de la tierra” es decir, “proveniente de la tierra o hecho de tierra”, sino “Dominus Terrae”, “El Señor de la Tierra”, es decir, el “Amo de la Tierra”.

Adham no es un nombre propio, sino un atributo. Es un título nobiliario, como Camilo Benso “Conde de Cavour”, donde Cavour es ante todo el nombre del lugar o de la propiedad de la que su familia llevaba el nombre.

El error en la interpretación de este atributo, frecuentemente en los primeros capítulos, volvió oscura la comprensión de ese “Señor”.

Ahora, se reforzó mi convicción de que en el Génesis, el término “Señor” es un término que tiene más de un sentido, a veces sustituye a “el Señor-Dios”, otras a “el Señor-Patrón”. Sólo el contexto y la diferente escritura (El “Señor” usado como término simple, pero no siempre, y “el Señor-Dios usado como término compuesto) nos hacen comprender de cual “Señor” se trata.

Este “Señor” hace pensar en aquel “Señor” que “desciende para confundir las lenguas”, en el relato de la Torre de Babel, no puede ser Dios. “Nolite fieri sicut equus et mulus quibus non est intellectus”, ¡No hagan como el caballo y el asno que no tienen uso de razón! ¡Es absurdo pensar que Dios pueda dañar al hombre! Ese “Señor” que pone confusión en las lenguas no es Dios: es el primer Hombre y con él, todos sus descendientes puros, los “Gigantes” (Gen. 6,4), que se casaron (sería mejor decir se emparejaron) con las hijas más bellas de los hijos de los hombres (Gen 6,2) y se hacían adorar como “dioses” por los esclavos, hombres híbridos.

De allí comenzó “la confusión de las lenguas”, con la progresiva deformación de la palabra. Esto viene desde los orígenes, es decir, aún antes de Noé, cuando “omnis caro corruperat viam suam” cuando cada hombre está formado sólo de “carne”, (ya que Dios había retirado su “Espíritu” del hombre híbrido) y se dio cuenta que también la naturaleza estaba corrompida. Aún antes, por tanto, de que todos los hombres de la tierra se volvieran híbridos.

Cuando después, cada hombre sobre la tierra tuvo una carne corrompida porque los “Hijos de Dios” se extinguieron al ser asimilados por los híbridos y sólo quedaban los híbridos, la confusión de lenguaje entre los pueblos fue total.

c) *También comprendí porqué Set debía sustituir a Abel y no al Primogénito Caín. Viendo a Caín integrado a la familia, lo había finalmente identificado.*

A decir verdad, ya había visto a Caín en un “sueño” cuatro años antes cuando Abel fue asesinado, y lo contaré más adelante. Pero en aquel tiempo, no había comprendido que la víctima era Abel y el otro era Caín. Sólo después de este sueño pude identificar a los dos hermanos.

Ya que Caín no fue hecho “a imagen y semejanza de Adán” EL MODELO (#25) previsto y preordenado “ab eterno” por el Creador, ¡el derecho de ser el primogénito recaía en Abel!

Eso demuestra que para Dios ese derecho no depende de una precedencia cronológica sino de una mayor semejanza con la perfección original, que nosotros los híbridos, se manifiesta en una mayor o menor capacidad de acoger los Dones sobrenaturales y en un deseo mayor de conocer y amar a Dios.

Este principio también fue válido entre Isaac e Ismael, entre Jacob y Esaú, entre José y sus hermanos.

d) Por esta visión, comprendí una última cosa. Viendo a la Mujer apretar sus manos contra el vientre por los dolores, y doblarse del dolor, medité también el versículo 16, del tercer capítulo: “Y el Señor-Dios dijo a la Mujer: “Parirás con dolor”...”.

Pensé: No es verdad que el dolor de parto sea consecuencia del “pecado original” y que las mujeres no contaminadas por las taras de este pecado, se preservaran de tal dolor. También las Mujeres de la especie pura y perfecta de los “Hijos de Dios” daban a luz según la naturaleza y con dolor, justo como cada criatura de la Tierra que se reproduce según las leyes normales preestablecidas por Dios que previenen el dolor al momento de dar a luz a la prole.

La frase del Génesis mosaico nos dice, más bien otra verdad: con la hibridación, se tuvo también como consecuencia directa, entre otras cosas, el parto más doloroso, porque las mujeres descendientes de Caín, por conformación hereditaria de los ancestros, tenían los hombros más anchos e inclinados y los costados más estrechos respecto de las Mujeres puras y eso volvía menos ágil el paso de la cabeza del recién nacido.

Por esta razón, el parto para las mujeres híbridas se volvió más difícil y más doloroso.

A este dolor físico, se agrega el dolor moral de una madre que se da cuenta de que trajo al mundo a una persona anormal que crece irresponsable.

“¡Parirás con dolor...!” ¡Y qué dolor!”

Esta predicción del Génesis en realidad es sólo una sentencia “post factum”, porque Dios no puede maldecir a nadie, como bien dice San Santiago, y mucho menos puede maldecir a los que heredaron las consecuencias de un pecado que no cometieron. ¡Por eso Jesús amó tanto a los enfermos y a los pecadores!

Otro ejemplo de “sentita post factum” es otro versículo que dice: “...y maldito el suelo... con dolor traerás el alimento... y con el sudor de tu frente comerás el pan” (Gen 3,17)

También esta es una constatación a posteriori porque habiendo el hombre híbrido perdido los contactos directos con Dios como Padre y Maestro, perdió también el conocimiento para cultivar la tierra, prender el fuego, etc. y no tiene más a los dóciles ancestros como trabajadores del campo.

De aquí un nuevo dolor, una nueva fatiga, un nuevo sudor.

La Muerte de Abel

TERCERA REVELACIÓN

*recibida en Chies d'Alpago en 1970 bajo la forma de "sueño profético",
el segundo escrito en 1974 y reescrito en 1982.*

(Nota d.c.) Recordemos al lector que hasta este momento don Guido había recibido tan sólo 2 revelaciones:

La 1ª intitulada "*La Señal de Caín*" (1968), en la cual supo que Caín era un híbrido con aspecto de antropoide;

La 2ª la referente al "*pecado original*" (1970) en la cual había visto que quien cometió el "pecado original" había sido solamente el Hombre, con una hembra ancestro.

Pero para comprender la identidad de Caín y Abel le faltaba la revelación de "*La última comida de Abel*". Este es el motivo por el cual no se preocupó por transcribir rápido el episodio que estamos por leer. Sólo después de 1974, vale decir que sólo después de la revelación que apenas hemos leído, tomó nota y sólo después de 1982, cuando el Señor le hizo ver nuevamente algunas secuencias de esta revelación, que en la época de este "sueño" no había comprendido, don Guido escribió lo que sigue.

Premisa

§ 222 *Cuando tuve la revelación de "La muerte de Abel" no comprendí que el Bebé asesinado era el hijo legítimo del Progenitor. Lo creía un descendiente de Set y a Caín un ancestro como los otros. Por eso había creído que los ancestros eran peligrosos y perversos.*

Las escenas de violencia de este "sueño" habían sido muy fuertes, por lo que había intentado olvidarlo. Sólo en 1974 gracias a la revelación de "La última comida de Abel", pude identificar a los protagonistas.

En 1970, en la época de este "sueño", no podía saber aún aquel avisado Bebé de alrededor de 3 años que en 1974 vería jugar durante la cena en familia y después correr fuera del patio para buscar fruta fue seguido por Caín.

Sólo después de la revelación de "La tarde del día fatal", en la cual vi que más allá de la esquina del muro, descendía el sendero hasta donde el Hombre había construido un gallinero, comprendí que ese era el lugar a donde el Pequeño había sido llevado por los ancestros cuando ya estaba muerto.

Pero sólo en 19982 cuando el Señor me hizo ver nuevamente y comprender las trágicas escenas de este "sueño" que no había entendido, comprendí que los ancestros eran bondadosos y encariñados con el Hombre y su familia, y escribí lo que me acordaba.

La Muerte de Abel

§ 223 *La imagen no me dejaba ver el ambiente en que se desarrollaba la escena. Podía ver solamente un grupo de jóvenes ancestros, quizás de 6 o 10 años, porque algunos en las orillas del grupo aparecían y desaparecían del video.*

Creo que eran aquellos dos que vi alineados frente al Hombre para festejar el nacimiento de la Mujer, otros tres que estaban por nacer de las hermanas negras y

peludas, y los que de las mismas seguramente nacieron en el periodo en el que la Mujer crecía para convertirse en Madre de Abel.

Tenían una altura entre 0.5 y 0.8 m, pero el más alto de todos y que había llegado al último medía alrededor de 1.10 m.

Se estaban peleando entre ellos y se batían entre puños, patadas y mordidas. Entre ellos estaba un Bebé de piel blanca.

En ese grupo, había visto escenas de homosexualidad, sadismo y furia bestial.

A los gritos del Bebé y los de la joven Mujer que estaba por parir y que lo llamaba, unidos a los del Patrón ocupado en ayudarla porque había iniciado el trabajo de parto. Habían acudido primero los compañeros de juego ancestros. Ellos buscando arrancar a Abel de las manos a Caín, dislocaron con sus tirones las articulaciones de su tierno cuerpecito.

Giré la cabeza para no ver aquel tormento, pero cuando volví a mirar, Abel yacía en la tierra muerto, a poca distancia, yace en la tierra, inanimado un ser pequeñito negro y peludo, que había llegado entre los primeros en auxilio de Abel y que había visto agredido, maltratado y destrozado por Caín.

Los cachorritos ancestros se amontonan alrededor de Abel y con sus frágiles bracitos se esfuerzan por ponerlo de pie, pero el cuerpecito inanimado recae.

¡En ese modo pensaban hacerlo revivir! Los pequeños ancestros lo conocían como compañero de juegos y probablemente no comprendían que estaba muerto: Quizás creían que estaba dormido y lo querían ver despierto: por eso se esforzaban inútilmente por mantenerlo en pie.

§ 224 *Un joven macho, pero ya adulto, por su estatura 1.10 m, quizás el segundo hijo de Eva, nacido después del Hombre y antes que la Mujer (probablemente aquel que había visto durante el nacimiento de la Mujer que era cambiado de lugar, de la derecha a la izquierda del macho adulto, y por lo tanto mayor que Caín) llega al último.*

Este, con pocos movimientos, con mordidas y con los puños logra alejar a los más furiosos todavía en lucha con Caín y los pequeños se retiran algunos metros de distancia. Después alarga una mano sobre los testículos de Caín que se detiene y se retira.

La intervención del más grande hizo que el grupo se detuviera. Él toma al pequeño de piel blanca en los brazos y lo coloca boca arriba en el prado. Todos están quietos y miran la escena.

Después el grupo se forma de nuevo y la lucha contra Caín se retoma furiosa, pero en eso aparece el Gigante, que con su presencia los obliga a dominarse.

Vi al Gigante detenido mirando el cuerpo inmóvil y pálido su Niño.

Comprendí que el Pequeño muerto era la Criatura del Señor patrón. (En 1970 no podía imaginar que aquel Bebé fuera el Hijo del Progenitor Adán porque yo pensaba que Abel había sido asesinado siendo adulto).

Vi al Bebé muerto a aproximadamente dos metros de distancia detrás del joven ancestro que había llegado al último en su auxilio. Vi desde arriba su cabeza.

El Pequeño estaba tieso hacia arriba, volteado hacia mí. No le veía los genitales por que los tapaba la cabeza del joven macho que estaba delante de mí.

El cadáver del Bebé que veía desde el tronco hacia arriba, no estaba ensangrentado. No quería insistir en ver el cuerpecito de Abel allá abajo cerca del gallinero.

Me desperté horrorizado “Animalis homo percepi ea quae sunt spiritus”, el hombre-animal como Caín no percibe las inspiraciones y sentimientos de origen espiritual.

Los ancestros eran dóciles, obedientes y fieles al Hombre

§ 225 *Este “sueño” fue muy triste, razón por la cual en 1970, me preocupaba más por olvidarlo que tomar nota.*

Por doce años, desde cuando en 1970 tuve este “sueño” hasta cuando el Señor me hizo volver a ver algunas escenas, haciéndome observar cosas que no había comprendido, había considerado que los ancestros eran peligrosos porque creía que el Niño había sido su víctima por la manera en que lo sacudían y luego lo dejaban caer inanimado.

Pero luego de haber visto nuevamente algunas escenas en 1982, comprendí que el más agresivo de todos los seres peludos había sido Caín.

Gracias a esta nueva intervención del Señor, comprendí que Caín estaba abusando de Abel, mientras los cachorros ancestros intentaban quitárselo con fuerza, jalándole mucho las articulaciones.

He ahí el porqué se esforzaban inútilmente con sus débiles brazos por revivir aquel Niño que amaban y que había sido su compañero de juegos.

Sólo cuando estaba muerto lo llevaron al prado abajo cerca del gallinero. Habían luchado por defenderlo, arriesgando su propia vida.

Los ancestros, a diferencia de Caín, eran dóciles, obedientes y fieles hacia el Hombre, su Mujer y hacia su Niño, más inteligentes y fieles que el perro actual.

Solamente Caín con la mente torcida, frustrado y envidioso del hermano había desarrollado sentimientos de odio y venganza y tenía desviaciones sexuales.

Las desviaciones sexuales tienen su origen y causa en la contaminación genética

§ 226 *¿El anómalo Caín quería justamente matar a Abel o solamente castigarlo por “un leve rasguño recibido” como dice la versión hebrea? Probablemente, junto al deseo de venganza existió también el deseo de abusar de él.*

El instinto sexual de Caín, debió haberse manifestado muchas veces más en la familia, si el Hombre y la Mujer tuvieron que cubrirse con pieles de canguro. Aquellas miradas insistentes entre las piernas de la Mujer mientras durante “La última comida de Abel” cada vez que se agachaba a recoger una fruta y que la orilla de la falda dejaba a la vista una rodilla, era señal de su pasión latente.

Caín no sabía dominar el “furor mali desiderii”, la furia de los instintos. Y al ver a Abel alejarse, lo persigue para desfogarse.

El pecado de Caín fue un triple pecado: de pederastia, pedofilia y de infanticidio. Su única justificación: Caín era deficiente tanto en el cuerpo como en la mente.

Yo reflexionaba: Si el “pecado original” se cometió cuando la Mujer tenía un año y medio o dos, Caín era 2 o 3 años más joven que la Mujer. Si Ella concibió a Abel a los 14, cuando Abel fue asesinado (aproximadamente a los 3 años) tenía alrededor de 18 años y Caín aproximadamente 15.

Se lee que los simios alcanzan en promedio la edad reproductiva alrededor de los 8 años. Se puede suponer que los ancestros no se diferenciaban mucho de ellos. Por lo tanto, él era adolescente como hombre, pero maduro como ancestro. Aunque la estatura de los dos hermanastros era casi igual, porque somáticamente pertenecían a especies diferentes, la diferencia de edad entre los dos era de aproximadamente 12 o 13 años.

§ 227 *¿Fue el terror del peligro y de la muerte lo que hizo comprender al Progenitor que no podía ya dominar más la situación? ¿Es desde este momento que inició la exterminación (de los ancestros) de la que habla el Génesis (4,15) en el loco deseo de venganza o en el intento de detener un delito que hubiera podido repetirse?*

El Progenitor en cambio, no mató a Caín, porque el Señor le había prohibido hacerlo. Por eso “el Señor le había dado una señal, “LA PALABRA” (‡123), par que quien lo encontrara (Y no podía ser el Hombre) no lo matara”. Luego, el Hombre, en esta circunstancia, obedeció la orden de Dios de no eliminar a Caín porque Caín era hijo del Hombre y esta facultad compete solo a Dios. Lo sabemos con seguridad, de otro modo, nosotros, híbridos no habríamos nacido. Caín en cambio, fue exiliado hacia el Oriente, porque la Biblia dice que fue exiliada, antes que él, Eva, su madre, quizás después de que fue destetado, o más tarde, cuando él pudo haber mostrado hacia ella, un particular interés.

Eso se deduce por lógica, porque si Caín es “HOMBRE” (ya que, así lo definió el Señor, en la revelación que sigue) (‡233) tenía el número de cromosomas de la especie humana, por lo tanto, sólo podía reproducirse con Eva.

De esta desafortunada unión nacieron hijos e hijas, los así llamados “hijos naturales del Hombre” o “hijos de los hombres”. ¡Por lo tanto, Caín no fue exiliado por el Señor-Dios, sino por el Señor-patrón, Adán, el Señor de la Tierra!

Así la triste pareja se compone o se forma: “Ella, Eva, bestia parecida Mujer, y el otro, Caín, hombre parecido a bestia”.

Abel es incluido entre los “Santos inocentes” y fue el primer mártir en subir a la presencia de Dios.

LA TARDE DEL DIA FATAL DE LA MUERTE DE ABEL

SEPTIMA REVELACIÓN
recibida en Chies d'Alpago en 1974

(Nota d.c.) La 7ª revelación, o sea el quinto “sueño” es de una inmensa importancia. Se da poco después del cuarto sueño, aquel relacionado con “*La última comida de Abel*”.

Mientras que en las revelaciones que preceden a la gran revelación de 1972 el Señor intenta enfocar “el pecado original” y sus consecuencias inmediatas y sucesivas, en las revelaciones que siguieron a la gran revelación, el Señor entra en el análisis psicológico y en el campo de la responsabilidad, tanto de Caín, deficiente, frustrado, acomplejado, malicioso, como las de su Padre.

Premisa

§ 228 *En las circunstancias menos pensadas me regresaba a la mente ahora una escena, ahora otra de cuanto había visto y oído en los “sueños” que precedieron y siguieron a la gran visión. Yo comprendía siempre mejor la conexión de las cosas y, apenas podía sentarme a la mesa, escribía en una hoja cualquier última inspiración, con referencia a otras precedentes.*

Después del último “sueño” relacionado con la muerte de Abel, me preguntaba si la Mujer había parido prematuramente; si el Neonato había sido una mujercita o un varoncito y si la una o el otro habían tenido consecuencias físicas.

Me preguntaba también si el Hombre, humillado y estresado por el asesinato de Abel, si se había arrepentido de su soberbia y autosuficiencia.

Para dar una respuesta a mis preguntas, viene puntual esta otra revelación.

El Señor-Dios está a mi derecha

He aquí el “sueño”:

§ 229 *Era la tarde del mismo día de la muerte de Abel y me encontraba en el prado, a los pies del cerro que se extendía hasta más allá formando una cornisa, justo en el lugar donde había visto al joven Hombre y a la Neonata en sus manos con la “MADRE DE AMBOS” (†125), Eva, aún medio tumbada después del parto, que reclamaba a su hijita.*

El invisible acompañante estaba a mi derecha me conduce hacia arriba por el sendero, ahora en penumbra, recorrido ya por el Hombre que 18 años antes llevaba a la Niña en brazos.

El sendero que subía hacia el Norte por el lado Oriente de aquella peña que se extendía hacia el Sur, era más bien estrecho y tenía a la derecha en el primer tramo de la llanura cubierta por las cosechas y más adelante árboles dispersos de tronco alto.

§ 230 *Durante el recorrido escuchaba muy cerca la Voz que me instruía con mucha capacidad y bondad, rectificando muchas de mis ideas preconcebidas, y era tanto el respeto y la veneración que sentía, todo inmerso y como fascinado con Su Presencia. No*

la sentía como una Persona extraña, que me inspirara temor, sino como una Persona familiar a la cual hubiese visto por mucho tiempo con familiaridad, y que por eso, me conocía bien en la mente, en el corazón y en mis aventuras.

Por desgracia, después no escribí rápido todo lo que me había dicho, pero se relacionaba con la interpretación de la Biblia.

En cierto punto había una vuelta de 180° y ahora el sendero que subíamos se dirige hacia el Sur y la pendiente descendía a mi izquierda.

Arriba y abajo del sendero había hierba en ramilletes, parecían paja, aquella hierba seca de los campos no segados, y algún arbusto bajo de avellana o de carpe.

Me detenía del lado izquierdo para dejar espacio a mi Acompañante Invisible que continuaba hablándome familiarmente en mi oído derecho:

– MANTENTE AL CENTRO, NO NECESITO ESPACIO.

Llegamos a un punto donde el sendero estaba interrumpido a lo largo de 2 o 3 metros por un pequeño hundimiento que terminaba abajo a la izquierda hasta la primera parte del sendero que habíamos recorrido. Solamente se podía pasar de uno en uno, subiendo sobre dos o tres salientes rocosas y alejadas. Siempre al mismo nivel del sendero. Extrañamente estaba descalzo y tenía miedo de resbalar.

Me detuve del borde izquierdo para ceder el paso a mi Santo Maestro. Mirando el precipicio pensé:

“¿Por qué no se coloca a mi izquierda para sostenerme?”

Pero él me dijo:

– PASA, NO TEMAS. PERMANEZCO SIEMPRE A TU DERECHA. ESFUERZATE LO MÁS QUE PUEDAS. SIEMPRE TE ACOMPAÑO. TE SOSTENDRÉ.

§ 231 En ese momento, se me vino a la mente el drama que había visto tiempo atrás, como a través de un cuerpo opaco y un arbusto: volví a ver a Eva que alcanzó al Joven Hombre y quería a la Niña, pero a la resistencia de él, lo arañó y lo mordió, tanto que él, para quitársela de encima, le dio una patada y la hizo caer, pero no vi donde cayó. Entonces comprendí por qué Eva cojeaba al subir la escalera y al caminar hacia la entrada de la gruta y porque el joven todavía antes de admitirla en su vivienda, había mirado mucho tiempo a su pico.

Pensé también en cómo habrán hecho las madres de los cachorros ancestros para subir hasta allá para hacerle compañía a la Niña el día del “pecado original”.

A la izquierda había otros árboles a lo largo del borde del ríspido precipicio. Eran siempre plantas de tronco alto que no podía identificar porque sólo veía los troncos a la altura de las ramas. Después de unos treinta metros, después del hundimiento, el hundimiento se hacía plano y giraba dócilmente hacia la derecha.

§ 232 En aquel punto el sendero se abría a un espacio o meseta con hierba que a la izquierda hacia el valle, estaba delimitado por los troncos de los árboles. Estos árboles no espesos, dejaban entrever una ríspida pendiente que descendía 30 o 40 metros sobre la basta llanura dorada por los cultivos. El espacio terminaba 20 metros más adelante hasta la fachada de una casa de labranza, sobre la cual se abría una sola ventana.

El sendero que pasaba al Sur de la casa dejándola a 2 metros hacia la derecha, proseguía hacia el exterior del patiecito desde el fondo rocoso girando ulteriormente hacia la derecha.

Una vez que llegamos a tres metros de la casa, fu invitado a salir del sendero y a asomarme por la ventana. Pero me encontré mirando ahí dentro.

§ 233 *Mientras tanto, el Maestro continuaba hablándome y me advertía más o menos con estas palabras:*

*– VERÁS AL AUTOR DEL PRIMER HOMICIDIO. ES UN “HOMBRE”
DESESPERADO – Después de algunos instantes:*

– NO ES DEL TODO RESPONSABLE. ÉL ES EL AUTOR DEL CRIMEN, PERO EL VERDADERO CULPABLE ES SU PADRE, QUE POR SU DESOBEDIENCIA ES LA PRIMERA CAUSA DE TANTOS MALES Y DEL DESORDEN EN EL MUNDO.

Dijo otras palabras que no recuerdo, pero que comprendía muy bien.

Me había entrado en el corazón una gran angustia mezclada con temor.

La habitación era de un ambiente pobre y ahumado y estaba iluminada por el sol a través de la puerta abierta por la parte opuesta. Debía ser tarde porque la luz entraba inclinada por el Oeste, así iluminaba el suelo de tierra, todo aplanado y limpio, hasta cerca de la ventana.

A un metro de esta última vi a un ser peludo acostado en el piso. Lo veía de espaldas. El pelo, largo unos 4 o 5 cm., no era propiamente negro, sino castaño oscuro y discriminado a lo largo de la espina dorsal. Comprendí que era Caín porque ya lo había visto en otra ocasión. Tenía los codos sobre las rodillas y las manos sobre la cabeza, de modo que las muñecas apoyadas en ella, cubrían la mitad, y las manos cubrían las orejas y ambas partes de la cabeza achatada. No me fue posible verle la cara porque tenía la cabeza apoyada en las rodillas. Su pelvis era estrecha.

“Aquel teme un golpe del pico. O también, el Padre le jaló de las orejas que ahora le duelen” pensé.

– EL PADRE NO LO MATÓ, NI LO MATARÁ PORQUE ES “HIJO DEL HOMBRE”, Y “HOMBRE ÉL MISMO” – Se me dijo. Y después de varios segundos, dijo otras palabras que no recuerdo textualmente, pero podría expresar el concepto así:

– LOS DEFECTOS, ASÍ COMO EL COMPORTAMIENTO ABERRANTE DE LA SEXUALIDAD HUMANA, SE DEBEN A LA DESOBEDIENCIA PRESUNTUOSA DEL PRIMER HOMBRE.

Comprendí por eso que no sólo algunas enfermedades hereditarias, como el Síndrome de Down, o el Síndrome de Turner, la locura, o ciertas deformaciones físicas como el nanismo o el labio leporino, sino también las desviaciones sexuales, como la homosexualidad, la sodomía o la pedofilia, etc. ... son deformaciones psicofísicas debido al desequilibrio introducido en el género humano a través del “pecado original”.

§ 234 *Regresado al sendero y más allá del lado Sur de la casa, el sendero giraba ulteriormente hacia la derecha, rodeando un patiecito pavimentado y delimitado por un muro pequeño.*

Viniendo por el sendero que había recorrido se llegaba al patio desde el punto en el que me encontraba.

Pasada la segunda esquina de la casa, me di cuenta de que me encontraba en el mismo lugar en el cual durante el sueño del “pecado original” había visto a la Niña jugar con los cachorros ancestros en medio del patio y donde había visto reunirse a la familia para consumir su comida.

Me giré hacia la derecha, de espaldas al Sur, vi que este patiecito estaba delimitado a la derecha por la fachada de la misma casa que antes había visto por la parte de atrás. A un metro de la esquina se encontraba la única puerta de la construcción dentro de la cual acababa de ver a Caín. De frente tenía el muro de la cornisa de 6 m. de alto y de 5 m. más o menos de largo, sobre el que había visto al Hombre cuando aún era joven ponerse bajo la ducha. Los otros dos lados estaban delimitados por el muro pequeño semicircular, al exterior del cual corría el sendero que yo estaba recorriendo y que proseguía al terminar el muro pequeño, descendiendo a lo largo del lado Oeste de la cornisa.

Desde ese lado, a los pies de la cornisa donde terminaba el muro pequeño, había salido por última vez Abel seguido de Caín.

El piso del patio era rocoso y limpio. Era la superficie de un estrato de arenaria inclinado y pendiente hacia la fachada de aquella casa, tanto que había dos o tres escalones delante de la puerta de la casa. No los había notado antes, la primera vez que vi al Joven sentado en la banca pegada a la pared de la casa poco antes de cometer el “pecado original”, ni en aquella otra cuando vi a la familia reunida para la comida en el último día de vida de Abel.

La puerta estaba abierta.

Intenté mirar dentro, siempre con el temor de ser descubierto y amonestado. Caín seguía todavía ahí, inmóvil, con la cara sobre las rodillas, en una posición imposible para una persona normal. Rodillas bajas, brazos cortos, antebrazos largos desproporcionados con el largo de la espalda, y esta era muy flexible a la altura de la panza.

Me retiré y regresé al sendero.

La primera familia de luto

§ 235 – *NOS APROXIMAMOS A LA VIVIENDA DE LA PRIMERA FAMILIA QUE ESTÁ DE LUTO Y CON GRAN ANGUSTIA Y SUFRE MUCHO POR LAS COSAS ACAECIDAS EN ESTE DÍA.*

La vivienda a la que aludía la Voz estaba en la cornisa superior, en alto, sobre el muro, reaccioné girando hacia la izquierda protestando:

–Señor – dije –no estoy preparado para afrontar una situación de ese tipo. No sé que palabras de consuelo pueda decir. Y luego, ¿qué dirá el Hombre que vengo a curiosear en su casa en esta soledad? Tengo miedo.

Deseaba irme antes de que llegara el hombre, y lo dije. Yo temblaba. No quería que me viera.

El Señor me complació y evitamos la vivienda. Retomamos el sendero recorriendo el muro pequeño que terminaba en la esquina con el muro y desde aquí comenzamos a

descender hacia el Oeste por un sendero escarpado, pavimentado con piedras anchas a modo de escalones grandes que recorrí velozmente hasta donde terminaba en un pequeño prado a media pendiente.

Cuando llegamos al prado mi Acompañante me advirtió con la Voz de siempre:

–AQUÍ VERÁS A LA VÍCTIMA.

–No, Señor, no quiero verlo. Un Bebé destrozado y muerto me impresionaría mucho.

Mientras tanto, mirando a mi derecha, vi una red hecha con aros de mimbre que median cinco a ocho centímetros de largo, adosada a una mata sostenida por sus fronde verdes hasta los tres metros de altura. Sólo veía un tramo, del metro hacia arriba, porque el campo visual era muy limitado. Se me dijo que ahí estaba el gallinero que estaba al cuidado del Niño, que poco antes de ser asesinado había recogido los huevos para llevárselos a su Papá. El niño era criador, limitadamente a su edad, no de ovejas, sino de pollos.

Volvimos a subir el sendero y me parecía volar. Yo estaba maravillado al constatar como podía correr sin cansancio, poniendo los pies sobre aquellas piedras sin forma y sin tallar, amarillentas, que estaban puestas sobre la tierra mojada, como para señalar donde pisar para evitar ensuciarse los pies.

Más o menos, a la mitad de la subida, vi muy cerca de mí, a la altura de mi hombro un racimo de uva rojiza, parecía uva fresca aún sin madurar, y el racimo no era más grueso que el puño de un jovencito. Quise ver en que modo estaba sostenido el racimo, pero no me fue posible. Estaba sobre la línea del cuadro visual.

El sendero terminaba a los pies del muro y aquí se me advirtió que vería salir al Hombre que temía. Me sentía aprensivo, me detuve a medio metro de la esquina donde iniciaba el muro pequeño del patio.

Adán era un gigante

§ 236 *Desde la esquina del muro, sobre el muro pequeño, vi aparecer un pie humano, bien hecho, el derecho. Avanzaba como en cámara lenta. El dedo gordo estaba vendado, desde la última falange hacia atrás, con una cinta blanca que no era tela, más bien parecía semolina de dos a tres centímetros de largo. Otros dos dedos estaban vendados por una cinta más delgada. Los dedos eran rectos y regulares, señal de que nunca habían sido obligados a entrar en un zapato. Eran rojizos como si hubiesen sido lavados en agua caliente. Viene delante el pie, y cuando lo vi por completo, calculé que era 10 u 11 cm. más largo que el mío que en zapatos uso el número 43.*

Pegado al talón, vi parte de una piel peluda que pasaba debajo del pie una suela atada de alguna forma al tobillo.

Detrás del pie, sale la pantorrilla, un poco a la vez, arriba, arriba, y parecía que no terminaba jamás. Era de hombre, sin pelos.

Cuando estaba por aparecer la rodilla, vi el borde peludo de un faldón resbalar dentro de la rodilla, así que cuando el pie se posó en el sendero fuera del muro pequeño, la pierna entera quedó al descubierto hasta el muslo.

“Un gigante –pensé –Quién sabe que me dirá al encontrarme aquí curioseando entre sus cosas”. Por arriba del muro pequeño, viene delante la pierna izquierda, y junto, todo

el Hombre, que deteniéndose de la pared de la peña en que estaba apoyado con el antebrazo derecho, puso en tierra el segundo pie y se paró justo delante de mí, a cerca de un metro de distancia.

Figura imponente de la piel limpia y bronceada. Tenía casi todos los cabellos blancos con alguna mata pequeña de cabellos negros entremezclados. Lo había visto en otra revelación terminar la comida con su familia poco antes del infanticidio de su Niño y todos sus cabellos y barba eran negros. ¡Y ahora, a pocas horas de distancia, porque esta revelación relaciona aún aquel funesto día, se encaneció como un viejo!

Mientras tanto, yo hacía algunos cálculos:

“Supongamos que se convirtió en padre a los 15 o 16 años y su Hija, la Mujer, haya parido a los 14 y que su Niño, hoy, cuando murió, haya tenido más o menos 3 años: El hombre no podía tener más de 33 años”.

Sus ojos inyectados de sangre, no me miraron y yo me sentí aliviado por eso. Miraba a lo lejos, más allá sobre mi hombro derecho, quizás hacia el sol que estaba por ponerse a mis espaldas.

El faldón se le había movido hacia la izquierda dejando al descubierto la mitad del pecho hasta unos cuatro o cinco centímetros bajo el esternón.

Un pecho fuerte, sin pelo, de largo unos 15 cm. más que la media. Unos brazos enormes, también sin pelo.

Se acomodó el faldón que atado sobre el hombro izquierdo, cubría hasta un poco por debajo de la unión de las costillas.

Se me sugirió en voz baja compararme con su altura. Se acercó hasta unos 30 o 40 cm. de mis ojos. Fijé ese punto porque correspondía a mi mirada horizontal. Me hice la promesa de hacer el cálculo enseguida.

Helo aquí:

- Mi pie medía 25 cm.; el suyo 35 o 36 cm.

- La altura de mi tórax es de 1.15 m; la altura del suyo es igual a la altura de mis ojos, es decir 1.63m.

- Mi estatura es de 1.76 m. La suya en proporción era de 2.5 m. Pensé que:

- Jesús para no humillar al hombre actual, escogió una altura intermedia entre la del Modelo (2.50 m) y la de los ancestros machos (1.10 m). Por lo que $2.50\text{ m.} + 1.10\text{ m.} = 3.60\text{ m.}$ que dividido entre 2, da 1.80 m.

Para mirarlo a la cara tan cerca, tuve que retroceder un paso y mirar hacia arriba. Al considerar aquel pecho y aquellos brazos enormes, pero bien proporcionados, me asaltó nuevamente el temor:

“Si me ve y se enoja, me dará una bofetada –pensé – y rodaré por la pendiente”. Tuve miedo, pero me dijo suavemente:

–NO TE VE, HAN PASADO MUCHOS AÑOS. NO TEMAS.

También la barba era casi toda blanca. No muy larga, algunos centímetros y no era abundante: le enmarcaba el rostro, dejando casi libres las mejillas. Los bigotes, también grises, estaban bien cortados, apenas sobre el labio. Pienso que se acomodaban así naturalmente, porque las mejillas carecían de pelo.

El hombre contra Dios

§ 237 *A ratos, los brazos se movían, como si hablara con alguien, y mientras tanto, miraba por arriba de mi cabeza, y más allá de mi hombro derecho. Miraba el sol que se ponía.*

Una sola vez sus ojos se encontraron de paso con los míos, y en ese momento me pareció que el movimiento de sus labios correspondía a las palabras que en ese momento escuché que se pronunciaban:

–AHORA HAS VISTO – Creyendo que eran palabras tuyas y que se refería al Niño muerto, le respondí avergonzado:

– No, no quise mirar al Pequeño. ¡Un Bebé asesinado me impresionaría muchísimo! Vi al otro, allá adentro, sentado en el piso.

Creí que en ese momento el Hombre reconocía sus desgracias como consecuencia de su pecado y se lamentaba. Al contrario, eran palabras de mi interlocutor.

Y, en contraposición a mis alusiones a los dos hijos, mi Santo Maestro, precisó con voz normal:

– ¡...HAS VISTO QUE LE SUCEDIÓ AL HOMBRE!

Él estaba ahora con la cabeza agachada. Pero... ¡¿Qué cosa veía yo?! ¡¿Qué cosa estaba haciendo?!

– ¡ESTO!

Él había desatado su faldón por el lado izquierdo y con la derecha... creía que maniobraba una función fisiológica para no mojarse, y para no mirar, alcé la mirada hacia sus ojos. Pero se entretenía demasiado con esa mano...

– AHORA HAS VISTO QUE COSA HA HECHO...ÉL, EL HOMBRE (en el sentido de “como se ha comportado” o “como ha reaccionado a la desgracia...”) – insistió la Voz que provenía de mi hombro derecho.

Su mirada hacia el Sol que moría y su gesto me pareció similar al de Juliano el Apóstata⁶⁰ que extendió el puño lleno de sangre coagulada hacia el cielo diciendo:

– ¡Ganaste, oh Galileo!⁶¹

O parecido al gesto de...Malthus⁶² con el significado de:

– ¿Por qué no lo cuidaste? Sin embargo, era Hijo Legítimo. ¿No quieres que sobrevivan? ¡Por lo tanto, no los tendré más!

Me queda impresa su imagen de Hombre desesperado que parecía enojado con Dios, por no haber evitado el delito.

⁶⁰ Juliano Claudio Flavio (331-363) Emperador romano desde el 361, llamado el Apóstata por haber negado (alrededor del 351) el Cristianismo y haber restaurado el culto pagano.

⁶¹ El Galileo es Jesús, porque viene de Galilea. Juliano el Apóstata extendió la mano llena de sangre hacia el cielo, mientras que Adán la extiende llena de esperma.

⁶² Thomas Robert Malthus (1766-1834). En su libro “*Ensayo sobre el principio de la población*” (1798) sostiene que el incremento demográfico de la población habría llevado a cultivar tierras siempre menos fértiles con la consecuente necesidad de medios de subsistencia y detención del desarrollo económico. Propone como solución la limitación de los nacimientos.

La Mujer “ES INOCENTE”

§ 238 *Yo pensaba en la Mujer, la única que no se dejaba ver y que vi agacharse al presentir, impotente el asesinato de Abel. Yo pensaba:*

“Ahora sufren las consecuencias de su pecado”.

Pero la Voz de siempre dijo:

– *PERO ELLA ES “INOCENTE” ¡RECUÉRDALO! (‡207)*

Y me puso ante mí la escena de Ella aún Niña en el patio y después en la gruta. Aludía a la Mujer que yo había considerado culpable, olvidándome que la había visto todavía Niña, en ocasión de la revelación del “pecado original”.

El sueño se desvaneció y desperté.

§ 239 *Quiso precisar:*

– *PERO ELLA ES INOCENTE.*

He aquí por tanto la novedad traído por las dos ilustres Mensajeras Celestiales, “LAS DOS MADRES DE LOS HIJOS DE DIOS” en la fiesta de la Asunción: LA MUJER “LA MADRE NATURAL DE LOS HIJOS DE DIOS” (‡8) ES INOCENTE (‡207 y 238), ya que no fue ella la que cometió el pecado, dado que al momento de “aquel” pecado ella tenía un año y medio o dos.

Ella, la última obra maestra de Dios, era también inmaculada, porque nació, como María, sin taras del “pecado original”, ya que fue concebida por obra del Espíritu Santo y del Hombre que era perfecto, y fue mártir en espíritu como María, por haber visto el asesinato de su primogénito. Llegó el momento de redimir su figura y su memoria.

Esta es entonces, la novedad aquí confirmada por las Excelsas Mujeres, asociadas en la gloria, que ahora se dan a conocer ante la humanidad, pero especialmente a todas las mujeres, para hacerlas comprender su dignidad de personas humanas y en particular de madres, con el papel sublime de traer al mundo siempre nuevas criaturas para poblar la Tierra y alcanzar la Vida eterna.

Estoy convencido que la Madre natural de los “Hijos de Dios” nos sigue desde el Cielo se convierta en la protectora de todas las mujeres que sufren la presunción y la prepotencia de sus maridos y por las muertes prematuras de sus hijos.

La Mujer “ES INOCENTE”

§ 238 *Yo pensaba en la Mujer, la única que no se dejaba ver y que vi agacharse al presentir, impotente el asesinato de Abel. Yo pensaba:*

“Ahora sufren las consecuencias de su pecado”.

Pero la Voz de siempre dijo:

– *PERO ELLA ES “INOCENTE” ¡RECUÉRDALO! (‡207)*

Y me puso ante mí la escena de Ella aún Niña en el patio y después en la gruta. Aludía a la Mujer que yo había considerado culpable, olvidándome que la había visto todavía Niña, en ocasión de la revelación del “pecado original”.

El sueño se desvaneció y desperté.

§ 239 *Quiso precisar:*

– PERO ELLA ES INOCENTE.

He aquí por tanto la novedad traído por las dos ilustres Mensajeras Celestiales, “LAS DOS MADRES DE LOS HIJOS DE DIOS” en la fiesta de la Asunción: LA MUJER “LA MADRE NATURAL DE LOS HIJOS DE DIOS” (†8) ES INOCENTE (†207 y 238), ya que no fue ella la que cometió el pecado, dado que al momento de “aquel” pecado ella tenía un año y medio o dos.

Ella, la última obra maestra de Dios, era también inmaculada, porque nació, como María, sin taras del “pecado original”, ya que fue concebida por obra del Espíritu Santo y del Hombre que era perfecto, y fue mártir en espíritu como María, por haber visto el asesinato de su primogénito. Llegó el momento de redimir su figura y su memoria.

Esta es entonces, la novedad aquí confirmada por las Excelsas Mujeres, asociadas en la gloria, que ahora se dan a conocer ante la humanidad, pero especialmente a todas las mujeres, para hacerlas comprender su dignidad de personas humanas y en particular de madres, con el papel sublime de traer al mundo siempre nuevas criaturas para poblar la Tierra y alcanzar la Vida eterna.

Estoy convencido que la Madre natural de los “Hijos de Dios” nos sigue desde el Cielo se convierta en la protectora de todas las mujeres que sufren la presunción y la prepotencia de sus maridos y por las muertes prematuras de sus hijos.

“SON HOMBRES” O SEA AHORA “TODOS SOMOS ANIMALES”

CUARTA REVELACIÓN

es decir, el tercer “sueño”, recibida en Chies d’Alpago en 1970

(Nota d.c.) Es importante recordar que esta revelación es la cuarta y se da poco después de la de “La señal de Caín”, “El pecado original” y “La muerte de Abel”.

Por lo tanto, don Guido no había recibido aún la gran revelación y por eso, en ese momento él sólo sabía:

1) Que el primer Hombre había sido creado integro y perfecto, como dice la Biblia porque lo había visto cuando cometió el “pecado original” (2ª revelación tenida en 1970);

2) Que el “pecado original” había sido una relación reproductiva no deseada por Dios (2ª revelación);

3) Que el “pecado original” había sido un pecado de “hibridación” de la especie humana perfecta (asociando la 1ª y la 2ª revelación);

4) Que el fruto de este pecado fue un individuo híbrido (otra vez 1ª y 2ª revelación);

5) Que el pecado había sido cometido sólo por el primer Hombre (2ª revelación);

6) Que la primera Mujer, también ella “perfecta” era “INOCENTE”, porque era aún niña cuando se comete el pecado original (2ª revelación)

7) Que aquello que clasificaba a Caín como “hombre” era “LA PALABRA”, única señal humana perceptible (1ª revelación 1968);

8) Y que si Caín podía ser confundido con los seres prehumanos, era porque tenía el aspecto de ellos (1ª revelación). (Estos seres prehumanos el Señor los definirá como “ANCESTROS” hasta la quinta revelación que sucederá dos años después).

Pero, ¿Cuáles fueron las consecuencias de este pecado sobre el género humano?

La respuesta a esta pregunta que don Guido se estaba haciendo, viene con una nueva revelación, la cuarta, recibida nuevamente, en forma de “sueño profético”.

Premisa

§ 240 *Hacia poco que había tenido la revelación de “La muerte de Abel”, sin aún comprender quienes eran los protagonistas de aquella terrible tragedia.*

Entre tanto, yo continuaba leyendo libros científicos y el Génesis Bíblico meditando. Eran tres problemas las consideraciones que había hecho:

1) *No podía ser que la civilización hubiera iniciado con los descendientes de Caín; sólo con la “re-evolución” esto es verdad, pero entonces los descendientes de Set no existían más.*

2) *La piel negra y peluda fue heredada de Caín, no del Hombre. Sin duda las hijas más bellas de los hijos del hombre eran las claras y sin pelo, porque más parecidas al abuelo paterno, nacieron según las leyes de la herencia descubiertas por Mendel.*

3) *La estructura gigantesca era propia de los descendientes de Adán puros, porque los ancestros machos tenían una altura de 1.10 m. y las hembras de 1.05 m. solamente.*

En relación a estos pensamientos míos, tuve la gracia de tener otro “sueño”: el que he intitulado: “Son hombres”, o sea, “Todos somos animales”, ya que ahora somos todos híbridos. Es la cuarta revelación, tenida también en 1970, dos años antes de la gran visión, pero no tomé nota rápido porque no vi ningún nexo con las revelaciones ya recibidas. Sin embargo, cuando me interesé por los “Gigantes” como está mencionado en el Gen. 6,1-5, de “aquellos hombre fuertes y famosos”, los híbridos (producto de la relación entre los “Hijos de Dios” y las” hijas de los hombres”) de los que se habla en la frase siguiente, y de Noé y de sus hijos, comprendí que este “sueño” tenía su importancia bajo diversos aspectos y escribí lo que me acordaba.

Los efectos de la corrupción de la especie: Los primeros ejemplares de la hibridación

§ 241 *Soñé que había llegado a un patio diferente al ya visto en el sueño del “pecado original”, donde se movían algunos seres negros y peludos, en posición erecta y con piernas cortas. Sentada sobre un tronco, unos 4 m. delante de mí, una madre amamantaba a su pequeño, también negro y peludo. La madre tenía orejas grandes y horizontales.*

Más allá, a la derecha, unos machos de pie, “de estatura diferente entre ellos”, clasificaban las ramas y las hojas de un árbol lleno de hojas, formando dos montones vecinos, pegados a un muro.

Vi llegar a mi derecha, uno de esos seres peludos. Era más alto que sus semejantes.

Se detuvo a dos pasos delante de mí, y dándome la espalda, comenzó a cortar uno de los extremos de una vara que tenía vertical sobre un tronco. El arma usada, era un cuchillo grueso negro, cuya hoja de piedra cortante, estaba soldada, no recuerdo como, a un ancho mango verde robusto. Examinaba la punta de la vara por los tres lados, cortándole de vez en cuando una sutil astilla, y colocándola en una fisura de una vara que yacía delante de mí. Parecía que estuviese agachado, sin embargo, tenía las piernas muy cortas.

Cuando vi que logró hacer coincidir bien las partes trabajadas, maravillado por la precisión de sus golpes, exclamé:

– ¡Laborioso este animal! ¡Y también los otros!

Todos somos animales

§ 242 *Aquel laborioso animal, se volteó y me miró con aquellos ojos casi escondidos por las cejas bajas. Me observó tres veces de cabeza a pies, mientras yo hacía lo mismo con sus proporciones.*

Tenía la cabeza aplanada, frente baja, “un principio de nariz que cubría solo en parte las fosas nasales”, la boca ancha hasta las orejas, y estas muy grandes, sobrepasaban 5 o 6 centímetros la altura del cráneo.

Me llegan al oído estas palabras:

– TODOS SOMOS ANIMALES – El animal que había hablado, me entendía también a mí. Mejor a todos nosotros.

En tanto, después de haberme mirado, se había vuelto nuevamente hacia su trabajo. Se curvaba poco sobre el tronco tan bajo, porque tenía los antebrazos largos y las piernas cortas.

§ 243 *Apareció encima del patio, a 8 metros frente a mí, un Gigante desnudo y rosado. Se acercaba y controla el trabajo del grupo que maneja con unas varas.*

El asistía y aconsejaba a aquellos trabajadores. Era el Patrón.

Me detuve a hablar con este Hombre grande y de complexión rojiza, cuando añadió:

– Ese tiene una mirada inteligente.

El animal de antes hace un movimiento afirmativo con la cabeza.

– Me ha entendido – repliqué.

– PUES SI – respondió aquel ser peludo.

– ¡Aquel ser peludo habla como un hombre! – dije.

– SOY UN HOMBRE – me dijo el ser peludo que estaba cortando otra vara. Y la otra voz detrás de mí dijo:

– SON HOMBRES – y en voz muy baja – SON HIJOS DEL HOMBRE.

Eran los descendientes de Caín, los primeros híbridos, y el Patrón los instruía y supervisaba.

Con estas palabras el “sueño” terminó.

Con estas palabras el “sueño” terminó.

§ 244 *La complexión rosada del Patrón me hizo creer que se trataba del Progenitor, ya visto en la revelación del “pecado original”, arrepentido y empeñado en reparar el error cometido en la juventud, mientras se preocupaba por estos nietos híbridos descendientes de Caín. Por eso hasta 1974 yo lo llamaba “Santo Adán”. Pero luego, después de la séptima revelación en la cual asistí a su revelación en contra de Dios, comprendí que Adán tan santo no era y que nunca se había arrepentido. Y, lo que no me fue evidente entonces, pero que en cambio noté unos años después, mientras hacía una comparación entre las revelaciones que tuve sucesivamente, comprendí que algunas características de estos seres no eran las de los ancestros puros.*

Esta pequeña comunidad tenía características más humanas que la primera familia de los ancestros, como por ejemplo:

a) *“Un principio de nariz” que cubría parte de las fosas nasales y “orejas menos largas”.*

b) *Una cierta “armonía y coordinación en los movimientos”.*

c) *“Mayor inteligencia”*

d) *Una “estatura no homogénea” pero diferenciada entre los machos adultos y medianamente “más alta”.*

e) *Una “destreza más humana que animal” y*

f) *Sobre todo el uso de la “palabra”.*

De estas consideraciones, deduje que habían pasado muchas generaciones desde las escenas de las revelaciones precedentes y sucesivas y que el Gigante no podía ser el Progenitor, sino un descendiente puro de Set, quizás Lámeq, obviamente no el homónimo descendiente de Caín, al que se le atribuye “el canto de la espada” (Gen. 4, 23-24).

(Nota d.c.) Es desconcertante pensar que un hombre pudiese haber perdido la perfección original por no parecer más un hombre, y haber asumido la apariencia similar a una bestia. Sin embargo, si Caín era un hombre, también estos seres peludos eran “hombres”.

Ser “hombre” o “hijo del Hombre” o “hijos de los hombres” es la misma cosa: significa ser solamente “descendiente de Adán” a través de de la rama de Caín, es decir, “híbrido” y no ser más “Hijo legítimo de Dios”. Hoy somos todos por nacimiento hijos de Caín e “Hijos de Eva”, o descendientes directos de Eva y desterrados del Reino espiritual de Dios, como dice la *Salve*. ¿No deseaba Adán unos hijos solamente suyos? ¡Trágicamente lo consiguió! Dios de hecho fue excluido por voluntad explícita del Hombre por la concepción de los hombres.

(Jesús se profesaba “Hijo del Hombre” por humildad, para decir que quería compartir con los hombres sus sufrimientos, pero se proclamó “Hijo de Dios” al inicio de la Pasión cuando fue necesario aclarar su Identidad).

EL ÚLTIMO COLOQUIO

OCTAVA REVELACIÓN
Recibida a Chies d'Alpago en 1974

**“Oh Padre Santo, has venido al encuentro de todos,
para que aquellos que Te buscan Te puedan encontrar”**

§ 245 *Estaba frotándome sobre el cuello, debajo de la mandíbula izquierda, un trozo de cal blanca, el único medicamento que me quitaba rápido el prurito y secaba las vesículas que desde hacía muchos años, 40 para ser exactos, me provocaba el borde del collar del celuloide, collar simple y no doble, porque es más fácil de lavarse.*

Me vinieron a la mente las palabras de Job: “Manus tuae facerunt me et plasmaverunt me totum in circuitu”, tus manos me plasmaron completamente, y entre tanto, la cal se deslizaba entre los dedos y se me colaba entre las palmas y sobre la vestimenta negra.

Debí detenerme y pensar en lavarme.

Así de improviso, me nace exclamar con un poco de ironía hacia aquellos que toman al pie de la letra el Génesis:

– ¿Señor, te lavaste las manos después de haber hecho al hombre con el fango de la Tierra? – No lo había hecho con la intención de tentar a Dios; más bien, era un poco de sarcasmo en contra de muchos estudiosos de la Biblia que aún interpretan el relato del Génesis en sentido literal.

Pero “Él se deja encontrar por aquellos que no lo tientan” dice el libro de la Sabiduría. Con gran sorpresa, escuche responderme:

– NO ME LAVÉ LAS MANOS. SIEMPRE LO QUISE (Isaías 57,17-21).

ESPERÉ PARA VER COMO SE COMPORTABA “ESTE ANIMAL DE LA NUEVA ESPECIE” Y VI QUE CADA VEZ SE CUBRÍA SIEMPRE MÁS DE NUEVAS INMUNDICIAS HASTA PERDER SU IMAGEN Y SEMEJANZA CONMIGO Y TODO DERECHO A LA ETERNIDAD.

§ 246 *Dijo otras palabras cuyo sentido era el del Salmo 80:*

– ME GRITASTE EN LA ANGUSTIA Y TE LIBERÉ.

ESCUCHA PUEBLO MIO TE QUIERO ADVERTIR:

¡NO HAY EN MEDIO DE TI OTRO DIOS, NO TE POSTRES DELANTE DE UN DIOS EXTRANJERO!

¡PERO MI PUEBLO NO ME ESCUCHÓ Y YO LO ABANDONÉ EN LA DUREZA DE SU CORAZÓN QUE SEGUÍA SU PROPIO CONSEJO!

§ 247 *Y continuó aún la Voz siguiendo ahora el salmo 88,33-35:*

–CASTIGARÉ CON LA VARA SU PECADO Y CON FLAGELOS SU CULPA, PERO NO LE QUITARÉ MI GRACIA Y MI FIDELIDAD NO SERÁ MENOS.

NO VIOLARÉ MI ALIANZA, NO CAMBIARÉ MI PROMESA, PORQUE RECORDARÉ SIEMPRE LA ALIANZA QUE HAY ENTRE USTEDES Y YO.

§ 248 *Dijo otras palabras que se me escaparon, porque en ese momento, escuché una multitud de voces cercanas y lejanas, que resonaban altas y bajas, todas concordaban en una sola armonía, como si estuviesen en una inmensa catedral, y decían:*

–NOSOTROS TE ALABAMOS, PADRE SANTO, POR TU GRANDEZA;

–TÚ HAS HECHO TODAS LAS COSAS CON SABIDURÍA Y AMOR; A TU IMAGEN Y SEMEJANZA HICISTE AL HOMBRE;

– EN SUS MANOS LABORIOSAS LE CONFIASTE EL UNIVERSO, PARA QUE EN LA OBEDIENCIA A TI, EJERCITASE EL DOMINIO DE TODO LO CREADO.

§ 249 *En ese instante, el inmenso coro calló y escuché la voz de dos únicas MUJERES continuar, siguiendo las palabras del cuarto Canon de la Misa:*

– Y CUANDO POR SU DESOBEDIENCIA EL HOMBRE PERDIÓ TU AMISTAD⁶³, TU NO LO ABANDONASTE EN EL PODER DE LA EXTINCIÓN Y DE LA MUERTE⁶⁴, SINO QUE EN TU MISERICORDIA, HAS VENIDO AL ENCUENTRO DE TODOS, PARA QUE LOS QUE TE BUSCAN PUEDAN ENCONTRARTE.

§ 250 *Aquí calló la voz más grave de la primera Mujer y permaneció sólo la de la Virgen María, más alta y sonora, que ya había escuchado, junto a la otra, la noche del 15 de agosto de 1972.*

–MUCHAS VECES HAS OFRECIDO A LOS HOMBRES TU ALIANZA, Y POR MEDIO DE LOS PROFETAS, ENSEÑASTE A TENER ESPERANZA EN LA SALVACIÓN.

PADRE SANTO, TANTO AMASTE AL MUNDO, QUE NOS ENVIASTE, EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS, A TU ÚNICO HIJO COMO SALVADOR.

§ 251 *En un principio creí que estas voces eran de Sacerdotes celebrando juntos la misa, en alguna parte del mundo, ya que la primera tenía un tono bajo, de contralto que podía casi parecer la voz aguda de un hombre. Cuando escuché la segunda voz, la de la Virgen una voz más alta, me pregunté como era posible que una Mujer pudiera intervenir en el canto del Canon de la Misa, como si se tratase de la primera lectura antes del Evangelio.*

Enseguida comprendí que estas palabras eran la respuesta a mi pregunta en broma: “¿Señor te lavaste las manos...?”, a la que me respondió en sentido metafórico y luego, a través de sus Mensajeras Celestiales.

⁶³ El Hombre puro no podía perder la imagen de Dios (la capacidad de entender y querer) ni la semejanza con Dios (el Espíritu de Dios, elemento “constitutivo” y esencial de su persona) pero podía perder la buena relación con Dios, Su amistad. Sólo los híbridos perdiendo la imagen de Dios, perdieron en consecuencia también la semejanza con Dios, el Espíritu.

⁶⁴ Aquí “el hombre” no es más Adán, el “Hijo puro de Dios”, o los “Hijos puros de Dios”, los descendientes legítimos, como en el verso anterior, sino el hombre híbrido, la humanidad entera.

Escuchaba las voces del coro continuar junto al ruido del agua corriendo en el lavabo mientras lavaba la hoja de rasurar y el respectivo rastrillo. Las escuchaba mientras salía de la habitación e iba de prisa a tomar el autobús.

Pensaba releer aquella plegaria y meditarla. “¡Que bello saber que la Iglesia triunfante se une a la Iglesia Militante para alabar a Dios con las mismas palabras!”

Narré el hecho a mis compañeros pero no alcancé a contar la última parte porque, a su parecer, soñaba con los ojos abiertos.

Pero estaba y estoy seguro que “El que bondadosamente al demandar acude” empezó y terminó con Sus palabras este bello episodio.

§ 252 *Regresé con el pensamiento a la gran visión de dos años antes y comprendí que había una relación estrecha con este mensaje.*

El Maestro queriéndome enseñarme a “LEER E INTERPRETAR LA BIBLIA” (†49) no comenzó con las palabras: “En un principio Dios creó” sino que apuntó directamente hacia el Hombre que es el fin y la cumbre de la Creación.

Así me hizo ver primero al Hombre, el primero, en su hábitat, en su bella figura, en su joven edad cuando se convierte en padre, después un par de años más tarde, cuando pecó, y hasta cuando se convirtió en adulto y cuando encaneció a causa de la muerte de Abel.

Antes de mostrarme a la Mujer, quiso recapitular toda la obra de la creación, para hacerme comprender que esta es la ejecución en el tiempo de “un proyecto unitario del Alfa al Omega” establecido hasta la eternidad. Dijo: “A LA VISTA DEL HOMBRE”. DE TODOS LOS HOMBRES, PARA QUE VIESEN Y ENTENDIESEN” (†73).

Hasta aquí, la obra del Creador se había logrado muy bien, porque estaba guiada por su Voluntad.

Desde aquel momento en adelante el Creador delegó Su dominio al Hombre sobre todas las criaturas del universo. Y para que pudiese ejercer correctamente, es decir en el orden, aquella misión, le había dado inteligencia perfecta y libre voluntad: por lo tanto lo había vuelto responsable.

Una sola prohibición: “No debes engendrar de aquella excepcional y única hembra de la especie subhumana, de otro modo, alterarás el orden que establecí y arruinarás tu descendencia hasta volverse una bestia completamente, es decir, la extinción de la humanidad pura”.

No era el caso que el jovencísimo Progenitor aprendiera una lección de microbiología genética, sobre la hibridación y sobre las taras hereditarias.

Era suficiente, al buen entendedor, saber que, violando aquel orden, habría causado la desolación y muerte de la especie pura de los “Hijos de Dios” y en consecuencia la muerte espiritual de todos sus descendientes híbridos.

El primer Hombre a la edad de 15 años era completamente responsable. Ya a los 12 años de edad los Hebreos estaban sujetos a las leyes. Jesús mismo, se había sujetado a ellas, y “abandonó al padre y a la madre” para cumplir la voluntad de su Padre Celestial: acto de obediencia pública en contraposición al acto de desobediencia de Adán.

“...cumplir la voluntad de mi Padre” son las primeras y únicas palabras desde el nacimiento hasta la vida pública que nos vienen referidas por los Evangelios, y no casualmente, sino con un fin ciertamente didáctico.

El salto de naturaleza

§ 253 *Ahora el hombre, reconstituido desde el estado salvaje, redimido en sus facultades psíquico-físicas, recuperado, resucitado del estado bestial, regenerado a través de continuos actos de curación psíquico-física a nivel genético (vea la importancia del Sacramento del Matrimonio, en el cual el pacto no es entre los esposos, sino entre “la pareja” y Dios) vuelve capas de conocer y amar a Dios, para la recuperación parcial de las facultades congnotivas e intelectuales propias del Hombre íntegro, fue llamado para hacer el “salto de la naturaleza”, es decir, pasar del estado de naturaleza visible, sensible y de los instintos naturales, al trascendente, espiritual, sobrenatural del Hijo de Dios, asumiendo el modo de pensar y de expresarse, que es el amor, para volverse heredero de la Vida eterna en Comunión con Dios.*

“Dedit eis potestatem filios Dei fieri” dijo Juan (1,12) O sea, “Jesús dio a los hombres la oportunidad de pasar de simples criaturas de Dios a Hijos (adoptivos) de Dios”.

Él, único Redentor, ofreció al hombre esta posibilidad, en las condiciones expresadas en el Evangelio y lo llama, lo precede, lo ayuda a alcanzar este encuentro con el Padre, en este abrazo paterno, a través de su Gracia, porque “Quien te creó, sin ti, te vió aún antes de la creación del mundo y desde entonces te amó, pero no te puede salvar sin tu cooperación”⁶⁵.

¡SURGE ET AMBULA! ¡Álzate y camina! ¡Sacúdete y Ocúpate!

⁶⁵ S. Agustín

ESQUEMA RESUMEN

Para comprender mejor el desarrollo de los conocimientos de don Guido quizás es bueno hacer un cuadro general de todas las revelaciones tenidas y recapitular cuales fueron en total los aprendizajes en orden de sucesión que como se dijo desde el principio, no fueron en el mismo orden que los encontramos en este texto.

- * 1ª Revelación recibida en 1968 (bajo la forma de locución interior): aprende que la única característica “humana” de Caín es “la palabra”. De aquí don Guido tiene la certeza de que si el Hombre fue creado perfecto como se dice en el Génesis y Caín no tiene el aspecto humano, en suma hubo un problema de **hibridación genética**.
- * 2ª Revelación recibida en 1970 (1er. “sueño profético”): Aprende que el **“pecado original” fue cometido por el Hombre solamente**.
- * 3ª Revelación recibida en 1970 (2º “sueño profético”): Con la muerte de Abel comprende que con el pecado original, la **violencia y las desviaciones sexuales entraron en el hombre**. Sin embargo, no comprende que la víctima era Abel y piensa que este, por su tierna edad es un descendiente de Set.
- * 4ª Revelación recibida en 1970 (3er. “sueño profético”): **Vió a las primeras generaciones de híbridos**: los hombres de la prehistoria semejantes a los homínidos.
- * 5ª Revelación recibida en 1972 (“la gran visión”): Ve el nacimiento del Universo, de la Tierra, de la Luna y de la primera Mujer. En suma, le es dicho por el Señor que **aquella hembra ancestro que trae al mundo a la Niña es Eva**, y le hace notar que es la misma protagonista del “pecado original”. El Señor también le dice que **Eva es** “extremo de puente” entre las dos especies, es decir, es **“la madre de ambos”** los primeros sujetos del Género Humano.
- * 6ª Revelación recibida en 1974 (4º “sueño profético”): Asiste a la última cena de Abel y **comprende la verdadera identidad de Caín y Abel**.
- * 7ª Revelación recibida en 1974 (5º “sueño profético”): Es la revelación en la que Señor le explica que el responsable indirecto de la muerte de Abel es el Hombre por haber engendrado en contra de la voluntad de Dios a Caín, un irresponsable. El Señor le confirma además que el “sueño” del pecado original era auténtico y que por tanto la Mujer era **completamente ajena a ese “pecado”** porque en ese momento ella sólo tenía un par de años y que por lo tanto la responsabilidad entera debía recaer en el Hombre. Comprende **además la profunda rebelión del Hombre contra Dios y su falta de arrepentimiento**.

* 8ª Revelación recibida en 1974 (bajo la forma de locución interior) en la que **comprende el verdadero Amor de Dios** y su misericordioso proyecto de Redención para el hombre híbrido. Término de las revelaciones.

* En 1982 durante la última redacción del manuscrito vienen **nuevas intervenciones del Señor** que le hace ver nuevamente algunas escenas ya vistas en las visiones precedentes para corregir sus interpretaciones o convicciones erradas. De estas últimas, entre otras cosas, **comprende que los ancestros eran dóciles y obedientes ayudantes del Hombre**, y que el instinto de la violencia había entrado en el hombre híbrido como consecuencia del desequilibrio genético debido al “pecado original”.

A partir de 1982 inicia la revisión de sus escritos bajo una luz nueva y edita la última redacción.

APÉNDICE

(Nota d.c.) Creo que es oportuno dar al lector algunos elementos útiles para que pueda comprender mejor los motivos que llevaron al Señor a intervenir en estos años y no antes, para explicar lo que en el Génesis mosaico está expresado “misteriosamente”.

Como colocar el Génesis revelado a don Guido Bortoluzzi en el ámbito de la teología y de la ciencia.

El origen del hombre, uno de los problemas más fascinantes e interesantes de estos últimos siglos, ha estado en el centro de ásperas polémicas entre hombres de fe y de ciencia. Demos una rápida ojeada.

En el '700 un gran filósofo y científico naturalista francés George Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788), nombrado en 1739 intendente del gabinete del rey Francia Luís XV, título comparable hoy al de un hipotético ministro de ciencias para la investigación botánica, publica la obra “L’Histoire Naturelle Générale et Particulière” en 44 volúmenes editados en más de veinte años, en los cuales rebate la firme definición de cada especie. En particular sostiene la tesis de la creación del hombre perfecto, corrompido después por un probable pecado de hibridación con una especie inferior. Visto el periodo en el que vive, es erróneamente confundido por un místico, más que un hombre iluminado. Don Guido al término de las revelaciones, piensa que Leclerc haya tenido alguna experiencia mística parecida a la suya, sin embargo, quizás él no se haya atrevido a hablar de ello por temor a ver frustrada su obra científica.

Un siglo más tarde en 1859, Darwin publica su obra “El origen de las especies” en la cual afirma que el hombre desciende de los monos. El malestar es grande en los ámbitos cristianos porque esta afirmación contradice a la Biblia.

En 1860 es anunciada en Colonia una Conferencia Episcopal llamada “Concilio de Colonia”. Siete Obispos se reunieron para discutir sobre este tema de máxima importancia para la Fe. La posición de los Obispos se divide. Algunos defienden la Biblia en su totalidad, porque sostienen que la Palabra de Dios es infalible; otros, los más, también aceptándola como Palabra de Dios, piensan que la Biblia deba ser leída con sentido crítico, recordando que ella no debe tener necesariamente los requisitos de un libro científico o histórico, pero que trata de las relaciones de Dios con Su pueblo.

Un siglo después, en 1960, en Nimega en Holanda, algunos teólogos y Obispos se reúnen para aclarar y decidir una posición común sobre el mismo tema. En 1967 se promulga un documento llamado “El Catecismo Holandés”, aprobado casi por unanimidad por los Obispos holandeses, en el cual fundamentalmente se acoge la hipótesis evolucionista. Esta publicación es una grave herida para la Iglesia Católica.

Al mismo tiempo, la Iglesia había introducido como clave para la lectura de la Biblia “los géneros literarios” explicando que muchos episodios, en especial aquellos de los primeros capítulos, no tienen un valor científico o histórico, pero reflexionan conceptos y hechos, frecuentemente simbólicos, que pueden ser clasificados en: “mitos”, “leyendas”, “sagas”, etc. Se rebaten aún algunos principios irrenunciables para la Fe como:

- a) La creación como obra de Dios
- b) La monogénesis de la especie humana
- c) La existencia del alma creada directamente por Dios, y

d) La presencia del pecado de origen, un pecado misterioso de desobediencia y rebelión a Dios, que comprometió a todo el género humano.

¿Qué sucede en el ámbito científico? Darwin abre la vía al evolucionismo que se desarrolla principalmente en Norte América. Según esta teoría las casualidades determinan las mutaciones de los genes y de los cromosomas los cuales transforman gradualmente los caracteres de la especie favoreciendo a los individuos más idóneos para superar la selección natural. Las especies no son más definidas, pero sí en continua evolución.

Los evolucionistas se ilusionaron por haber encontrado la fórmula de la creación, focalizando su atención sobretudo en los restos arqueológicos del hombre que presentan efectivamente un cuadro de progresiva evolución pasando de las formas ancestrales a formas siempre más evolucionadas hasta las de nuestros días. Ellos no podían sin embargo saber que el fenómeno evolutivo referente al hombre era un caso en sí mismo: eso que aparecía ante sus ojos como evolución, era una lenta recuperación, a consecuencia de una precedente decadencia dada por un problema de hibridación en la especie. Por eso ellos extendieron erróneamente sus deducciones a las otras y construyeron artificialmente una teoría.

Está claro que si hubiese sido “la casualidad” y no Dios quien determinara el surgimiento de una nueva especie, el papel del Dios-Creador hubiera resultado inútil. Por eso, la teoría evolucionista lleva al ateísmo y pone a la ciencia contra la Fe.

Frente a las afirmaciones evolucionistas se alzó un escudo de protesta por parte de los creacionistas, de credo cristiano evangélico. En los países de América grupos de estudiosos canadienses, estadounidenses se empeñaron en desmentir el fundamento científico del evolucionismo y aplicando métodos estadísticos rigurosamente matemáticos, y una seria observación de todas las otras especies, demostraron la falta de fundamentos de la teoría evolucionista. A ellos definitivamente les dio la razón el descubrimiento del DNA, que poseyendo un particular sistema de defensa de los caracteres originales de cada especie, elimina automáticamente cualquier variación significativa que entre casualmente en el patrimonio genético.

Los creacionistas mostraron aún sus limitaciones en la interpretación rigurosamente literal de la Biblia por lo que los frutos de su trabajo fueron frustrados por críticas mordaces y justificadas hacia su trabajo.

Por desgracia, hoy, la cultura de masa se ha unificado en todas partes en la tesis evolucionista, en la medida en la que toda la humanidad se ha adecuado a una mentalidad laica. Eso no quita que el evolucionismo sea una de las más grandes equivocaciones de la historia científica moderna.

Mientras en América los estudiosos se iban peleando sobre posiciones diametralmente opuestas e inconciliables, en Europa se desarrollaba una rama de pensamiento intermedio, el llamado “teísmo evolucionista”. Esta teoría desarrollada esencialmente en ambientes católicos, busca restaurar el papel de Dios como Creador aunque admitiendo en algún modo la evolución de las especies. Esta vía se ha separado en diversas corrientes las cuales menciono brevemente:

a) Pierre Teilhard de Chardin propone la llamada “evolución-guiada”, expresión puramente teórica porque no concreta nada. Se refiere en síntesis a la tesis evolucionista en la cual Dios sólo tiene una función de guía, como lo dice la misma expresión. Esta teoría encontró en el pasado gran consenso en el ámbito eclesiástico.

b) Una segunda teoría es la asumida por el Ateneo Boloñés. En la Facultad de Antropología de esta Universidad el Profesor Fiorenzo Facchini enseña que Dios dio un “impulso inicial” a Su Creación para que estuviese en grado de evolucionar independiente y autónomamente, y cuando el hombre alcanza una adecuada evolución, Dios le infunde Su Espíritu. Desde el punto de vista

científico y teológico, esta teoría también presenta sus límites: En la atención constante de Dios y de todas sus intervenciones se sustituye un automatismo constante que conduce la naturaleza para evolucionar espontáneamente en donde el ambiente y la selección operan en su papel autónomo.

La intervención de Dios en la realidad psicofísica del hombre se limita entonces a sólo un acto creativo inicial. En la práctica, Él tiene que ver en cada intervención sucesiva. ¿Qué cosa es esto, sino evolucionismo?

c) El nuevo “Catecismo de la Iglesia Católica (1992), en cambio escribe que el Hombre, macho y hembra fue creado por Dios. Hace una referencia implícita a la monogénesis. Dice que el hombre fue creado a imagen y semejanza, pero omite decir que el primer Hombre fue creado en su máxima perfección. Los tres requisitos: perfección, semejanza e imagen de Dios no son equivalentes. Una bacteria fue creada perfecta, un conejo, un pollo o un oso fueron creados perfectos, pero no fueron creados ni a imagen ni a semejanza de Dios. En cambio, el Hombre fue creado perfecto y a imagen y semejanza de Dios. Por el contrario, el hombre de Neandertal no era perfecto ni a imagen y semejanza de Dios, mientras que el hombre moderno, aunque no siendo perfecto ha reconquistado parcialmente la imagen de Dios y en los casos más favorables también Su semejanza. Dice también que fue creado bueno, en total armonía con Su Creador y con la naturaleza. En lo que se refiere al pecado original, dice que este fue un pecado de desobediencia y pérdida de confianza en Dios, pretendiendo el Hombre convertirse en Dios, y que enseguida del pecado, se rompió la armonía con Dios y con Su creación. Al final afirma que este pecado fue transmitido a toda la humanidad “por propagación” expresión vaga que no excluye por sí la vía genética. Se diría que el C.I.C. (Catecismo de la Iglesia Católica) no tiene como propósito tomar una posición definitiva sobre la entidad de esta misteriosa caída, dejando abierta la puerta a una eventual luz del Cielo y permitiendo a la ciencia pronunciarse en modo más convincente. De hecho, con las importantes interrogantes del hombre moderno sobre estos temas, sus explicaciones resultan justas, pero un tanto insuficientes. Por otro lado, es comprensible que la Iglesia no pudiese pronunciarse con afirmaciones más definidas, ya que debía testimoniar el Génesis mosaico, decididamente antievolucionista y la gran incertidumbre que permanece justamente en la ciencia moderna.

d) Otra posición que se acerca a la creacionista, es la impartida en la Facultad de Medicina de la Universidad de Urbino. Aquí ya se entra en el campo científico y se le da a Dios un papel de Operador Directo y se cae en la realidad cuando se afirma que Dios obra en las células reproductivas en la concepción del primer y segundo ejemplar de cada nueva especie, incluida la humana. Sin embargo, la visión de esta escuela prefiere la tesis de la “modificación” de lo que ya existe. Esta teoría asume los caracteres de la “innovación” antes que la de la “creación”. Su autor es el más cercano a la realidad, pero interpreta muy libremente el proceso creativo. No se entiende por qué el papel de Dios deba limitarse a “modificar” eso que ya existe cuando para Dios-Creador no hay barreras al “crear” eso que Él desea poner a práctica. Parece que hubiera una voluntad inconciente de no considerar la posibilidad que Dios opera creando, es decir, haciendo de la nada. Quizás para un científico esta expresión suena como una ingenuidad.

Crear con el solo pensamiento volitivo es cuanto está expresado en el Génesis mosaico. Es aquello que Dios ha hecho siempre desde que decide realizar el cosmos mismo y después la vida. Crear como dice el catecismo de Pío X significa “Hacer de la nada todas las cosas”. Este es el espíritu de toda la creación en los primeros capítulos del Génesis mosaico y de lo revelado a don Guido.

Crear es uno de los requisitos fundamentales de Dios. ¿Por qué ahora se le quieren poner límites? ¿No será quizás esta una especie de contestación debida a nuestro difuso pensamiento laico? Hablar de “modificar” o de “crear de la nada” cuando el resultado es el mismo, parece un particular poco importante, una nadería insignificante y puramente académica, pero no es así. ¡Dios no transforma, Dios crea!

De la cultura difundida por todo el planeta hemos tomado algunos principios de química y física que sutilmente han minado el concepto de “creación de la nada”. El enunciado de Lavoisier que dice que “La materia no se crea ni se destruye, únicamente se transforma” o también el de Einstein que la energía es regresada a la materia y viceversa, han convencido a la opinión pública de que todo sufre solamente una transformación. A ninguno le ha venido a la mente que estas y todas las otras leyes de la naturaleza se refieren únicamente a “eso que ya fue creado” y no valen para la creación misma, mientras Dios continúa creando galaxias y universos nuevos. ¡Seamos humildes delante de nuestro Creador!

¿Cómo hacemos entonces para estar tan seguros de que Dios intervino directamente “creando” y no transformando los cromosomas que dieron origen al primer Hombre y a la primera Mujer? Simplemente poniendo atención a lo que el Señor hizo ver a don Guido y que encontramos escrito en la tercera parte de la Gran Visión. Le mostró en forma simbólica lo relacionado a la concepción de la primera Mujer, como para la creación de su primera célula bajó desde lo alto un punto luminoso y pequeñísimo (el gameto femenino creado en ese momento por Dios) para ir a unirse con el que ya existía: el gameto masculino, disponible gracias al Hombre. Dios podría haber creado simultáneamente ambos gametos también para la creación de la Mujer como lo hizo con la del Hombre, pero no lo hizo porque el Hombre debía ser el padre de la Mujer, y jerárquicamente el Progenitor de todo el género humano.

Este particular, de gran importancia teológica y científica, demuestra que Dios no transformó un gameto ya existente perteneciente a un individuo de una especie precedente, sino que lo creó de la nada y lo puso en el lugar adecuado. Por analogía podemos deducir que para crear la primera célula del Hombre, siguió el mismo procedimiento, pero en vez de crear un solo gameto, creó ambos. Y siempre por analogía podemos extender esta modalidad a la creación de cualquier otra especie, en la que Dios creó antes el primer ejemplar (con la creación de ambos gametos), después la creación del otro (con la creación de un solo gameto, ya que el segundo estaba ya presente, siendo naturalmente producto del primer ejemplar) así que los dos primeros individuos de la especie deseada se convirtieron en los progenitores.

El Evolucionismo y la Revelación

Exceptuada la intervención creadora divina, la revelación recibida por don Guido, comparte las etapas del desarrollo de la vida en general que parte de los estados más simples hasta alcanzar a los más complejos y evolucionados, así como lo proponen los evolucionistas, pero supera sus límites en relación con la creación de la especie. De hecho, además de corroborar que el Hombre fue creado con el máximo grado de perfección y no ya en vía de evolución, afirma que su aparición viene como conclusión a la época de los grandes mamíferos, es decir, en un tiempo mucho muy anterior al supuesto. Fue la hibridación de la especie pura la que desvió las conclusiones sobre los restos arqueológicos, los cuales no aclaraban si pertenecían a la rama descendiente en vía de regresión o en la rama ascendente en vía de “reconstitución”, esta última es confundida por los antropólogos con la evolución.

Además lo que en esta revelación se contrapone netamente al evolucionismo es que la Fuerza Motora que hizo aparecer a las diversas nuevas especies, no va investigada en el caso, sino en la Voluntad Creadora de Dios mismo.

La verdadera Ciencia se está ya encaminando desde hace algunos años, a una crítica severa del evolucionismo fundamentalista o del neoevolucionismo, y está poniendo en duda a través de las matemáticas y el cálculo de la probabilidad que los principios de casualidad que han hecho que tenga suerte esa teoría y han quitado mucho terreno a la Fe en el Dios Creador.

El hecho de que en la naturaleza aparezcan tantas nuevas especies no contradice esta revelación porque Dios hizo infinitas intervenciones creativas. ¿Cómo explicar entonces los cambios de muchas especies debido al ambiente? Las mutaciones del ambiente están siempre y sólo comprendidas en el ambiente de las variables ya previstas en la especie misma al momento de su creación. Pero de todas formas, estas mutaciones no pueden transformar una especie en otra completamente diferente. La modificación queda por siempre como una simple adaptación al ambiente dentro de los límites de esa especie.

Eso que frecuentemente se evidencia en la revelación es que la hibridación de la especie se verificó a causa del pecado original, o mejor dicho, es el pecado original mismo. El problema de la hibridación puede elevar una reacción en aquellos que creen que los híbridos son estériles, pero en la realidad no todos lo son. Entre especies vecinas puede suceder que nazca una prole híbrida y muy frecuentemente esta puede tener un alto grado de esterilidad como por ejemplo la mula. En el caso de la especie humana el salto cromosómico se dio por la presencia de la hembra ancestro que funge como “puente” entre ambas especies, porque está excepcionalmente dotada de 47 cromosomas. Por lo que una descendencia humana híbrida se vuelve no solamente posible, sino real. Después con el correr de las generaciones, los individuos con 46 cromosomas predominan sobre los que tienen 47 cromosomas, porque están dotados de mayor expectativa de vida.

En la naturaleza hay un caso singular que podría considerarse un ejemplo de población con individuos dotados de un número diferente de cromosomas, ejemplo que demuestra que esta situación por sí misma no es imposible. Existe aún hoy una especie de lemúridos, el *Lemur fulvus fulvus* que presenta una población mixta, en la cual viven en perfecta interdependencia individuos con un número diferente de cromosomas, todos ellos vitales y fértiles, y lo más importante, todos estos individuos son fértiles entre sí: como probablemente ocurrió durante los inicios de la especie humana, donde la comunidad conjugaba individuos con 46, 47 y 48 cromosomas. Si Eva transmitió a Caín, que era hombre 46 cromosomas, como el padre, el aspecto de un ancestro, pudo haber transmitido a los hijos de Caín caracteres recesivos ancestrales. Un ejemplo de esto es el pelo de Caín: Eva no siendo peluda dio a luz a Caín peludo como la abuela materna. Del mismo modo, Eva podía transmitir a los hijos de Caín el mismo número de cromosomas (47), o también el de su madre plateada (48). Así también, Caín, aunque tenía 46 cromosomas, podía transmitir su mismo número de cromosomas (46) o también el de su madre Eva (47) o el de su abuela (48). Por eso teóricamente una población híbrida mixta era posible. Y mientras los cruzamientos entre individuos con 46 y 48 cromosomas eran infértiles, los que se daban entre 46 y 47, o 47 y 48 si eran fértiles. Después de que con el pasar de las generaciones, los individuos con 47 cromosomas fueron disminuyendo por el alto índice de inestabilidad del cromosoma 47, los dos grupos de individuos con 46 y 48 cromosomas fueron separándose y diferenciándose.

Reflexiones acerca del Génesis mosaico

¿Como conciliar entonces esta revelación con el Génesis mosaico? Debemos antes que nada, considerar que el Señor pudo haber usado con Moisés un lenguaje simple, adecuado a la cultura de su época. En segundo lugar debemos tener presentes algunos sucesos históricos de la Palabra recibida por Moisés. Cuando Dios reveló a Moisés los orígenes del universo y la creación del Hombre, el pueblo hebreo no tenía una escritura propia. Debemos ir un poco antes del tiempo de los reyes alrededor del 1000 A.C. para encontrar los restos del primer documento escrito en hebreo, relacionado con el episodio de Débora en el libro de los Jueces. Esto significa que entre los dos eventos, la revelación de Moisés y su redacción en el tiempo del Rey Salomón (950) transcurrieron los siglos, ya sea que se quiera ubicar a Moisés en torno al 1250 a. C. como quiere la tradición, y aún más, si se le ubica en torno al 1700 a. C. como sostienen los historiadores más recientes: tiempo que en ambos casos falla, por el volumen complejo de los cinco libros del

Pentateuco, ¡Cualquier tradición oral!

Debemos también tener en cuenta que la antigua lengua hebraica era una lengua muy vivaz, porque se complacía en usar alegorías, juegos de palabras, expresiones idiomáticas, símbolos, imágenes infantiles que sin embargo, encerraban conceptos profundos. El lenguaje hebraico era el de un pueblo inteligente que sabía jugar con las expresiones y dejar espacio para la intuición. ¡Es por tanto limitante y erróneo hacer interpretación bíblica sobre una palabra o frase si su significado es simbólico!

Además sabemos que cualquier lengua está en constante vía de transformación, especialmente si esta lengua no está acorde a la escritura. Una tradición oral subsiste muchos intereses culturales, históricos, ambientales que con el paso del tiempo, pueden dar a una expresión matices que se alejan de su significado inicial. Basta que un término con un significado preciso asuma poco a poco un matiz diferente para que se convierta en sinónimo de otro término, que a grosso modo tiene un significado parecido. Palabras como “hembra”, “mujer” o “esposa” pueden con el paso de los siglos haber sido usadas de manera impropia y haber creado así una gran confusión que ha tergiversado el significado el sentido del texto. Esto es lo que probablemente sucedió, cuando antes de que existiese la lengua escrita, estos términos distintos, pero similares, vinieron a ser usados como sinónimos determinando inadvertidamente la superposición de dos identidades femeninas diversas. Fue probablemente este hecho lo que ha causado en la redacción del texto bíblico en el tiempo de los Reyes no pocas confusiones que se han ido perpetuando con los siglos.

Pero ya que Dios vigila sobre su Palabra, podemos suponer que Él con esta revelación haya querido restaurar en la tabla eso que ya desde tiempos remotos había estado equivocado. Y podamos también suponer que, si no había intervenido antes de ahora, fue porque quería esperar que la ciencia estuviera en grado de comprender las modalidades de Su Creación y las consecuencias reales del pecado original.

Se hace notar que esta revelación está mucho menos distante del Génesis mosaico y de la Doctrina Cristiana de lo que pueda parecer, porque sus puntos fundamentales, como la intervención directa de Dios en cada acto creativo, la perfección del primer Hombre y su arrogante desobediencia, desobediencia que ha alterado el equilibrio de la creación, son perfectamente respetados. Aquellas que a simple vista parecían novedades inconciliables con el texto mosaico, encuentran su explicación en la redacción del mismo texto. Es natural pensar que cuando una cosa no es comprendida correctamente, termine por ser traducida y olvidada. Un ejemplo es la ausencia de la distinción entre la distinción entre los Hijos de Dios y los hijos de los humanos (Jn 6,2-4). Eso hace pensar que hay otras lagunas presentes en el texto mosaico que ha llegado a nosotros, lagunas que han talvez dejado su marca como en este caso.

Este es el verdadero motivo de la incomprensión de algunos pasajes del Génesis porque nosotros leemos sólo lo que queda de la verdadera revelación hecha a Moisés. Así se explicaría también porqué el Génesis mosaico deriva del copto, también cristiano, tenga no pocos pasajes que se diferencien ya sea de la hebraica actual, de la católica o de la revelada a don Guido.

Si, por un lado la Biblia nos habla de la creación, pero no nos dice “como” sucede esta creación y por el otro la ciencia moderna no estaba todavía en grado de entender “como” Dios había creado, esta revelación llega más oportuna que nunca. De hecho es de una importancia inmensa ya sea tanto para la genética, como para la teología.

Intervenciones pasadas sobre el Génesis mosaico

Ya que se ha visto que aplicando al Pentateuco (que comprende 5 Libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) los nuevos criterios de análisis que examinan la diversidad de expresiones, de estilos y de sensibilidades de los diversos capítulos, sin añadir los diversos versículos, algunos estudiosos de la Biblia llegan a la discutible conclusión de que el Pentateuco sea obra de diversos autores, o escuelas de autores, que se sucedieron en el tiempo entrelazándose sus escritos. Según ellos, los autores más importantes serían al menos cuatro: El autor yahvista, el autor eloísta, el autor deuteronomista y el autor sacerdotal. Estos estudiosos de la Biblia no tienen en cuenta sin embargo que, como dice la doctrina hebrea y la tradición Cristiana, el Pentateuco completo es obra de Moisés.

Pero ya que, las diferencias de estilo existen de verdad, se puede avanzar a la hipótesis que se haya debido a sucesivas manipulaciones en el curso de los siglos con miras a actualizar el texto mosaico a las siempre nuevas exigencias culturales y lingüísticas.

Estos “revisores”, por así llamarlos, habrían actuado por lo más como un restaurador que habría hecho desaparecer el original, dejando todavía transparentarse quizás la traza de su intervención. Esto explicaría como puede ser que haya en los primeros capítulos del Génesis dos narraciones de la creación y dos del diluvio.

Hemos visto que el documento más antiguo de escritura en hebreo arcaico es un pequeño fragmento que surge poco más de un siglo antes de la llegada de los reyes y se refiere al episodio de Débora narrado en el Libro de los Jueces. De esto podemos lanzar una primera hipótesis, que este documento fuese un primer intento de escritura en lengua hebrea. Otra hipótesis es que junto a esta muestra de escritura arcaica hubiese un original del completo Pentateuco que estuviese perdido y que los cuatro autores citados no sean otra cosa que el fruto de las fuertes intervenciones que sufrieron sucesivamente. Debido a esto, teniendo por buena la diferencia entre estilos propuesta por Wallhausen⁶⁶, sustituiremos el término autores con intervenciones y las llamaremos simplemente:

- a) *La intervención yahvista*, que surge en el tiempo de los Reyes alrededor del 950 a.C. Así llamado porque utiliza el término Yahvé (Yahweh o Yhwh) para nombrar al único Dios,
- b) *La intervención eloísta*, se da alrededor de un siglo después, introduce el término Elohim refiriéndose a la Divinidad,
- c) *La intervención deuteronomista*, venido otro siglo después, llamado así por que en ella se rehace la mayor parte de los capítulos del Deuteronomio; y por último:
- d) *La intervención sacerdotal*, indicada con la letra S o con la letra P (Que es la inicial de la palabra Priestercodex que en alemán significa “Códice de los Padres” o “Códice de los Sacerdotes”) que opera durante y después de la deportación a Babilonia, alrededor del 550 a.C.

Por lo que respecta a nuestro campo de estudio, es decir, los primeros seis capítulos del Génesis, encontramos presentes solamente:

- a) *El autor de la intervención yahvista*, que tiene un estilo más libre, más vivaz, más colorido a lo que se atribuyen los relatos de la creación del Hombre y de la Mujer, del pecado original, del fratricidio de Caín, de la distinción entre los Hijos de dios y los de los hombres, de los gigantes, además del diluvio, de la torre de Babel, etc. y

⁶⁶ Julios Wellhausen, 1844-1918 escribió los Prolegomeni: “*La Historia de Israel*” 1883. Dio inicio a la investigación de las “Fuentes” de los Textos Sacros

a) *El autor de la intervención sacerdotal*, posterior a la intervención yahvista cerca de cuatro siglos, que presenta un estilo más monótono, más esquemático, más racional y que deja filtrar una cierta influencia de la cultura y de la filosofía babilónica. A él se atribuyen la creación del cosmos y de la Tierra, la genealogía, además de una segunda versión del diluvio, etc...

Y es aquí donde este racionamiento quiere llegar. Ya hemos señalado que la escritura yahvista era todavía más rudimentaria. Estaba compuesta por signos monosilábicos correspondientes a la raíz de los vocablos que podían ser al mismo tiempo sustantivos, adjetivos o verbos. Esta escritura, carecía aún de vocales, artículos, preposiciones, puntuación y de espacios entre las palabras. Una frase podía por lo tanto ser interpretada de muchas maneras y asumir también una decena de significados. Debía ser descifrada como un jeroglífico. Por eso en la época de la escritura yahvista, la lectura y la interpretación del texto debía ser acompañadas de la tradición oral que integrase el texto y superase esta dificultad. Esta tarea estaba a cargo de la clase sacerdotal. Sólo más adelante la escritura se enriqueció y se transformó en escritura fonética, es decir, en una escritura en la que un signo corresponde a un sonido.

Pero una tradición oral especializada en la lectura y la interpretación de los textos sacros tan vagos, se puede intuir, es una ciencia que puede volverse muy frágil; basta un vacío, como hemos visto, para que inmediatamente se cree el caos. Así un error de interpretación avalado por un lenguaje con ambigüedades, puede convertirse en una avalancha de errores. Eso es lo que probablemente sucedió. Porque, en verdad, es acerca de la distinción y precisión de esos tres términos (mujer, hembra, esposa) que pone el centro de esta nueva revelación que tiene la finalidad de proclamar cada error sobre los papeles de las diferentes identidades femeninas del texto yahvista, equívoco que arrastrado hasta nuestros días, ha impedido una visión más realista del problema de los orígenes del Hombre.

Sabemos pues que todos estos escritos yahvistas, eloistas, deuteronomistas y sacerdotales de los cuales está compuesto el Pentateuco, fueron fusionados en un texto único hacia el 430 a.C. y solo en el Siglo V después de Cristo fueron reelaborados y transcritos en la escritura hebraica moderna añadiéndole las vocales, este texto es llamado masorético. El resultado de este gran trabajo es el texto que actualmente se lee y se estudia en las escuelas de teología.

Después el Pentateuco, junto con los otros Libros que forman la Biblia, es traducido a las lenguas clásicas y por fin a las modernas.

Por lo tanto el Génesis mosaico que tenemos entre las manos es el resultado de innumerables intervenciones a lo largo del curso de los milenios, cada uno de los cuales ha dejado su huella.

El tercer capítulo del Génesis reinterpretado a la luz de los nuevos conocimientos

Ante mi perplejidad de compaginar la nueva revelación con la lectura del texto bíblico, don Guido me explicaba:

– Todo el texto mosaico del tercer capítulo del Génesis, es considerado un texto hermético (como el Apocalipsis, porque fue escrito en forma simbólica, en el cual la verdad está escondida detrás de muchas simbologías. Sin duda, este hermetismo estaba en el proyecto de Dios que había reservado su comprensión para tiempos en los que la humanidad pudiera comprender los mecanismos genéticos y sus implicaciones morales. Fue entonces por Su Voluntad que hasta hoy fuera dada al mundo la llave de la lectura para su decodificación por medio de esta revelación).

Es el concepto de Eva que se corrige en la tradicional interpretación del tercer capítulo del Génesis. Eva aquella que la Biblia llama “la madre de todos los vivientes”, es ella “el árbol del conocimiento del bien y del mal”, objeto de la prohibición del Señor, árbol salvaje y que habría podido convertirse en puente peligroso entre las dos especies, porque potencialmente podía procrear con sus 47 cromosomas, tanto con los ancestros como con el Hombre.

De este “árbol salvaje” el Hombre por voluntad de Dios engendró “para bien” a la Mujer, y contra la voluntad de Dios engendró “para mal” a Caín, ya que Dios, respetuoso de la libertad que había dado al hombre, se abstuvo de intervenir con su obra creadora en esta circunstancia.

Mucha tinta se ha gastado para intentar explicar el misterio de los versículos del Tercer capítulo del texto mosaico y justamente la interpretación literal de la serpiente, del árbol y del fruto fue abandonada ya desde hace mucho tiempo.

a) Para muchos estudiosos el “pecado original” consistió en faltar por parte del hombre o de la primera comunidad de los hombres (en evolución dicen ellos) a las leyes de la naturaleza que regulan en los animales los tiempos y las estaciones reproductivas. Esta libertad robada y repetida hasta el infinito por sus descendientes, llevó según ellos a la pérdida de la felicidad. Ellos no consideran que Dios pueda haber creado al hombre ya diferente de los animales.

b) Para muchos, en cambio, el “pecado original” es considerado solamente un pecado de la mente, causado por la soberbia, por la autosuficiencia y por la desobediencia del hombre. Según ellos el pecado del hombre y de la humanidad consistió en adentrarse en campos del saber que no le estaban permitidos.

Este modo de interpretar el pasaje bíblico parece bastante limitado y desviado, porque da la imagen de un Dios que, celoso de sus propios secretos, mortifica a la criatura humana en su natural y legítima búsqueda de la verdad. Partiendo de esta interpretación nace la duda de que el hombre nunca pueda ser feliz teniendo inherente en su naturaleza la necesidad de conocimiento. Resultaría que Dios es un Dios distante, incomprensivo, castigador, un tirano. Este sería un Dios imperfecto del cual se debe defender que tiene más el aspecto de una proyección humana antes que la imagen del Dios de la Misericordia. No sería más Dios.

Mucha tinta se ha gastado para intentar explicar el misterio de los versículos del Tercer capítulo del texto mosaico y justamente la interpretación literal de la serpiente, del árbol y del fruto fue abandonada ya desde hace mucho tiempo.

a) Para muchos estudiosos el “pecado original” consistió en faltar por parte del hombre o de la primera comunidad de los hombres (en evolución dicen ellos) a las leyes de la naturaleza que regulan en los animales los tiempos.

Las estaciones de la fertilidad. Esta libertad robada y repetida hasta el infinito por sus descendientes, llevó según ellos a la pérdida de la felicidad. Ellos no consideran que Dios pueda haber creado al hombre ya diferente de los animales.

b) Para muchos, en cambio, el “pecado original” es considerado solamente un pecado de la mente, causado por la soberbia, por la autosuficiencia y por la desobediencia del hombre. Según ellos el pecado del hombre y de la humanidad consistió en adentrarse en campos del saber que no le eran permitidos.

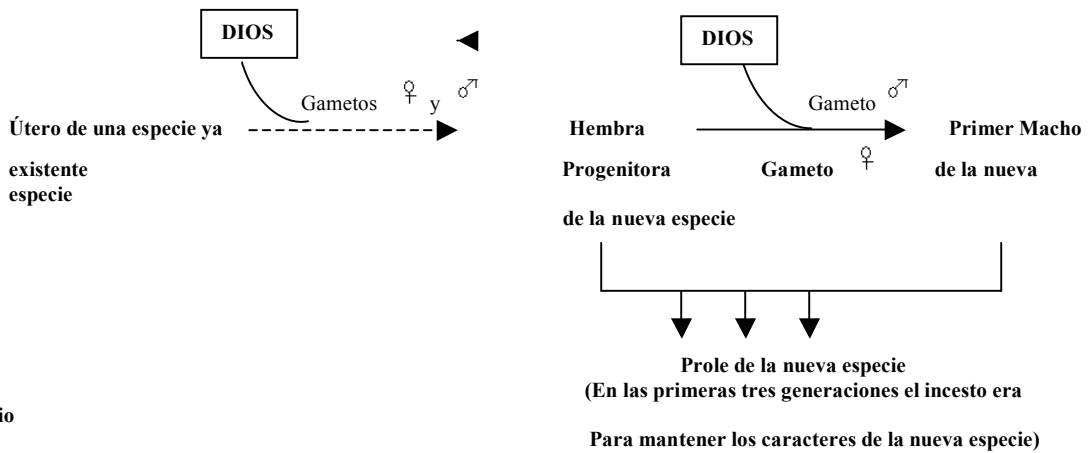
Este modo de interpretar el pasaje bíblico parece bastante limitado y desviado, porque da la imagen de un Dios que, celoso de sus propios secretos, mortifica a la criatura humana en la natural y legítima búsqueda de la verdad. Partiendo de esta interpretación nace la duda de que el hombre nunca pueda ser feliz teniendo inherente en su naturaleza la necesidad de conocimiento. Resultaría que Dios es un Dios distante, incomprensivo, castigador, un tirano. Este sería un Dios imperfecto del cual se debe defender que tiene más el aspecto de una proyección humana antes que la imagen del Dios de la Misericordia. No sería más Dios.

c) Otros aún consideran la expresión “*árbol del conocimiento del bien y del mal*” como el deseo del hombre de crearse un concepto propio del bien y del mal. Esta actitud presuntuosa habría sido el llamado “pecado original”, pecado que siempre ha estado presente en el hombre desde sus orígenes. El querer apropiarse por parte del hombre de una de esta distinción que pertenece solo a Dios, ellos dicen que consistiría el verdadero pecado de soberbia y de desobediencia. Justamente ellos comprenden que de esta desobediencia, que en verdad es arrogancia, nace la presunción de negar una “moral objetiva”. De aquí a la “moral relativa” ya avanzada por Voltaire, el paso es breve. Esta presunción que el Señor no tolera porque es una moral que va en contra del hombre, sería según estos pensadores el punto central del “pecado original”. En realidad, esta interpretación a la luz de esta revelación es la más cercana a la verdad porque la autojustificación a las propias transgresiones a las órdenes de Dios lleva a la soberbia y a la autosuficiencia en el campo moral.

Estos estudiosos de la Biblia tienen el mérito de haber comprendido que el hombre no puede encontrar la felicidad cuando se sale arbitrariamente de la ley de Dios. Pero no basta. Ahora sabemos que el aspecto moral es solo un aspecto del “pecado de origen”, que en cambio se consumó en un acto concreto.

d) Solamente una pequeña minoría de estudiosos ha tomado en consideración que este pecado pueda haber comprometido la integridad física y psíquica del hombre. Los descubrimientos arqueológicos relacionados con la evolución que ahora sabemos es una regresión y una lenta reconstitución, tenían equivocado el pensamiento teológico y les hizo olvidar que la Biblia enunciaba que el Hombre había sido creado con la misma perfección: *era una cosa “muy” buena*. Esta afirmación de la Biblia no había sido tomada en consideración muy seriamente, porque parecía no poderse conciliar con la imperfección del hombre actual y mucho menos con la del hombre prehistórico. El problema parecía sin solución y terminaba por restarle al Génesis credibilidad y el requisito de “Palabra de Dios”. Sólo una nueva revelación podía darnos la clave de la lectura de este párrafo hermético.

***La creación de una nueva especie animal cualquiera**



necesario

LEYENDA:

- (Línea continua): descendencia reproductiva con aporte cromosómico
- (Línea punteada): contribución reproductiva sin aporte cromosómico

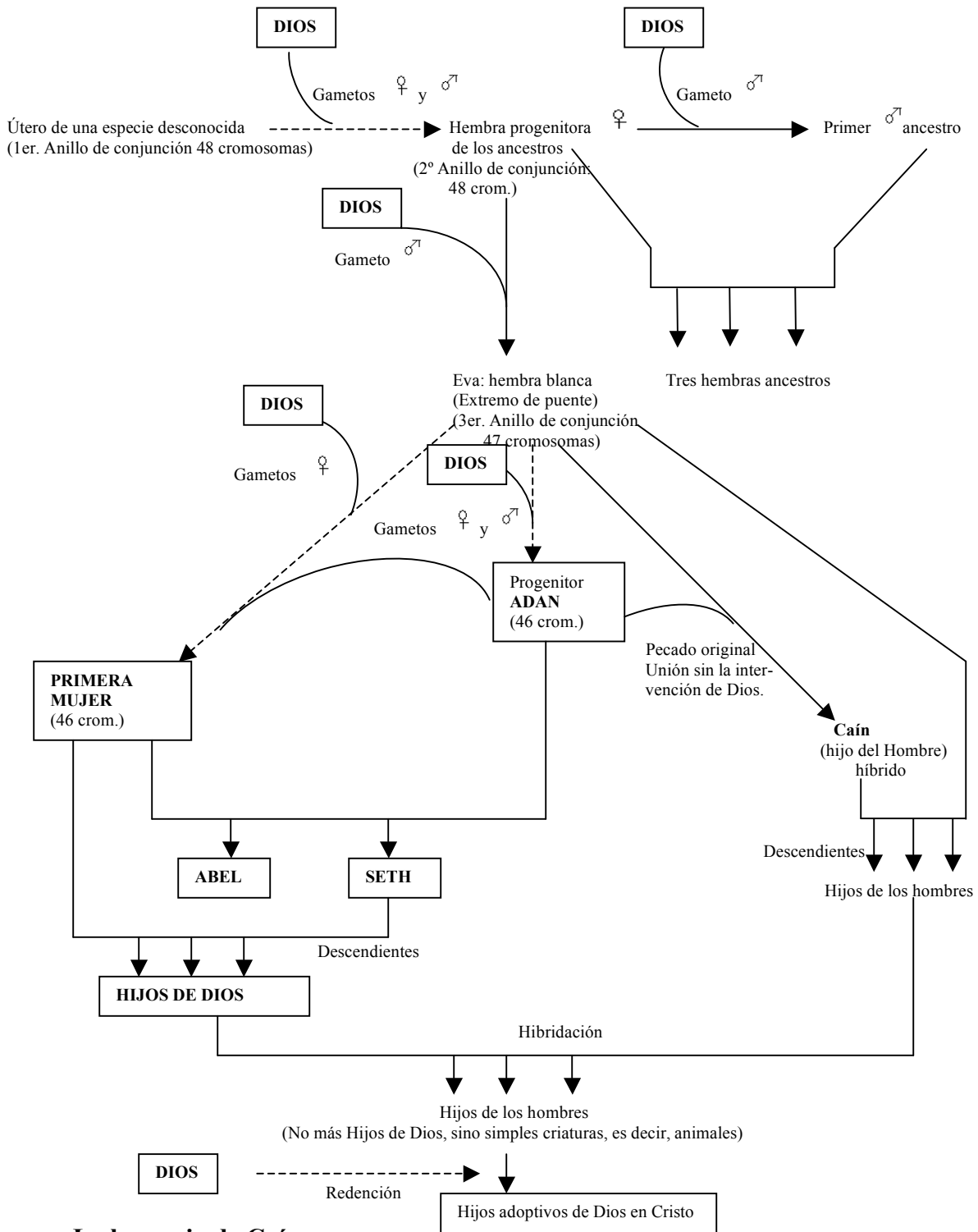
LEYENDA DE LA SIGUIENTE PÁGINA:

CARACTERES EN MAYÚSCULA S Y EN NEGRITAS : Los Hijos de Dios

CARACTERES SÓLO EN NEGRITAS: Los hijos de los hombres
CARACTERES NORMALES: Los animales

♀ : Gameto femenino
 ♂ : Gameto masculino

*La creación de la especie humana



La herencia de Caín

Caín es la clave de lectura no sólo del Génesis, sino de la Biblia entera.

Caín es nuestro padre, recordémoslo, porque también la rama genealógica de Set termina por ser englobada en la rama híbrida de los descendientes de Caín. Por lo que todo lo concerniente a Caín, se refiere a nosotros también.

Se pregunta don Guido el porqué Caín es tan perverso, si el Padre es perfecto y los ancestros son seres buenos, más fieles y mansos que el perro.

Sin duda, el desequilibrio se debe a la distorsión genética. A esto se añade que la inteligencia también se reduce, puesta al servicio de los instintos, no es más regulada por las sabias leyes programadas por el Creador.

Esta sangre corrompida, portadora de cualidades negativas, incompletas o distorsionadas, “SERAN EL DEMONIO PARA EL HOMBRE” (†132). De los simios heredó los instintos desviados homosexuales. Algunos estudiosos del comportamiento animal han afirmado que la sodomía es típica de algunos tipos de simios que muestran con este tipo de comportamiento, su supremacía física sobre otros individuos del grupo.

Los lobos u otros animales, en cambio, cuando son vencidos, se alejan de la manada o se dejan caer en tierra boca arriba, descubriendo el cuello indefenso a los colmillos del vencedor, que frecuentemente, satisfecho con el reconocimiento de la victoria, abandona la lucha. De seguro, Caín, más allá de la rabia por la humillación recibida en la escaramuza durante “*La última comida de Abel*” y la envidia, o los celos por la preferencia que el padre Adán mostraba por el hijo legítimo, quería probar su superioridad física sobre su hermanito, a causa de su gran complejo de inferioridad.

Por una encuesta efectuada en los Estados Unidos, resultó que el 10% de la población es afecta a “tendencias homosexuales”. Después de esta revelación, comprendemos claramente que esta distorsión psicosomática es una de las tantas taras heredadas de la bestia con el “pecado original”.

Qué pueda hacer la medicina para este problema, es difícil decirlo. Seguramente mucho podrá hacer la educación y la Redención, a través de los Sacramentos, en especial, la Eucaristía, si Jesús vino no por los sanos, sino por los enfermos.

Lo que más impresiona hoy, no es tanto constatar lo basto de este fenómeno que siempre ha existido, sino la permisividad con la que es aceptado, porque siempre de deformidad se trata.

Esta manera de pensar denuncia una mentalidad propia de “los hijos de los hombres”, y no de “los hijos adoptivos de Dios”.

Por desgracia, hacia fines de los 90 tales desviaciones terminaron por ser consideradas, en algunos estados, un aspecto de la libertad y reglamentadas como objeto de derecho equiparándolas a la normalidad.

El problema detrás de la pedofilia es una anomalía que repite sobre la anomalía del pecado de Caín.

No por nada, la doctrina cristiana dice que “los pecados contra la naturaleza” están entre “los pecados que gritan hacia el cielo”⁶⁷

Dios prohibió a Adán eliminar a Caín, si bien, con él habría terminado el problema de la futura hibridación de los Hijos puros de Dios, porque sólo Dios puede disponer de la vida de un Hombre. Y Caín era hombre. Por lo tanto, no era deber de Adán hacer justicia.

Ni mucho menos, Dios mismo interviene para eliminar directamente a Caín, porque evidentemente Adán no se había arrepentido, y por eso, las consecuencias del mal cometido debían ser parte de la economía de redención también de Adán.

De hecho, cada sanación individual o colectiva, incluyendo la de la presunción de Adán, debía y debe pasar a través del sufrimiento, la separación de Dios, para alcanzar el conocimiento de lo que está mal. Con la sobrevivencia de Caín, Adán y los adamitas, y hasta los “hijos de los

⁶⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica No.1867*

hombres” llevaron sobre ellos las consecuencias de aquel pecado, para que la humanidad, y en primer lugar Adán, comprendiera que fuera de la voluntad de Dios no puede haber felicidad.

Si Dios permitió tanto sufrimiento para la humanidad “por culpa de un sólo hombre” (Rom. 5,2) debemos deducir que para Dios lo que está en primer lugar en su corazón es el regreso del hijo pródigo Adán.

A imagen y semejanza del Señor

Dice el versículo 6,3 del Génesis: “*Y mi Espíritu no permanecerá para siempre en el Hombre porque él es carne...*” Este versículo nos dice que el hombre creado por Dios “poseía” el Espíritu de Dios y que sucesivamente a causa de la hibridación sus descendientes ilegítimos “lo perdieron”.

De hecho, los descendientes de las cruza híbridas, no deseadas por Dios porque concebidos en “el mal” o en “mal”, no recibieron más el hálito de Vida Divina, es decir, el Espíritu, que Dios había soplado en las criaturas concebidas en el Bien, porque habiendo perdido los requisitos psicofísicos de perfección de los cuales depende la capacidad de entender y desear los dones Divinos, perdieron también el Espíritu por inadecuados para ser templos dignos del Espíritu Santo.

Se vió que del cruzamiento de las dos especies, la de los Hijos Puros de Dios y la de los ancestros, nacieron “los gigantes híbridos” los hijos de los hombres, aquellos seres monstruosos y fuertes de los que habla el Génesis (6,4). Estos hombres, hijos naturales e ilegítimos del primer Hombre, que habían asumido en su sangre los instintos del reino animal, habían perdido la imagen de Dios no sólo en el aspecto exterior, sino mucho más terrible, en su aspecto interior: eran potencialmente violentos, de mente alterada y alguna vez de sexualidad desviada. He ahí el motivo por el cual Dios, no encontrando más en ellos Su Imagen, retiró Su Espíritu. No fue un castigo de Dios, ya que el pobre individuo genéticamente tarado no es culpable de su condición, sino víctima. Más bien, se trata de una incapacidad del hombre híbrido para recibir y tener el Espíritu de Dios. Dice justamente San Pablo que donde toman ventaja los instintos bestiales, ahí no puede existir Vida del Espíritu. Y si bien, la no idoneidad no es una culpa, si es un estado de hecho: es una consecuencia inevitable del “pecado original”. Esto es cuanto sucedió a los descendientes ilegítimos de Adán. Si para el hombre “la Imagen de Dios”, es su capacidad para entender y querer con todas sus inclinaciones naturales, la Semejanza de Dios, es el Espíritu, que Dios deposita en el él. Si el contenedor, es decir “la Imagen de Dios” se pierde, el contenido, “la Semejanza de Dios” se va.

La muerte espiritual y la Regeneración

¿Pero que cosa es este Espíritu que Dios retiró? Seguro no el hábito de vida biológica ya que, también sin el Espíritu, los híbridos permanecieron físicamente vivos. Y mucho menos la inteligencia. Si el Espíritu fuese sinónimo de inteligencia, deberíamos pensar que el hombre reconstituyéndose reconquistó espontánea y naturalmente el Espíritu de Dios. Pero sabemos que no es así, porque el hombre necesita de un acto formal de adopción para recibir nuevamente el Espíritu y poder ser readmitido como hijo en la familia de Dios y este acto es el Bautismo.

El Espíritu por lo tanto, va más allá de las facultades intelectuales. Se le podría definir como el alma del alma, donde el alma o psique es también inmortal, pero es el Espíritu el que se vuelve la verdadera identidad divina del hijo adoptivo de Dios. Es verdadera y propia Vida Divina, una fuente de Vida de la misma Vida de Dios. Una cosa que el hombre se esfuerza por comprender plenamente en su grandeza.

Pero si Dios retiró Su Espíritu, porque Este no habría podido albergarse en seres más parecidos a bestias que a hombres (Gen 6,3), el hombre permanece carente de la Vida del Espíritu: es decir, espiritualmente muerto. Perdido el título de Hijo de Dios, el hombre híbrido se encontró degradado a simple “criatura” de Dios.

Aquí se crea la Nueva Alianza donde el hombre (uno de los dos contratistas) desheredado y espiritualmente muerto se dispone a recibir el Espíritu que Dios (el otro contratista) le dona a cambio de su acogida. Con la Nueva Alianza Dios resucita al hombre volviendo a darle la Vida del Espíritu. Esta es una verdadera y propia Regeneración del Espíritu, en la cual Dios da Su misma Vida espiritual a su nuevo hijo adoptivo. Si por un lado Dios re-crea la mente y el cuerpo del hombre comprometido por las taras del pecado original con infinitos pequeños actos creativos de curación, por otro lado lo regenera espiritualmente haciéndolo pasar de la esfera natural a la sobrenatural. Esta es una de las tareas que Jesús dio a los Apóstoles, resucitar muertos, espiritualmente hablando.

Dice San Pablo en la carta a los Romanos (5,12-19) *“Como por causa de un solo hombre entró el pecado en el mundo y a través del pecado la muerte alcanzó a todos los hombres, así como por la obediencia de un solo hombre Jesucristo, y los que han obtenido la Gracia (es decir el Espíritu) serán justificados (es decir regenerados, redimidos) y hechos justos (o sea, nuevamente trinitarios, porque están compuestos como al principio del origen de la Humanidad de cuerpo, alma y Espíritu)”*.

Por tanto, en el individuo contaminado por el pecado original la “muerte” precede y no sigue a la “Vida” del Espíritu. Esto no quita que aquel que ha acogido la Vida del Espíritu no pueda perderla, conociendo así lo que es la llamada segunda muerte del Espíritu. Esto es lo que entiende en muchos casos la Biblia cuando habla genéricamente de “muerte” o del “mundo de las tinieblas”, porque repitámoslo el hombre híbrido nace sin la Luz del Espíritu. En el lenguaje Bíblico, por tanto, cuando se habla de “muerte” tan seguido no se entiende la separación del alma del cuerpo por el deceso físico del hombre, sino la separación del alma de su componente espiritual, por lo que cada lazo de parentesco con Dios se ve interrumpido.

Los Hijos de Dios

Escribe nuevamente San Pablo en la carta a los Romanos (8, 19-21) *“La creación misma (la humanidad híbrida) espera con impaciencia la revelación de los Hijos de Dios, de hecho, ella está sometida a la caducidad, no por voluntad de Dios, sino por la de aquel (Adán) que la sometió y*

mantiene la esperanza de ser también liberada de la esclavitud y la corrupción para entrar en la libertad de la gloria de los Hijos de Dios”.

¡Es la revelación hecha a don Guido la revelación tan esperada y anunciada por San Pablo acerca de los Hijos de Dios! La impaciencia por este conocimiento nace del deseo del hombre de ser liberado de la esclavitud de la corrupción (las taras hereditarias y la privación del Espíritu) para entrar en la libertad de los Hijos de Dios. Es el conocimiento de esta revelación lo que promueve la voluntad de obtener el rescate.

Ya el Génesis al inicio del 6º capítulo hace la diferencia entre los Hijos de Dios y los hijos de los hombres, pero no explica la diferencia. Con la lectura de este texto, en cambio, hemos aprendido que los “Hijos de Dios” eran los descendientes legítimos de la rama pura de Adán y la Mujer, iniciada con Abel, Set, Enós..., mientras que los “hijos de los hombres” eran los descendientes de Adán y Eva, a través de Caín, la rama genéticamente corrompida y espiritualmente muerta. Supimos también que con el pasar de las generaciones la rama pura de los Hijos de Dios se extinguió, porque fue absorbido por la rama híbrida de Caín, y que ahora todos estamos sometidos a la esclavitud de la corrupción.

Analicemos ahora a los Hijos de Dios.

Los Hijos puros y legítimos de Dios, en su perfección estaban compuestos de cuerpo, alma y Espíritu. El Alfa Dios Creador y el Omega el Hombre puro y la Mujer pura puestos en la revelación en los extremos opuestos de la Creación (†68) junto a todos los descendientes de la rama pura y legítima de Adán, están intrínsecamente ligados porque participa de la misma Vida del Espíritu de Dios. Podríamos decir que el Padre transmitió a sus Hijos Legítimos su “DNA Espiritual” Su misma Vida. Y si el Espíritu que poseía el Hombre perfecto y que el hombre híbrido perdió, era una “partecita de la Vida misma de Dios” con eso consigue que el Hombre original fuera más parecido a Dios que cualquier criatura, incluyendo al hombre actual.

Si con el pecado de hibridación el hombre perdió el parentesco con Dios, con la Redención, el hombre redimido readquiriendo el Espíritu de Dios, se vuelve trinitario. De esto eran perfectamente concientes San Juan y San Pablo.

Pero en los primeros siglos del cristianismo la cultura greco-romana que tenía una visión dualística del hombre, influenció la doctrina de la Iglesia que redujo al hombre redimido a la síntesis del alma y del cuerpo, dando al término “alma” ese significado que más correctamente deberíamos atribuir al Espíritu. De aquí la confusión entre los términos alma y Espíritu. Todavía, en los últimos años se abrió una nueva conciencia en lo que se refiere al Espíritu en el hombre y se tiende particularmente, en la plegaria, readoptar la terminología de los orígenes del cristianismo.

La Misericordia de Dios

Ahora que hemos comprendido en que consistió el “pecado original” y que conocemos las verdaderas consecuencias de este “pecado” podemos comprender el trabajo de reconstrucción realizado por Dios sobre el hombre, en todos sus aspectos, tanto psicofísicos como espirituales. Porque *“DIOS NO HA ABANDONADO AL HOMBRE EN PODER DE LA “MUERTE” SINO QUE EN SU MISERICORDIA HA VENIDO AL ENCUENTRO DE TODOS PARA QUE QUIEN LO BUSQUE LO PUEDA ENCONTRAR”* (†249) ¡Qué grandeza tiene la Misericordia de Dios!

Cuando se habla de Misericordia, frecuentemente se cae en la incompreensión, porque en el lenguaje común el término ha adoptado un significado de condescendencia en comparación con las debilidades humanas.

Misericordia en cambio significa: “dar el propio corazón al miserable”. Y ya que el Corazón de Dios, que es Puro Espíritu, es “el Espíritu”, la Misericordia es el regalo que Dios hace de su Espíritu al hombre desheredado y mísero.

Dios ha amado siempre a sus criaturas que sin culpa alguna son confinadas en un abismo. Mientras por un lado, ha guiado a la humanidad durante milenios a través de la selección natural y artificial con intervenciones excepcionales como por ejemplo, el del diluvio, y con “infinitos actos creadores de gametos” de los cuales tenemos algunos ejemplos en los nacimientos milagrosos de madres ancianas y estériles narradas en la Biblia, actos creadores que han hecho decrecer la tasa de contaminación genética comprensiva de la humanidad, por el otro, dotó con infinita Misericordia, para encender nuevamente en el alma la Luz del Espíritu a través de Jesús.

Recapitulando, se podría decir con más precisión, que en la Redención hay una acción combinada de Dios:

1) En el curar el cuerpo y la psique de las taras hereditarias debidas a la hibridación (aquella que San Pablo llama *la resurrección de nuestro cuerpo* o *“la redención de nuestro cuerpo”* – Rm. 8, 23), reconstruyendo progresivamente en el hombre la Imagen de Dios para volver a la humanidad nuevamente idónea para acoger el Espíritu;

2) En el reencender la Luz que se había perdido, con una Chispa Divina dándole Su Mismo Espíritu a través de un acto generador por mérito de Jesús, volviendo a dar así al hombre “Su Semejanza”.

“Dios no castiga: Dios promueve o no promueve”

Dios está reconstruyendo en nosotros al hombre nuevo, pero frecuentemente encuentra un obstáculo en nuestra disposición a cumplir un cambio. Estamos aún demasiado condicionados y dependientes de las leyes de la naturaleza que premian al más fuerte o al más dotado. Son leyes justas en el reino animal para proteger el equilibrio ecológico y para garantizar la sobrevivencia de la especie, pero para aquellos que aspiran a convertirse en hijos adoptivos de Dios son inadecuadas: son extrañas al Reino celestial del Espíritu porque pertenecen a un Reino inferior. Las leyes del Reino Celestial son exactamente opuestas. El instinto de preservación deberá ser sustituido con la bondad y el respeto, la posesión desenfrenada con el altruismo y la generosidad; las desviaciones sexuales con una ética sexual sana; la venganza con el perdón; el odio y el egocentrismo con el amor y la humildad, etc. Es un salto de gran coraje que requiere de un auténtico deseo de disociarse de la mentalidad terrenal que encuentra su sustento en el permisivo sentido común.

¿Por lo tanto, que le sucede al hombre que por su incapacidad no sabe o no quiere cumplir ese “salto de naturaleza” que le permite ser parte del Reino de Dios? “Permanece” en el reino inferior: “Permanece”, es decir, simple criatura entre las criaturas inferiores y como tal, excluido de la comunión con el Espíritu de Dios. Decía don Guido, repitiendo las palabras de San Juan: *“Qui non diligit [Deum] “manet” in morte”*, o sea, “quien no opta por Dios “permanece” en la muerte espiritual”. Porque *“Dios no castiga: Dios promueve o no promueve –decía don Guido –Lo que debemos temer es la “no promoción”*. Esto es ya el infierno: permanecer en eterno infierno entre los infiernos, criatura entre las criaturas.

La separación

El gran sueño de Dios y Su proyecto sobre nosotros es el alcanzar en la máxima libertad para el hombre, un acuerdo perfecto de sentimientos y de pensamiento. Es el amor que todos soñamos. El primero que Dios quiso participe de este proyecto fue Adán. Pero Adán quería su Libertad. Temía que la recomendación de Dios de no usar impropriamente el don de la vida, fuera una

limitante para su autonomía. ¡En cuánto nos parecemos en esto a nuestro predecesor! Así Adán abusó usando malamente su libre albedrío, con las consecuencias que conocemos.

Este error no habría sido irremediable, si él hubiera reconocido su error. Seguramente Dios habría puesto remedio. Pero evidentemente el orgullo lo volvió ciego, y delante de las consecuencias, lanzó todas las responsabilidades sobre Dios. ¡Y se hizo el ofendido!

¡Qué familiar nos es este comportamiento! Si el hombre que se equivoca, tuviese el valor de reconocer el propio error, habría ya sido sanado y perdonado. En cambio, todos estamos preocupados en dar justificaciones, como si estas pudiesen resolver el problema. Es más, lo agrava porque así existe el riesgo de que el error se repita.

Está de hecho, que Dios nos deja fallar, y espera paciente a que comprendamos que nos equivocamos. No tiene prisa. Es un maestro óptimo para hacernos crecer en la madurez. El constatar las consecuencias de nuestros errores que confundimos con castigos, es el método de aprendizaje más efectivo, especialmente si son muy dolorosas.

Por lo general, a la rebelión, sigue la resignación, después la autocrítica. Y con la autocrítica terminan las consecuencias, porque hay un cambio de ruta.

Dado evidentemente que el sufrimiento en la Tierra todavía no ha pasado, se intuye que esta auto revisión por parte de Adán y por parte nuestra, no se ha dado aún.

La Redención

Ahora veamos nuestra situación. El gran problema de hoy es haber puesto al hombre animal al centro de un humanismo sin Dios, donde la autosuficiencia (del hombre) es la característica principal. Según la cultura que prevalece, el hombre evoluciona por sí mismo, se autodivina, se proclama él mismo árbol del conocimiento del bien y del mal. No reconoce la creación perfecta del hombre obrada por Dios, mucho menos reconoce el pecado original, por lo tanto no siente se siente necesitado de la Redención. Su presunción lo vuelve ciego: no reconoce su enfermedad, por lo que no se puede dar un diagnóstico ni mucho menos curarse. Para él la Redención es un término vacío, carente de significado. Más que nunca se siente infeliz, sin realizarse, pero no sabe por que.

Si la humanidad actual vive en un estado de sufrimiento por sus innumerables alteraciones psicofísicas es claro que tiene necesidad de curación. Pero antes de darle una terapia, es necesario que antes descubra la enfermedad y haga una profunda anamnesis para encontrar la cura. Si la humanidad no toma conciencia de sus orígenes y del drama que la ha golpeado, ¿Cómo podrá comprender cuál es la cura que pueda devolverle la salud y una vida aceptable?

Muchas enfermedades actuales, ya sea, físicas o psíquicas, encuentran su primera causa en la distorsión genética ocurrida gracias a la sobreposición de los caracteres y por la combinación de los cromosomas de las dos especies, la del Hombre perfecto y la de los ancestros, que también dentro su especie eran perfectos. Sin tener presente esta realidad, es imposible encontrar el remedio.

Y cuanto antes el hombre reconstituya en sí mismo la Imagen de Dios, cuanto más pronto se dispondrá a recibir la Semejanza de Dios.

Tal discurso es de una complejidad y una amplitud inmensas y afecta muchas disciplinas de la ciencia.

Pero Dios que creó al hombre y conoce su realidad, sabe que hay una solución a su soledad y a todos sus males. Como buen Padre le dice: “Hombre, regresa a Mí, Yo te reconstituiré”.

Ahora más que nunca, con la segunda creación, es decir, con la Redención, este llamado viene hecho nuevamente por Dios Padre con amor insistente, mostrando a la humanidad que sólo reconociendo a Cristo, dócil, promotor de la justicia, no rencoroso y obediente con Dios, el hombre puede encontrar “*La Vía, la Verdad y la Vida*” (espiritual) y realizar eso que en la primera creación el Hombre destruyó. Es una oportunidad única para cada uno de nosotros. Sólo esta conciencia hará posible la venida de la era mesiánica profetizada por Isaías.

Nuestra redención individual requiere esfuerzo y dolor porque esta vía en ascenso presupone la superación de nuestro “yo”. Esta es nuestra participación conciente en la obra de restauración divina de nuestra naturaleza, esa que San Pablo definió: “*Lo que falta en la Pasión de Cristo*”. ¡Qué triste si no fuera así! –porque si la Redención nos fuese dada sin nuestro esfuerzo, así por encanto, nos arriesgaríamos a cometer el mismo error del primer hombre que se creyó autosuficiente y no aceptó la obediencia a Dios.

El Señor Dios en su Misericordia, dio una posibilidad a nosotros hombres híbridos de salir del abismo en el cual hemos caído. Tendiéndonos una mano, nos confía a Jesús, porque siendo Hijo Puro y Legítimo de Dios, puede cumplir el extraordinario milagro de regresarnos a las condiciones de hijos de Dios, englobándonos en su Cuerpo Místico a través de un acto de adopción a los hijos. “*Padre, haz que ellos estén en mí, como Yo estoy en Ti, a fin de que seamos uno solo*” dice Jesús en el Evangelio de Juan.

La Redención es un regalo tan grande, que para nosotros los humanos, es muy difícil comprenderla en su totalidad. Significa que gracias a Jesús podemos aspirar a la herencia de la Vida Eterna en Dios, como si no hubiésemos sido contaminados por el pecado original. Naturalmente en unas condiciones bien claras:

- a) Saber luchar contra los instintos que heredamos del reino animal yendo en contra de ellos.
- b) Demostrando confianza en Dios.

Aprender a pensar como Dios, que es esencialmente Amor, quiere decir sujetarse a sus leyes, que no terminan en los diez Mandamientos. La ley del Amor se resume en las Glorias. Si alguno queda fascinado y comienza a encaminarse por esta vía, con sorpresa suya, se dará cuenta que ha encontrado equilibrio y felicidad ya en esta vida.

En tal modo Cristo, verdadero hijo de Dios, es introducido en nosotros y la higuera estéril y salvaje se vuelve fructífera. El redimido entonces podrá decir que no es más el que vive, sino que es Jesús el que vive en él, como instituyó San Pablo. Jesús entonces se convierte en nuestro remolque, con el que pone a nuestra disposición Sus méritos, porque los nuestros que están en un nivel terrenal son insuficientes.

¿Cómo puede el hombre, entonces, disponerse a esta inserción? Reconociendo que Jesús es verdadero hijo de Dios y que tiene la facultad de darnos Su Espíritu. Dice Juan: “*Haec est vita aeterna, ut noscant Te qui missisti Jesum Christum Filium Tuum*”, esta es la Vida Eterna, que Te conozcan, oh Dios, que enviaste a Jesucristo, Hijo Tuyo (Jn. 17,3) para salvarnos.

“Conocer” en sentido bíblico no significa sentir, sino que quiere decir “Compartir la misma intimidad” o la misma realidad. Es “el reconocer” que Dios nos envió a Jesús, su verdadero y legítimo Hijo, que nos vuelve idóneos para volvernos partícipes de Su misma Vida divina y para gozar a través de Él de la Vida eterna en Dios, aunque manteniendo nuestra identidad. Es una vida de relación plena, satisfactoria. ¡Esta es la Redención! Está implícito que si reconocemos a Jesús autor de nuestra dimensión espiritual, deberíamos inspirarnos en la enseñanza del Evangelio.

Recapitulando es una necesidad la “capacidad de entender y desear los Dones del Espíritu”, que da a nosotros, híbridos, una parcial, pero suficiente “Imagen de Dios” para poder recibir previas las condiciones citadas arriba, el Espíritu, que es la Vida divina. Este es el Regalo grande y maravilloso que Dios hace al hombre con el Bautismo: le regala Su Espíritu, una parte de Sí mismo, con tal de que renuncie a Satanás, es decir, al que es el rey del reino de la muerte espiritual y que para dominarnos y manipularnos desea tenernos atados a los apetitos del reino animal.

En la plenitud de los tiempos

Sólo Dios, siendo el Creador del Hombre perfecto, conoce objetivamente la realidad del hombre actual, y puede cumplir esta obra de gradual recuperación que comienza hace millones de años actualmente aún en curso. Aún cuando la humanidad ha alcanzado medianamente un suficiente desarrollo intelectual, eso que San Pablo llama “*La plenitud de los tiempos*” envió a su Hijo, a fin de que le devolviese el Espíritu a aquellos que estaban listos. Instituyendo después la Iglesia, Jesús delegó en ella todos Sus poderes para que continuase la obra que había iniciado con el fin de devolver al hombre la pureza de los orígenes. La Iglesia, por lo tanto, es la depositaria del mandato divino no sólo con la tarea de dar a la humanidad el Espíritu de Dios resucitando a los hombres espiritualmente “muertos” a causa del pecado original, o evangelizar, o liberar a las almas oprimidas por el demonio y de devolver gracias a Dios. Además de estas tareas, tiene también la tarea, hasta ahora desconocida, de ser instrumento de curación de las enfermedades físicas y psíquicas de sus hijos. ¿Cómo? A través de los Sacramentos que operan una verdadera y justa diálisis espiritual y física, introduciendo en nuestra naturaleza humana, débil y con taras, el Cuerpo y la Sangre perfecta de Jesús, verdadero Hijo de Dios.

Sin esta revelación es casi imposible darse perfectamente cuenta de la grandeza de la misión que tiene la Iglesia, misión que cruza y trasciende toda lógica humana. Ella está llamada a colaborar con Dios en la recreación de la humanidad siempre más orientada hacia la perfección original y en completa armonía con Dios y con lo creado.

Esta revelación da también a la ciencia médica la posibilidad de profundizar en el conocimiento de nosotros mismos y en el interior del ánimo humano. Saber que en nuestro “yo” más profundo tenemos escritas genéticamente las inclinaciones y las tendencias de la “bestia” heredadas de Caín y Eva, nos da la posibilidad de analizar los instintos impulsivos e inconcientes que condicionan nuestro comportamiento.

Es importantísimo que el hombre tenga plena conciencia de su realidad y al mismo tiempo sin desconfiar de que solamente Dios pueda obrar donde la medicina tradicional no puede intervenir. Porque como dijo Mons. Massi en aquel lejano 1932 refiriéndose a los clérigos y fijándose en especial al Clérigo Guido: “*Sin el conocimiento de la verdadera esencia del pecado original (y sus consecuencias) no es posible comprender por completo la economía de la Redención*”.

La Creación Mediada

Intentar comprender el proceso de creación de cada nueva especie y deducir su regla fue para don Guido uno de los problemas más presionantes de sus meditaciones y de sus estudios en los años sucesivos.

A lo que llegó progresivamente, después de un largo trabajo que se transparenta en sus apuntes y que continuó también después de la redacción de su manuscrito.

Por lo cual considero interesante y oportuno reportar aquí el extracto de una de nuestras conversaciones sostenidas en los últimos meses de su vida por la cual se puede ver como la promesa del Señor “*TE AYUDARÉ A RECORDAR Y A COMPRENDER*” se había cumplido.

Metí el resumen en este capítulo para mantener unido el argumento.

Me dijo don Guido:

—*Meditando estos hecho, me di cuenta de que las reglas por deducir son dos: una para la creación de las nuevas especies animales y una para la creación del Hombre. Pero antes de entrar en las reflexiones de cómo Dios operó para crear una nueva especie, quisiera hacer una premisa para que también aquellos como usted que no saben de genética, pueda seguir mi pensamiento.*

La célula de cualquier tejido humano tiene 46 cromosomas visibles en el microscopio. Cada célula puede tener 100,000 genes visibles sólo en el microscopio electrónico, dispuestos cada uno en su “loco” como las perlas de un collar, sobre un filamento pequeñísimo en forma de espiral torcido sobre sí mismo. Por lo tanto una célula humana con sus 46 cromosomas puede tener más de 4 millones de genes.

Parece una cosa de nada, pero un hombre está formado por muchos miles de millones de células. Con un microscopio electrónico que agrande al menos 200,000 veces, una célula es comparable a una ciudad llena de rascacielos, donde cada habitación está lleno de máquinas electrónicas que reciben y transmiten señales y sustancias necesarias para el organismo, según la necesidad: un panorama grandioso y complejo, más interesante que el macrocosmos o que el cielo estrellado.

En el aparato reproductivo de cada ser viviente, hay unas células predisuestas para la fecundación: los “gametos”. En los animales superiores y en la especie humana los gametos están diferenciados en femeninos, los óvulos, y masculinos, los espermatozoides.

De la unión de dos gametos de la misma especie, uno masculino y otro femenino, se forma la célula conocida como “cigoto” que, desarrollándose, genera un individuo de la misma especie. Por lo tanto, “la célula germinativa”, o cigoto, está compuesta de dos series de cromosomas contenidos en un solo núcleo.

En la especie humana cada gameto está compuesto por 23 cromosomas, que provienen tanto del padre como de la madre, por lo cual el cigoto formado por ellos posee 46. Ese individuo habrá heredado así sus características físicas y psíquicas de los padres: la mitad del padre y la mitad de la madre.

A su vez él transmitirá la mitad por vía reproductiva a sus descendientes, obedeciendo a la ley del Creador “Multiplícaos según vuestra especie”.

Intentaré ahora – dice don Guido – extraer las reglas de los hechos que el Señor me dio a conocer:

- 1) Intentemos primero comprender la Regla usada por Dios para la creación de cada nueva especie animal.*

Si las cuatro hembras ancestro eran las “CUATRO RAMAS DEL ÁRBOL ÚNICO”, eso significa que la vieja madre plateada era la progenitora de su especie compuesta por aquella “ÚNICA” familia. Por eso la madre de la progenitora pertenecía a una especie deferente y desconocida, y a su vez, había sido “extremo de puente” para la creación de la especie de los ancestros.

Ahora observemos en particular a la especie de los ancestros.

Si como se ha visto por los hechos, la vieja madre era la progenitora, o sea, el árbol único de su especie (comparable con un árbol del cual salen las ramas), y su hijo era una de las ramas, el cual procreó con la madre a las tres hembras negras peludas, es claro que para crear la especie de los ancestros Dios intervino dos veces con su obra creadora:

- a) la primera para crear, en el seno de aquella hembra anónima de la especie precedente y desconocida, un gameto masculino y un gameto femenino, es decir la célula germinativa que desarrollándose habría hecho nacer a la progenitora de los ancestros;*
- b) la segunda para crear, en el seno de esta última, el gameto masculino que habría fecundado su óvulo para dar a luz al hijo macho. Es el mismo proceso puesto en práctica dos años antes para crear a Eva.*

Desde aquel instante, la primera pareja de la especie de los ancestros estaba hecha. Este macho de hecho, alcanzada la madurez sexual, fue atraído por ella para aquella ley que empareja a los de especie semejante y con ella se unió. Así la primera pareja de la nueva especie se

multiplicó “según su especie” De aquí las palabras: “LAS RAMAS (FEMENINAS) DEL ÁRBOL ÚNICO” († 42). Este ejemplo nos permite extraer la regla general válida para cada especie animal: “Dios primero crea a la hembra progenitora de la nueva especie, luego al macho y la pareja está hecha”.

En la primera y segunda generación –continúa don Guido – en los orígenes de cada especie era por lo tanto necesario el incesto para mantener aislados las características de la nueva especie. Así también en la humana.

Resumiendo, para la creación de los “ancestros” (y este ejemplo vale como regla para la creación de cualquier nueva especie animal), Dios usó como soporte, o “medio”, el útero de una hembra de una especie desconocida ya existente. Por eso, a cada intervención creadora de Dios la he llamado “**creación mediada**”: Creación, porque Dios no transforma sino que “crea de la nada” la célula germinativa de la progenitora de la nueva especie; mediada porque usa como “medio” o soporte, una hembra ya existente de la especie precedente.

Este “instrumento clave” es necesariamente siempre una hembra, lo que Dios llama “EXTREMO DE PUENTE”.

Recorrer brevemente todos los millones de años para redescubrir todas las hembras por los que han pasado las numerosísimas especies animales es imposible, porque este instrumento,, único entre una especie y la sucesiva no se puede encontrar.

Está claro también el motivo por el cual para hacer nacer a la progenitora de cualquier nueva especie Dios haya tenido que crear en la primera fase ambos gametos: la nueva especie debía ser genéticamente incompatible con la especie de la que derivaba. De hecho, por definición misma de “especie”, la especie es un grupo “genéticamente aislado” y eso equivale a decir que eventuales relaciones entre individuos de la especie original con individuos de la especie derivada no son fértiles, o en su defecto, el nuevo ser es infértil, como por ejemplo la mula.

Y si la Biblia dice que “cada especie se reproduce según la propia especie”, y esta revelación lo comprueba, está claro que hay continuidad “entre” las especies, pero “no evolución dentro” de cada especie. Al contrario, los evolucionistas que piensan que las especies se transforman través de una lenta evolución. Aquí, en cambio, se ha visto que sólo mediante nuevos y sucesivos actos creadores de Dios con miras a conectar de vez en cuando la vida de una nueva especie en el árbol genealógico de una especie ya existente, nacen los progenitores de la nueva especie.

Hasta aquí hemos visto como se dio la creación de cada nueva especie animal.

2) Pero, en el caso de la creación de la especie humana Dios cumplió dos pasos sucesivos, uno intermedio y uno final.

a) El intermedio fue la creación de la “hembra sui generis”: un ser a medio camino entre las dos especies para dar a los primeros ejemplares de la especie humana una madre no peluda, Eva, más parecida al Hombre de lo que no era una hembra ancestro común. Una amorosa amabilidad de Dios.

Pero quizás este paso transitorio era también una necesidad debida al salto de dos cromosomas entre las dos especies, ya que los simios, y presumo que también los ancestros, tienen 48 mientras que la especie humana tiene 46.

He intuido que esta hembra intermedia, blanca y sin pelo, Eva, haya tenido excepcionalmente 47 cromosomas porque se pudo reproducir ya sea con un macho de su especie o con el Hombre.

De aquí la perentoria prohibición del Creador al joven Hombre de unirse a esta hembra porque por ella hubiera llegado la muerte, es decir, la extinción de la especie humana pura, dando origen a una descendencia híbrida.

Pasado este peligro transitorio, un cruzamiento entre las dos especies nunca hubiera sido posible por la diferencia entre ellos de dos cromosomas.

b) El final.

Para la creación del hombre, Dios creó en el seno de esta “hembra sui generis” Eva, nuevo “EXTREMO DE PUENTE” entre ambos gametos: el Hombre debía ser para todos los efectos “Hijo de Dios”, por lo tanto no sólo dotado hasta su concepción del Espíritu de Dios, sino que también físicamente nueva creación. Por fin, en la segunda fase de este paso final, Dios para crear a la primera Mujer, se limitó (además de generar su Espíritu) a crear en el seno de la misma hembra “sui generis”, Eva (que había ya tenido una vez el papel de “EXTREMO DE PUENTE” generando al Hombre), sólo el gameto femenino, es decir un óvulo de la especie humana. No era necesario, de hecho, crear esta vez ambos gametos en el seno de Eva. Bastaba de hecho el gameto femenino pudiendo usar el gameto masculino, es decir, el espermatozoide del joven Hombre. Vale siempre el principio que “Deus non facit per Se, quod facere potest per creaturas”, Dios no realiza un nuevo acto creador cuando puede servirse para el fin de lo que ya ha creado. Se sirvió durante el sueño de Adán, precisamente, como dice la Biblia, porque el hecho no debía repetirse. ¿Economía?, digamos, más bien “voluntad de Dios” de crear una jerarquía natural: el Hombre debía ser “el Progenitor” del género humano. Por lo tanto, en las especies animales: el progenitor es siempre una hembra; en la especie humana en cambio: el Progenitor es siempre un macho.

De esta concepción en la inconciencia de Adán, nace una Hembra, la primera Hembra de la especie humana: la Mujer.

Y así también para el género humano, la primera Pareja estaba formada. También para las primeras dos generaciones de la especie humana era necesario el fenómeno de incesto para mantener intactas las características originales.

Resumiendo – dice siempre don Guido – en las especies animales los progenitores son siempre hembras, en cambio en la especie humana, el Progenitor es un macho.

Intento ahora – dice siempre don Guido – observando los hechos ahondar más en la figura de Eva. Eva es la hija “primogénita” de la progenitora de los ancestros: nació antes que el único macho, el segundo hijo de la vieja madre ancestro.

Eva, aunque perteneciendo a la especie de los ancestros, es blanca y no peluda. Es diferente de su madre y de sus tres hermanas que son en todo semejantes a su madre y a su padre. Por lo tanto no puede ser hija de aquel único macho. Es en cambio probable que sólo sea por la mitad ancestro y por la otra mitad fruto de una nueva creación intermedia entre la de los ancestros y la del hombre. En otras palabras, en su concepción Dios creó, en el seno de su vieja madre, un gameto masculino para que fecundase su óvulo natural dando como fruto esta criatura de una especie transitoria y limitada a este único caso. Esto explicaría el porqué esta “hembra sui generis”, Eva, fuera más parecida a una mujer de lo que no fueron sus hermanas, prevista por Dios en función de su futura tarea de dar a luz a los primeros dos “Hijos de Dios”.

Así Eva se convierte en el nuevo “Anillo de conjunción”, predispuesto por Dios para la creación de la especie humana ya que el Señor dijo: “EL CAMINO AL HOMBRE INICIA DESDE AQUÍ” (#96) Eva por lo tanto es “EXTREMO DE PUENTE” más importante, el tercero en el arco de tres generaciones después de su abuela, una hembra de una especie desconocida, y de su madre, la vieja ancestro.

Pero si el Señor dijo que Eva “DEBÍA PERMANECER “EXTREMO DE PUENTE”, PERO EL HOMBRE PRESUNTUOSO Y DESOBEDIENTE LA CONVIRTIÓ EN PUENTE” (#97) y si Caín, como aprendí en la primera revelación y en otras que narraré en otras que siguen, tiene el aspecto de un ancestro también teniendo al Hombre como padre, ahora está claro también el significado de “PUENTE”.

“PUENTE” es una hembra de una especie que se une a un individuo de una especie diferente y da origen a una descendencia híbrida”.

En la naturaleza generalmente esto es imposible.

Pero en los orígenes de la especie humana –concluye don Guido – esto fue posible a causa de aquella única hembra infértil que podía reproducirse entre ambas especies y que por ello debía tener necesariamente 47 cromosomas.

Don Guido deseaba hacer por curiosidad un cálculo aproximado por medio de los datos disponibles acerca de la edad y el presunto número de ancestros al momento del nacimiento de la Mujer. Partió del supuesto que los ancestros tuvieran algunas características comunes a los simios antropomorfos que llegan a la edad fértil a los 8 años y tienen una vida media entre 27 y 30 años. Además, don Guido basándose siempre en la observación supuso que cada hembra procreaba cada dos años.

Tomando como el año cero el año que nació la vieja madre plateada, supone que a sus 8 años parió a Eva por obra de Dios, y dos años más tarde al macho.

Eva a los 8 años habría parido al primer Hombre.

Cuando el hombre se convierte en padre de la primera Mujer, cerca de los 15 o 16 años, Eva podía tener cerca de 24 años (8 + 16) y la vieja ancestro 32 (8 + 8 + 16) edad máxima para su especie.

Veamos ahora a la especie ancestro.

El macho nace cuando su madre tiene alrededor de 10 años y Eva 2 años. A los 8 años procrea con su madre, que en aquel momento tiene 18 años (10+8) a la primera hija negra peluda, después a los 10 la segunda y a los 12 la tercera. En aquel momento la vieja madre tiene 22.

Cuando la primera hija del macho tiene su primer cachorro, el macho tiene alrededor de 16 años (8 + 8), Eva 18, la abuela 26, y el Hombre 10.

Cuando la segunda hija tiene a su primer cachorro han pasado dos años desde la fecha anterior.

De manera similar, cuando la tercera hija se convierte en madre han pasado otros dos años. En el momento en que Eva pare a la primera Mujer las otras tres hembras estaban gestantes y a punto de parir. Cuando la primera Mujer nace, la primera hembra peluda es probable que esté en su cuarto parto, la segunda en su tercero y la primera en su segundo.

Entonces, en aquel momento la comunidad global comprende: Los dos Hijos de Dios (El Hombre y la Mujer recién nacida), los dos progenitores ancestros, las tres hijas peludas, sus 9 respectivos hijos, Eva y los hijos del macho ancestro, tenidos entre el nacimiento del Hombre y el de la Mujer.

¿Por qué sólo con el nacimiento de Enós comenzó a invocarse el nombre del Señor Dios?

En los siguientes años posteriores a la revelación sobre el origen del Hombre don Guido intentó relacionar los nuevos conocimientos con los primeros capítulos de la Biblia. Algunas de estas consideraciones que me externó en nuestras numerosas conversaciones, las considero importantes. Me parece por ello, agradable para el lector, reportarlas en el texto.

Me explicaba don Guido:

– Observé como lo dije en la premisa de la revelación de “La última comida de Abel”, que en el Génesis mosaico (4,26) está escrito que “Sólo con el nacimiento de Enós se empezó a invocar el nombre del Señor”. Este versículo no dice ni como dato seguro, que Adán después de haber tenido a su nieto, se haya reconciliado con Dios. Además, el verbo impersonal (se inició) hace pensar que entre los que invocaron el nombre del Señor-Dios no se encontraba Adán, porque en tal caso, el Señor-Dios habría tenido la premura, o la misericordia de hacerlo saber.

¿Qué cosa había ocurrido para que los familiares sólo después de tanto tiempo, es decir, tantos años después de la muerte de Abel, que coincide con el nacimiento de Set y con el día en el cual Adán comete aquel acto de desprecio y de desafío contra Dios, se decidieran a orar a Dios? ¿Por qué entonces comenzaron a invocar el nombre del Señor sólo con el nacimiento de Enós y no con el de Set o ya con el nacimiento de Abel, o aún antes, con el de la Mujer?

Comprendí – Dice siempre don Guido – que este versículo escondía otro secreto, pero con las consecuencias adquiridas, y con algunos cálculos, el misterio saldría a la luz.

El Génesis dice que Adán engendró a Set a los 130 años y Set engendró a Enós a los 105 (Gen. 5,6). Es mi opinión que la edad de los Patriarcas de la era antediluviana indican “las estaciones” en lugar de los años, pero no así en la era postdiluviana. Por eso reduciendo las estaciones a años, Adán habría engendrado a Set a los 32 años y medio, y Set a su hijo Enós a los 26 años, en tanto que todos los demás “Hijos de Dios” engendraron a edad más joven.

En el cálculo de los años, las Hijas y los hijos muertos a temprana edad en la Biblia no eran nombrados.

Según mis cálculos –dice otra vez don Guido –, Adán cuando nace Set, tenía alrededor de 33 años poco más o menos. De hecho sumando aproximadamente su edad (16 años) cuando nace la primera Mujer, la edad de la Mujer (14 años) cuando nace Abel y la edad de Abel cuando muere (3 años), suman alrededor de 33

Por tanto, la hipótesis de que el Génesis llama “años” a las estaciones haría coincidir sorprendentemente la presunta edad de Adán en esta revelación al momento del nacimiento de Set, con la indicada en la Biblia. ¡Es demasiado sorprendente para ser mera coincidencia!

Y aún más sorprendente –continúa don Guido – que el acto de rebelión de Adán se haya dado aproximadamente a la edad en que muchos años después fue crucificado Jesús. Salta a la vista una imagen de Jesús parece la contrafigura en positivo, del Progenitor Adán: Jesús cumplió un acto de obediencia extrema en contraposición y supongo también en reparación al acto de rebelión de Adán.

Muchas son las similitudes entre Jesús y Adán:

a) Jesús concebido por intervención divina como Adán.

b) Nace en extrema pobreza, en presencia de animales mansos y dóciles, como el primer hombre:

c) Jesús en la época de la pubertad hace Su profesión pública de sumisión y obediencia a Dios, en contraposición con el acto de autosuficiencia y desobediencia de Adán, cuando aún siendo un muchachito comete el “pecado original”;

d) Adán se considera un “Dios en la Tierra” y quiere hijos sólo suyos, negándolos a Dios, mientras que Jesús da su vida para restituir los hijos a Dios, sino más legítimos, al menos “adoptivos”;

e) Dios dirá a Jesús al momento de su bautismo: “Este es mi hijo amado, ¡Escúchenlo!”. No así pudo decir de Adán;

f) Jesús muere para dar testimonio del amor de Dios hacia los hombres a los 33 años, como dice la tradición, mientras Adán justo a esa edad...

g) La causa de la tentación y de la rebelión de Adán fue la falta de confianza en Dios, mientras que Jesús tiene completa confianza y se abandona en Dios.

En conclusión, Adán después de haber excluido a Dios de su vida, tomando el mismo el puesto de Dios, Le atribuye, con gran presunción, culpas que en cambio eran solamente suyas. No quiso reconocer su propia responsabilidad.

Ni la Biblia ni esta revelación, nos dice nada sobre su hipotético arrepentimiento, solamente que “Se empezó a invocar el nombre de Dios, sólo después del nacimiento de Enós”.

Escuchemos que responde don Guido a otra pregunta: ¿Cómo hicieron los “Hijos de Dios” para multiplicarse, si Adán no quiso otros hijos y tenía sólo un hijo neonato, sin una hermana que pudiese crecer con él?

Sabemos por la Biblia – dice otra vez don Guido – que los “Hijos de Dios” no se extinguieron con Set, porque en el Génesis 6,2 se habla de ellos en plural.

En relación al “como” se retoma la humanidad, encontramos la solución otra vez en la Biblia. Son los tiempos de los Patriarcas, los que nos develan nuevamente el misterio. Si Set nace cuando Adán tenía 32 o 33 años (y Abel nace cuando tenía 29-30) y Enós nace cuando Set tenía 26 años, mientras que todos los demás descendientes engendraron a edad más joven, es porque Adán y Set tuvieron que esperar a que sus respectivas hijas se encontraran en posibilidad de tener hijos de ellos.

El problema está entonces en como comprender que Set haya podido engendrar a la hija que se convertiría en su hija, visto que se había quedado como hijo único y Adán no quería otros hijos.

Una cosa es segura: La Voluntad de Dios no puede ser detenida por la voluntad humana. Si Adán creía que con su venganza de golpear al corazón del Señor, debía darse cuenta muy pronto de que nada es imposible para Dios.

Aunque Dios fue desilusionado por Adán – prosigue don Guido – indudablemente el Señor se complace de la santidad, de la humildad, de la fidelidad y de la aceptación del dolor de la Mujer, y en ella quiere volver a hacer nuevas todas las cosas. ¿Cómo? “AB UNO DISCE” (†126) había dicho el Señor, de un ejemplo se aprende, es decir, aplicando la regla ya considerada para la creación de una nueva especie: Cuando la progenitora ha tenido un macho, con él hace pareja.

Así, – dice siempre don Guido – apenas Set alcanzó la edad fecunda, Dios lo hizo caer en un profundo sueño, y junto con él la Mujer, que en ese momento tenía alrededor de treinta años.

En el caso de la Mujer y Set este evento fue único: un paso obligado y finalizado sólo con el nacimiento de la segunda Mujer y, por analogía, en el sueño para ambos, como había ocurrido con Adán en su juventud, para que no se dieran cuenta, porque esto no debía volver a repetirse.

Dios habría podido crear un nuevo gameto masculino en el seno de la Mujer, para hacerla engendrar una hija, sin embargo, no usó esta vía: lo dice otra vez la Biblia al informarnos que Set engendró a los 26 años, a diferencia de como vimos, sus descendientes que lo hicieron más jóvenes. De hecho, si Dios hubiera intervenido, Set habría engendrado a los 15 o 16 años y no a los 26.

Dios en cambio aplicó la regla general, según el principio de que “Deus non facit per se quod facere potest per creaturas”, es decir, que Dios no realiza directamente un acto creativo cuando puede servirse para tal fin de eso que ya ha creado: en este caso el semen de Set.

De aquella unión, desconocida por ambos, nació la segunda Mujer, que se convertiría en la legítima esposa de Set. Así también la segunda y definitiva pareja estuvo hecha. Después Set con su hija-hermana y mujer engendró a Enós, a sus hermanos y a sus hermanas.

Aquí podríamos preguntarnos que papel tuvo Adán frente a este imprevisto. Muy probablemente, Adán al nacimiento de Enós, ya había salido de escena, tan es verdad, que la Biblia dice que sólo cuando Enós nace “se comenzó a invocar el nombre del Señor”. Pero quizás, desaparece de escena aún antes de esa fecha, es decir, al alcanzar Set la pubertad, para dejarle el campo libre, al nacer su Hija en paz.

Ya que normalmente en la genealogía las mujeres no son nombradas, deberíamos decir, más propiamente, que se empezó a decir el nombre del Señor, al nacimiento, o mejor aún, ya antes de la concepción de la Hija de Set. En aquella época seguramente Adán no estaba más con ellos. Y a querer ser aún más precisos, tampoco, mucho tiempo antes de que Set alcanzara la pubertad, para garantizar a la Mujer y a Set que estaba creciendo, protección y sustento.

Parece claro que hasta ese momento no se arrepintió, de otro modo, se habría comenzado ya, aún antes del nacimiento de Enós a invocar el nombre del Señor y Enós no habría nacido cuando Set tenía 26 años. Por lo tanto, es evidente que Adán o murió prematuramente antes de los cincuenta años (33 + 15 = 48), quizás por alguna desgracia o emigró lejos.

La Biblia en cambio dice que Adán murió a los 930 años, esto es, traducido a estaciones, significan 233 años. Pero visto que esta noticia es reportada desde el escrito bíblico, puede ser que esta notable edad haya sido modificada a posteriori, probablemente por los Autores de los escritos

bíblicos, que no sabiendo explicarse el motivo de una muerte prematura, alargaron su vida, por analogía con los patriarcas antediluvianos.

Enós engendró a Quenán, primer varón a los 22 años y medio, quizás porque antes de él nacieron algunas hijas que obviamente no fueron mencionadas. De hechos sus descendientes procrearon a edades más precoces.

Los tiempos de las generaciones sucesivas se vieron así acortadas y la humanidad pudo tener un rápido inicio. La primera mujer – concluye don Guido – por analogía con la longevidad de los Patriarcas, murió probablemente ultra bicentenario y asistió al menos a una decena de generaciones, enseñándoles el amor y el respeto hacia Dios. –

Como valorar un mayor o menor grado de pureza

Por desgracia, en cuanto a la impureza de los caracteres, es suficiente tener un porcentaje infinitesimal de sangre animal para que falte la “perfección absoluta”, necesaria para ser Hijos “legítimos” de Dios.

El hombre híbrido ya no nace hijo de Dios, sino criatura de Dios. Y Tertuliano dirá: “No se nace como hijos adoptivos de Dios, sino que se convierte”. Por eso el hombre necesitaba de un verdadero y justo nuevo acto creativo y generativo de Dios, la Redención, que regenerase sus facultades y reencendiese en el alma la Luz divina del Espíritu.

La recuperación psicofísica de la humanidad no anuló las características que diferencian las diversas etnias, sino, al contrario, el prolongado aislamiento acentuó la diversidad. . Una lectura apresurada de la Obra, podría hacer creer que ella inspira sentimientos racistas ya que resalta algunas características del hombre híbrido que son diferentes a las del hombre puro. De hecho, es espontáneo observar el color de la piel, de los ojos, los cabellos, la estatura, el largo de las piernas, la conformación del tronco o la cantidad de pelo, etc. y confrontarlos con los parámetros del Hombre original, creado perfecto.

Pero estas características exteriores no son relevantes para el Señor. La experiencia enseña que la belleza y la altura no necesariamente van acompañadas del don de una inteligencia vivaz o de un corazón generoso.

Aún podemos hacer una comparación entre las dos especies para conocer a que nivel de reconstitución se encuentran los hombres de la actualidad.

Una de las características más llamativas de la hibridación es la notable disminución de la estatura del hombre híbrido con respecto a la del Hombre puro. La estatura media actual ronda alrededor de la media de los valores de la estatura del Hombre puro, que medían casi dos metros y medio, y la de los ancestros machos que estaban alrededor del metro diez. Si nosotros hacemos un simple cálculo vemos que el valor medio se acerca metro ochenta, valor que en los últimos tiempos es alcanzado siempre más por los individuos masculinos. Esto confirma la tendencia hacia la perfección original, señal evidente de que estamos en la fase de recuperación. Es delante de los ojos de todos que la estatura media va aumentando en muchos países del planeta. Indudablemente influyen muchos factores entre ellos una mejor alimentación y una calidad de vida más sana, pero podrían existir también causas no naturales debidas a la obra del Creador que escapan a la Ciencia.

En cambio la longevidad de la población media actual a diferencia de los valores relacionados con la estatura, no se estableció en los valores medios de la población de los Hijos de Dios (227 años) y la de los ancestros que se supone fuese similar a la de los simios antropomorfos que gira alrededor de los 27-32 años. La edad media del hombre actual está más abajo de la media aritmética $(227 + 29):2 = 128$, señal de que las estrecheces y las enfermedades la han reducido posteriormente. Aún todavía, en este particular estamos en fase ascendente de recuperación.

Entre los caracteres ancestrales exteriores que se han atenuado encontramos la desaparición de las largas orejas lanceoladas que salían de la cabeza de los machos y las orejas de oveja de las

hembras. El motivo de la desaparición total de estos caracteres podría haber sido la selección artificial: cuando el recién nacido presentaba esta característica que evidentemente no gustaba, el padre lo eliminaba como una maldición, así que este carácter con el paso del tiempo desaparecía. En cambio, queda aún un poco de vello, más marcado en el macho, distribuido en las extremidades, sobre el pecho, y más raro en los hombros y en la espalda, siempre solamente en los adultos. Por eso se puede también suponer que los que nacían peludos fueron eliminados por tener un aspecto demasiado ancestral. Pero lo que llama más la atención con un poco de observación son las proporciones entre las diferentes partes del cuerpo que han mantenido en algunos casos un grado notable de ancestralidad. El largo de las piernas llama en particular más nuestra atención. Para los hombres genéticamente puros representaba la mitad de su estatura. Si observamos la Sábana Santa, además de observar las penosas señales de la Pasión, nos sorprende lo largo de las piernas con respecto al tórax. Si Jesús aunque siendo Hijo de Dios, disminuyó su altura para no humillar a la humanidad, mantuvo aún las características y las proporciones del Hombre original: carente de vello, barba muy reducida y acomodada naturalmente, los brazos proporcionados con el tronco y no más largos de lo necesario, como en nosotros los hombres, que tal vez tendemos a parecernos un poco más a los ancestros, que los tenían muy largos en proporción a los miembros inferiores, los hombros no más anchos que la pelvis.

Otra característica que resalta en nosotros son las llamadas características platónicas de lo bello y lo armonioso. Exceptuando pocos casos anormales, ellas son una característica real del ánimo humano y parecen tener su origen en el recuerdo primordial de los requisitos del Hombre perfecto. De otro modo, no se explicaría como un lactante también sea atraído por un objeto bello y se aleje del feo. Su juicio no está influenciado ni por la experiencia ni por la cultura: es instintivo. Ver a un ancestro lo espantaría. También y esto es un misterio para todos, el sentido de lo bello está orientado hacia una sola dirección: El Hombre y la Mujer originales. ¿Cómo es posible que el concepto de belleza esté tan grabado en lo profundo de nuestra conciencia? ¿Se transmite también por vía genética? El único requisito del aspecto humano que es la excepción a este criterio con referencia al Modelo original es la pelvis estrecha que los jóvenes de ahora consideran una cualidad positiva y no saben que es una herencia ancestral. Evidentemente el condicionamiento de la moda puede apagar los recuerdos inconcientes. Pero generalmente las preferencias estéticas caen en su justa concordancia, como por ejemplo vemos en los concursos de belleza, donde son apreciadas las piernas largas, las frentes altas, los ojos no saltones y así sucesivamente: todos requisitos que tenían los Hombres puros.

Proporciones y características en comparación con el hombre actual

Pregunté a don Guido si esta revelación no corría el riesgo de fomentar el racismo, constatando que hay poblaciones de piel blanca, roja, negra y amarilla.

Me explicó tranquilamente que el racismo es un sentimiento y una actitud completamente humana y no de Dios, que en cambio mira el corazón y no el aspecto. Dios ama indistintamente a todos los hombres. Él ve en cada uno lo que habría debido ser si no hubiera habido “pecado original” y sufrir por lo que el hombre es. El color blanco de la piel que a los blancos puede parecer un privilegio, puede convertirse en un prejuicio en su salvación, porque pueden experimentar sentimientos de autocompasión y orgullo. En lo que seremos juzgados será sólo en la apertura del corazón hacia Dios y hacia los hombres, y lo que pudiera parecernos un prejuicio puede volverse un don.

¿Cuál es entonces el criterio para determinar en el hombre híbrido una mayor o menor pureza, esa que le gusta a Dios? Nos lo dice Jesús en el discurso de la Montaña cuando enlista las más importantes beatitudes. Bendito, es decir privilegiado, porque mayormente gozará de los dones de la Redención, es el que es bondadoso, que actúa con justicia y lucha con medios no violentos para que esta se afirme, y que acepta hasta ser perseguido por este ideal.

Por lo tanto, no es cosa de piel, de inteligencia, de cultura, de civilización, entendiéndola como progreso tecnológico, sino es cuestión de estar más o menos conformes a las dotes morales y al modo de pensar de Jesús (Mt. 11,29)

Estas características fruto de una mente sana y una ética correcta, determinan esa pureza que está en la base de nuestra capacidad de acoger el don de la salvación.

Decía aun don Guido: “Estas dotes están distribuidas por igual en todas las etnias, señal de que todas los pueblos tienen muchas oportunidades y son amados igualmente por el Señor”.

Aparentes contrastes con las revelaciones más recientes

El hecho de que existan discordancias con la Palabra de Dios escrita en el Génesis mosaico y en la revelación hecha a don Guido puede crear contrariedad en el creyente, pero no un peligro para su fe. Si Dios permitió que algún versículo de los que reveló a Moisés perdiera su autenticidad a lo largo de los siglos, es evidente que el Señor que vigila siempre su Palabra, antes o después habría intervenido para aclarar y eliminar todas las equivocaciones en el Texto Bíblico.

Pero el problema crece en modo exponencial cuando esta revelación entra en aparente contradicción con revelaciones más recientes o casi contemporáneas. Para el lector atento al conocimiento de las revelaciones que el Señor ha hecho a los videntes del siglo XX como María Valtorta, cuya veracidad está siendo finalmente apreciada, podríamos decir que las novedades reveladas a don Guido a propósito de Eva podrían ponerlo momentáneamente en crisis. De hecho, en los libros de Valtorta, Adán y Eva están siempre asociados, y Eva es considerada una figura humana y responsable, por lo tanto, culpable además de la caída también de la instigación. Al contrario en el Génesis revelado a don Guido, se afirma que la primera Mujer fue absolutamente inocente y que en cambio la que tentó involuntariamente a Adán fue una hembra de una especie inmediatamente inferior a la humana. Esta novedad “parece” por eso contrastar con los pasajes de Valtorta que tratan sobre el pecado original, pero no es así. Trataré de explicar el porque. Jesús no podría haber anticipado a Valtorta la noticia de que en siglos lejanos habría habido una sobre posición de las dos identidades femeninas del Génesis sin dar explicaciones exhaustivas. Eso hubiera significado arriesgar toda la obra de evangelización encargada a esa carismática. De hecho, no era la explicación del Génesis la tarea de ella. Cada carismático tiene una tarea y un campo de revelación. El Génesis por la gran cantidad de noticias, explicaciones e implicaciones requería de una revelación exhaustiva aparte. Por tanto, Jesús simplemente se abstuvo de mencionar esta realidad, siguiendo las tradiciones y la cultura vigentes en ese momento. Además era necesario esperar a que los conocimientos genéticos y científicos estuviesen en grado de recibir una verdad de tanta importancia. Fue una elección de extrema sabiduría que sólo con la visión omnicomprendiva de Dios podía ser tomada evitando que ambas revelaciones, la de la Valtorta y la dada a don Guido se consumieran. Porque Dios nos da siempre “sólo” lo que podemos digerir día a día, como el maná en el desierto, también en el campo espiritual.

¿Acaso no a dicho Jesús a los Apóstoles *“Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello”*? Eso quiere decir que en el momento de las revelaciones dadas a Valtorta la humanidad no estaba aún en calidad de llevar un peso mayor, mientras que ahora, sólo después de pocas décadas, estamos en condición de apreciar el valor gracias a los nuevos conocimientos científicos.

Sin embargo, Jesús hizo mucho más, preparó el terreno para la revelación recibida por don Guido justo a través de Valtorta porque todo cuanto está escrito en sus libros en relación a las consecuencias del pecado original confirma esta revelación. En esas páginas describe ampliamente los efectos devastantes sobre la humanidad, también en el sentido psicofísico de la desobediencia de Adán, en completa sintonía con la revelación de Don Guido. Esto lo constatamos después de haber leído la obra de don Guido, si tomamos en mano, el *“El evangelio como me fue revelado”* y mejor aún *“Los Cuadernos”* de 1943, 1944 y 1945. Encontramos las confirmaciones sobre la naturaleza del pecado original y sobre sus consecuencias en los descendientes “ilegítimos” de Adán, como la aparición de monstruos animalescos y simiescos incapaces de entender y de querer los dones del Espíritu. De hecho, si de aquella notoria relación nacieron hijos con esas características, está claro

que la relación se dio con una hembra de especie inferior. Y ya que esa hembra no tenía el uso de la palabra, ni el de la razón comparable con la del humano, por lo tanto, está excluida de toda responsabilidad. Además si las consecuencias fueron tan desastrosas, es obvio que la compañera de Adán no podía ser la Mujer perfecta y de su misma especie, sino una hembra de una especie inferior que con su DNA animal contaminó la especie de los Hijos de Dios.

Por lo tanto, la Mujer, la legítima esposa de Adán señalada por siglos como la causa de la caída del Hombre, es liberada de esta culpa y es rehabilitada su dignidad.

Es oportuno leer un párrafo, entre tantos parecidos sobre el mismo tema, el del 30.12.1946, extraído de “los Cuadernos de 1945 a 1950” en la página 339:

Dice María Valtorta: *“Escucho la noticia de que encontraron en una caverna esqueletos de hombre-simio. Me quedo pensando: “¿Cómo pueden asegurar eso? Habrán sido hombres feos. Rostros y cuerpos simiescos que ya no hay ahora. Quizás los primitivos eran diferentes a nosotros en el esqueleto”. Me viene otro pensamiento: Pero diferentes en belleza. No puedo pensar que los primeros hombres fuesen más feos que nosotros siendo más cercanos al ejemplar perfecto que Dios creó y que seguro era bellissimo además de muy fuerte”. Pienso en como la belleza de la obra creativa más perfecta se haya podido degenerar tanto para permitir a los científicos negar que el hombre haya sido creado “hombre” por Dios y no por la evolución de los simios.*

Jesús me habla y me dice: “Busca la clave en el capítulo 6° del Génesis. Léelo”. Lo leo. Jesús me pregunta “¿Comprendes?”.

“No Señor, comprendo que los hombres fueron de pronto corrompidos y nada más. No sé que relación tenga el capítulo con el hombre-simio”.

Jesús sonríe y responde: “No eres la única que no comprende. No comprenden ni los eruditos ni los científicos, ni los creyentes ni los ateos. Está atenta”. Y comienza a recitar: “Y habiendo comenzado los hombres a multiplicarse sobre la tierra y habiendo tenido descendencia los Hijos de Dios (los hijos de Set) vieron que la descendencia de las hijas de los hombres (las hijas de los descendientes de Caín) eran bellas y se casaron con las que les gustaron...” Y después que “los hijos de Dios” se unieron a “las hijas de los hombres” y parieron, vinieron fuera “aquellos hombres poderosos, famosos a través de los siglos”. (Estos son) los hombres que con el poder de su esqueleto impresionaron a sus científicos que deducen que al principio de los tiempos el hombre era mucho más alto y fuerte de lo que es ahora, y de la estructura de su cráneo dedujeron que descendía de los simios. Los errores de siempre de los hombres delante de los misterios de la creación. ¿No has comprendido aún? Te explico mejor. Si la desobediencia a la orden de Dios y las consecuencias de la misma hubieran podido inocular en los inocentes el mal con todas sus diferentes manifestaciones de lujuria, envidia, gula, soberbia y avaricia, y pronto la inoculación florece en fratricidio provocado por la soberbia, ira y la envidia, cual más profunda decadencia... ¿Habrá producido este segundo pecado?...”. (El segundo pecado es el fratricidio de Caín, el primer pecado la desobediencia de Adán. Nota de la curatr). Y más adelante en la página 341 prosigue:

“...Y Caín no se arrepintió. Por eso él y sus hijos no fueron más que hijos del animal llamado hombre... Y tuvieron monstruos por hijos e hijas que ahora atormentan a sus científicos y los hacen caer en el error. Aquellos monstruos que por la potencia de las formas y la belleza salvaje y un ardor animal, frutos del matrimonio entre Caín y los feos, y los feísimos hijos de Caín y las fieras, sedujeron a los hijos de Dios, es decir, a los descendientes de Set, por Enós, Quenán, Mahalalel, Yéred, Henoc, Matusalén, Lámech y Noé padre de Sem, Cam y Jafet. Fue entonces que Dios para impedir que la rama de los hijos de Dios se corrompiera toda con la rama de los hijos del hombre envió el diluvio general para apagar bajo el agua la lujuria de los hombres y para destruir los monstruos nacidos de la lujuria sin Dios, insaciables, para que ardieran en el fuego de Satanás.

Y el hombre, el hombre actual, desvaría acerca de las líneas somáticas y los ángulos zigomáticos, y no queriendo admitir un Creador, porque demasiado soberbio para reconocer que fue creado, ¡Admite la descendencia de los feos!, para poderse decir: “Nosotros solos

evolucionamos de animales a hombres”. Se degrada, se autodegrada por no quererse humillar delante de Dios. Y desciende, ¡Se demerita! En tiempos de la primera perversión tenía el aspecto de animal, ahora también tiene el pensamiento, el corazón y el alma, esto es por la cada vez más profunda relación con el mal, ha tomado ahora el rostro de Satanás en demasía. Escribe esto...para combatir las teorías culpables de muchos pseudo-sabios... Habría revelado grandes misterios. Para que el hombre supiese ahora que son tiempos maduros. Ya no es más el tiempo de contentar a las masas con los cuentos. Bajo la metáfora de las historias antiguas, están verdades claves de todo el Universo... para que el hombre al saber encontrara la fuerza para resurgir del abismo.

Jesús revela por tanto que el pecado de los orígenes fue un pecado que compromete no sólo la relación del hombre con Dios, sino que también envuelve a la naturaleza psicossomática de sus descendientes, teniendo como consecuencia la decadencia de la persona en los tres órdenes: cuerpo, mente y espíritu. Y si ese pecado es tal, está claro que es transmitido por vía genética

Si El Señor con Valtorta ha abierto las puertas a esta revelación, no habría podido adentrarse en un tema que requería la explicación del “porqué” Abel y Set eran perfectos, mientras Caín, el hijo ilegítimo, era portador de la decadencia, sin adentrarse aún en la diferencia entre la primera Mujer, legítima esposa de Adán, y la hembra subhumana del pecado original. Por lo tanto la omisión de esta diferencia en los escritos valtortianos fue una necesidad ya que el argumento dado a don Guido era tan vasto que el Señor ha debido hacer una revelación aparte para explicar con detalles esta realidad. Y hubo también una omisión de prudencia para no comprometer la aceptación de las revelaciones, ya sea que son impactantes por sí mismas, que han tenido opositores acérrimos por motivos menos relevantes. Necesitaba que además la vidente tuviera conocimientos de genética, cosa que probablemente no tenía. Por lo tanto, en las revelaciones ocurridas en tiempos pasados o recientes, Jesús se ha adecuado con la Valtorta al conocimiento de la época. Así hablando de Eva en la forma tradicional, le atribuyó a ella sentimientos y pensamientos que eran de Adán, sin develar nunca el misterio de su verdadera identidad. He aquí el porqué de esta “aparente” contradicción porque los inicios y las conclusiones son las mismas. Y para que la revelación del pecado original tuviese su justo efecto, esperó a que la humanidad estuviese preparada para comprender y apreciar tanto el valor científico como el moral. Está claro porque ahora el Señor en Su proyecto de Misericordia, ha intervenido ahora para aclarar la equivocación en el Génesis. Esta revelación es una cosa muy seria que interesa a las tres religiones monoteístas sino a toda la humanidad y va también tomada seriamente.

Pensemos una vez más en lo que dijo Jesús dijo a la Valtorta: . *Bajo la metáfora de las historias antiguas (del Génesis mosaico), están verdades claves de todo el Universo... para que el hombre al saber (es decir, el conocimiento la verdad) encontrara la fuerza para resurgir del abismo.*

Conclusiones

Es el momento de mencionar también otro aspecto de la revelación. Don Guido decía que la Biblia se abre y se cierra con dos libros herméticos: El Génesis y el Apocalipsis. Ellos están ahí como dos puertas opuestas, pero en estrecha relación entre ellos. Ambos fueron escritos en modo hermético por voluntad del Señor, para que pudiesen ser abiertos y revelados en el momento en que considerara oportuno. Y este parece ser el momento considerado maduro por el Señor dado que la clave de la interpretación y de la explicación del Apocalipsis fue entregada alrededor de 1989 a un Sacerdote carismático, mientras que la clave de la interpretación y la explicación del Génesis fue

entregada a don Guido Bortoluzzi, y no por casualidad, uno y otro son sacerdotes de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

El Señor no se limitó en dar a Don Guido las revelaciones acerca del Génesis, sino que también se preocupó por darle referencias innegables a fin de que por sí solas pudieran darle crédito. Nombres como don Juan Calabria, ahora canonizado, el Padre Mateo Crawley ahora beatificado, Teresa Neumann, en vía de beatificación, y no menos importante el Papa Luciani hablan por sí solos a cualquier persona de buena voluntad.

Este mensaje es urgente porque en estos últimos tiempos, se está cometiendo un segundo pecado original, porque el hombre presuntuoso de hoy se siente autorizado a manipular la vida.

Dios dio la creación entera al primer hombre Adán para que la gobernase y disfrutase de sus frutos. No le dio la voluntad de disponer de la vida a su gusto. Concepción, nacimiento, muerte han permanecido como herencia de Dios el Cual se reservó y se reserva aún la manera de disponer de ellos según Su Pensamiento. Pero el Hombre presuntuoso y desobediente quiso apoderarse desde entonces del manejo de la vida y fue expulsado y nosotros con él. El hombre de hoy debe comprender, lo más rápido posible, que si el Señor pone un veto, no lo hace para poner un obstáculo en la ferviente inventiva del hombre, sino para salvaguardarlo. Si nosotros no aprendemos a tiempo este simple concepto, seremos nuevamente expulsados. Y hoy estamos a un paso de la clonación del hombre, de la elección del sexo y de las características de un hijo, de la hibridación con especies inferiores para usos terapéuticos, etc.

Si tuviéramos que elegir entre lo que nos enseña la ciencia y la palabra de Dios expresada en esta revelación, ya sea que no sea de dominio público o que no sea reconocida por la Iglesia, está claro que el verdadero dato seguro con el que podemos contar es la palabra de Dios porque siendo Dios el artífice de cada cosa, Él sabe como fue hecha.

Espero que quien lea el libro de don Guido se vuelva parte activa contra los que aún no lo conocen para que se forme una conciencia común de respeto a la vida en todos sus aspectos, espirituales, éticos, sociales, médicos para que el futuro de la humanidad no se vea comprometido irremediabilmente.

SECCIÓN III

TESTIMONIOS

MI RECUERDO DE DON GUIDO

Por Renza Giacobbi

Conocí a don Guido en 1986, cuando yo frecuentaba la capilla de la Casa del Clero de Belluno. Un día llegó este anciano Sacerdote de 79 años, que me sorprendió por la transmisión particular y convencimiento con el que celebraba la S. Misa. Su mirada y todo su ser se concentraban con tanta identificación con eso que pronunciaba o hacía, que permanecí impresionada. Sus homilias breves, inspiradas y jamás leídas, eran muy profundas y nuevas y casi siempre terminaban con palabras de admiración y de afectuosa devoción a la Virgen María.

Después de algún tiempo, don Guido se me acercó para pedirme ayuda para arreglar y a volver a copiar un manuscrito que deseaba publicar, porque se encontraba en la imposibilidad de hacerlo por sí mismo ya que se cansaba al escribir a causa de un desgarre de los ligamentos del hombro derecho sufrido algunos meses antes. Fue así que comenzó a hablarme de su libro y a mencionarme que el pecado original fue un pecado de hibridación de la especie de los Hijos de Dios, creados perfectos como dice la Biblia, pero enseguida corrompidos por la unión con la especie prehumana de la cual se derivaban.

Al escuchar estas palabras lo miré asombrada. Tenía una mirada de inocencia y sinceridad por lo cual le pregunté:

-¿Cómo dice estas cosas? -

Me respondió lanzando una mirada al cielo:

- ¡*Quién me las ha dicho no se puede equivocar!* -

En ese punto, turbada, pero curiosa por una respuesta así de sorprendente, me di cuenta en pocos momentos que hubiera sido tonta por mi parte una actitud de cierre, aún antes de conocer los hechos. Podía siempre reservarme la libertad de analizar y de retirarme en seguida. Así lo acordamos.

En los cinco años que siguieron y antes de su muerte, tuve oportunidad de pasar muchas horas para escuchar y volver a escuchar el relato de sus extraordinarias experiencias sobrenaturales.

Hablaba de manera simple y sin retórica. También los conceptos más profundos a través de él se volvían fácilmente comprensibles. Crítico inteligente, sabía tomar lo esencial de cada cuestión y

al mismo tiempo mostraba una capacidad analítica sorprendente. Mostraba interés por todo aquello que lo rodeaba, fuese la naturaleza o el ánimo humano. Tenía un agudo espíritu de observación: en la vida lo sorprendían también los detalles más pequeños que para otros pasaban inadvertidos. Lo que explica las descripciones tan minuciosas de sus visiones.

Veía en sus ojos una inmensa paz, un perfecto equilibrio y mucha humildad ante la grandeza del mensaje recibido. Decía siempre:

- ¡Pero piensa, precisamente a mi...tan mezquino!

En sus palabras, nunca sentí una pizca de autocomplacencia por haber sido elegido por el Señor para esta tarea; más bien sentía una gran maravilla que Dios se hubiese adecuado a su poquedad.

Al mismo tiempo yo advertía su sufrimiento por no ser creído y la digna conciencia que su cruz había ya sido llevada desde hace mucho tiempo antes por Jesús cuando fue rechazado, burlado y crucificado por los hombres de su tiempo.

Se sentía solo, incomprendido, pero nunca infeliz: la oración era para él un auténtico refugio que lo regeneraba constantemente. Permanecí sorprendida por su modo convencido de orar, de su completa confianza en la Misericordia de Dios. Y ¡Cuánta expresividad, compostura y confianza en Dios en aquellas plegarias! Muchas de ellas eran espontáneas.

Tenía plena confianza en que el Señor, antes o después, habría proporcionado El Mismo abatir las barreras de la incomprensión que parecían insuperables para dar a todos, con esta revelación, una prueba adicional de su infinita Misericordia y para explicar al hombre cuales fueron los verdaderos prejuicios que llevaron tanto sufrimiento a la tierra. Decía don Guido que este conocimiento habría estimulado mucho no malgastar su vida y para buscar la Palabra de la salvación en la Sagrada Escritura.

Don Guido había conservado una espontaneidad vivaz en las actitudes y un espíritu joven dentro de un cuerpo que ya mostraba todos sus años.

Trataba con afabilidad y gentileza a quien fuera: benévolo contra la debilidad humana, estimulaba las mejores cualidades. En la Confesión era explícito y objetivo en evidenciar la responsabilidad. Al mismo tiempo, demostrando su estima y su confianza, comunicaba las ganas de recomenzar. No adulaba pero consolaba. Repetía sin cansarse: "*Pro posse, petere ut possis*", si te sientes incapaz y quieres alcanzar el cambio, pide ayuda a Dios.

Me queda el recuerdo de su buen carácter y su rectitud de hombre y de Sacerdote. Su don más evidente era la humildad, esa verdadera, de sentirse pequeño instrumento en las manos de Dios. Tenía la inocencia de un niño. Nunca la más pequeña mentira, mucho menos por complacencia, el más pequeño compromiso, nunca el más pequeño orgullo.

He trazado algunos rasgos de su personalidad, a fin de que no haya duda en quien lee estas páginas que su pluma haya sido presa de la fantasía.

Quizás porque fui un testigo constante de sus últimos cinco años, don Guido me confió todos sus escritos para que los protegiera y publicara. Y ya que de don Guido recibí no solo muchas explicaciones, sino también tantas palabras de bondad, siento el deseo de manifestarle mi gratitud cumpliendo mi compromiso.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Por Roberto Gava

Conocí personalmente a don Guido y me queda impresa su serenidad: una paz y una tranquilidad interior de quien se siente amado por Dios.

Hablé con él mucho de su experiencia y él respondió a mis preguntas manteniendo la sonrisa y la serenidad interior. No había espíritu de crítica o de condena en él hacia quienes no le creían, ni orgullo o soberbia o sentido de superioridad por las experiencias que había tenido. Era sereno como un niño en brazos de su madre...

Así creo que se sintiese don Guido... en brazos de su Madre... sí, porque Dios es verdaderamente Padre y Madre y don Guido se sentía en todo y para todo su hijo. No olvidaré a don Guido. ¿Cómo podría?

He reflexionado por más de diez años acerca de las visiones que él me dijo haber recibido de Dios padre y me parece ver aún la luz que brotaba de sus ojos cuando me lo contaba. Era una felicidad interior desbordante que no alcanzaba a contener, pero que dejaba entrever también un poco de nostalgia.

Cuando me lo contó, habían pasado ya cerca de 15 años desde las últimas visiones, y yo intuí que él habría pagado cualquier precio por regresar a aquellos coloquios con el Omnipotente. Por otra parte, creo que este es el deseo escondido de cada “vidente” cuando se tiene una verdadera experiencia de Dios, no se puede no sentir también la nostalgia.

En estos años de estudio y de reflexión sobre el texto de don Guido, he confrontado innumerables veces su contenido con la Palabra de Dios revelada a través de la Sagrada Biblia y no he encontrado nunca una disonancia que no pueda ser llenada.

Sabemos que los conocimientos humanos, tanto los del científico como los del creyente están en continua evolución (cfr. Lc. 2,52). Es por tanto normal, que a lo largo se creen las divergencias. Me parece que la experiencia de don Guido entra en este proceso y no en verdadero contraste con el que hoy tomamos por Verdad absoluta, ya sea religiosa o científica.

Las objeciones principales podrían ser de naturaleza teológica, pero los teólogos por mí consultados han tenido argumentos y dudas divergentes. Muchos obstáculos que para algunos eran insuperables para otros eran menores o casi no los consideraban.

Concluí que el tema del origen del hombre en base a la Revelación Bíblica, se presta aún a demasiadas opiniones e interpretaciones.

Y si en teología hay muchos puntos seguros y algunos por aclarar, en la ciencia antropológica me parece haber descubierto exactamente lo opuesto: los datos absolutamente seguros (es decir los que han resistido la prueba del tiempo) me parecieron muy pocos y osaría decir que toda la dialéctica se basó y se sigue basando en base a las opiniones, presunciones, hipótesis de algunos que después otros refutan y critican aparentemente sin posibilidad de apelación.

Sabemos que el progreso llega justamente así y por lo tanto la cosa no nos debe sorprender. De todas formas, en el estado actual, no obstante muchos progresos recientes, me parece que esta rama de la ciencia navega aún en mar abierto. De hecho, los antropólogos consultados sobre los argumentos tratados por don Guido dieron las objeciones más disparatadas y siempre diferentes

entre ellos avalando mi hipótesis de que cada científico tiene su opinión personal y que por tanto están alejadísimos de la verdad objetiva sobre el hecho real de cómo tuvo origen el hombre.

Por eso la narración de don Guido no encuentra científicamente serias objeciones. Por lo tanto, la aproximación a esta obra, debería darse sin prejuicios teológicos o científicos y debería hacernos razonar como hombres racionales, empujados por un sincero deseo de verdad.

Agradezco al Padre Omnipotente me hizo tener este conocimiento, porque gracias a él, pude profundizar muchos aspectos de mi trabajo profesional de médico y aún más, la infinita Misericordia de Dios y Su infinito Amor por el hombre.

Dr. Roberto Gava

Padua, 15 de agosto del 2003

REFLEXIÓN

Por el Padre Serafín Dal Pont

La revelación sobre los lejanísimos orígenes del Universo y los orígenes paternos y maternos del Hombre, concedida a la dura vida de don Guido Bortoluzzi está contenida en este libro, es un ejemplo reconfortante de la proximidad del “Dios Vivo” con Su criatura, el hombre de nuestro tiempo, particularmente necesitado de claridad y de ayuda después del abandono en que lo han dejado una ciencia contradictoria y una fe débil y dividida.

Muchas son las páginas de la Sagrada Escritura que permanecen oscuras y las imprecisiones introducidas en sus interpretaciones. He aquí porqué el Señor vino al encuentro del ansia pastoral de un verdadero y humilde Sacerdote de nuestro tiempo que quería comprender a fondo el mensaje de la Palabra Divina.

Los verdaderos teólogos son los místicos y los Santos porque se comunican con el “Dios Vivo” y entran en comunión con lo divino, volviendo a poner su confianza no tanto en si mismos, sino en Dios.

Quien tenga el don y la libertad de espíritu para abrirse a este nuevo favor divino, comprenderá finalmente la tragedia ocurrida al inicio de la humanidad, tragedia que nos ha alejado rápido tanto de la imagen como de la semejanza con Dios. Y todo esto, como la escritura ha siempre enseñado, por libre elección, por desconfianza y rebelión del padre de todos los hombres hacia Dios.

El lector, entenderá pues mejor la necesidad de la humanidad entera de ser recuperada en las raíces de la Sangre pura pagada por el Nuevo Adán, el Cristo, para los hombres de todas las etnias y de todos los credos, ya sea en el plano tanto físico-emocional-intelectivo como espiritual.

Pocos conocen que el anuncio hecho por los Ángeles en Belén en el nacimiento de Jesús era la “gran semejanza del Altísimo con los hombres” con el fin de que a través de aquel Niño, se vuelvan nuevamente “perfectos” como al inició fue creada la humanidad.

Sólo entonces Dios podrá ser verdaderamente glorificado y la Tierra encontrará la verdadera paz.

¡Muy feliz estoy que el Señor de los Cielos y de la Tierra haya elegido entre nuestras montañas natales a un humilde Sacerdote en un oscuro ángulo de nuestro gran planeta, para llevar tanta luz y tanta alegría al mundo entero!

P. Serafín Dal Pont
Misionero de la Consolada

Londres, 12 de septiembre del 2002,
fiesta reinstaurada del “Nombre de María”,
última y suprema Señora y Madre de todos los redimidos”